

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIVSIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**CONDICIONES ESTRUCTURALES DE
LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LATINOAMÉRICA:
LA MIGRACIÓN GUATEMALTECA HACIA ESTADOS UNIDOS**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

MARÍA REGINA HENRÍQUEZ MORALES

DIRECTOR:

MTR. JUAN ARANCIBIA CÓRDOVA



MÉXICO, D.F.

ABRIL 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	
MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LATINOAMÉRICA: UN ACERCAMIENTO	8
1.1 Movimientos migratorios internacionales en Latinoamérica	12
1.1.1 Algunos casos de inmigración extra-regional o ultramarina en la región	14
1.1.2 Algunos casos de emigración intra-regional en Latinoamérica	19
1.1.3 Migración extra-regional en Latinoamérica	33
CAPITULO II	
ASPECTOS TEÓRICOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEA	51
2.1 ¿Cómo entender la migración? Dificultades para la construcción de una definición general de migración	52
2.2 Algunos enfoques teóricos sobre la migración internacional actual	63
CAPITULO III	
CONDICIONES ESTRUCTURALES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LATINOAMÉRICA A INICIOS DEL SIGLO XXI	103
3.1 Crisis, ajuste y migración internacional en América Latina	106
3.1.1 Antecedentes de la crisis	106
3.1.2 Ajuste y migración internacional	110
3.2 Contexto socioeconómico	116
Comportamiento del Producto Interno Bruto total y per cápita	116
Aspectos demográficos	122
Situación de la pobreza y la indigencia	128
Distribución del ingreso	134
Gasto social del Estado	136
3.2.2 Mercado de trabajo	139

Tasa de ocupación urbana	140
Desempleo abierto urbano	141
Estructura del empleo urbano	144
Salario mínimo real urbano	146
Distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada, según tipo de relación laboral	147
Población ocupada urbana con protección en salud y/o pensiones	154
3.2.3 Educación	155
Población analfabeta	155
Clasificación de jóvenes de 15 a 19 años según situación a lo largo del ciclo escolar	157
Años de estudio de la Población Económicamente Activa	159
Años de instrucción en población de 25 a 59 años	160

CAPITULO IV

CONDICIONES ESTRUCTURALES DE LA MIGRACIÓN GUATEMALTECA HACIA ESTADOS UNIDOS	173
4.1 Migración internacional en Guatemala	175
4.1.1 Los traslados fronterizos	175
4.1.2 La migración hacia Estados Unidos	185
4.1.3 Condiciones estructurales que favorecen la migración internacional en Guatemala	197
4.2 Condiciones estructurales de la migración aguacateca hacia Estados Unidos	215
4.2.1 Un acercamiento al departamento de Huehuetenango	214
4.2.2 Aguacatán, tierra de migrantes	219
4.2.3 Aspectos sociodemográficos	220
4.2.4 Aspectos económicos	230
4.2.5 Migración aguacateca hacia Estados Unidos	236

CONCLUSIONES	254
BIBLIOGRAFIA	265
ANEXOS	

INTRODUCCION

Los traslados de población por espacios territoriales han estado presentes desde hace siglos en lo que actualmente es la región latinoamericana. Previo a la llegada de los conquistadores europeos, en algunos pueblos nativos las migraciones eran continuas e incluso, se utilizaron los traslados de individuos o grupos como una estrategia de control de los pueblos sometidos. Un ejemplo de lo señalado refiere a lo ocurrido con los Incas quienes al extender su imperio movían a pobladores desde territorios conquistados hacia pueblos que ya estaban bajo su dominio. Con posterioridad a la conquista la región empezó a ser una zona de inmigración, llegando principalmente españoles y portugueses, pero también africanos a quienes se les trajo en condición de esclavos. Tras la independencia, varios países latinoamericanos promovieron la venida de inmigrantes europeos a fin de disponer de individuos, que ya sea como mano de obra contribuyeran al cumplimiento de planes de expansión económica o que como colonizadores hicieran posible el poblamiento y la soberanía en territorios no totalmente incorporados a las incipientes naciones.

En las primeras décadas del siglo XX, Latinoamérica siguió despertando interés para inmigrantes ultramarinos, en gran parte por las diferencias de ingresos existentes entre los países de origen de estos migrantes y los de destino, pero con el paso de los años estas diferencias fueron desapareciendo y más bien las condiciones económicas, sociales y políticas en los países de la región se fueron deteriorando, lo cual favoreció tanto la migración interna como la intra-regional.

La pobreza, la desigual distribución del ingreso, la limitada presencia y acción del Estado, las dificultades para crear empleo en función de la demanda, entre otros, son parte de la realidad regional desde hace décadas. A su vez, el fracaso de determinados modelos de desarrollo y la implantación del modelo de corte neoliberal en los países latinoamericanos han agudizado, en la práctica, tales situaciones, lo que ha contribuido al deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población de la región haciendo que para muchos

individuos no haya otra opción más que emigrar tanto al interior como fuera de ella.

Los desplazamientos o traslados individuales o de grupos contemporáneos o actuales se diferencian a los ocurridos en momentos anteriores, entre otros, porque poseen un carácter global al involucrar a un cada vez mayor número de países, sean como origen o destino, y porque tanto sus causas como consecuencias han adquirido mayor complejidad. En lo que respecta a las causas, estas son diversas, se encuentran bastante relacionadas entre sí y se van incorporando nuevas con el transcurso del tiempo; es así que se habla de que los cambios climáticos producto del calentamiento global y los problemas relacionados con el acceso al agua se constituirán en un futuro próximo en fuertes razones para los traslados no solo internos sino también internacionales, es decir, serán nuevas causas de movilización o migración. En cuanto a las consecuencias, su complejidad refiere tanto a los efectos que tienen en el propio migrante como en los lugares de origen y en los de arribo. Estas van más allá de la dimensión económica de la migración –donde las remesas son las más visibles- ya que afectan a otros aspectos como el demográfico (caso del abandono masivo de la población en comunidades de origen o su envejecimiento, por ejemplo), el social o identitario (integración del migrante a las nuevas realidades) y el cultural (por ejemplo, la recreación de las culturas de origen en el lugar de destino).

A lo señalado se debe agregar que las migraciones actuales están acompañadas por el desarrollo acelerado y destacado de las comunicaciones y los medios de transporte, que entre otros se traduce en un “relativo” acortamiento de las distancias y del tiempo. Hecho que se encuentra inmerso en la actual etapa de globalización, donde el capital y los bienes no tienen limitaciones para movilizarse mientras que los traslados de fuerza de trabajo se encuentran muy restringidos. A su vez, se ven afectadas por cambios importantes en el orden mundial así como por consecuencias de situaciones recientes como las medidas antiterroristas que se han ido implementando desde que ocurrieron los atentados en Estados Unidos en el 2001.

La actual migración internacional latinoamericana no está ajena a lo señalado antes. Hasta la mitad del siglo XX, la región participaba principalmente como destino para la inmigración de ultramar; con posterioridad se fue desarrollando una importante migración intra-regional para luego incorporarse gran parte de los países a la migración fuera de la región dirigida de manera principal hacia Estados Unidos y algunos países europeos. La explicación de estos traslados ha estado relacionada en gran medida con factores de expulsión -o que bien pudieran verse como la nula o deficiente existencia de factores de retención- presentes en los países de origen como la limitada o inexistente inclusión de amplios sectores de la población, que entre otro refiere al desigual o nulo acceso a bienes y servicios que posibiliten una vida digna y la escasa oferta de empleos de calidad; así como con factores de atracción en los países de destino relacionados principalmente con la demanda de mano de obra barata. Lo señalado no es coyuntural en la región latinoamericana aunque se agudiza en momentos de crisis, considerando que se inserta en situaciones históricas de pobreza, exclusión y desigualdad social.

En este trabajo se ha buscado conocer los factores o condiciones de tipo estructural que están por detrás de las decisiones de migrar en países latinoamericanos que participan de manera dinámica en los movimientos migratorios internacionales contemporáneos, principalmente los de tipo laboral. Para ello y con el fin de disponer de un panorama general sobre las condiciones estructurales de este tipo de migración se optó por seleccionar a siete países de la región: Argentina, Perú, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras y México; para los que se analizaron algunos indicadores sociales y económicos. En su selección se consideró la participación en la actividad emigratoria regional que han ido alcanzando en las últimas décadas, así como la disponibilidad de información sobre los indicadores priorizados. A su vez, se optó por abordar de manera particular –aunque no a manera de estudio de caso- el fenómeno migratorio internacional de tipo laboral en Guatemala, usando esta realidad como un ejemplo del análisis más amplio contenido en este trabajo. Este acercamiento fue tanto cuantitativo como cualitativo, considerando que este tipo de actividad migratoria aún se encuentra poco estudiada (a diferencia de lo que ocurre con México), a pesar de mantener un

flujo continuo de migrantes y aunque es relativamente reciente¹, en la actualidad involucra a un importante número de migrantes (documentados o indocumentados), siendo dicho país uno de los que mantiene un amplio número de nacionales residiendo en Estados Unidos en la región.

En Guatemala, la migración hacia Estados Unidos empezó a tener relevancia a partir de la segunda mitad de los años setenta del siglo XX, cuando los efectos del terremoto de 1976 se vieron agravados por el agotamiento del modelo económico vigente y por las dificultades existentes para satisfacer la demanda de empleo, tierras y recursos productivos de un amplio sector de la población; situación a la que se sumó durante los años ochenta del mismo siglo el conflicto armado interno y la consecuente violencia y afectación de la población guatemalteca. Ambos acontecimientos constituyeron importantes factores para la movilidad de nacionales no sólo hacia Estados Unidos sino también a México (CEPAL, 2000: 3). Durante los años noventa del siglo veinte, la dureza del huracán Mitch que azoló a varios países centroamericanos, contribuyó a la agudización de los factores condicionantes del fenómeno migratorio en la zona y por lo tanto, en la migración hacia el país del norte.

Estimaciones realizadas para el periodo 1980-1990 señalan que la población guatemalteca en Estados Unidos se había quintuplicado y que desde inicios de los noventa era la segunda comunidad centroamericana más grande en ese país (CEPAL, 2000: 3). Para fines de esos años, la estimación del número de guatemaltecos en territorio estadounidense, incluyendo indocumentados, estaba entre los setecientos mil y el millón de personas, los cuales provenían principalmente de los departamentos de San Marcos, Retalhulen, Suchitepequez, Quetzaltenango y Huehuetenango, destacando particularmente los municipios de Salcajá, Santa Lucía Cotzumalguapa y la zona fronteriza de Tecún Umán (: 4). Como dato anecdótico se habla de que Los Ángeles se constituye en la segunda ciudad más poblada de guatemaltecos después de Ciudad de Guatemala (CEPAL, 1999: 9).

¹ La migración de guatemaltecos hacia Estados Unidos se ha venido dando desde los hace décadas, pero no eran traslados masivos; se incrementó con la agudización del conflicto armado de los años ochenta del siglo XX y a partir de los noventa empieza a adquirir la dimensión que ha alcanzado a inicios del siglo XXI.

Cabe hacer notar que de manera específica, el objeto de estudio en este trabajo ha referido a los factores o condiciones estructurales que se encuentran en la base explicativa de la migración internacional de tipo laboral contemporánea en la región latinoamericana, es decir, la desarrollada desde los años ochenta del siglo XX, que en general corresponde al periodo de la crisis de la deuda externa y de la expansión del neoliberalismo en la región latinoamericana, y en particular, los que contribuyen a explicar el fenómeno migratorio desde Guatemala hacia Estados Unidos.

Los objetivos de investigación que se han buscado alcanzar mediante este trabajo son:

- Presentar un análisis y discusión inicial sobre la pertinencia de aspectos teóricos relacionados con la explicación de los movimientos migratorios actuales.
- Mostrar una visión panorámica de la situación de los movimientos migratorios internacionales actuales en Latinoamérica.
- Mostrar un conjunto de condiciones estructurales que están presentes como base explicativa de los movimientos migratorios actuales en América Latina.
- Contribuir al conocimiento del fenómeno migratorio desde Guatemala hacia Estados Unidos, considerando que a pesar de su dinámica participación en los flujos migratorios hacia ese país desde la región latinoamericana, hasta ahora ha sido insuficientemente analizado.
- Presentar de manera específica las condiciones estructurales presentes en Guatemala que subyacen en la base de los movimientos migratorios dirigidos especialmente hacia Estados Unidos.
- Fortalecer el análisis de las condiciones estructurales que afectan al movimiento migratorio desde Guatemala hacia Estados Unidos con interpretaciones dadas por personas vinculadas al proceso migratorio a través de información proveniente de entrevistas.

A su vez, el supuesto o hipótesis que ha guiado esta investigación refiere al que la migración internacional de tipo laboral en Latinoamérica encuentra condiciones estructurales para desarrollarse y permanecer. Así, condiciones

como desempleo y subempleo, informalidad y precarización de las relaciones laborales y creación mayoritaria de empleos de calidad, forman parte de un círculo vicioso que contribuye o refuerza situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión social. La migración internacional actual de tipo laboral desarrollada en Guatemala está determinada por condiciones estructurales similares, pero cuantitativamente mayores a las que influyen sobre la región. La profundidad de la desigualdad y exclusión social en un país con amplia población rural e indígena refuerzan las causas estructurales más generales. Adicionalmente, el Estado guatemalteco ha tenido escasa presencia, en especial en el mundo rural indígena, lo que ha contribuido y contribuye a las condiciones de pobreza, marginación y exclusión.

El documento que se presenta consta de cuatro capítulos, así como de un apartado de conclusiones, la bibliografía y una sección de anexos. En el primer capítulo denominado “Migración internacional en Latinoamérica: un acercamiento”, se da a conocer un panorama general de los diferentes movimientos migratorios internacionales que se han presentado y continúan presentándose en la región, referidos tanto a la inmigración -mayoritariamente europea y que se desarrolló de manera destacada entre la segunda mitad del siglo diecinueve y la primera del siglo veinte- y la emigración que ha estado dirigida tanto al interior de la región como fuera de ella.

En el capítulo dos “Aspectos teóricos de la migración internacional contemporánea”, se realiza un acercamiento a ciertos aspectos teóricos relacionados con el fenómeno estudiado, en especial, lo correspondiente a las corrientes teóricas que lo han abordado; esto con el fin de acceder a conceptos y referentes que favorecen la aproximación a los hechos que dan cuenta o explican el desarrollo de la emigración internacional en la región latinoamericana.

El tercer capítulo, denominado “Condiciones estructurales y migración internacional en Latinoamérica, a inicios del siglo XXI”, entrega información sobre algunas dimensiones e indicadores socioeconómicos para los siete países seleccionados en este trabajo, los cuales participan de manera dinámica

en los contemporáneos movimientos migratorios de tipo internacional en la región, y cuyo análisis ha permitido hacer explícitas condiciones estructurales de desigualdad, inequidad y exclusión social que intervienen como factores favorecedores de estos traslados internacionales.

En el cuarto capítulo, intitulado “Condiciones estructurales de la migración guatemalteca hacia Estados Unidos”, se continuó con la orientación del análisis de las condiciones estructurales realizado en el capítulo anterior, por lo que se trabajaron algunas dimensiones e indicadores sociales y económicos referidos a Guatemala y a su vez, se abordaron determinados aspectos históricos estructurales que fueron considerados resaltantes en la búsqueda de explicación de la emigración guatemalteca; aspectos referidos principalmente a situaciones de desigualdad y exclusión relacionados con la ausencia del Estado en ese país y la precariedad de la democracia, y al problema de la tenencia de la tierra. Asimismo, en este capítulo se realiza un acercamiento cualitativo al fenómeno migratorio guatemalteco, para lo cual se accedió al municipio de Aguacatán, en el departamento noroccidental de Huehuetenango, el cual mantiene una dinámica participación en los flujos guatemaltecos hacia Estados Unidos. En este lugar se realizaron entrevistas a informantes relacionados de manera directa o indirecta con la experiencia migratoria en el municipio (15 en total), las cuales se efectuaron en el marco de tres trabajos de campo desarrollados entre los años 2001 a 2003.

Por último, en el apartado Conclusiones, se resaltan las condiciones estructurales que dan cuenta del fenómeno migratorio estudiado en los países analizados y que pueden extenderse a la región en general, mientras que en la sección Anexos se presenta un breve relato construido a partir de la entrevista sostenida con un migrante del municipio guatemalteco de Aguacatán, con el fin de graficar, a partir de su experiencia, algunos de los aspectos abordados en el acercamiento al fenómeno migratorio en el caso de este municipio, unos mapas referenciales y un artículo donde se da cuenta de una de las rutas seguida por migrantes guatemaltecos indocumentados en la búsqueda de alcanzar Estados Unidos.

CAPITULO I

MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LATINOAMÉRICA: UN ACERCAMIENTO

Los movimientos o traslados de población donde está involucrado el cruce de fronteras nacionales, una forma simple de entender a la migración internacional, constituyen el tipo de traslados más visible en la primera década del siglo XXI. Entre estos, la migración laboral o de mano de obra es la que comprende un mayor número de personas y de países, tanto en lo que se refiere a la procedencia de los migrantes como al destino al que se dirigen.

Aunque la migración internacional es histórica¹, la situación actual difiere de lo ocurrido en otros momentos y los cambios presentados aumentan la complejidad alcanzada por este fenómeno social. Esta complejidad es vista en algunos casos, en relación a lo intrincado de sus causas² y consecuencias (Blanco, 2000: 9); en otros, por considerar que no afecta exclusivamente el nivel económico de las formaciones sociales emisoras y receptoras, sino que también se extiende a los niveles sociopolítico e ideológico (Martin, 1998: 67). La literatura sobre migraciones internacionales contemporáneas³ permite resaltar otros aspectos referidos al carácter complejo que ésta ha ido adquiriendo. Así por ejemplo, se encuentran: el cambio en las direcciones de los flujos migratorios los que de ser principalmente de norte a sur durante la

¹ Se debe señalar que los movimientos o desplazamientos geográficos de población se han dado a través del tiempo en diferentes periodos históricos. En un momento inicial habrían tenido el carácter de desplazamientos masivos cuyo fin era la reproducción del grupo, pero con el paso del tiempo fueron adquiriendo otras características relacionadas principalmente con las causas de los movimientos y con nuevos elementos como la aparición de los Estados-naciones, el establecimiento de fronteras, la formulación de políticas de poblamiento, entre otros. En lo que se refiere a este último aspecto, algunas corrientes migratorias intercontinentales se vieron favorecidas por tal razón.

² Respecto a causas de la migración, Herrera Carassou (2006: 14-15) refiere a algunos autores para plantear la conveniencia de diferenciar causas y motivos, entre ellos a Paul Singer, el cual señala que “siempre es conveniente distinguir los motivos (individuales) para migrar de las causas (estructurales) de la migración” (Ver: “Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio”, En: *Las Migraciones internas en América Latina*, Pág. 13, Fichas no. 28, Buenos Aires, 1974).

³ Cuando se habla de migraciones contemporáneas o actuales se está refiriendo a los movimientos migratorios que vienen ocurriendo a partir de los años setenta del siglo XX. Blanco presenta en el capítulo 2 de su libro “Las migraciones contemporáneas”, la clasificación de las grandes tendencias migratorias internacionales de Castles y Miller, que refieren a tres etapas: premodernas (previas a 1850), modernas (1850- 1973) y contemporáneas (1973 en adelante) (2000: 34-56).

primera mitad del siglo XX, en la actualidad son en su gran mayoría de sur a norte; la ampliación del mapa de los países involucrados en las migraciones tanto en lo que se refiere al origen como al destino de los movimientos⁴ e incluso, en lo que respecta a los países de tránsito o paso; el gran avance de las comunicaciones y el transporte que favorecen el movimiento y crean la “ilusión” de que las distancias y el tiempo requeridos para llegar al destino buscado no constituyen limitantes; la cada vez mayor dureza de las leyes migratorias en países de destino que dificultan, pero no impiden, los traslados; la aparición de comunidades o espacios sociales transnacionales, como los denomina Ludger Pries, que permiten a los migrantes no cortar los lazos con sus localidades de origen; los cambios ocurridos en algunas regiones tanto en lo político y en lo administrativo, como en el caso de la ex Unión Soviética, que han impulsado traslados masivos de población en busca de mejores condiciones de vida; la aparición de “negocios” relacionados con la migración como el tráfico de migrantes⁵; la acelerada presencia de la actual etapa del proceso de globalización, cuyas consecuencias afectan los ámbitos nacionales y se favorecen los traslados internacionales; el incremento de la diversidad étnica en los países de destino, que no pasa indiferente a los gobiernos y sociedades de esos países; y en estos últimos años, las duras medidas de control a los inmigrantes tomadas en algunos países a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Las consideraciones planteadas contribuyen a resaltar el carácter complejo que ha ido adquiriendo el fenómeno migratorio contemporáneo, el que ya no sólo involucra el traslado sino también las condiciones en que se da, la dirección que toma, los efectos que produce en los lugares de destino y de origen, entre otros.

En lo que va de esta primera década del siglo XXI, la migración latinoamericana ha adquirido también el carácter complejo que se viene

⁴Países que durante la primera mitad del siglo veinte tuvieron una participación activa en la inmigración hacia América Latina, casos de España e Italia principalmente, son desde hace unas décadas importantes receptores de migrantes latinoamericanos.

⁵Un ejemplo de lo señalado corresponde al caso de unos peruanos a los que un empresario español prometió un trabajo bien remunerado en España, pero que fueron llevados a Guinea Ecuatorial. Desde allí debieron escapar después de que les quitaran los pasaportes, no se les pagara por el tiempo trabajo y por el hecho de ser amenazados con la desaparición si denunciaban los abusos (Arriola, 3 de junio 2007).

presentando a nivel global. La migración internacional se constituye en parte importante de la historia de Latinoamérica. La región fue durante siglos una zona de atracción para individuos que buscaban cambios en su condición de vida. Sea por acceder a mayores ingresos o a tierras, por escapar de situaciones de violencia, por alejarse de regímenes que coartaban su libertad, entre algunos; habitantes de distintas partes del mundo veían en este lugar una oportunidad de alcanzar lo que buscaban⁶. La inmigración ultramarina fue durante largo tiempo el movimiento o traslado internacional de población más significativo en esta parte del continente americano. Los inmigrantes de ultramar –en gran parte provenientes de países europeos- llegaban muchas veces a un destino definido con anticipación. Esto estaba favorecido en algunos casos por el hecho de tener algún pariente, amigo o coterráneo en el lugar de arribo que proveía la información y estimulaba el traslado, aunque en ocasiones no siempre este lugar constituía el destino final, pues estaba la posibilidad de volver a emigrar a otro país latinoamericano al que se consideraba con mejores condiciones para el asentamiento⁷.

Históricamente se pueden identificar cuatro grandes etapas en el proceso migratorio internacional en la región latinoamericana (Pellegrino 2003: 11). En la primera, iniciada con la Conquista y terminada en la Independencia, se incorporó población europea y africana, estos últimos en calidad de esclavos. La siguiente etapa, desarrollada entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, implicó de manera particular a la región sur del continente, la cual recibió una importante corriente de inmigración europea. La tercera transcurrió desde 1930 hasta mediados de los años setenta, periodo en el que la migración internacional adquirió un carácter regional y fronterizo, siendo un complemento de la migración interna. La cuarta etapa empieza en las últimas

⁶ Para la mayor parte de los inmigrantes que llegaron a distintos países de América Latina desde naciones extra continentales, su traslado posibilitó el ascenso social en el lugar de destino, por ejemplo, muchos empresarios actuales de países como Venezuela, Puerto Rico, Chile, Perú y Argentina han heredado empresas exitosas que fueron iniciadas por ascendientes inmigrantes europeos, de medio oriente o asiáticos. Este ascenso social en el país de destino no ocurre fácilmente para los emigrantes latinoamericanos contemporáneos.

⁷ Un ejemplo de lo señalado es el caso de inmigrantes europeos o de medio oriente que durante la primera mitad del siglo XX llegaron a Argentina y luego se trasladaron a Chile, y viceversa (Ver: Relatos de inmigrantes en los suplementos dominicales de El Mercurio de Valparaíso durante el año 2009; http://www.vientodelsur.ch/index.php?option=com_content&view=article&id=52&Itemid=81).

décadas del siglo XX y en ésta los flujos migratorios se dirigen principalmente hacia Estados Unidos y Canadá, así como también a países europeos y algunos asiáticos.

En general, la inmigración hacia el continente americano, incluida la región latinoamericana, fue durante una determinada época masiva y dinámica, llegando a ser incluso promovida por algunos gobiernos con el fin de disponer de mano de obra que les permitiese cumplir planes de expansión económica o para la extensión y colonización de sus territorios. Estas corrientes migratorias se presentaron por casi un siglo, aunque se puede señalar que el mayor dinamismo ocurrió entre la década de los setenta del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX⁸.

A inicios del siglo XXI, la inmigración ultramarina ha declinado de manera considerable aunque no desaparece del todo estando muy lejos de lo ocurrido en los periodos de auge, cuando incluso llegó a tener un fuerte impacto demográfico en algunos países de la región, como fue el caso de Argentina donde a fines del siglo XIX, 60% de la población de la capital federal y casi 30% de la de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe⁹ era inmigrante. En la actualidad, la importancia lograda por este tipo de migración en la región ha sido desplazada por la emigración intra y extra-regional.

El cambio ocurrido en la migración internacional en América Latina, en cuanto a su cambio de condición de ser una zona de inmigración a una de expulsión de migrantes, que empieza a visibilizarse a partir de los años cincuenta del siglo XX, es explicado principalmente por la pérdida de atractivo de la región para potenciales inmigrantes de ultramar, especialmente en lo referido a las condiciones económicas vistas como beneficiosas, así como también por los cambios favorables en lo económico, político y social que fueron presentando varios de los países europeos desde donde se emigraba. A su vez, el deterioro de estas condiciones en algunos países latinoamericanos y la mejor situación que ofrecían otros países de la región contribuyeron a que la migración al

⁸Ver por ejemplo, Pellegrino, 2003; Solimano, 2003; Martínez Pizarro, 2001.

⁹ Ver: <http://www.argentina.gob.ar/argentina/portal/paginas.dhtml?pagina=259>

interior de ella fuera adquiriendo importancia. Tal tipo de actividad migratoria estuvo acompañada por traslados extra-regionales, principalmente con destino a Estados Unidos y algunas naciones europeas, los cuales se vieron favorecidos por el dinámico desarrollo de los medios de transporte.

En este capítulo se entregará un panorama sobre lo que ha ocurrido con la migración internacional en Latinoamérica entre los siglos XIX, XX y lo que va del siglo XXI. En sus apartados se realizará un acercamiento a la migración internacional en y desde América Latina, con el fin de establecer un marco referencial para el conocimiento de la temática de este trabajo. Por tal razón se presentarán algunos aspectos generales de las migraciones internacionales en la región, así como se entregará información sobre los traslados externos que se desarrollan en ésta. Aquí, la migración internacional será entendida a partir de lo planteado por Blanco (2000: 17), en cuanto desplazamiento o traslado desde un país de origen hacia otro de destino que implica para el sujeto o sujetos que lo realizan un cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural, que para la autora debe ser relativamente duradero, pero que en el caso de este trabajo supondrá un periodo de tiempo no menor a seis meses¹⁰. Asimismo, se debe considerar que estos desplazamientos territoriales involucran también otros elementos tales como el establecimiento de relaciones sociales en los destinos, incorporación a nuevos espacios físicos o geográficos, sociales, políticos y culturales; continuidad o discontinuidad de antiguas prácticas culturales, así como intercambios sociales, culturales, económicos en los lugares de destino, entre otros.

1.1 Movimientos migratorios internacionales en Latinoamérica

Como se ha señalado, América Latina es una región en la que la migración internacional ha ocupado y continúa ocupando un lugar importante, es decir, forma parte de su historia. En la primera de las cuatro etapas de la migración internacional señaladas con anterioridad, la inmigración europea se enmarcó en los procesos de conquista y colonización de nuevos territorios y en la

¹⁰ Se ha optado por definir el periodo de tiempo como no menor a seis meses, por cuanto se ha conocido de traslados temporales realizados especialmente para desempeñar actividades agrícolas entre zonas fronterizas de algunos países.

expansión del continente europeo en América y aunque durante este periodo se dio también la llegada de población africana, ésta no correspondió a un traslado voluntario sino más bien fue una venida forzada y movida por la necesidad de las colonias de disponer de mano de obra esclava. A su vez, en la segunda etapa, la inmigración europea formó parte del proceso de internacionalización económica de la segunda mitad del siglo XIX y de las primeras décadas del XX (Pellegrino 2003: 12). Asimismo, el periodo señalado puede ser visto como parte de una fase del desarrollo o expansión del sistema capitalista – o globalización- donde a la par de la movilidad del capital se da una gran movilidad geográfica de la fuerza de trabajo; hecho que no se ha vuelto a repetir en posteriores etapas del proceso de globalización (CEPAL, 2002).

La inmigración extra-continental o ultramarina se vio también favorecida por las condiciones atractivas que ofrecían algunos países latinoamericanos. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la diferencia de ingresos existente entre estos países y las naciones europeas desde donde provenía gran parte de los migrantes era favorable para estos últimos. Es así por ejemplo, que en 1913 el ingreso per cápita argentino excedía en 30% a los de España e Italia, mientras que Uruguay también los superaba y Chile se encontraba casi al mismo nivel de estos dos países europeos (Solimano, 2003: 56). En este periodo es cuando se dan los mayores flujos migratorios –mayoritariamente europeos- hacia el continente americano, dirigidos de manera principal hacia Estados Unidos, aunque también se incorporaban otros países considerados grandes economías regionales tales como Argentina y Brasil. En el caso de Argentina, los flujos de inmigrantes estuvieron acompañados por flujos de capital interesados en las oportunidades ofrecidas por esta nación, hecho que también se extendió a otros países latinoamericanos donde las inversiones extranjeras se dirigieron en especial hacia el sector minero.

Lo ocurrido durante esta etapa del proceso de globalización fue interrumpido por un periodo denominado des-globalización dado entre 1914 y 1945, el cual se caracterizó por las guerras mundiales, la alta inflación de finales de los años veinte, la crisis económica de los treinta y la inestabilidad política;

acontecimientos que interrumpieron la integración que venía ocurriendo en la economía mundial antes de 1914 y que originaron una larga era de políticas migratorias más restrictivas (Solimano, 2003: 56). Tales restricciones, así como la pérdida de las condiciones económicas favorables que hacían de América Latina una región atractiva para los inmigrantes ultramarinos contribuyeron a la declinación de estas corrientes migratorias, pero las dificultades que empezaron a enfrentar varios países de la región y la diferencia de ingresos per cápita existentes entre algunos de ellos, en especial limítrofes, favoreció más bien el crecimiento de la migración intra-regional. A su vez, algunos países externos empezaron a ser atractivos para inmigrantes latinoamericanos por las mejores condiciones económicas que presentaban, haciendo que la emigración extra-regional fuera adquiriendo dinamismo.

1.1.1 Algunos casos de inmigración extra-regional o ultramarina en la región latinoamericana

Como se señaló antes, se puede considerar que la inmigración hacia Latinoamérica data desde el momento de la conquista y colonización europea del continente, aunque propiamente sus antecedentes están en los movimientos de individuos que en mayor medida se trasladaron desde Europa hacia varios países de la región, algunas décadas después de la instauración de las repúblicas latinoamericanas durante el siglo XIX. Entre la segunda mitad de ese siglo y la primera mitad del XX, este tipo de migración fue muy intensa aunque fluctuante, llegando a incidir cuantitativa y cualitativamente en la configuración de varias sociedades nacionales y a pesar de que no ha cesado del todo –pues aún se registran flujos menores procedentes principalmente de Asia¹¹- es notoria la declinación de su intensidad en los últimos decenios (Villa y Martínez, 2002: 5).

Aunque ciertas migraciones ultramarinas¹² se dieron de manera independiente, otras respondieron a acciones promovidas desde los gobiernos de algunos

¹¹Estos flujos provienen principalmente de Corea y en menor medida de China. En el caso de inmigrantes coreanos, se han dirigido principalmente hacia Chile, Argentina y México.

¹²Los inmigrantes europeos provenían de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, España, Portugal, Polonia, Rusia, Rumania y los antiguos países que integraban los imperios Austrohúngaro y Otomano (Solimano, 2003: 57).

países de la región, esto, a partir de la existencia de amplias extensiones de territorios con escaso o nulo poblamiento, las cuales requerían habitarse considerando que estos países estaban en pleno proceso de afianzamiento como naciones. Además, en algunos de estos nuevos países se adoptó el principio de libertad de ingreso a sus territorios y se promulgaron leyes tendientes a promover la venida de inmigrantes, especialmente europeos¹³. Uno de ellos fue Argentina que recibió el mayor número de inmigrantes del continente europeo durante el periodo de apogeo de la inmigración ultramarina, siendo alrededor de siete millones los migrantes que arribaron entre fines del siglo XIX e inicios del XX (Solimano 2003: 57). Este hecho, además de estar favorecido por las condiciones económicas que presentaba ese país y que resultaban atractivas para los potenciales emigrantes, también lo estuvo por la promoción de la inmigración que hizo Argentina en Europa, acción que incluyó el establecimiento de oficinas en España e Italia, donde se reclutaban inmigrantes a los cuales se pagaba el costo del traslado, se proveía de alojamiento y se les entregaban tierras; ello con el fin de incrementar la oferta de mano de obra y sostener una rápida expansión económica (: 57).

Chile y Perú fueron otros de los países latinoamericanos que impulsaron la inmigración a sus territorios. En el caso de Chile, esta fue promovida a partir de la preocupación de algunos gobernantes por la falta de continuidad hacia la región sureña de este país, situación que da pie a una política de inmigración europea. Para la colonización de esa zona, el presidente chileno Manuel Bulnes proclama en 1845 la primera ley y las bases jurídicas requeridas para el proyecto, las que serían reforzadas definitivamente en el año 1853 por el presidente Manuel Montt. La inmigración alemana de 1846 fue parte de esta experiencia, aunque los flujos importantes se dieron a partir de 1849. Inicialmente, la inmigración fue promovida por particulares siendo el alemán asentado en Chile Bernardo Philippi, quien solicitó la colonización de parte del

¹³No resulta casual que se buscara la inmigración de europeos en varios países de la región. Dentro de la lógica de buscar la “modernización” de estos países, Europa era el referente principal. Asimismo, no puede desconocerse que en varios países latinoamericanos, las poblaciones nativas eran vistas de manera muy negativa, raza inferior, flojos, pervertidos, entre otras calificaciones- por lo que incluso se buscó su desaparición. En el caso de Chile, según lo señalado por la historiadora Silvia Mezzano, citada por Ugo Santander (2006:180), había una preocupación por el origen de los nuevos colonizadores, dándose la preferencia por italianos, anglosajones o alemanes, lo cual se enmarcaba en una visión de “mejoramiento de la raza”.

sur chileno por inmigrantes alemanes y a su vez, fue el que tuvo la responsabilidad inicial de promover esta migración en Alemania a solicitud del gobierno chileno. Los primeros inmigrantes fueron individuos que vivieron los conflictos de la comuna del año 1848, quienes formaron parte del éxodo masivo de más de seis millones de alemanes tras su derrota, de los que sólo 5% se radicó en Brasil, Argentina y Chile. Los primeros emigrados fueron en su mayoría personas de origen socio-económico medio que disponían de capital inicial, de capacidad empresarial, de un oficio y especializaciones en actividades agrícolas e industriales; mientras que quienes integraron los flujos posteriores se caracterizaban por una situación socio-económica de “alemanes pobres”, de origen urbano y rural, que sólo disponían de una formación inicial (Weil, 2002).

A diferencia de las migraciones internacionales contemporáneas, donde en algunas no se busca el asentamiento definitivo en el territorio de arribo, en las migraciones extra-regionales del siglo XIX, la salida del país de origen era generalmente sin retorno. Las razones de estos traslados estaban relacionadas con la búsqueda de mejores condiciones de vida, no solo económicas sino también sociales y políticas. Esta situación puede observarse en los señalamientos de un emigrado alemán al momento de solicitar su naturalización como chileno:

El alto concepto que nos merecen las instituciones republicanas del país, que tan dignamente sabe V. E. regir, juntamente con las regalías que la Nación chilena ofrece generosa al emigrado, nos han hecho abandonar la vieja Europa, para venir a buscar en el seno de esta nueva Nación un porvenir más venturoso, leyes más equitativas, y aquella razonable libertad, sin la cual no cabe progreso ni posible dicha. Arrancados de raíz de nuestro país natal, estamos ya cimentados en Valdivia. En esta provincia chilena, no solo hemos adquirido propiedades y ejercemos con fruto nuestra industria profesional, sino que aunamos incesantes nuestros votos y nuestros esfuerzos, con aquellos de los hombres sensatos y entusiastas para quienes son leyes supremas la tranquilidad, los adelantos y el bienestar de la patria. Somos chilenos de corazón, mas como nos falta aún aquella sanción legal que sola puede unirnos a la gran familia chilena, y darnos en ella el lugar de verdadero hijo. A V. E. suplicamos, que en consideración a lo expuesto por la ley de la República del 18 de noviembre del 1845, y a la declaración formal que ahora para siempre ante V. E. hacemos, que es nuestra irrevocable voluntad de ser chilenos, con entera sujeción a las leyes de la República, del mismo modo que los hijos del país, y que renunciamos plena y terminantemente a nuestra primitiva patria, se nos haga expedir nuestra correspondiente carta de naturalización¹⁴.

¹⁴Testimonio presentado en Weil, 2002

La migración alemana hacia Chile continuó presentándose, aunque en menor intensidad, hasta después del término de la Segunda Guerra Mundial y estuvo acompañada por otras corrientes migratorias, principalmente de países europeos como Italia y España, y de Medio Oriente (Líbano, Turquía, Siria y Palestina¹⁵).

En Perú, la inmigración promovida buscaba responder a la demanda de mano de obra para actividades productivas que lo requerían. Este fue el caso de la inmigración china durante la segunda mitad del siglo XIX, la cual fue promovida con el objeto de disponer de fuerza de trabajo para actividades agrícolas en haciendas de caña y algodón del centro del país, en la construcción de las primeras líneas de ferrocarril y para el trabajo en las guaneras de las islas situadas frente a la costa sur peruana. Una primera etapa de inmigración china se dio entre 1849 y 1874, cuando llegaron jóvenes chinos los que muchas veces fueron tratados como esclavos por los hacendados que utilizaban su fuerza de trabajo. Posteriormente (1890-1930), se produjo una segunda inmigración, más reducida y formada por empresarios provenientes de Hong Kong, que buscaban invertir en el Perú y establecieron casas comerciales, compañías de seguros y firmas navieras, y que además, arrendaron o compraron propiedades agrícolas. Otra corriente migratoria hacia la región latinoamericana fue la japonesa, que inició en 1899 en Perú y en 1923 en Brasil; siendo este último país el que atrajo a mayor número de inmigrantes japoneses y que también fue destino de numerosos inmigrantes europeos y de medio oriente. En el caso del Perú, los migrantes asiáticos se ubicaron inicialmente en actividades agrícolas y con posterioridad se fueron estableciendo como comerciantes.

En general, Estados Unidos fue el principal país del continente al que buscaron arribar los inmigrantes europeos durante la segunda etapa de la inmigración en América. La crisis de fines de los años veinte terminó con el apogeo del

¹⁵La población de origen palestino en Chile constituye la comunidad más numeroso de personas de este origen fuera de Medio Oriente, aproximadamente 350 mil (ver:<http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=19470>; http://www.vientodelsur.ch/index.php?option=com_content&view=article&id=52&Itemid=81). En el año 2008 y favorecido por este hecho, se dio la llegada de algunas familias palestinas en condición de refugiadas; estas habitaban en un campamento al norte de Irak al cual llegaron tras la invasión estadounidense.

liberalismo económico previo que favoreció la movilidad tanto de capital como de población, y es en este contexto que tiene lugar un estancamiento de la migración internacional, cuando muchos países –entre ellos Estados Unidos– adoptaron medidas tendientes a limitar la entrada de inmigrantes tales como las cuotas de ingreso, pero también se dio una retracción de la propensión migratoria en los países europeos, con lo que los movimientos emigratorios masivos se detuvieron y solo continuaron presentándose corrientes menores integradas principalmente por refugiados de persecuciones políticas y étnicas (Pellegrino, 2003: 12).

La limitación al ingreso de inmigrantes impuesta por Estados Unidos contribuyó a que algunos países latinoamericanos pasaran a ser destino para europeos que salían debido a la inestabilidad económica y política que vivía Europa en la primera mitad del siglo XX. A partir de los años cincuenta de ese siglo, la región latinoamericana fue perdiendo atracción para la inmigración y en el caso de Argentina, tras la rápida recuperación económica europea de posguerra y el rezago económico que empezó a presentar y que significó el acortamiento de las diferencias de ingreso per cápita con países europeos desde donde se migraba, se dio una marcada disminución de la inmigración en los años sesenta y casi desapareció entre los setenta y ochenta (Solimano 2003: 68).

A diferencia de las corrientes migratorias internacionales de esta parte del siglo XXI, que en su mayoría corresponden a migración laboral de tipo indocumentada, las migraciones internacionales desarrolladas en América Latina entre la mitad del siglo XIX y los años cincuenta del siglo XX fueron de diversos tipos. Algunas estuvieron promovidas por los gobiernos con el fin de colonizar territorios con escaso poblamiento; otras se buscaron para responder a la demanda de mano de obra principalmente en el sector agrícola; y a su vez, ciertas migraciones estuvieron relacionadas con la huída de guerras y conflictos políticos en los países de origen de los emigrantes. Estos traslados eran permitidos en los países de destino y los inmigrantes se integraron rápidamente a ellos, adquiriendo en gran parte de los casos la nacionalidad del país que los acogía. Actualmente, la migración de ultramar a esta parte del continente, aunque ha declinado de manera importante no ha desaparecido del

todo; persisten algunos movimientos, principalmente desde países asiáticos como Corea y China, integrados por personas que buscan establecer algún tipo de actividad económica y que optan por residir en el país de destino.

La importancia alcanzada por la inmigración de ultramar en Latinoamérica durante casi un siglo fue asumida tras su declinación por dos movimientos migratorios: la emigración intra-regional y la extra-regional dirigida principalmente hacia Estados Unidos y algunos países europeos. En estos dos tipos de migración, gran parte de quienes se trasladan lo hacen en condiciones de irregularidad o falta de documentación. Ambos movimientos empiezan a destacar en la tercera etapa de la migración internacional identificada por Pellegrino, es decir, entre 1930 y 1960, y persisten en la cuarta fase correspondiente a las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI. En este periodo, los traslados internacionales predominantes en América Latina son el fronterizo y el regional, los que en gran parte funcionan como complemento de la migración interna o nacional (Pellegrino 2003: 11).

1.1.2 Algunos casos de migración intra-regional en Latinoamérica

La migración intra-regional de tipo fronterizo ha estado presente en algunas zonas limítrofes desde el momento en que fueron señaladas las fronteras, tras los acuerdos dados entre países con posterioridad a su independencia. En varios países latinoamericanos los movimientos de población entre territorios fronterizos han sido constantes, hecho que se ha visto favorecido por las relaciones étnicas existentes en estas zonas o por vínculos preestablecidos, que en algunos casos se vieron afectados por la indefinición que persistió por algún tiempo en el trazado de las fronteras. Como señala Pellegrino, estos movimientos fronterizos se transformaron en migración de trabajadores hacia localidades donde había demanda de fuerza de trabajo para tareas agrícolas, en gran medida de tipo estacional (:15). Lo planteado es por ejemplo lo que ha ocurrido entre México y Guatemala.

Los traslados intra-regionales han estado apoyados por la cercanía geográfica y cultural, y por las diferencias económicas existentes entre países de la región.

A partir de los años cincuenta del siglo XX empiezan a ser más visibles y en los setenta aumentan de manera notable debido a la persistencia y agudización de problemáticas de tipo estructural y de alteraciones sociales y políticas ocurridas durante el decenio, así como por las diferencias económicas favorables que se dan en ciertos países latinoamericanos.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica empezó a presentar algunos cambios importantes en lo económico y en lo social, de manera especial en lo referente al aspecto demográfico donde se incrementa la población y se hace más urbana. El paso de un modelo económico principalmente agroexportador a otro que priorizaba la sustitución de las importaciones a partir de la implementación de un esquema económico que estimulaba el crecimiento industrial, se acompañó con el inicio de la transición demográfica que significó el crecimiento de la población y una alta movilización desde las zonas rurales hacia las urbanas (Pellegrino, 2003:11- 12). En el periodo de 1950-1978, el producto interno bruto per cápita se duplicó, pero a pesar de este crecimiento se situó por debajo del registrado en la mayoría de los países industrializados; situación que se acompañó por la persistencia de una inequitativa distribución del ingreso, hecho en el que la región históricamente se ha destacado (:13). Es en este contexto donde la migración intra-regional latinoamericana empieza a ser más visible.

En el cuadro 1 se puede observar la situación de la población inmigrante en América Latina (incluido el Caribe) entre 1970 y 1990, destacando el cambio en la procedencia de los inmigrantes. En 1970, aún se mantenía un predominio de los inmigrantes de ultramar (76.1%), mientras que quienes tienen origen en países regionales alcanzaban sólo a 23.9%. En los años 1980 y 1990, los inmigrantes originarios de países de ultramar fueron perdiendo presencia, lo cual es entendible tanto por la declinación de este tipo de inmigración como por el retorno de algunos de ellos a sus países de origen y por la muerte de otros; y más bien, los inmigrantes provenientes de países de la región experimentaron un importante crecimiento, tal como se puede ver en el cuadro.

Cuadro 1

América Latina: población inmigrante según procedencia. Censos Nacionales de Población 1970, 1980 y 1990^{a/}

Procedencia	Fechas censales		
	1970	1980	1990
Resto del mundo (inmigración de ultramar)	3,873,420	3,411,426	2,350,441
Porcentaje	76.1	63.1	51.2
América Latina y el Caribe (migración intra-regional)	1,218,990	1,995,149	2,242,268
Porcentaje	23.9	36.9	48.8
Total	5,092,410	5,406,575	4,592,709
Porcentaje	100.0	100.0	100.0

Fuente: Villa y Martínez,

a/Los países considerados son: 16 en 1970; 14 en 1980 y 13 en 1990.

En los años noventa del siglo XX, la migración intra-regional fue afectada por cambios relacionados con el retorno de migrantes a sus países de origen a partir del mejoramiento de las condiciones económicas, políticas y sociales; a la disminución de la participación de algunas naciones en los flujos migratorios intra-regionales (caso de Chile y la emigración hacia Argentina); a la dinámica participación de países no vecinos geográficamente en cuanto destino de emigrantes (caso de Argentina para peruanos) y la incorporación de nuevos países como destinos (casos de Chile, Ecuador y El Salvador)¹⁶.

En general, la migración latinoamericana intra-regional es de tipo laboral, pero también se ha dado y continúa dándose la migración forzada por situaciones de violencia interna, son los casos de las ocurridas en países centroamericanos como El Salvador, Nicaragua y Guatemala durante los conflictos internos que se dieron entre los años setenta y ochenta del siglo XX, en donde sectores de su población migraron hacia México y Costa Rica; y en Colombia actualmente, país que presenta una situación de violencia interna que favorece la migración forzada hacia Venezuela y Ecuador.

Entre los años setenta y noventa del siglo XX, Argentina y Venezuela constituían los principales países receptores de inmigrantes intra-regionales.

¹⁶ Tanto Ecuador como El Salvador resultan atractivos para potenciales migrantes debido al proceso de dolarización que han sufrido.

En lo que respecta al primero, además de haber sido atractivo para la inmigración ultramarina también lo ha sido para la migración al interior de la región, debido principalmente a las diferencias económicas favorables que presentaba frente a varios países vecinos. En 1990, un boliviano podía ganar 10 veces más en Argentina que en su país, mientras que un paraguayo o peruano cinco veces más (Martin y Widgren 1996: 37). A su vez, en el periodo 1950-2000 el ingreso per cápita argentino más que duplicaba el de Bolivia y Paraguay, situación que favoreció que desde estos dos países proviniera el mayor número de inmigrantes, quienes se han dirigido principalmente hacia localidades del norte argentino (Solimano 2003: 59, 68). También se dio la inmigración chilena compuesta principalmente por trabajadores rurales o mano de obra no calificada que se ubicó en haciendas sureñas y en la zona petrolífera de la Patagonia argentina (: 68). En los años noventa, Perú pasó a ser uno de los países con gran participación en la emigración hacia Argentina.

Gran parte de la migración laboral hacia este país del sur ha sido irregular, lo cual implicó que el gobierno argentino atendiera tales flujos a través de programas de amnistía para migrantes no autorizados, siendo uno de ellos la amnistía dada en 1994 a 250 mil inmigrantes con contratos válidos de trabajo, aunque se estima que alrededor de 100 mil o más inmigrantes no autorizados no participaron del programa (: 37). La crisis económica sufrida por Argentina en 2002 afectó negativamente la inmigración desde países latinoamericanos, es así que en algunos casos, como el de migrantes peruanos, se optó por otros destinos entre ellos Chile, país que durante varias décadas contribuyó de manera importante en los movimientos migratorios hacia territorio argentino y que debido al mejoramiento de las condiciones económicas, políticas y sociales a partir del retorno al sistema democrático, ha pasado de la condición de país de salida a la de destino de algunos traslados intra-regionales. La crisis argentina de inicios de esta década favoreció a su vez la emigración argentina tanto al interior de la región como fuera de ella.

Venezuela es otro de los países latinoamericanos que ha participado activamente en cuanto destino en el movimiento migratorio intra-regional, lo cual ha significado que el número de extranjeros residentes en ese país sea

uno de los más altos en la región junto con Argentina. En 1971, 600 mil extranjeros residían en territorio venezolano, mientras que en 1990 la cifra alcanzó a un millón (Solimano 2003: 61). Debido a la existencia de petróleo, Venezuela ha tenido una economía favorecida por los precios de este producto, situación que ha contribuido a ser un polo de atracción para la inmigración hacia su territorio. El principal movimiento migratorio hacia este país proviene de Colombia, traslado que se ha visto favorecido por las diferencias de ingresos entre ambos países así como por la necesidad de escapar de la situación de violencia imperante en Colombia. En los años noventa del siglo XX, cientos de miles de colombianos vivían en Venezuela, muchos de ellos de manera irregular (Martin y Widgren, 1996: 37). Dicho país ha sido también destino de emigrados por razones políticas durante los años setenta y ochenta; a él acudieron muchos chilenos que se exiliaron a partir del golpe de Estado de Pinochet y también lo hicieron quienes decidieron salir del país a partir de la crisis económica de inicios de los ochenta que afectó fuertemente a Chile.

La emigración por razones políticas o de violencia es parte de los movimientos migratorios intra-regionales que se han dado en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, siendo algunos de ellos los registrados en Centroamérica en los años setenta y ochenta. México fue el principal país de destino de grandes flujos de refugiados guatemaltecos y salvadoreños, y es también el país latinoamericano que ha recibido a diversos emigrantes exiliados por razones políticas como los refugiados españoles que huían del franquismo o los chilenos, argentinos y uruguayos que salieron de sus países debido a la instauración de regímenes autoritarios y represores. A su vez, México continúa siendo un país receptor de migrantes, especialmente fronterizos y de tipo laboral, pues a este acuden nacionales mayoritariamente guatemaltecos, los que buscan emplearse –sea de manera documentada o indocumentada- en su gran mayoría en labores agrícolas, aunque también logran ubicarse en algunas actividades de servicio o de la construcción.

Costa Rica se constituye en otro de los países de la región que ha acogido a refugiados, en especial nicaragüenses y salvadoreños. Asimismo, este país centroamericano, uno de los que posee mejores niveles en indicadores

sociales, continúa siendo atrayente para migrantes regionales principalmente nicaragüenses, quienes en gran medida acuden para trabajar en el sector agrícola. Más del 7% de los habitantes de Costa Rica son inmigrantes y en su mayoría provienen de Nicaragua y de El Salvador (OIT, 2007). A su vez, este último país ha pasado a ser en los años recientes atrayente para población nicaragüense y hondureña, más aún a partir de la adopción del dólar como moneda local, lo cual resulta bastante conveniente para quienes deciden inmigrar hacia El Salvador, pues los ingresos que llegan a percibir lo reciben directamente en esa moneda. Nicaragua, uno de los países latinoamericanos con mayores índices de pobreza, participa principalmente de la migración intra-regional –más que de la extra-regional- siendo los destinos de migrantes nicaragüenses países centroamericanos vecinos, no sólo Costa Rica, sino también otros que podrían ser considerados a la vez como pobres, tales como El Salvador, Honduras y Guatemala; esto porque la cercanía constituye una alternativa importante al no involucrar el traslado un alto costo y por la menor rigidez del control fronterizo que en ellos se realiza.

En la actualidad, continúan los traslados de población al interior de América Latina debido a que algunos países ofrecen mejores condiciones económicas y sociales, pero el escenario de décadas anteriores donde Venezuela y Argentina predominaban como países de atracción para potenciales migrantes intra-regionales, presenta algunos cambios. Las dificultades económicas que ha enfrentado Argentina en los últimos años y el cambio favorable en las condiciones económicas, políticas y sociales que han ido alcanzando otros países de la región han afectado los destinos de la migración intra-regional. Aunque este país todavía tiene una alta presencia de inmigrantes y aún persisten ciertos flujos como los provenientes de Bolivia y de Paraguay, ya no es atractivo para otras corrientes migratorias como la peruana, donde Chile ha pasado a ser un destino importante para esta migración.

Perú, aunque durante varias décadas fue un país de atracción para la inmigración de ultramar (por ejemplo, los casos de la inmigración china y japonesa), desde los años cuarenta y cincuenta del siglo XX pasó a ser un país expulsor de migrantes, siendo Estados Unidos uno de los destinos que

inicialmente atrajo a quienes decidían emigrar. En los años ochenta y noventa, las difíciles condiciones políticas, sociales y económicas contribuyeron a la continuidad de la migración, pero debido a las mayores restricciones impuestas por Estados Unidos para la inmigración latinoamericana y a la constante presión de los peruanos por salir del país, se alteró el destino de los traslados apareciendo España, Italia y Japón como importantes lugares para migrar (FLACSO- Chile, 2003). En el caso de este último país, el requerimiento de mano de obra, los cambios en la política de migración que permitieron el ingreso de descendientes de japoneses o nikkei para desempeñarse en trabajos no calificados¹⁷, así como las relaciones y lazos existentes entre japoneses y peruanos nikkei, contribuyeron a que Japón pasara a ser un destino importante para la migración peruana.

En el cuadro 2 se puede observar el crecimiento de la emigración hacia Japón desde países latinoamericanos, entre la última década del siglo XX y el año 2005, así como la participación de los inmigrantes provenientes de Brasil y Perú en este incremento. La información presentada en este cuadro muestra el visible predominio de migrantes originarios de Brasil, situación que es entendible pues este país fue el principal destino de la inmigración japonesa en Latinoamérica; es así que la colectividad de descendientes japoneses en Brasil constituye la mayor de la región seguida por la colectividad japonesa en Perú. No solo destaca la mayor presencia de nikkei brasileños entre los inmigrantes latinoamericanos en Japón, sino también el incremento constante de los flujos de migrantes latinoamericanos durante los años informados.

Cuadro 2
Inmigrantes latinoamericanos en Japón, por país de procedencia, 1991- 2005

País/año	1991	1995	2000	2005
Brasil	119,333	176,440	254,394	302,080
Perú	26,281	36,269	46,171	57,728
Otros países latinoamericanos*	6184	6851	8,665	12,260
Total	151,798	219,560	309,230	372,068

¹⁷ Según Aquino Rodríguez (1999), en Japón se da una demanda de mano de obra para desempeñarse en trabajos que son considerados “peligrosos, sucios y duros de hacer” por los japoneses, como la cosecha agrícola, el empaquetado de productos en las fábricas o el lavado de platos en restaurantes.

Fuente: <http://www.tfemploy.go.jp/htdocs/espa/common/bbs/shyo.html>; con datos del Ministerio de Justicia japonés.

*Corresponden a Argentina, Paraguay y Bolivia

En el caso de Perú, la migración hacia Japón no alcanza las dimensiones de la brasileña, pero sí se debe reconocer que ha experimentado un incremento importante entre los años 1991 y 2005. Es necesario resaltar que este movimiento migratorio no es accesible a todos los peruanos, ya que la legislación japonesa favorece la inmigración de peruanos descendientes de japoneses¹⁸, lo cual limita esta opción para quienes no estén en tal situación. Por ello y por el hecho de que la emigración peruana es un hecho que no declina han aparecido otros destinos para los potenciales migrantes, entre ellos Chile, país que se ha ido constituyendo en una opción para quienes no tienen recursos suficientes que les permitan movilizarse fuera de la región.

La presencia de peruanos en Chile no es ajena o reciente, si se considera que a partir de la anexión de los territorios de Tacna y Arica, que hasta antes de la Guerra de 1879 –la Guerra del Pacífico como fue llamada- eran posesiones peruanas, parte de la población de esas ciudades continuaron residiendo en ellas al momento de la anexión; es así por ejemplo, que en 1920, según el censo de ese año, habitaban en Chile 12,921 peruanos (Santander, 2006: 182). La inmigración de peruanos al país del sur empieza a ser notoria a partir de los años noventa del siglo XX. A fines de esa década se calculaba que el número de peruanos en Chile oscilaba entre 40 y 50 mil, aunque cifras oficiales identificaban a 20 mil (:184). Según Santander, en los últimos años, refiriendo a la actual década de 2000, Chile se ha constituido en el principal destino de peruanos que emigran al exterior, “es decir, 20.4% o 131,637 peruanos radican en dicha nación superando de esa manera a Estados Unidos que recibe 20.3%, seguido de Bolivia con 19.3% y España con 5.6%” (:184-185). Esta situación podría entenderse dado el encarecimiento de los traslados a países distantes y a las medidas restrictivas que han tomado para el ingreso de población extranjera.

¹⁸De manera anecdótica se puede mencionar que durante la primera década de los noventa, cuando empieza a incrementarse el flujo migratorio de nikkei peruanos hacia Japón, aparecen en algunos periódicos peruanos noticias que dan cuenta de ciudadanos de ese país sin origen japonés, que se operaban los ojos y que alteraban sus documentos con el fin de migrar al Japón.

El creciente interés de población peruana por ingresar a Chile no ha estado ajeno a la aparición de algunas situaciones de irregularidad, tanto en lo que se refiere a los migrantes mismos como a chilenos. Por ejemplo, los ciudadanos peruanos, a partir del Convenio Migratorio Arica-Tacna, pueden ingresar hasta por siete días a la provincia norteña de Arica –límitrofe con Perú- sólo con el documento nacional de identificación de su país. Para trasladarse más al sur requieren pasaporte y una visa de turista que es otorgada al realizar el trámite con la policía migratoria chilena al momento de ingresar a ese país. No todos los peruanos que cruzan a Chile lo hacen con pasaporte y visa, por lo que si se movilizan más hacia el sur del punto que les permite el convenio señalado, en los controles a medios de transporte que realiza la policía pueden ser ubicados y expulsados; situación que contribuye a que se vaya dando “el negocio del traslado”, es decir, que los migrantes peruanos paguen a un transportista para que los lleve fuera de la zona¹⁹.

Durante el periodo 1996-2003 salieron del Perú 5,810,612 personas, de los cuales 51% viajó a un país de América del Sur, principalmente Chile, Bolivia y Ecuador, y a su vez regresaron 4,857,837 (Germaná Cavero 2005: 20). Como se puede observar en estos datos, en el periodo señalado casi un millón de peruanos que salieron del país no retornaron, y aunque esta información puede ser imprecisa para dar cuenta de la emigración peruana, sí permite una aproximación importante. Tal como se observa en el cuadro 3, el número de peruanos que salió de Perú en el periodo informado tuvo un crecimiento constante hasta el año 2000, mientras que entre ese año y 2003 se dieron decrementos e incrementos en las salidas. Se puede suponer que con posterioridad al 2003, la salida de peruanos ha vuelto a incrementarse, lo cual explicaría el aumento de la presencia peruana en Chile.

Cuadro 3

¹⁹Uno de estos casos ocurrió en enero de este año (2007), cuando la policía detectó a un transportista que trasladaba a 13 peruanos entre la cabina y la caja de herramientas de un camión de alto tonelaje, los que pretendían movilizarse de forma irregular al sur de Arica, infringiendo el Convenio Migratorio Arica-Tacna (Astudillo, 2007).

Salidas de peruanos por región de destino, 1997- 2003
(porcentajes)

Región	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
América del norte	38.48	36.91	36.98	39.34	41.01	39.28	31.55	28.80	36.05
Centro-américa	4.62	4.92	5.53	5.07	5.18	5.24	3.90	3.91	4.73
América del Sur	50.62	52.28	50.71	46.61	43.56	45.24	55.75	57.92	50.65
África	0.03	0.02	0.04	0.03	0.05	0.05	0.06	0.06	0.05
Asia	1.04	1.10	1.10	0.95	1.26	1.26	0.90	0.98	1.07
Europa	4.93	4.58	5.48	7.81	8.81	8.75	7.62	8.20	7.27
Oceanía	0.04	0.04	0.05	0.06	0.05	0.05	0.05	0.05	0.05
Otros	0.24	0.15	0.11	0.13	0.08	0.13	0.17	0.08	0.13
	100								
Total	510,183	576,753	654,002	628,476	836,700	740,516	935,680	928,302	5,810,612

Tomado de: Germaná Cavero, 2005; con datos de la Dirección Nacional de Migraciones y Naturalización del Perú.

La principal región de destino de los peruanos que salen de su país es América del Sur y aunque entre 1996- 2000 hubo una disminución de las salidas hacia países de la zona, se dio un incremento de casi 15 puntos entre 2000 y 2003. América del Norte constituye la región que sigue en importancia como destino, aunque se observa una tendencia a disminuir su participación a partir del año 2000, lo cual puede explicarse considerando las mayores dificultades que se vienen dando para ingresar a Estados Unidos, principal destino. Esto favorece el traslado de manera irregular, el cual debido a esa condición debe ser realizado de manera indirecta, es decir, a través de varios países, incluido México, y por lo tanto se requiere disponer de suficientes recursos para asumir el costo que este tipo de traslado significa; situación que no es accesible para muchos peruanos, lo que se traduce en la opción por movilizaciones a países cercanos.

Para fines de la primera década del siglo XXI, un número importante de peruanos son emigrantes tanto intra-continetales como fuera del continente. Alrededor de 2,5 y 3 millones de personas residían fuera del país en 2003, es decir, entre 9 y 11% de la población total del Perú que para ese año se establecía en 27,148,000 personas (Germaná Cavero 2005: 17). Quienes salen del país no son necesariamente individuos de bajo nivel de escolaridad, más bien un número importante de migrantes tienen niveles de estudio medio y superior, lo cual puede observarse en el cuadro siguiente:

Cuadro 4
Salida de peruanos al exterior, profesionales y técnicos,
2000- 2003

Año	Total	Profesionales y técnicos	Porcentaje
2000	836,700	210,316	25.14
2001	740,516	254,041	34.31
2002	935,680	272,519	29.13
2003	928,302	254,543	27.42
Total	3,441,198	991,419	28.81

Fuente: Germaná Cavero 2005, con datos de la Dirección Nacional de Migraciones y Naturalización del Perú.

Entre 2000 y 2003 se estima que salieron del país 991,419 profesionales y técnicos, siendo América del Sur el destino de 43% de éstos, y Chile, el país donde se encuentra un mayor porcentaje (16 y 5% respectivamente). Cabe hacer notar que entre el total de peruanos profesionales y técnicos de los que se da cuenta en el cuadro 4, pueden estar incorporados quienes han salido del país por motivo de estudios y que en algunos casos regresan al Perú, pero en otros no lo hacen. La salida de peruanos con formación profesional y técnica durante esta década ha tenido variaciones; se incrementó en casi 10 puntos porcentuales desde el 2000 al 2001, pero en años posteriores bajó, hecho que podría estar relacionado con la asunción de un gobierno “democrático” posterior a la caída de Fujimori que generó expectativas positivas entre los peruanos. No deja de ser importante la migración de mano de obra calificada peruana, considerando su incremento en el tiempo y el alcance de niveles mayores a 25%, en un país donde la población con niveles altos de educación y con formación profesional no abunda. En este caso ocurre lo que sucede en los países donde se da una “fuga de cerebros”, se pierde parte importante de individuos educados y formados en el país de origen, con los que ya no se puede contar profesionalmente y donde los países de destino pueden hacer uso de su formación sin que se hayan invertido dinero.

Como se ha mencionado con anterioridad, Chile ha llegado a constituirse en uno de los principales destino de la migración intra-regional peruana en los

últimos años²⁰. En 1992, el número de peruanos en ese país alcanzaba a poco más de 7 mil, mientras que para enero de 2007 se estimaba que aproximadamente 85 mil peruanos residían allí, con un promedio de ingreso diario de 30 personas que buscan establecerse en territorio chileno (Chaparro, 2007). Este tipo de inmigrantes residentes está acompañado por un flujo de migrantes temporales que se traslada a zonas agrícolas del norte chileno en épocas de siembra o cosecha, constituido principalmente por campesinos del altiplano sur peruano. La principal zona de atracción para los emigrantes peruanos en Chile es su capital, Santiago, pero se les puede encontrar en otras ciudades del interior como Valparaíso, Concepción e Iquique; centros urbanos que se encuentran entre las ciudades con mayor número de población y con mayor dinamismo en algunas actividades económicas.

Aunque un porcentaje importante de peruanos emigrantes cuentan con estudios técnicos y superiores, este hecho no asegura una inserción laboral en el lugar de destino de acuerdo a la formación poseída, pues por lo general los mercados laborales están segmentados para los migrantes. En el caso de Chile, esta situación no es ajena y las opciones laborales para un amplio sector de los inmigrantes peruanos no son muchas: servicio doméstico, construcción y comercio informal. Un ejemplo de lo señalado ocurre con las mujeres, quienes casi de manera mayoritaria se desempeñan como trabajadoras domésticas, a pesar de que muchas de ellas poseen títulos profesionales como maestras o enfermeras²¹. Entre los migrantes peruanos en Chile también hay pequeños empresarios, son los casos de dueños de restaurantes de comida peruana, de centros de llamados y de tiendas de abarrotes.

Un aspecto que caracteriza a la emigración peruana a partir de 1992 es su “democratización”, como señala Altamirano -citado por Patriau (2006)- es decir, se ha convertido en una opción para todas las clases sociales y grupos

²⁰ La importancia de Chile como país de destino para emigrantes peruanos se puede explicar también, a partir del incremento de las remesas provenientes de ese país, las cuales a fines de 2007 alcanzaban a 6.2% del total de remesas percibidas por Perú (Céspedes, 2008). Señala esta autora, que la migración peruana a Chile, especialmente la temporal, se ve favorecida por la cercanía y facilidad de viajar sin visa y con sólo un documento de identidad nacional.

²¹ Datos presentados por Santander en su trabajo hablan de que 80% de la población peruana en Chile está constituida por mujeres, existiendo entre ellas mano de obra calificada –por ejemplo, sicólogas, sociólogas o profesoras- la cual se ubica laboralmente en el trabajo doméstico (2006:185).

culturales, excepto para los más pobres del campo y las ciudades, y los nativos de la Amazonía. Este y otro tipo de señalamientos sobre la migración peruana se pueden observar en lo que respecta a Chile, tal como lo plantea el Secretario de Comunidades Peruanas en el Exterior, citado por Chaparro (2007):

En las épocas de siembra o cosecha, en los valles de Lluta y Azapa [Arica, Chile], los jornaleros de Puno realizan labores agrícolas y luego retornan a su lugar de origen. El campesino peruano es muy laborioso. Varios se quedan más tiempo y encuentran ahí una fuente de trabajo". Hay muchos migrantes de mando medio, que se desempeñan como gasfiteros, cerrajeros. "Otra parte está formada por profesionales. Y otra por estudiantes. Hay de todo, desde gente que llega para ocupar cargos ejecutivos, hasta los venidos por la migración popular", agrega Lázaro. Una nana [trabajadora doméstica] gana unos 150 mil pesos [chilenos] al mes (como 300 dólares). Pero por cargas sociales de ley recibe el equivalente a unos 250 dólares. En construcción, los sueldos son de unos 200 mil pesos. Pero ahí no hay casa ni comida fija (como con las nanas) y es un oficio poco estable. "Ganan más del mínimo" (en Chile el sueldo mínimo es el doble que en Perú). Al comienzo menos, pero el migrante peruano es muy competitivo y se posesiona con su trabajo. Además, hay una tendencia a regularizar su situación migratoria.

Pero no sólo peruanos componen la población inmigrante en Chile, los argentinos le siguen en presencia y junto a los primeros constituían en 2004 el 50% del total de inmigrantes; también forman parte de la inmigración intra-regional en ese país ciudadanos ecuatorianos²² y bolivianos. Cabe hacer notar que entre 1994 y 2004, la inmigración hacia Chile se había incrementado en 75%, alcanzado para 2004, según información de la Dirección de Extranjería chilena, a 220 mil personas, aunque se estimaba que alrededor de 20 mil inmigrantes no habían regularizado su situación migratoria (Agencia EFE, Los Andes on line 2004).

Además de Perú, otro país con una experiencia migratoria amplia en la región es Ecuador, el cual posee en la actualidad una doble condición en lo que se refiere a la migración, por una parte es expulsor de migrantes y por otra constituye un destino atractivo para potenciales inmigrantes. En cuanto a esta última condición, Ecuador participa en la migración intra-regional

²²En 2007 se encontraban trabajando en el sistema primario de salud chileno alrededor de 2000 médicos ecuatorianos. La falta de interés de médicos chilenos para trabajar en este sector por los bajos salarios y la firma de convenios bilaterales han permitido la emigración a Chile de médicos, odontólogos y obstetras de países como Ecuador, Colombia y Cuba (Carvajal, 2007).

latinoamericana como país de destino para migrantes colombianos y peruanos. En el caso de estos últimos, la decisión ecuatoriana de cambiar la moneda nacional por el dólar se ha constituido en motivo de atracción para la inmigración. Aunque no hay cifras exactas, se estima que entre 60,000 y 120,000 peruanos residen actualmente en ese país, la mayoría sin permiso legal, siendo Cuenca –una zona expulsora de migrantes hacia Estados Unidos– un destino especialmente popular para los peruanos debido a que por la migración local hacia el país del norte se ha incrementado el mercado de trabajo y los salarios (Jokisch, 2007).

Los colombianos son los migrantes con mayor presencia en Ecuador; se considera que residen en el país alrededor de 380 mil. Aunque son también atraídos por la dolarización de esta economía, un gran número de ellos migra por la situación de violencia asociada al conflicto armado, que se ha incrementado desde la elección de Álvaro Uribe y por la ruptura de los diálogos de paz, así como por las acciones de erradicación del cultivo de coca en el sur colombiano (Jokisch 2007). El autor citado destaca a la vez, la migración reciente hacia el Ecuador de un número moderado de asiáticos, entre ellos chinos, atraídos por la dolarización; señala que en el censo del 2001 se registró la presencia de 1,214 inmigrantes chinos, en tanto que cifras migratorias posteriores muestran en promedio, un número neto de 645 de estos migrantes que han arribado anualmente.

Como se mencionó con anterioridad, México es otro de los países de la región que participa como lugar de destino en la migración intra-regional, especialmente para ciudadanos centroamericanos. Hacia este país se realiza un ya histórico traslado de guatemaltecos cuyo destino son localidades de estados fronterizos del sur mexicano, el cual data desde fines del siglo XIX y consiste en gran parte en movilizaciones temporales de campesinos que laboran en fincas chiapanecas como peones en tareas relacionadas con la cosecha de café y con otros cultivos demandantes de mano de obra. Pero no han sido de este tipo de migración los mayores desplazamientos de guatemaltecos hacia México, más bien migraron buscando refugio frente a la violencia extrema que se dio en los años ochenta del siglo XX. Un gran número

de personas, alrededor de 45 mil guatemaltecos mayoritariamente campesinos indígenas de pueblos y localidades fronterizas con el estado de Chiapas, ingresaron a México huyendo de la agudización de la guerra que se desarrollaba en su país. Sólo a partir de los acuerdos de paz establecidos entre el gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), se da el retorno de gran parte de los refugiados.

Respecto a la migración laboral guatemalteca dirigida hacia México, presente desde hace décadas, sólo parte de ella es autorizada mediante un número determinado de permisos de trabajo, especialmente para desempeñarse en el sector agrícola chiapaneco. Acompaña a esta una migración de tipo irregular o indocumentada, la cual es muy localizada: Cancún, la zona conurbada de la Ciudad de México y el estado de Chiapas; en los dos primeros lugares los migrantes se incorporan principalmente en la construcción mientras que en Chiapas lo hacen en el trabajo agrícola (Urrutia 2001: 15).

Cabe hacer notar que en general, aunque la migración latinoamericana intra-regional, especialmente fronteriza, fue durante varias décadas una de las opciones de traslado más real para potenciales migrantes, entre otros, porque la cercanía geográfica era valorada en tiempos en los que el transporte y las comunicaciones no alcanzaban el desarrollo que tienen actualmente; a inicios del siglo XXI se constituye más bien en una opción para migrantes con menores recursos o migrantes “pobres”, a los cuales se les limita la posibilidad de dirigirse hacia países fuera de la región como Estados Unidos, España o Italia, debido al alto costo que este traslado implica.

Además de las movilizaciones que tienen como destino países de la misma región, en Latinoamérica, otro de los movimientos migratorios con destacada presencia son los que se enmarcan en la migración extra-regional. Estos están dirigidos de manera principal hacia Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos como España e Italia.

1.1.3 Migración extra-regional en Latinoamérica

La emigración fuera de la región latinoamericana es parte de la experiencia migratoria que se da en esta parte del continente desde entrado el siglo XX, aunque la migración mexicana hacia Estados Unidos sería la excepción, al tener ya una historia de más cien años. Es desde la segunda mitad de ese siglo que la emigración desde América Latina cuyo destino son países extra-regionales considerados con mayores niveles de desarrollo, se va convirtiendo en un fenómeno social de gran alcance en el que la mayor parte de las naciones de la región participan. La agudización de ciertas condiciones, ya históricas en la región como la pobreza, la desigual distribución de la riqueza y los ingresos, el deterioro general de las condiciones de vida y la búsqueda por mejorarlas, así como el desarrollo de los medios de transporte y las comunicaciones han contribuido a la intensificación de este tipo de movilidad internacional.

Aunque el destino principal de esta migración durante un tiempo fue Estados Unidos a inicios del siglo XXI ya no lo es, pues los traslados se dirigen hacia países de los diferentes continentes, aunque predominan los europeos. Esta dirección de las movilizaciones permite ubicar a las migraciones latinoamericanas extra-regionales como migraciones sur-norte, pues es a los países del hemisferio norte considerados con mayores niveles de desarrollo y mejores condiciones económicas hacia donde se dirigen los emigrantes.

La migración mexicana hacia Estados Unidos constituye el traslado extra-regional más conocido y con mayor trascendencia en Latinoamérica, tanto por lo que se refiere a su larga historia, por el gran número de individuos involucrados como por el hecho de que la migración mexicana ha estado y continúa centrada en la emigración hacia Estados Unidos. En general, la movilización de mexicanos hacia ese país, sea para trabajar o para realizar actividades económicas, posee una larga historia. A fines del siglo XIX ya se presentaban movilizaciones de mexicanos hacia territorio estadounidense, desplazamientos que formaban parte de la cotidianidad y no requerían permisos para realizarse. No debe olvidarse que algunos territorios del sur de Estados Unidos fueron mexicanos hasta 1848 y por lo tanto, existe un antecedente importante para la movilidad en esa zona.

Es desde inicios del siglo XX que el fenómeno migratorio mexicano empieza a adquirir mayor visibilidad y en su transcurso las movilizaciones se van acentuando a partir de hechos como la revolución de 1910, las crisis políticas, económicas y sociales ocurridas o los requerimientos de mano de obra en el país vecino durante las dos guerras mundiales. Durante algunas décadas, la movilización de mano de obra mexicana fue promovida por Estados Unidos a través de la firma de convenios laborales entre ambos países a partir de 1942, cuyo fin era disponer de trabajadores temporales principalmente agrícolas, que suplieran la falta de mano de obra estadounidenses producto de la participación de ese país en el conflicto bélico. A finales de este programa, en la primera mitad de los años setenta, más de 4.5 millones de mexicanos habían laborado temporalmente en Estados Unidos (Vernez 1991, citado por Schmidt 1994: 83).

La migración mexicana hacia ese país está compuesta mayormente por migrantes laborales que se trasladan de manera irregular o indocumentada al país del norte. Hasta antes del endurecimiento de las medidas anti-inmigrantes, a partir de los atentados de 2002, los migrantes temporales eran parte importante del flujo migratorio mexicano, pero las cada vez más difíciles condiciones en que deben realizarse los cruces fronterizos, que se han traducido también en el incremento del costo del traslado²³, han hecho que los retornos o la migración de tipo circular se postergue o no se realice.²⁴

A pesar de las restricciones y dificultades para el traslado, la emigración mexicana hacia Estados Unidos continúa y los migrantes con este origen siguen predominando en lo referido a población extranjera residente en ese país. El incremento de la población que vive en Estados Unidos y cuyo origen es México, es destacable desde inicios del siglo XX. Se estima que en esos años esta población apenas sobrepasaba las cien mil personas, mientras que

²³ Según se señala en el Informe de Desarrollo Humano México 2006- 2007, el pago de un coyote –parte importante del costo del traslado- oscila entre 600 y 5 mil dólares (2007: 4).

²⁴ Las políticas de endurecimiento hacia la migración que ha puesto en práctica Estados Unidos en los últimos años, no ha logrado reducir el número de migrantes que se dirige hacia ese país, más bien lo que afectan son las condiciones del cruce, el costo del traslado y la duración de la estancia.

datos del Censo de 2000 reportaron la cifra de 20.6 millones (Guzmán 2001: 2). Pero la migración extra-regional con destino a Estados Unidos no sólo está compuesta por mexicanos, ya que presenta una diversificación de los países de origen al incorporarse corrientes provenientes de Centro y Sud América, las que empiezan a tener mayor intensidad desde mediados del siglo XX (Villa y Martínez 2004: 9).

Datos de los censos de población de Estados Unidos permiten conocer, aunque de manera indirecta, la situación de la migración latinoamericana hacia ese país, en específico sobre la participación de originarios latinoamericanos en la población inmigrante. Los datos censales refieren principalmente a población de origen latinoamericano en condiciones de residencia legal – nacidos en el país, naturalizados o residentes- y por lo tanto, no estaría incorporando a quienes han migrado de manera irregular o indocumentada; esta información puede ser considerada mas bien como una aproximación. Los datos presentados en el cuadro 5 muestran el predominio de la participación de personas de origen mexicano entre la población con origen latinoamericano residente en Estados Unidos, durante los años 1970, 1980 y 1990. Tal presencia correspondió a más de la mitad del total de población censada (51.3%) en 1990, tras el incremento constante que experimentó entre 1970 y 1990. Cuba constituye el segundo país en lo referente a esta participación, pero a diferencia de México, entre 1970 y 1990 dicha participación decreció de manera importante. A estos dos países les siguen Colombia y República Dominicana. En lo que respecta a originarios de otros países latinoamericanos, la participación que mantienen en la población censada en los años informados puede ser considerada en general baja.

Cuadro 5
Población nacida en países de América Latina y el Caribe censada en Estados Unidos, 1970, 1980 y 1990

País de origen	1970		1980		1990	
	Población	%	Población	%	Población	%
AMÉRICA DEL SUR	234,233	13.6	493,950	11.3	871,678	10.4
Argentina	44,803	2.6	68,887	1.6	77,986	0.9
Bolivia	6,872	0.4	14,468	0.3	29,043	0.3
Brasil	27,069	1.6	40,919	0.9	82,489	1.0
Colombia	63,5538	3.7	143,508	3.3	286,124	3.4
Chile	15,393	0.9	35,127	0.8	50,322	0.6
Ecuador	36,663	2.1	86,128	2.0	143,314	1.7

Paraguay	1,792	0.1	2,858	0.1	4,776	0.1
Perú	21,663	1.3	55,496	1.3	144,199	1.7
Uruguay	5,092	0.3	13,278	0.3	18,211	0.2
Venezuela	11,348	0.7	33,281	0.8	35,214	0.4
MESOAMÉRICA	873,624	50.6	2,530,440	57.7	5,391,943	64.4
Costa Rica	16,691	1.0	29,639	0.7	39,438	0.5
El Salvador	15,717	0.9	94,447	2.2	465,433	5.6
Guatemala	17,356	1.0	63,073	1.4	225,739	2.7
Honduras	27,978	1.6	39,154	0.9	108,923	1.3
México	759,711	44.0	2,199,221	50.2	4,298,014	51.3
Nicaragua	16,125	0.9	44,166	1.0	168,659	2.0
Panamá	20,046	1.2	60,740	1.4	85,737	1.0
CARIBE Y OTROS	617,551	35.8	1,358,610	31.0	2,107,181	25.2
Cuba	439,048	25.4	607,814	13.9	736,971	8.8
Barbados	--	--	26,847	0.6	43,015	0.5
Guyana	--	--	48,608	1.1	120,698	1.4
Haití	28,026	1.6	92,395	2.1	225,393	2.7
Jamaica	68,576	4.0	196,811	4.5	334,140	4.0
Rep. Dominicana	61,228	3.5	169,147	3.9	347,858	4.2
Trinidad y Tobago	20,673	1.2	65,907	1.5	115,710	1.4
Otros	--	--	151,081	3.4	183,396	2.2
TOTAL REGIÓN	1 725 408	100	4 383 00	100	8 370 802	100

Fuente: Villa y Martínez 2004; con datos del Proyecto IMILA-CELADE.

La información del censo estadounidense de 2000 muestra la continuidad del predominio de mexicanos en la población de origen latinoamericano residente en ese país. Para ese año, casi 60% de dicha población estaba compuesta por personas de origen mexicano; a su vez, Cuba y Colombia continúan siendo los países que le siguen en participación. Otra fuente destaca también el incremento sostenido que muestra la población nacida en México o de origen mexicano residente en Estados Unidos (Delgado y Márquez, 2007: 19). Los autores señalan que mientras en el sexenio de López Portillo (1976-1982) el número de nacidos en México residentes en Estados Unidos alcanzó a 1,268,000 personas; en el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) tal cifra aumentó a 2,001,000 y en el sexenio de Fox (2001-2006)²⁵ continuó incrementándose pasando a 3,200,000. Esta información permite resaltar que el aumento de la presencia de población de origen mexicano en Estados Unidos crece con la plena instalación del modelo neoliberal en el país.

En lo que respecta a la baja participación de otros países latinoamericanos en los años setenta, ochenta y noventa, en lo que se refiere al origen de la población migrante en Estados Unidos, el censo de 2000 confirma la baja

²⁵ Las fuentes utilizadas por los autores son: INEGI, CONAPO y Current Population Survey.

presencia de países como Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Argentina, Panamá y Costa Rica. Algunos de estos países, Paraguay y Bolivia por ejemplo, poseen altos índices de pobreza situación que dificultaría la salida fuera de la región, debido al costo del transporte y también porque éste tendría que realizarse en condición de irregularidad, lo cual, como ya se ha señalado antes, se traduce en un incremento del traslado. Otros de los países señalados muestran mejores indicadores económicos y sociales, lo cual de alguna manera contribuye a que la movilización no adquiera el dinamismo alcanzado por los países con predominio en los flujos de migrantes hacia Estados Unidos como son los casos de México, Guatemala, El Salvador y Honduras, aunque estos tres último países no alcanzan las dimensiones de la participación mexicana, tal como se puede observar en el cuadro 6.

Cuadro 6
País de origen de población latinoamericana residente en Estados Unidos, Censo 2000

País de procedencia	Número	Porcentaje
MESOAMÉRICA		
México	20,640,711	58.5
Costa Rica	68,588	0.2
Guatemala	372,487	1.1
Honduras	217,569	0.6
Nicaragua	177,684	0.5
Panamá	91,723	0.3
El Salvador	655,165	1.9
CARIBE		
Cuba	1,241,685	3.5
Rep. Dominicana	764,945	2.2
SUDAMÉRICA		
Argentina	100,864	0.3
Bolivia	42,068	0.1
Chile	68,849	0.2
Colombia	470,684	1.3
Ecuador	260 559	0.7

Paraguay	8 769	0.0
Perú	233 926	0.7
Uruguay	18 804	0.1
Venezuela	91 507	0.3
Otros países	57 532	0.2

Fuente: Guzmán 2001.

Desde los datos censales que dan cuenta del origen de la población latinoamericana residente en Estados Unidos y considerando las limitaciones señaladas, se pueden plantear a manera de supuestos algunas cuestiones sobre los traslados desde la región hacia ese país. Con respecto a la participación de países sudamericanos en la migración hacia Estados Unidos, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Chile tendrían una participación escasa en los flujos migratorios que parten de la región. Los tres últimos países han tenido y continúan teniendo más bien experiencia migratoria intra-regional con destino principal Argentina. A su vez, Colombia constituye uno de los países con mayor cantidad de nacionales residiendo en Estados Unidos, lo que le hace ser el país sudamericano con mayor participación en la migración hacia territorio estadounidense, estando acompañado por Perú y Ecuador. Aunque México es el país con mayor número de emigrantes internacionales en la región, Colombia sería el que muestra mayor dinamismo migratorio tanto en lo que se refiere al número importante de ciudadanos que han migrado como a su presencia en varios países de la región (Chile, Ecuador y Venezuela) y fuera de ella (Estados Unidos, España e Italia).

Países centroamericanos como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, al igual que otros caribeños como Cuba y República Dominicana tendrían una participación importante en la migración hacia Estados Unidos, aunque si se observan los datos de los censos de población de este país para los años 1970, 1980, 1990 y 2000 se podría pensar que la emigración desde esta parte de la región habría disminuido. Este señalamiento tendría un sentido limitado pues, como se indicó antes, no está contemplada la migración irregular.

Aunque no es posible disponer de información exacta sobre la migración indocumentada o irregular, datos referidos a expulsiones de centroamericanos

desde territorio mexicano, provenientes del Instituto Nacional de Migración (INM) de México, permiten una aproximación al respecto, considerando que México es el país de tránsito para muchos migrantes sureños que buscan ingresar a Estados Unidos. Información referida a los años 1997 a 2000 muestran un incremento del número de expulsiones de territorio mexicano de ciudadanos salvadoreños, guatemaltecos y hondureños. En 1997 se dieron 84,212 expulsiones; en 1998 fueron 109,821; en 1999 alcanzaron a 125,477 y en 2000 las expulsiones crecieron a 144,255 (Urrutia, 2001: 15).

En 2005, el número de expulsados de estos países en el total de expulsiones para ese año (232,157) alcanzó a 219,327 personas, siendo guatemaltecos los predominantes (42.8% del total); en 2006 el número de estas expulsiones alcanzó a 170,600 sobre un total de 179,345 migrantes, es decir, se dio un decrecimiento en relación a años anteriores, el cual se ha mantenido en estos últimos años. Es así que en 2008 las expulsiones de estos nacionales cayeron a 29,622 (sobre un total de 33,394). Cabe hacer notar que la información del INM da cuenta también de la pérdida de presencia de guatemaltecos entre los migrantes expulsados; en 2007 y 2008 fueron hondureños quienes predominaron (48.7 y 46.2%, respectivamente), mientras que los guatemaltecos alcanzaron a 27.6 y 31.4% del total de expulsados, en los años señalados.

Aunque la información sobre las expulsiones corresponde sólo a un dato aproximativo a los flujos migratorios con destino a Estados Unidos, en los que los países centroamericanos señalados alcanzan una importante participación, pues da cuenta sólo de los migrantes que fueron asegurados y luego expulsados y por lo tanto, no refiere al total de migrantes que cruzan la frontera mexicana, de manera indirecta permite disponer de un panorama de la situación de estos flujos. Es así que se puede pensar que en los últimos años los flujos migratorios desde estos países habrían decrecido, lo cual podría relacionarse con las dificultades para costear un traslado cada vez más intrincado debido a las medidas que se están tomando contra los migrantes tanto en México como Estados Unidos. Lo otro que se puede plantear es que a

pesar de la caída de tales flujos, que podría deducirse de los datos del INM presentados, la participación de hondureños seguiría siendo importante.

En los censos estadounidenses de población ya referidos resalta la participación de Perú, Ecuador y Colombia entre la población de origen latinoamericano residente en este país. En lo que respecta a Perú, el dato sobre salidas de nacionales hacia algún país del extranjero para el periodo 1996-2003, aporta una referencia sobre la participación de Estados Unidos como lugar de destino para los emigrantes peruanos. Del total de salidas, las dirigidas hacia América del Norte, principalmente Estados Unidos, tuvieron una tendencia creciente entre 1996 y 2000 al pasar de 38.48% a 41%, aunque en 2003 disminuyen a 29%; cifra que no deja de ser importante pues representa poco más de la cuarta parte de las salidas totales para ese año (Germaná Cavero, 2005: 22). En cuanto a Ecuador, datos oficiales de Estados Unidos identifican a 436,409 ecuatorianos residiendo allí, aunque estimaciones hablan de 550 a 600 mil (Jokisch, 2007). Tal migración no es un hecho limitado a las últimas décadas (1990-2000), ya en los años setenta se estimaba que 400 mil ecuatorianos habían emigrado hacia ese país, de los que 70% lo había hecho de manera indocumentada (Cardoso y Gives, 2006: 160-161).

No sólo Estados Unidos es el país de destino de la migración extra-regional. Desde hace aproximadamente dos décadas (1990-2000), España e Italia han atraído el interés de migrantes latinoamericanos debido a las condiciones económicas y sociales que ofrecen. Estos dos países, que participaron de manera importante en la inmigración ultramarina hacia la región, son en la actualidad atractivos como destino para migrantes latinoamericanos. En algunos casos, esta inmigración ha sido promovida por gobiernos locales debido a la falta de mano de obra o por el “envejecimiento”²⁶ de la población de ciertas localidades por lo que se realiza de manera regular; en otros, es una inmigración sin autorización²⁷.

²⁶ El envejecimiento refiere a la mayor presencia de población anciana y a la menor presencia de población joven y de niños.

²⁷ Hasta antes de 1992, los peruanos que ingresaban a España no requerían visa de entrada. Después de ese año, quienes no disponían de visa pero buscaban ingresar se dirigían primero a Alemania o Portugal para luego movilizarse por tierra y entrar de manera irregular a territorio español.

En lo que respecta a España, se puede hablar de tres momentos en la evolución de los flujos migratorios provenientes de Latinoamérica, como señala Retis (2006). El primero corresponde al exilio político latinoamericano de los años setenta, principalmente al proveniente del Cono Sur (argentinos y chilenos), pero también con participación de venezolanos y cubanos. El segundo momento estuvo relacionado con las políticas migratorias restrictivas de Estados Unidos -destino principal de los flujos latinoamericanos- que favorecieron un cambio de dirección de las migraciones hacia Europa, y a España en especial, dándose un incremento a mediados de los noventa donde destaca la participación de peruanos y dominicanos. Un tercer momento se ubica en los últimos años del siglo XX, cuando se produce un ascenso sin precedentes de los flujos provenientes de Latinoamérica (Retis, 2006).

En lo que respecta al Perú, la salida hacia España empieza ser más dinámica a partir de la mitad de los noventa. A inicios de esa década estaban registrados en los consulados peruanos en España sólo siete mil nacionales, mientras que en 1998 la inscripción había aumentado a 30,609; la colonia o colectividad peruana en España es la segunda en presencia después de la marroquí (Meneses 2005: 63). La población peruana que migra a España está altamente feminizada y se compone principalmente por personas de sectores medios y una menor proporción de peruanos de clases bajas; esto por el hecho de que ir hacia ese país requiere contar con un monto de dinero que no todos los peruanos pueden disponer (: 64). Además de peruanos, colombianos y ecuatorianos forman parte de la población de origen latinoamericano que ha acudido a España con fines laborales. Uno de cada cuatro nuevos trabajadores que cotizan a la seguridad social española son inmigrantes procedentes de Ecuador y Colombia; según datos para junio de 2002 proporcionados por el responsable de Salud del gobierno regional de Madrid, 22% de los inmigrantes legalizados provenían de Ecuador y 11% de Colombia²⁸.

Entre 1995 y 2003, la población originaria de Latinoamérica y el Caribe en España aumentó de 92,642 a 514,485, representando el 3% de todos los

²⁸Información presentada en: www.mequiero.com/migracion/migracion_porque.phtml (30 Marzo 2007).

inmigrantes con permiso de residencia (Adital, 2004). El incremento en la cantidad de migrantes regulares e irregulares que viajan hacia países de la Unión Europea ha estado favorecido por situaciones tales como la crisis en Argentina sumada a la propagación de sus efectos hacia Uruguay y otros países vecinos, la fragilidad de la economía brasilera, la inestabilidad política y social en Venezuela y el aumento de la guerra civil en Colombia; además del endurecimiento de los requisitos de visado para ingresar a Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2000; hechos que han contribuido a que países latinoamericanos y del Caribe cambien su tendencia de migración y se dirijan con más frecuencia hacia Europa (Adital, 2004).

El caso de Ecuador resulta destacado en lo referente a la emigración hacia países europeos. A partir de las situaciones de crisis de distinto tipo que debió enfrentar este país a fines del siglo XX, se favoreció el incremento de emigración ecuatoriana y es a mediados de los noventa que empiezan a dirigirse hacia Europa, siendo España uno de los destinos. La intensificación de esta migración se puede ver en los datos presentados por Ruiz y Gives; estos hablan de que se pasa de menos de 5 mil ecuatorianos que arribaron anualmente a principios de los noventa, a 150 mil después de 2000 (2006: 169). El cambio de destino de la migración en este caso, así como en otros, está relacionado con las dificultades y aumento de los costos del traslado hacia Estados Unidos, país que había sido el destino principal de la migración ecuatoriana hasta inicios de los noventa del siglo XX; asimismo, España se constituía en una alternativa lógica dado que no se solicitaba visa a los visitantes ecuatorianos, además de que hay una lengua común y la existencia de algunas tradiciones culturales compartidas, lo cual hace menos difícil la integración (2006:169).

Italia es desde fines del siglo XX, otro importante destino extra-regional para la migración latinoamericana. En algunos casos, como Perú, Brasil y Argentina, la emigración inicial hacia ese país estaba compuesta en gran parte por descendientes de italianos que podían optar a doble nacionalidad; pero con posterioridad se ha extendido a individuos sin vínculos con Italia. El cuadro

siguiente muestra la participación de ciertos países en la inmigración latinoamericana en Italia.

Cuadro 7
Presencia latinoamericana en Italia, 1993, 1998 y 2003

País de procedencia	1993	1998	2003
Argentina	8,576	5,725	14,553
Brasil	11,495	16,593	26,858
Colombia	5,062	7,522	15,182
Ecuador	1,280	4,908	45,859
Perú	6,163	23,637	46,964
Venezuela	2,189	2,654	4,462
Otros países	2,464	2,701	8,802
Total	35,229	63,740	162,280

Fuente: Valencia 2005, con datos del dossier estadístico Caritas 2004.

Como se puede observar en el cuadro 7, en 1993 Brasil y Argentina²⁹ fueron los países con mayor número de nacionales residiendo en Italia, pero en años posteriores Perú y Ecuador pasaron a ocupar esos lugares debido al gran incremento de los migrantes originarios de esos países entre 1993 y 2003. Para este último año, Perú pasó a ser el país de origen del mayor número de migrantes latinoamericanos en Italia; casi 47 mil peruanos residían en ese país en el año informado y al igual que en lo referido a la migración peruana en España la presencia de mujeres es mayor por lo que se puede hablar también de una migración altamente feminizada. Datos sobre permisos de trabajos otorgados por el gobierno italiano al 1 de enero de 2003 aluden a 20,696 permisos concedidos a mujeres peruanas sobre 10,627 otorgados a varones, situación que se repite para el caso de ecuatorianos con 8,528 y 3,753, respectivamente. El mayor número de permisos de trabajo a mujeres es extensivo a nacionales de Brasil, Colombia y República Dominicana (Valencia 2005: 94).

Argentina llega a ser un caso especial en cuanto al papel que ha llegado a ocupar en el desarrollo de la migración internacional en Latinoamérica. Hasta inicios de la década del 2000, este país había sido mayoritariamente de atracción para inmigrantes, tanto ultramarinos como de la misma región, y aunque se presentaban traslados, especialmente de tipo extra-regional, la crisis

²⁹ Estos dos países tuvieron una alta inmigración procedente de Italia.

económica y política que se presentó en diciembre de 2001 favoreció un fenómeno emigratorio posible de considerar como inédito en lo que respecta a ese país, por el número de nacionales involucrados. Entre los años 2000 y 2002, aproximadamente 222 mil argentinos salieron de su país, de los que 104,500 partieron entre diciembre de 2001 y septiembre de 2002 (Murias 2005: 33)³⁰.

En los años sesenta, Argentina participaba en la migración internacional latinoamericana principalmente como país receptor de migrantes fronterizos, dejando de ser un destino para la inmigración de ultramar, pero a la vez empezó a incorporarse en la dinámica emigratoria hacia países con mayores niveles de desarrollo fuera de la región. En esa década, la emigración argentina se debió en gran parte a razones políticas como consecuencia de los golpes de estado y de la represión hacia sectores de izquierda durante los gobiernos militares. A partir de la reinstauración de la democracia en 1983, la explicación de los traslados refiere al lento crecimiento económico y a los descendientes niveles de remuneración, menores a los pagados en los países a los cuales se migraba (Novich 2005: 13). Cabe destacar que Argentina muestra una situación particular si se le compara con otros países expulsores, pues a pesar de las condiciones difíciles que ha ido presentando desde los años noventa del siglo XX, no ha dejado de ser un país atractivo como destino para migrantes intra-regionales, en especial de Bolivia y Paraguay.

Aunque Estados Unidos se constituye uno de los destinos para quienes buscan salir de Argentina, España e Italia, países desde donde partieron muchos de los inmigrantes ultramarinos que se asentaron en este país del Cono Sur, han pasado a ser importantes destinos para quienes buscan migrar en la actualidad. La posibilidad de que argentinos descendientes de inmigrantes europeos obtengan doble ciudadanía alentó la salida hacia Europa; situación que alcanzó niveles destacados en los años de la crisis de inicios de la década

³⁰Estos datos fueron elaborados por la autora a partir del informe “Movimiento internacional de personas a través de los principales puestos migratorios del Gran Buenos Aires”, elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos con fecha 26 de agosto de 2003.

de 2000³¹, así como también lo fue en el número de salidas de argentinos que se han dado desde fines de 2001³².

Novick da cuenta de algunas estimaciones sobre el volumen de los flujos de argentinos que han salido de su país. Una de ellas es la que presentó el diario La Nación, el 20 de diciembre de 2002 (con datos de la Cancillería argentina), donde se identificaba a 587,005 nacionales viviendo en el extranjero; mientras que el Ministerio del Interior de este país informó de 128,312 ciudadanos argentinos que entraron a España con visa de turismo de tres meses durante 2002, de los que regresaron sólo 18,742 al vencer el permiso, es decir, 14.6% de quienes salieron (2005: 18).

El cuadro 8 muestra el importante crecimiento de la diferencia entre entradas y salidas de argentinos por el aeropuerto internacional de Buenos Aires, entre los años 1999 y 2003. Esta información permite acercarse a la situación de la migración argentina en parte de la actual década de 2000. Mientras que en 1999 la diferencia entre salidas y entradas alcanzó a 1313 personas, en 2003 esta cifra llegó a 47,634. El incremento mayor se da entre 1999 y 2000, lo cual permite suponer que antes de la crisis de 2001 ya había una tendencia importante a la emigración, y aunque hay un decremento de la diferencia entre 2000 y 2001, esta vuelve a crecer en el 2002, situación que sería entendible si se considera que refiere al año posterior a la crisis. Para el año 2003 se vuelve a observar un decremento de la diferencia entre salidas y entradas, lo cual sería coherente con la recuperación de algunos indicadores económicos en Argentina.

³¹Durante esos años, según información de la Agencia EFE presentada en la página: http://www.ahorre.com/weblogs/bitacorras/inmigracion_visas/la_emigracion_argentina/ (consultada el 20 de abril de 2007); el consulado italiano en Buenos Aires acumuló más de 400,000 pedidos de ciudadanía italiana.

³²España se ha constituido en un país de atracción para argentinos que salen del país, lo cual es entendible pues muchos migrantes son descendientes de emigrados españoles que en gran número llegaron a Argentina en los años en que este país atrajo a inmigrantes de ultramar. La ciudad de Madrid, en España, es uno de los lugares a donde han migrado y su presencia, entre otras cosas se puede observar en situaciones como: un crecimiento de anuncios de clases de "tango argentino", de "cocina rioplatense" y hasta de "guitarra criolla"; y aunque no hay cifras oficiales estimaciones señalan que el ayuntamiento de Madrid vio duplicarse la cantidad de ciudadanos argentinos registrados en un año al pasar de 3,169 en enero de 2001 a 6,127 en enero de 2002 (información presentada en: www.mequeroir.com/migracion/migracion_porque.phtml (consultada el 20 de febrero de 2007).

Cuadro 8
Entradas y salidas de argentinos por el Aeropuerto
Internacional de Buenos Aires, 1999- 2003

Año	Entradas	Salidas	Diferencia (cantidad de personas)
1999	1,539.077	1,540,390	-1313
2000	1,670,485	1,745,295	-74,810
2001	1,521,809	1,581,675	-59,866
2002	859,640	946,852	-87,212
2003	530,803	578,437	-47,634

Fuente: Novick 2005, con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina.

Lo que ha hecho que la migración argentina durante esta década tenga un carácter inédito es el volumen alcanzado por los flujos de emigrantes, que, como se aprecia en los datos presentados en el cuadro 8, a fines de 2001 hubo un incremento destacado debido al estallido de la crisis económica y política. Además, aunque este país ha empezado a tener una participación dinámica en la migración internacional extra-regional, no ha dejado de ser un país de atracción para inmigrantes procedentes de Bolivia y Paraguay, situación que indicaría que Argentina ofrece condiciones más positivas para nacionales de esos dos países, a pesar de la crisis.

La importante historia migratoria internacional que presenta la región latinoamericana se ha traducido, entre otros, en el desarrollo de diversos estudios sobre este fenómeno, aunque la mayor productividad refiere a la experiencia migratoria mexicana con destino a Estados Unidos. En algunos países de América Latina, la investigación sobre la migración internacional –en especial la predominante en las últimas décadas, la migración laboral- ha sido limitada o ha empezado a ser motivo de interés desde no hace mucho tiempo atrás. Uno de estos casos corresponde a Guatemala, donde la emigración laboral internacional ha empezado a ser abordada con mayor dinamismo desde fines de los años noventa del siglo XX. Según lo señalado por una investigadora de FLACSO-Guatemala, el estudio de este tipo de migración en el país por ser un fenómeno relativamente reciente –como tal no tiene una larga historia, más bien se visibiliza en la última década del siglo XX- y porque hasta hace un tiempo los temas prioritarios a conocer referían a la migración de

refugio y al retorno así como a la situación de desarraigo interno; por ello la migración internacional se constituye en un tema de trabajo también reciente. Cabe destacar que este país presenta una situación que lo diferencia de otras naciones participantes en la migración laboral internacional. Aunque Guatemala tiene una experiencia migratoria más que centenaria, en lo que respecta a la migración fronteriza o limítrofe –principalmente hacia localidades del sur mexicano- se incorpora de manera tardía a la migración extra-regional con destino a Estados Unidos, pero lo hace de manera dinámica, a tal punto que la población de origen guatemalteco residiendo en ese país ha tenido un importante crecimiento desde los años ochenta del siglo XX. Es así que de haber 17,356 residentes guatemaltecos en 1970, su número aumenta a 22,739 en 1990 y a 372,487 en 2000. Cabe hacer notar que estas cifras corresponden sólo a quienes fueron censados y no se estaría considerando a los migrantes que han ingresado de manera indocumentada, por lo que el número real de residentes de origen guatemalteco en Estados Unidos sería mucho mayor. Estimaciones de la OIM-Guatemala para 2008 hablan de aproximadamente 1,539,987 guatemaltecos residiendo en el exterior (alrededor de 11% de la población total, estimada para ese año en 13,696, 912 habitantes); de este total 97% lo hacía en Estados Unidos (2008: 32). Tanto la situación de la migración guatemalteca así como el hecho de que aún no se haya abordado de manera amplia esta temática hacen que resulte un fenómeno interesante de conocer en el contexto de la migración internacional latinoamericana.

A partir de los diferentes trabajos abordados en el desarrollo de este capítulo es posible destacar, a manera de recapitulación, algunos aspectos sobre la migración internacional en América Latina. Uno de ellos refiere a que Latinoamérica es una región con larga historia migratoria de tipo internacional. Se podría decir que la inmigración a esta parte del continente americano empieza desde el momento de la colonización europea, aunque en sentido estricto habría que considerar que más bien se da tras la independencia de los países de la región y en el proceso de fortalecimiento como naciones, es decir, desde la segunda mitad del siglo XIX se va desarrollando el movimiento inmigratorio a la zona, donde algunos países latinoamericanos participan como destinos de migrantes principalmente europeos. Ya en el siglo XX y debido a la

pérdida de las ventajas que presentaba la región para los potenciales migrantes de ultramar, la inmigración fue perdiendo dinamismo a mediados de siglo y más bien empiezan a ser más visibles los traslados intra y extra-regional debido a las dificultades económicas, políticas y sociales que van teniendo la mayor parte de los países latinoamericanos, en gran medida debido a factores de tipo estructural y muy relacionados con la forma en que la región se incorpora en la economía capitalista mundial.

En la mayoría de los países de la región se fue desarrollando, desde antes de la mitad del siglo XX, un proceso de industrialización en el contexto del modelo de sustitución de importaciones, que aunque no tuvo los alcances esperados favoreció procesos de urbanización en gran mayor parte de estos países y dinamizó la migración campo-ciudad. Durante un tiempo, la opción de migración predominante en los países latinoamericanos fue la interna y en ocasiones esta experiencia migratoria fue el paso previo a la emigración internacional. Por lo general, la migración interna se realizaba inicialmente a localidades cercanas para luego pasar a ciudades de una determinada región del país y posteriormente alcanzar la capital. Este hecho permite entender lo ocurrido en la mayor parte de los países latinoamericanos, un crecimiento considerable de la población de las ciudades capitales así como el desarrollo de la centralización, en perjuicio de las provincias.

La agudización de problemáticas sociales y económicas, y posteriormente el deterioro de las condiciones políticas en algunos países de la región, contribuyeron a que la migración internacional, tanto intra como extra-regional, fuera adquiriendo mayor dinamismo en el transcurso de las décadas siguientes. Actualmente, es desde todos los países latinoamericanos desde donde se emigra pero son algunos los que adquieren mayor participación en los flujos migratorios internacionales, principalmente los que presentan condiciones económicas, políticas y sociales más deterioradas como por ejemplo Perú, Bolivia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras; así como desde los que enfrentan conflictos políticos internos como es el caso de Colombia, y a pesar de que México no está entre los países más precarios de la región, su participación en los flujos migratorios internacionales es destacable.

Otro aspecto resaltante refiere a que la migración de tipo intra-regional ha tenido y sigue teniendo importancia, especialmente para migrantes con menores recursos, para quienes dirigirse a destinos más distantes se dificulta por el costo que esto implica³³. Aunque en algunos trabajos se señala que la migración no se relaciona con la pobreza, pues los pobres no están en condiciones de migrar por carecer de recursos monetarios y de otro tipo (acceso a información, contactos, por ejemplo), esto debe verse de manera relativa ya que si bien para los pobres es difícil migrar a destinos lejanos, sí han participado y continúan participando en las migraciones intra-regionales de tipo fronterizo. Esto ocurre por ejemplo, con la migración desde Paraguay y Bolivia cuyo destino es Argentina; con traslados desde Colombia y Perú a Ecuador, con la migración de nicaragüenses y hondureños a Costa Rica, con lo que ocurre entre Guatemala y México, y con la migración peruana hacia Chile.

Un tercer aspecto a resaltar corresponde al hecho de que debido al importante desarrollo de los medios de transporte y de las comunicaciones en las últimas décadas, que favorecen los traslados y crean la “ilusión del acortamiento de las distancias”; lo que además al acompañarse por las condiciones percibidas por los potenciales migrantes como favorables en algunos países tanto de la región como fuera de ella, han favorecido que los destinos de las migraciones internacionales (intra y extra-regional) se diversifiquen y se alejen. Uno de los casos resaltantes al respecto es la migración peruana y brasileña a Japón.

Otro aspecto destacable es que la condición de descendiente de inmigrantes extranjeros ultramarinos de algunos nacionales de países latinoamericanos se constituye en un factor que ha favorecido la emigración contemporánea hacia países europeos, en especial la dirigida a Italia y España. Esta situación ha sido más visible en los casos de Perú, Brasil y Argentina donde descendientes de inmigrantes italianos y españoles que han obtenido la doble nacionalidad forman parte de los flujos migratorios hacia Europa. Se debe señalar además, que algunos convenios entre países latinoamericanos y europeos favorecieron la migración hacia ese continente hasta antes de la consolidación de la Unión Europea, al no requerirse visas de ingreso ni solicitarse demostrar que se

³³ Este tipo de migración se constituiría en una opción para migrantes “pobres”.

tenían ingresos. Los migrantes, en muchos casos, entraban como turistas para posteriormente optar por la inmigración no autorizada. En la actualidad, las presiones comunitarias no favorecen tal situación y más bien ha dado paso a la migración indocumentada.

Un quinto aspecto a destacar corresponde al hecho de que a pesar de las particularidades que estaría presentando la migración internacional extra-regional, dos aspectos pueden ser considerados generales para los países latinoamericanos: su no declinación con el paso de los años y el predominio de la migración laboral. Entre las particularidades dadas está la referida a los destinos de la migración, por ejemplo, para mexicanos y centroamericanos es principalmente Estados Unidos, mientras que en países sudamericanos estos son más diversificados: países de la misma región, Estados Unidos, naciones europeas o incluso, lejanas como Japón. La composición de los flujos migratorios presenta también particularidades, pues hay países como Perú y Ecuador donde las mujeres tienen mayor representación en los flujos migratorios.

En este capítulo se ha buscado entregar un panorama general de la migración internacional en América Latina, el cual ha referido tanto a la migración intra-regional como a la que tiene como destino países fuera de la región. En el siguiente capítulo se realizará un acercamiento a ciertos aspectos teóricos relacionados con este fenómeno, en especial lo relativo a las corrientes teóricas que lo han abordado, esto a fin de disponer de conceptos y referentes que permitan aproximarse a los hechos que favorecen o explican el desarrollo de la migración internacional en la región latinoamericana.

CAPITULO II

ASPECTOS TEORICOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEA

Las movilizaciones o traslados de población de tipo internacional desarrollados en gran parte de los países latinoamericanos, sean al interior de la misma región o fuera de ella, y que en su mayoría tienen como objetivo el insertarse laboralmente en los países de destino, tienen explicaciones que van mucho más allá de la razón inmediata de los individuos que se movilizan. Explicitar por qué se dan estos traslados es parte de lo que diversos enfoques teóricos han hecho, principalmente desde la segunda mitad del siglo XX. En general, el fenómeno migratorio internacional ha sido y continúa siendo objeto de atención de diversas disciplinas, tal como lo permite ver la literatura existente al respecto. Esta situación se favorece por su condición de fenómeno multifacético o multidimensional que puede ser abordado desde distintos campos de conocimiento. Se le ha estudiado, por ejemplo, desde la antropología, historia, sociología, economía, demografía, ciencia política, derecho, geografía y psicología; y se han producido un gran número de trabajos sobre esta temática. Pero, a pesar de que la perspectiva multidisciplinaria e interdisciplinaria en el estudio de las migraciones permite disponer de diversas observaciones sobre el fenómeno, esto ha terminado siendo contraproducente debido a que la variedad de enfoques y planteamientos contribuye más a la dispersión de conocimientos que a su complementariedad. Lo señalado se favorece por un tratamiento del tema realizado muchas veces desde una sola mirada disciplinaria. Tal situación contribuye a la existencia de aspectos conceptuales diversos sobre la migración – como definiciones y tipologías- así como también a la existencia de diversos enfoques teóricos, los que terminan siendo “[...] un conjunto fragmentado de teorías que se han desarrollado en buena medida aisladas unas de otras, algunas veces pero no siempre, segmentadas por fronteras disciplinarias” (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Peregrino y Taylor, 2000: 6).

Hablar de la migración internacional contemporánea implica reconocer la complejidad que ha adquirido en aspectos que van desde el contexto económico, social y político de carácter global como a lo intrincado de sus causas y consecuencias, como señala Blanco (2000:9). Tal complejidad y el carácter multifacético de esta migración hace que se requiera de una “teoría sofisticada”, como señalan Massey et al, que incorpore varias perspectivas, niveles y supuestos, considerando que la comprensión del fenómeno actual no se alcanza desde una sola disciplina o enfocado en un sólo nivel de análisis (2000: 6). En la práctica, y así se puede ver en la literatura sobre la migración, son varios los enfoques teóricos desde los que se le trata de explicar y por lo tanto, son diversas las interpretaciones que al respecto existen. Señalamientos como los anteriores serán aspectos que se abordarán en este capítulo.

2.1 ¿Cómo entender a la migración? Dificultades para la construcción de una definición general

A pesar de que el término migración refiere a un importante fenómeno social del cual mucho se habla en la actualidad, aún existen dificultades para contar con una definición de general aceptación, situación que contribuye a que el concepto migración termine siendo ambiguo⁶⁹. Herrera Carassou alude a William Petersen para destacar esta situación: “[...] el concepto que encierra la palabra ‘migración’ está virtualmente ‘acribillado’ por la ambigüedad” (2006: 20). Un ejemplo de lo señalado es planteado por Blanco, quien refiere al concepto de migración de la UNESCO, donde se entiende como tal a los desplazamientos de población desde una delimitación geográfica a otra, por un espacio de tiempo considerable o indefinido (2000: 14). Lo ambiguo para la autora en este caso es la no determinación de la delimitación geográfica a traspasar, pero también se puede agregar que resulta ambiguo el calificativo de “considerable” referido al tiempo del desplazamiento, ¿qué duración de tiempo debe entenderse como “considerable” para decidir si un traslado se constituye en un movimiento migratorio?

Las definiciones del término migración permiten identificar la condición de los

⁶⁹ No sólo es la falta de un concepto de migración de general aceptación lo que puede encontrarse, también no resulta difícil toparse con el hecho de que en algunos estudios sobre movimientos migratorios no se señale cómo se les está entendiendo, mas bien se da por supuesto que el significado es ya conocido o de uso común.

individuos que se movilizan o trasladan entre localidades de origen y lugares de destino, pero el significado del término podrá contribuir o afectar la condición del individuo que se moviliza. Si se tiene presente que salir o abandonar un lugar de origen por un periodo prolongado o indefinido⁷⁰ es designado como emigración y el asentamiento en el lugar de destino como inmigración, el individuo o individuos que se movilizan serán considerados como emigrantes e inmigrantes. Pero, la situación no es tan directa como parece, pues dependerá del significado construido para el término migración la identificación de un individuo o individuos como emigrantes o inmigrantes, es decir, dependerá de lo que el concepto contemple: tiempos mínimos de traslado (por ejemplo, no menor de seis meses), cambio de domicilio, traspaso de límites geográficos o administrativos, motivo o razón del traslado.

La ambigüedad presente en el concepto migración y a su vez, en los de migrante, inmigrante o emigrante, estaría favorecida por el hecho de que la migración como fenómeno social es objeto de estudio de varias disciplinas, las que al momento de establecer una definición priorizan aspectos de su interés limitando así el significado e incluso, el uso desde otros acercamientos disciplinarios. Por ejemplo, como señala Herrera Carassou, para la demografía y la geografía la acepción del término involucrará considerar la dirección de los movimientos, la distancia o el volumen (2006: 21). Otras disciplinas incorporarán aspectos distintos como los cambios o permanencias de las actividades realizadas cotidianamente en las localidades de origen, el tiempo de residencia en el lugar de destino así como las afectaciones que este lugar pueda tener en la vida de los migrantes, entre algunos.

El autor antes citado plantea que dos son las posiciones metodológicas desde donde se han construido definiciones del término migración: los estudios de alcance microanalíticos y los estudios macroteóricos. En los primeros, las variables tiempo, distancia y cambio de ambiente socio-cultural son las que proporcionan mayores claves para definir lo que es migración y en estos algunas definiciones son las de Clarence Senior, quien la entiende como “un cambio

⁷⁰ Es en cuestiones como estas, tiempo prolongado o indefinido, cuando la ambigüedad puede aparecer en la definición del término migración. En todo caso se puede señalar que algunas semanas o meses no podrían ser considerados como un tiempo prolongado. El acercamiento empírico muestra que un migrante generalmente no realiza un traslado menor a un periodo de seis meses a un año.

permanente de residencia”; la de Hagestrandt, el cual la ve como “simplemente el cambio de residencia de una comunidad a otra”; la elaborada por Eisenstadt, quien la define como “la transición física de un individuo o un grupo de una sociedad a la otra, lo que incluye el abandono de un estadio social para entrar en otro diferente” (: 23- 24)⁷¹.

Como se observa en las definiciones presentadas, el traslado o cambio de residencia constituye una constante en ellas. En cuanto al tiempo, este es visto como un factor importante para definir si un movimiento espacial puede ser considerado o no migración, ya que dependerá de si el traslado o cambio de residencia es suficientemente estable o en el caso de lo señalado por Senior, permanente, para considerarlo como tal. Es la variación en los aspectos contemplados en la construcción de una definición de migración lo que otorga el carácter ambiguo al término y que a su vez, limita o afecta la forma de definir algunos movimientos de población como tales pues, aunque definitivamente ciertos traslados no pueden ser denominados migraciones, a pesar de estar por medio el tiempo y la distancia así como el cruce de fronteras –caso del turismo o viajes de negocio y trabajo- otros, como los realizados por individuos que salen de sus países de origen en busca de trabajo por temporadas, no podrían ser considerados migraciones si se hace uso de definiciones como las de Senior o Eisenstadt. En relación a lo señalado, lo planteado por Petersen puede ser visto como pertinente y a la vez vigente: “[...] en su sentido más general, el término ‘migración’ es ordinariamente definido como un movimiento relativamente permanente de personas en una distancia significativa, pero tal definición apenas comienza a delimitar el tema, ya que la acepción exacta de los términos permanente y significativa está todavía muy lejos de ser aclarada” (1968; citado por Herrera Carassou 2006: 25).

Además de las indefiniciones en torno a la distancia y el tiempo también las hay en relación a los fines, las causas y las consecuencias de la migración que son considerados en algunas acepciones y que cobran sentido no a partir del desplazamiento físico sino de los propósitos últimos del traslado (Herrera

⁷¹ Otros estudiosos citados en esta posición metodológica son: William Petersen, Donal J. Bogue, Kosinsky y Portero, Everett S. Lee, Peter Morrison, entre algunos.

Carassou, 2006: 25). Como señala este autor, bajo tal dimensión conceptual hay investigadores que describen la migración como el cambio de residencia, que supone en lo fundamental una decisión económica e individual mediante la cual se busca mejorar las condiciones de vida (: 25). Aunque sería importante que en una definición se consideren los propósitos de quien migra, este hecho contribuiría también al carácter ambiguo asignado a las definiciones de migración, pues se continuaría en la línea de establecer definiciones parciales a partir de la incorporación de aspectos diversos en su construcción, según los intereses o perspectivas disciplinarias privilegiadas.

En lo que respecta al enfoque macroteórico, aunque esta opción no descarta el valor de los factores sicosociales, lo que privilegia en la construcción de una definición o forma de entender a la migración refiere principalmente al orden social. Para ejemplificar estos señalamientos, Herrera Carassou recurre, entre otros, a Spengler y Mayer (1977) quienes definen la migración como “una variedad de movimientos que pueden ser descritos en su conjunto como un proceso de evolución y desarrollo que opera en el tiempo y en el espacio, pero sobre todo, como un corrector de los desajustes socioeconómicos entre regiones rurales-urbanas e interurbanas [...]. Precisamente, porque es un proceso promotor del desarrollo, su historia se remonta a los tiempos primitivos en coincidencia con lo que ocurre con el desarrollo socioeconómico” (: 27). Asimismo, presenta a Arguello (1972), quien plantea entre otros, que “[...] las migraciones deben ser vistas como un proceso social de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global, caracterizada por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico, el que es conducido por diferentes grupos sociales y políticos que han logrado imponer sus intereses y valores al conjunto de esa sociedad” (: 27).

Los anteriores planteamientos muestran una de las dificultades para entender el término migración. Son varios los significados disponibles contruidos desde las diversas disciplinas que estudian los fenómenos migratorios. Las múltiples acepciones existentes y el carácter ambiguo de algunas de ellas no se acompañan de la disponibilidad de una definición general del término, que permita

entender qué es migración y que no lo es. Pero ¿es factible construir una definición general de los movimientos migratorios contemporáneos? ¿Qué criterios se requieren para elaborar un concepto de la migración en los inicios del siglo XXI?

No se puede negar que contar con una definición de los movimientos migratorios de aceptación general sería de mucha utilidad, pues se podría disponer de un punto de partida común en el estudio de las migraciones así como se favorecería un acercamiento transdisciplinario al tema, lo cual tiene mayor sentido al considerar la complejidad que han alcanzado estos movimientos. La construcción de este significado puede ser una tarea difícil pero no imposible, que requiere considerar la pertinencia actual de dimensiones que han sido utilizadas con anterioridad o la incorporación de nuevas perspectivas para ellas, tal como lo referido a la permanencia en el lugar de destino y a lo definitivo de esta permanencia. Hasta hace un tiempo, el traslado desde un lugar de origen hacia otro de destino, donde estaba implicado el cruce de fronteras nacionales, se realizaba de manera definitiva sin posibilidades de retorno, pues la distancia involucrada en este traslado, las condiciones en que se realizaba el viaje así como su costo no favorecían las movilizaciones de retorno; aquí algunos ejemplos son las migraciones de individuos originarios de Oriente que llegaron a tierras americanas a fines del siglo XIX. Actualmente, el destacado avance del transporte ha “acortado” las distancias y el tiempo, lo cual favorece los traslados y retornos entre el lugar de origen y el de llegada, así como el buscar no solo un lugar como posibilidad de destino. Por ello, considerar que la migración se da solo cuando hay un traslado definitivo o por un tiempo prolongado limitaría la forma de entender algunos movimientos actuales. Lo señalado también se afecta desde la existencia de las comunidades transnacionales o de la incorporación o recreación de prácticas culturales en los nuevos espacios físicos y sociales de destino; lo cual involucra que no haya un corte definitivo con el estilo de vida previo a la migración. Para el caso de la migración internacional latinoamericana, muchas veces en el lugar de llegada se vive entre “paisanos” o latinos, donde el idioma, las comidas, la forma de vestir, la música se pueden mantener y por lo tanto, el alejamiento de la localidad de origen puede llegar a ser relativo. Mas aún, esta cercanía a lo distante se ve favorecida por el contacto “directo e inmediato”

posibilitado por los medios de comunicación; se puede mantener comunicación telefónica de manera continua, sea porque el hogar del migrante cuenta con el servicio o porque puede recibirlo públicamente. También es posible “estar conectado” por medio de internet o acercarse a la “nueva realidad” en la que se encuentran su familiar a través de fotografías, filmaciones o televisión. La posibilidad de realizar o recibir envíos por medio de servicios de mensajería permite el intercambio de productos, en especial, recibir desde el hogar alimentos tradicionales, con lo que se continúa acercando a lo distante.

Herrera Carassou plantea también, que la ausencia física del migrante llega a ser cada vez más virtual debido al avance de los medios electrónicos de comunicación, por lo que la migración podría definirse como un desplazamiento físico sin ausencia presencial (2006: 34). A su vez, en casos como el de la Unión Europea, donde han desaparecido las líneas fronterizas para la libre circulación de ciudadanos de los países integrantes ¿se puede entender como migración a los traslados desarrollados con fines laborales o de residencia entre estos países? Al respecto, algunas de las definiciones de migración existentes permitirían considerarlos como tales, como la que habla de la necesidad de traspasar un ámbito sociocultural, pero si se contempla el traspaso de límites administrativos ya no lo serían. En estos casos resulta interesante lo que señala Herrera Carassou: “[...] las diferentes formas que adopta la realidad social en su cotidiana construcción pudieran estar planteando la necesidad de un ajuste en las tradicionales estrategias para abordar y explicar las migraciones humanas” (: 35).

En la práctica llega a ser difícil establecer una definición general del término migración, aunque sí es posible identificar algunos criterios a tener presentes a fin de, como señala Blanco, “amortiguar” la complejidad del concepto para así determinar con mayor precisión los desplazamientos de población que pueden ser considerados migraciones y los que no lo serían, criterios que son identificados por Jackson (1986, citado por la autora, 2000:16):

- Espacial: el movimiento ha de producirse entre dos delimitaciones geográficas significativas.
- Temporal: el desplazamiento ha de ser duradero, no esporádico.

- Social: el traslado debe suponer un cambio significativo de entorno, tanto físico como social.

Aunque persiste la ambigüedad en algunos de los aspectos referidos a los criterios anteriores (por ejemplo, delimitación geográfica “significativa”, desplazamiento “duradero” o cambio “significativo” del entorno), la definición de los criterios permitiría aproximarse un poco más a lo que sería posible de entender como migración. Desde estos criterios, y con la posibilidad de establecer lo que será “duradero” o “significativo”, sería factible construir definiciones operativas útiles para el acercamiento que se pretenda realizar, donde se contemplen cambios de entorno político-administrativo, social y/o cultural, así como la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro, no de manera esporádica.

Además de la complejidad que adquiere el tratamiento del término migración, también es difícil establecer o identificar los tipos de migración existentes, a pesar de que resulta importante disponer de una tipología de los movimientos migratorios. Al respecto, varias son las tipologías de la migración posibles de encontrar en la literatura referida al tema. Tanto Blanco como Herrera Carassou identifican a la tipología de William Petersen como la más reconocida y se podría agregar que en gran parte es el referente en la elaboración de nuevas tipologías. Según la primera autora, su virtud es la de ser una de las pocas que clasifican a los movimientos migratorios en función de diferentes dimensiones simultáneas, además de estar teóricamente fundamentada (2000: 28). Para Herrera Carassou, Petersen ha intentado uno de los más interesantes esfuerzos por llegar a una clasificación útil, principalmente para el análisis sociológico (2006: 59). Tal clasificación distingue cinco clases generales y diez tipos de migración, a partir de la relación producida entre el hombre y algún elemento que lo mueve a migrar. En la tabla siguiente se pueden observar las clases y tipos migratorios elaborados por el autor:

Tipología de las migraciones de William Petersen

Relación	Fuerza migratoria	Clase de migración	Tipo de migración	
			Conservadora	Innovadora
Hombre y naturaleza	Impulso o empuje ecológico	Primitiva	Nomadismo o errante	Huida de la tierra
Hombre y Estado (o equivalente)	Política migratoria	Impelida (impulsada)	Huida	Comercio "coolie" o tráfico de trabajadores
		Forzada	Desplazamiento	Comercio o tráfico de esclavos
Hombre y normas	Aspiraciones	Libre	Desplazamiento o grupo	Pionera
Comportamiento colectivo	Momento social	Masiva	Asentamiento	Urbanización o crecimiento urbano

Fuente: Blanco, 2000 y Herrera Carassou, 2006; basado en Petersen, 1958 y 1971.

A pesar de que algunas de las clases y tipos de migración enunciadas por Petersen pueden ser considerados no actuales y teniendo presente que el fenómeno migratorio contemporáneo es más complejo que el desarrollado en el periodo de formulación de esta tipología, aún es posible ejemplificar ciertos movimientos o desplazamientos poblacionales contemporáneos desde las clases y tipos establecidos en ella. Por ejemplo, en lo que respecta a la migración primitiva los movimientos de individuos que implican el traslado del lugar de residencia a localidades, municipios, entidades o países diferentes, relacionados con situaciones de sequías, terremotos, huracanes, inundaciones y otros, pueden ser incorporados en esta clase de migración; uno de los casos aquí sería el de las migraciones dirigidas hacia Estados Unidos desde países centroamericanos afectados por el huracán Mitch, a fines de los años noventa del siglo XX.

En lo que respecta a la migración forzada, estos desplazamientos se originan en fuerzas externas al individuo o individuos que migran; tal sería el caso de los efectuados por guatemaltecos habitantes de zonas limítrofes con el estado de Chiapas, que ingresaron como refugiados a territorio mexicano huyendo de la violencia extrema existente en el país producto de la guerra de los años ochenta del siglo XX. Cabe señalar, que a pesar de que las diferencias entre migración forzada e impulsada resultan difíciles de establecer, Petersen considera que la participación de diferentes grados de la voluntad individual o colectiva en la decisión de movilizarse permite establecer algunas diferencias, razón por la que la huida es considerada como migración impelida.

La migración libre, donde la voluntad juega un papel decisivo, puede ser ejemplificada con algunos de los movimientos migratorios internos o internacionales que se han dado en México, tales como la emigración desde la Ciudad de México hacia otras ciudades del país, algunas veces a entidades cercanas y otras a lejanas y de menor tamaño, en busca de “tranquilidad”, “seguridad” o “menor contaminación”. La migración masiva corresponde a una clase de migración en donde la voluntad tiene un papel importante tanto como lo tienen los migrantes pioneros, que con su experiencia contribuyen en la decisión de movilizarse de potenciales migrantes (entregando información sobre rutas a transitar o ciudades o localidades donde arribar; favoreciendo la constitución de redes que apoyan la ida y el arribo; otorgando préstamos de dinero para asumir los gastos del viaje, entre otros) y permiten que el número de futuros migrantes crezca, lo cual contribuye a que la movilización se transforme en una corriente o en un “patrón establecido”, como señala Petersen. En esta clase de actividad migratoria puede incluirse la migración laboral de mexicanos hacia Estados Unidos, desde localidades ubicadas en entidades con amplia experiencia migratoria como Jalisco, Michoacán, Guanajuato o Zacatecas. Cabe destacar que la tipología de Petersen puede ser utilizada en la clasificación de movimientos migratorios internos e internacionales.

Tanto Herrera Carassou como Blanco sistematizan los diferentes tipos de migración contemporánea tanto internas como internacionales. El primero elabora dos tipologías generales, una desde el punto de vista espacial o geográfico y otra desde las causas, que resumen varias de las tipologías revisadas por el autor (2006: 72):

Tipos de migración a partir de la categoría espacial o geográfica

Nacionales (internas)	Rural-urbanas Urbana- rural Interurbanas Interrurales
Internacionales (externas)	Intercontinentales Intracontinentales

Tipos de migración a partir de las causas

Forzadas	Políticas	Guerras Persecuciones
	Económicas	Crisis Desempleo agudo
Voluntarias	Económicas Sociales Individuales	

Como se puede observar en las tablas anteriores, las dos tipologías son muy generales y permiten la ubicación de algunos movimientos migratorios de igual manera. Si se considera una tipología donde se incorporan varias categorías para su elaboración, como la realizada por Blanco (2000:28) y que se presenta más abajo, es posible apreciar la dificultad para ubicar en un solo tipo a los movimientos migratorios contemporáneos, ya que por ejemplo, las migraciones internacionales pueden ser temporales, forzadas y políticas a la vez.

Tipologías de las migraciones, a partir de varias categorías

Categorías	Tipos	Subcategorías	Subtipos
Límite geográfico	Internas	(España) Por municipios Por provincias Por regiones	Intra Inter
	Externas internacionales	Situación jurídica del migrante	Legales Ilegales
		Regiones multinacionales	(U. E.) Comunitarias Extracomunitarias
Duración	Transitorias o temporales Definitivas o permanentes		
Sujetos de la decisión	Espontáneas Dirigidas Forzadas		
Causas	Ecológicas		
	Políticas	Tipo de traslado	Exilio, asilo, refugio Desplazamiento
	Económicas	Motivación del migrante	Selectiva Económicas (sentido estricto)
	Otras	Tercera edad Rentistas Cooperantes Independientes	

Tomada de: Blanco 2000

La tipología anterior contempla más tipos que la de Herrera Carassou; así también al considerar subcategorías y subtipos (algunos muy localizados para la realidad europea) permite ver parte de la complejidad que poseen los movimientos migratorios contemporáneos⁷².

Como se ha señalado antes, en general no resulta fácil clasificar a las migraciones contemporáneas en tipos únicos; algunos ejemplos de movimientos migratorios permiten graficar esta situación. Uno de estos casos refiere a la migración de españoles a partir de la caída de la República y la instauración de la dictadura de Franco durante el siglo XX. Si se utiliza la categoría “sujetos de decisión”, la movilización puede verse como “migración forzada”, pero también puede recurrirse a la categoría “causa” y considerarla como “migración política”. Hasta la primera mitad de ese siglo, la migración desde Europa, motivada principalmente por la búsqueda de “mejores oportunidades” en otras tierras, adquirió importancia en países como Estados Unidos, Argentina, Brasil, Uruguay, Cuba, Chile, entre otros; en tales casos estas movilizaciones pueden ser vistas como “espontáneas” o “económicas”, aunque también pueden verse como “forzadas” si se consideran las “causas reales” que movieron a salir del país de origen, la pobreza, la exclusión, la dificultad para acceder a tierras, por ejemplo. Esta situación puede extenderse a los movimientos migratorios laborales dirigidos desde México hacia Estados Unidos, como el traslado a partir del Programa Bracero, ya que pueden ser identificados como “económicos, pero si se considera lo señalado por Herrera Carassou (2006: 62), respecto a que los movimientos migratorios humanos son motivados por el requerimiento de satisfacer necesidades podrían verse como “forzados”, puesto que la voluntariedad de estas migraciones puede ser algo discutible si se tiene presente que la existencia de necesidades implica privación o escasez y por lo tanto, está implícito el requerimiento o en otras palabras, la obligatoriedad de satisfacerlas. En este sentido, se puede plantear que gran parte de las migraciones internacionales actuales, de tipo laboral, incorporan una doble condición en lo que respecta a la movilidad del potencial migrante; por una parte éste toma la decisión del traslado de manera “libre”, pero por otra, tal libertad está afectada por una serie

⁷² En esta tipología hay una connotación muy legalista para clasificar a la migración según la situación del migrante, puesto que la autora denomina a los subtipos en este caso como legales e ilegales, siendo que otros autores critican esta denominación y prefieren hacer uso de los términos documentados e indocumentados, o regulares e irregulares

de factores –económicos, sociales, políticos, por ejemplo- que la limitarían o condicionarían.

A inicios del siglo XXI continúan desarrollándose los movimientos migratorios no sólo en América Latina sino en el mundo en general. Algunos se relacionan con el desplazamiento de habitantes desde ex-colonias europeas hacia lo que fueran los países colonizadores, como los que ocurren entre el norte de África, España y Francia. Otros se dan entre países limítrofes como son los movimientos de población entre el sur de Bolivia y el norte de Argentina; los de mexicanos que acuden a Estados Unidos; los de peruanos que se dirigen a Chile; por ejemplo. Estos desplazamientos de población, en general tienen como razón principal la búsqueda de trabajo que se traduzca en mayores ingresos y a su vez, en la posibilidad de satisfacer la necesidad de bienes y servicios de los que muchas veces los migrantes y sus familias están excluidos o limitados. Al igual que lo señalado en el párrafo anterior para movilizaciones ocurridas en el siglo XX, los ejemplos sobre movimientos actuales pueden ser clasificados como económicos y a la vez, como forzados y políticos.

Las tipologías muestran la variedad de las migraciones existentes, lo cual permite fortalecer la condición de complejidad que tiene la migración contemporánea. Debido a que varios son los tipos de movimientos migratorios posibles de identificar, las tipologías de la migración pueden ser diversas y cada vez más complejas. No resulta real la posibilidad de disponer de una tipología única que se adecue a todo tiempo y lugar. Hay tipologías generales que permiten el análisis también general del fenómeno migratorio, pero la complejidad y multidimensionalidad que éste va presentando cada día implica que el requerimiento de coherencia con la realidad que deben tener haga necesario evaluar la oportunidad de las categorías utilizadas en su elaboración o la necesidad de incorporar nuevas.

2.2 Algunos enfoques teóricos sobre la migración internacional contemporánea

La revisión de bibliografía sobre migración internacional permite constatar una abundante literatura sobre este fenómeno social, mucha de ella producto de

investigaciones realizadas desde diversas disciplinas, que en gran parte han buscado conocerla a través de enfoques cualitativos o cuantitativos; ambas aproximaciones con una perspectiva más empírica que teórica y desde un nivel micro más que macro. Varias son también las temáticas abordadas mediante los estudios: los motivos de los individuos para migrar, los efectos del traslado en las localidades de origen, el papel de las remesas en las economías de los países expulsores, el impacto de la migración en las culturas locales, la visión de los migrantes en los países de destino, los efectos demográficos de la migración, la relación ciudadanía- migración, las leyes migratorias, la xenofobia en los países de destino, entre otros. A su vez, la revisión de literatura sobre movimientos migratorios muestra también que en la actualidad éstos se constituyen en tema de interés mundial, lo cual está relacionado con el hecho de que constituyen fenómenos sociales con presencia también mundial. Otra constatación es que el abordaje de la migración desde una perspectiva teórica, aunque no llega a ser tan abundante como la empírica, sí es diverso debido a que son varias las disciplinas que han elaborado planteamientos de tal tipo sobre las migraciones internacionales, siendo éstas principalmente la sociología, la economía y la demografía.

La diversidad de perspectivas teóricas, que en mayor medida han buscado responder interrogantes relacionadas con el por qué ocurren estos movimientos y por qué continúan, no se acompaña por la disponibilidad de teoría o teorías generales. Este hecho ha sido destacado por algunos autores al hablar de la existencia de un conjunto fragmentado de teorías, aisladas entre sí y en ciertos casos segmentadas por fronteras disciplinarias, así como de la carencia de una teoría “coherente y única” (Massey et al, 2000: 6); o al señalar la carencia de una teoría general de las migraciones que de cuenta desde un conjunto explicativo global, de sus causas y consecuencias (Blanco, 2000: 57).

No se puede desconocer que las migraciones internacionales contemporáneas son multidimensionales y que interesan a varias disciplinas. Este carácter multi o interdisciplinario más que transdisciplinario, ha favorecido la fragmentación de la información existente sobre el tema, así como la existencia de perspectivas teóricas diversas y en gran parte, parciales. Pero, respecto a la inquietud expresada por algunos autores sobre la necesidad de una teoría coherente, única o general,

surgen algunas interrogantes: ¿Por qué no ha sido posible formular este tipo de teoría? ¿Es factible satisfacer su carencia? ¿La naturaleza compleja y multifacética del fenómeno migratorio contemporáneo favorece o dificulta su construcción?

Al respecto se pueden plantear algunos señalamientos. Para Herrera Carassou está lejano el ideal de contar con una plataforma conceptual de general aceptación en el caso del fenómeno migratorio; planteamiento que realiza a partir de la revisión de diversos trabajos donde constata una dispersión conceptual y la falta de preocupación por la acumulación sistemática y organizada de conocimientos que permitan construir una teoría general de las migraciones (2006: 198).

Así como hay autores que aluden a la necesidad de una teoría general, también existen otros, como Joaquín Arango (2003), que no están de acuerdo en hacer uso de un marco teórico global de referencia:

El problema no reside en la inexistencia de una teoría general de las migraciones humanas, es harto dudoso que ésta sea una buena vara para medir el éxito o fracaso de los esfuerzos realizados [...] El nivel de agregación y abstracción al que debería operar tan comprensiva teoría sería lo bastante elevado para hacerla inútil a cualquier efecto práctico. Las migraciones son demasiado diversas y multifacéticas y muy variados los contextos en los que se producen para que una única teoría pueda explicarlas (citado por Herrera Carassou, 2006: 199).

Herrera Carassou es crítico de la posición de Arango e insiste en la necesidad de disponer de una teoría general que, entre otros, albergue y explique los hechos reportados en diversos estudios de caso aislados. Para sustentar lo señalado recurre a Portes (1997), el cual según el autor, “[...] subraya la importancia de no llegar a conclusiones a priori solamente por la información que proporcionan los datos procedentes de las monografías y las tipologías que emergen de los estudios y trabajos de campo. Para este autor [se refiere a Portes], también resulta necesario someter la información fragmentaria a un marco coherente de referencia que únicamente la teoría puede proporcionar” (2006: 200- 201). Al respecto, se puede señalar que no deja de ser importante disponer de un marco de referencia coherente en el análisis de las migraciones actuales, pero al igual que en la búsqueda por construir un concepto o definición general de las migraciones, esto

parece seguir siendo una tarea pendiente. ¿Por qué la dificultad para hacerlo? ¿Resulta factible observar los movimientos migratorios contemporáneos como fenómenos generales y por lo tanto, factibles de interpretar teóricamente desde una perspectiva general? Al considerar la realidad actual, desde el punto de vista de este trabajo, parece tener más sentido lo señalado por Arango respecto a la no necesidad de una teoría general para explicar los fenómenos migratorios actuales.

Los diversos movimientos migratorios internacionales contemporáneos muestran particularidades en función a las realidades donde se desarrollan o con las que se involucran y responderían o tendrían referencia, por ejemplo, a situaciones históricas específicas, a tiempos y lugares concretos, a hechos o procesos determinados. Aunque hay elementos que pueden ser generales para las diversas realidades que participan de los movimientos migratorios, más aún en estos últimos tiempos, como son el proceso de globalización, las políticas o medidas migratorias pos-atentados del 11 de septiembre de 2002, la prioridad de las causas económicas en las movilizaciones, entre otros; estos pueden ser generales al tiempo y espacio donde se presentan llegando a formar parte de un marco referencial común, pero no necesariamente constituirían elementos que permitan la construcción de una teoría única o general para un fenómeno dinámico y complejo.

¿Qué herramientas o modelos teóricos están disponibles para establecer un marco referencial y teórico posible de utilizar en el análisis e interpretación de actuales movimientos o traslados internacionales de población? Varios son los enfoques teóricos que tratan de dar cuenta de estos movimientos; como es de suponer, no constituyen teorías generales, son más bien enfoques disciplinarios y en gran parte han sido elaborados desde la economía para explicar por qué se presentan estos movimientos y por qué se mantienen.

El dinamismo de la realidad actual contribuye a que los fenómenos sociales también sean dinámicos y cambiantes. La migración internacional contemporánea, en la cual destaca la laboral o de mano de obra, ha sido afectada por el dinamismo de los cambios ocurridos en el mundo y por ello hay que tener en consideración que la base empírica que ha permitido la formulación de acercamientos teóricos sobre este tipo de migración, no es necesariamente la misma a la que se tiene que

recurrir actualmente para conocer la situación de este fenómeno. Por ello, resulta necesario realizar una revisión de las principales corrientes teóricas, las cuales en gran parte han sido formuladas entre los años setenta y ochenta del siglo XX.

Un referente importante para el acercamiento a las perspectivas teóricas contemporáneas de la migración internacional es el trabajo de Massey et al. (2000), trabajo donde se revisan, explican e integran tales teorías. Aunque, como señala Blanco, en éste no se tiene en cuenta los modelos teóricos referidos a la incorporación de los inmigrantes en las sociedades receptoras (2000: 60), se recurre a esta obra al considerársele útil pues agrupa y evalúa los principales enfoques teóricos, permitiendo disponer de una visión sistematizada y analítica de la producción teórica sobre la migración internacional contemporánea. A su vez, resulta interesante el artículo de Arango (2003), en el que también se realiza un análisis crítico de los enfoques teóricos de las migraciones internacionales o transfronterizas, como él las denomina. El trabajo de Castles y Miller (2004), es asimismo útil debido a que incorpora la visión de la migración como un proceso global, planteamiento que resulta importante por cuanto las migraciones contemporáneas se enmarcan en el contexto de la etapa actual del proceso de globalización, que para Herrera Carassou constituye un nuevo campo de teorización sobre las migraciones humanas (2006: 203). Asimismo, estos autores resaltan otro enfoque teórico, el de la transnacionalización, y aluden a un aspecto importante de considerar como planteamiento teórico referido a la incorporación de los migrantes en las sociedades receptoras, la formación de minorías étnicas.

Respecto a la globalización, se considera que los movimientos migratorios internacionales contemporáneos, en especial los laborales, requieren ser abordados considerando esta fase del proceso de expansión capitalista, en donde a diferencia de etapas anteriores, las movilizaciones de mano de obra enfrentan severas restricciones, pero no por ello carecen de dinamismo; por tal razón se ha recurrido a algunos autores que abordan este tema, tales como Baumann (2001), Sassen (2007) y Mittelman (2002).

En el trabajo de Massey et al. (2000) se agrupan las perspectivas teóricas contemporáneas más importantes, en cuanto a que unas describen el inicio de la

migración internacional y otras dan cuenta de su persistencia a través del espacio y el tiempo. En el primer agrupamiento se encuentran aquellas corrientes teóricas que buscan responder la interrogante de por qué se produce la migración internacional y aunque las causas o razones pueden ser diversas: políticas, culturales, sociales, demográficas, ambientales o económicas, entre otras; son estas últimas las que ocupan un lugar destacado en una imaginaria jerarquía de causas de la migración y por ello, en la búsqueda por explicar los movimientos migratorios los intentos interpretativos desde la economía son los que mayor recurrencia han tenido. Entre estos se encuentran los comprendidos en la economía neoclásica, tanto desde la macro como la microteoría; la nueva economía de la migración, la teoría de los mercados duales de trabajo y la teoría del sistema mundial. A su vez, Arango, uno de los autores del trabajo colectivo antes señalado, realiza también un análisis crítico de las diversas teorías sobre las migraciones, para lo cual recurre a dicho trabajo.

Tanto para Massey et al. (2000) como para Arango (2003), la **teoría neoclásica** se constituye en la más antigua y mejor conocida para dar cuenta de las migraciones, siendo los autores más destacados de esta corriente Lewis (1954), Ranis y Fei (1961), Harris y Todaro (1970). Desde esta perspectiva teórica, la migración internacional es causada por diferencias geográficas en la oferta y demanda de trabajo, que a su vez se traducen en diferencias salariales –y también según Arango, reflejan diferencias en niveles de ingreso y bienestar (2003: 4)- las cuales hacen que los trabajadores de países con bajos salarios busquen dirigirse hacia aquellos que tengan mayores salarios, con lo que la oferta de trabajo decrece y los salarios suben en el país que es pobre en capital, mientras que la oferta de trabajo se incrementa y los salarios caen en el país rico en capital, conduciendo en términos de equilibrio hacia un diferencial internacional de salarios (Massey et al., 2000: 8). Es decir, los flujos migratorios estarían dados desde los países con bajos salarios (donde la oferta de mano de obra en general supera a la demanda) hacia aquellos con altos salarios (donde la oferta de mano de obra para ciertos puestos de trabajo es inferior a la demanda) y por su medio se regularía el equilibrio salarial. La explicación a las migraciones desde esta perspectiva privilegia las diferencias salariales y por lo tanto, está implicado que de no existir estas diferencias no habría motivo para que se presenten flujos de migrantes laborales

internacionales.

Este enfoque teórico se centra en el mercado de trabajo y aunque parece lógico explicar los movimientos de población a partir de las diferencias salariales o de condiciones de empleo existentes entre países, como las que representan los procesos de informalidad y precarización que el modelo económico actual exige y que favorece en los países expulsores de migrantes, por si solas no explican por qué unos migran y otros no lo hacen. Si se consideran los movimientos migratorios actuales y las condiciones que los acompañan, entre ellas, las restricciones de ingreso en los países de destino y el consiguiente encarecimiento del traslado, considerando que la mayoría de los migrantes no tienen documentos y permisos de ingreso y que por lo tanto necesitan de “polleros” o “coyotes” para facilitar el cruce (que en muchos casos significa intentarlo más de una vez), la diferencia de ingresos a favor podría ser relativa, pues en gran parte de los casos los salarios y las condiciones laborales en las que se insertan los migrantes no terminan cumpliendo las expectativas; a su vez, el costo de vida en el lugar de destino es alto y se requiere dinero para enfrentar la devolución de préstamos que muchas veces permiten financiar el traslado.

Esta perspectiva teórica considera un equilibrio entre oferta y demanda de mano de obra que parece lógico para explicar las diferencias salariales entre los países de origen y destino, que en la práctica no se da: los salarios no aumentan en el país de origen (o de expulsión) debido al decremento de la oferta de mano de obra y siguen siendo bajos en el tipo de trabajo ofrecido para migrantes en el país de destino (o de atracción); incluso lo es más cuando la condición de indocumentado en la que se ingresa no permite demandar los salarios legalmente establecidos. Los individuos siguen migrando y lo seguirán haciendo, no tanto porque existan diferencias de salarios, sino por causas cada vez más relacionadas con situaciones de exclusión del empleo y de pobreza que deben enfrentar en los países de origen y que en el caso de muchos países latinoamericanos forman parte de condiciones de tipo estructural o histórica.

La explicación de las razones desde los individuos que migran a partir de las diferencias estructurales, es según Arango el núcleo de la versión micro de la

teoría neoclásica (2003: 4), siendo los principales representantes aquí Sjaastad (1962); Todaro (1969, 1976); Todaro y Maruzko (1987). En este enfoque se plantea que la migración es una conducta individual decidida en base a criterios de racionalidad económica, es decir, el posible migrante resuelve movilizarse a partir de un cálculo costo-beneficio mediante el cual concluye que el traslado a otro país implicará mayores retornos, en dinero por lo general. No sólo se comparan los salarios, sino también el costo del traslado, las barreras que puedan presentarse (idioma, legislaciones, discriminación, por ejemplo), las posibilidades de conseguir empleo o las medidas de control que puedan implicar la deportación. Son estas consideraciones las que se calculan en relación a los beneficios posibles de obtener mediante la movilización.

En este enfoque teórico se contempla también al capital humano en la decisión de migrar, en otras palabras, “[...] la migración aparece como un acto decidido por el migrante que, siendo portador de un capital humano formado por sus características personales, experiencias, conocimientos, etc., y sabiendo su valor en el mercado de trabajo, opta por migrar hacia donde puede ser remunerativo el desplazamiento, ya sea de manera temporal o permanente, pero con plena conciencia de la decisión” (Herrera Carassou, 2006: 187). Pero, en la práctica la formación de la fuerza de trabajo solo terminaría siendo un beneficio para el capital extranjero o internacional pues es el país de origen el que efectúa el gasto para que este capital humano exista y se incorpore en la industria o servicios transnacionales.

Esta perspectiva, aunque continúa considerando la diferencia de ingresos como parte de la explicación de la migración, amplía la visión de la versión macro de la teoría neoclásica al considerar la participación de algunos criterios de racionalidad económica que permiten realizar un cálculo costo-beneficio a nivel individual, en los posibles migrantes. No se puede desconocer que la acción de migrar implica una decisión desde los potenciales migrantes, pero esta no se tomaría sólo a partir de un cálculo costo-beneficio del traslado, más aún en los movimientos internacionales de migración contemporáneos. En la práctica, no resulta real que quienes buscan migrar dispongan de amplia información sobre los salarios “reales” posibles de percibir en los lugares de destinos, a fin de realizar comparaciones con los salarios

de los lugares de origen y así poder realizar un cálculo costo-beneficio. Muchas veces no saben dónde se insertarán laboralmente, tampoco si lo harán pronto y si el trabajo tendrá continuidad. A su vez, el señalamiento respecto a que los migrantes son portadores de capital humano también se puede ver afectado, pues no es escaso el número de migrantes que poseen mínimos niveles educativos, que no cuentan con experiencia laboral en sectores productivos donde logran insertarse, que tienen escaso o nulo conocimiento de la lengua y cultura del país de destino, por ejemplo; y los que disponen de mayor capital humano no tienen asegurada una opción laboral de acuerdo al nivel educativo o de formación poseído.

Muchas veces los migrantes están concientes del tipo de empleo al que pueden acceder en el lugar de destino y de lo reducido que puede ser, tanto en duración como en las condiciones laborales debido a la situación de indocumentado, por lo que explicar la movilización desde esta propuesta teórica tendría limitaciones, más aun si no se consideran condiciones estructurales del país de origen que puedan favorecer la migración.

Dos aspectos planteados por Todaro respecto a la pérdida de preeminencia de la explicación neoclásica de las migraciones internacionales resultan interesantes, pérdida que no refiere tanto a las insuficiencias que presenta como teoría sino más bien a las dificultades que enfrenta para dar cuenta de una realidad cambiante (2003: 7). Uno de ellos corresponde a que lo que ocurre con las migraciones, en cuanto a su número relativamente reducido, que contradice la explicación neoclásica, pues “[...] si las corrientes migratorias entre países ricos y pobres se atuvieran a las prescripciones de la teoría, el número de migrantes transfronterizos debería ser mucho más elevado que el que se registra en la realidad” (:7). Al respecto, lo que puede destacarse es que a inicios del siglo XXI, las diferencias salariales entre países no constituyen o no pueden explicar los traslados de población, o como señala el autor citado “[...] hoy en día las disparidades salariales, por si mismas, no explican gran cosa” (:7). El otro aspecto, y muy relacionado con el anterior, refiere a la incapacidad de esta teoría para explicar por qué países estructuralmente similares presentan tasas de emigración diferentes (: 7). Tal situación podría graficarse por el caso de países

centroamericanos, donde a pesar de presentar condiciones similares no todos han participado dinámicamente de los flujos migratorios hacia Estados Unidos o se han incorporado de manera más tardía.

La teoría neoclásica resulta insuficiente para dar cuenta del fenómeno migratorio contemporáneo, pues no consideraría la realidad cambiante y dinámica a la que no son indiferentes los traslados internacionales de población.

Además de la explicación neoclásica, otras corrientes teóricas han buscado dar respuesta a la interrogante del por qué se desarrollan los movimientos migratorios internacionales de tipo laboral. En los años ochenta aparece la ***Nueva economía de la migración laboral***, cuya autoría se centra principalmente en Odek Stark y Edgard J. Taylor. Dicha corriente tiene sus raíces en la teoría neoclásica micro, pero a diferencia de ella traslada el nivel de la toma de decisiones sobre la migración desde el individuo aislado hacia unidades o agrupaciones mayores unidas por algún lazo como los hogares y las familias de los potenciales migrantes. Se considera que “[...] la gente actúa colectivamente no sólo para maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos y para reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado, aparte de aquellos del mercado de trabajo” (Massey et al., 2000: 11). En este enfoque, las decisiones se hacen considerando los riesgos asociados a una diversidad de problemas con los mercados, como el agrícola, laboral y de capital principalmente, que pueden afectar el bienestar económico de las familias u hogares, así como las posibilidades o estrategias existentes para enfrentarlos. En gran parte de los países subdesarrollados desde los que se emigra, no existen alternativas para enfrentar las crisis, ya sean seguros privados o programas gubernamentales, y en caso de existir son limitados o inaccesibles para amplios sectores de la población. Es decir, esta falta o limitación de mecanismos que permitan enfrentar las situaciones críticas o los riesgos al bienestar económico de las familias u hogares son las que favorecen el inicio de movimientos o traslados hacia otros países.

Un aspecto considerado en este señalamiento teórico refiere al concepto de “privación relativa”, que explica cómo la decisión de migrar tomada al interior de los hogares o familias no sólo se relaciona con las crisis, riesgos o carencias de tipo

económico, sino también puede tomarse a partir del referente de los mayores ingresos alcanzados por otras familias en la localidad a partir de la movilización, es decir, “la probabilidad de la migración entonces crece por el cambio de los ingresos en otros hogares” (Massey et al., 2000: 15). Esta perspectiva teórica no alude a las diferencias salariales en cuanto a factor que favorece la decisión de migrar en los posibles migrantes o en sus familias, pero sí tiene en común con las teorías neoclásicas la idea de racionalidad que debe estar presente en la toma de decisiones, la cual se asumirá aunque no existan diferencias salariales, más bien lo que se contempla son los riesgos. Los hogares o familias considerarán la posibilidad de migrar y de percibir ingresos a partir de las remesas, como una forma de enfrentar riesgos.

Una de las relaciones contempladas en este enfoque, referida a la percepción de remesas por parte de las familias u hogares en la decisión de migrar, no puede pensarse sin considerar algunas situaciones que afectan actualmente a la migración internacional laboral como son: que en la práctica, el envío de remesas tiende a decaer o incluso a desaparecer en el tiempo; que se presentan mayores limitaciones para un retorno frecuente al lugar de origen; que dependiendo del lugar que ocupa el potencial migrante en la estructura familiar (padre o madre, hijo o hija, por ejemplo) se afectará el envío de remesas; que hay cada vez más dificultades para que el migrante acceda a empleos de manera rápida y con cierta permanencia; que el mayor costo del traslado y el incremento de los riesgos para el cruce no aseguran una pronta llegada al lugar destino y por lo tanto, un pronto envío de dinero; que el endurecimiento de las acciones antiinmigrantes en el país de destino dificultan tanto el cruce como la permanencia, entre otros. No es que se quiera minimizar la importancia de las remesas, pues estas sí tienen efectos en los países de origen como es la contribución a la sobrevivencia de la familia de los migrantes. Lo que se quiere resaltar es que no existe certeza con respecto al envío y por lo tanto, la recepción de remesas en estas familias no es segura; por ello, como elemento a contemplar racionalmente para la decisión colectiva de la movilización no sería necesariamente el principal.

La reducción de la preeminencia de las diferencias salariales en este planteamiento teórico, es según Todaro uno de sus méritos, así como también lo es el

reconocimiento del papel de la familia y de los hogares en las estrategias migratorias, y la atención prestada a las remesas, la información y las complejas interdependencias entre migrantes y contexto en el que se produce el traslado (2003: 13). A pesar de estos méritos, esta corriente no alcanzaría una suficiente y lógica integración entre sus diversos planteamientos como para constituir una verdadera teoría y más bien se le debería ver como una variante crítica y refinada de la teoría neoclásica (:13). Pero este hecho no constituiría una limitación en la explicación de las migraciones, sino más bien lo sería su reducida aplicabilidad, considerando que “[...] los escenarios y contextos migratorios que describe, caracterizados por flujos sostenidos durante varios decenios entre zonas rurales en el país de origen y destinos en un país desarrollado, resultan idiosincrásicos”, con lo que su aplicabilidad a contextos migratorios menos estables o consolidados sería incierta (:13). A su vez, al igual que en el caso de la teoría neoclásica de la migración, esta perspectiva continuaría priorizando el nivel psicosocial y desconocería o consideraría en menor manera factores de tipo estructural que están presentes en localidades o países de origen de los migrantes, como la limitada o nula participación del Estado en lo referido a la seguridad social, la insuficiente e inequitativa oferta educativa o a la desigual distribución del ingreso.

Otro referente teórico sobre las migraciones internacionales es la ***Teoría del mercado dual de trabajo***, que a diferencia de los enfoques anteriores se aleja de los modelos de elección racional al plantear que los movimientos migratorios laborales son producto de las demandas de trabajo sustanciales a las economías industrializadas y segmentadas de los países desarrollados. Michael Piore es considerado el principal teórico de esta corriente y según Massey et al, plantea que la inmigración “no es causada por factores de empuje en los países expulsores (salarios bajos o desempleo alto), sino por los factores atrayentes en los países receptores (una crónica e ineludible necesidad de trabajadores extranjeros)” (2000: 17). Tal señalamiento permite resaltar que esta teoría prioriza lo que ocurre en los países receptores centrándose en específico en las condiciones de la demanda de trabajo.

Para esta teoría, las migraciones internacionales se deben a una demanda permanente de mano de obra en sociedades industriales avanzadas, originada en

características intrínsecas a ellas y que a su vez produce una segmentación del mercado de trabajo en dos sectores, uno primario e intensivo en capital y otro secundario, de baja productividad e intensivo en trabajo (Todaro, 2003: 13). Para los trabajadores nativos, estos empleos no resultan atractivos ya que confieren un estatus bajo y escaso prestigio, así como también no ofrecen muchas posibilidades de movilidad social. Por ello, la demanda de mano de obra no calificada debe estar en referencia a la jerarquía en que se deberá ubicar, ya que en caso contrario implicaría un costo alto no posible de asumir en la práctica por los empleadores, por lo que implicará recurrir a trabajadores inmigrantes que acepten salarios bajos. Tal hecho, como se ha señalado, favorece la desigualdad de los mercados de trabajo en las sociedades demandantes de mano de obra extranjera pues se generan dos segmentos, uno para los trabajadores nativos que por lo general ocupan puestos de trabajo calificados y que buscan empleos que confieran “estatus y prestigio”, y otro para los trabajadores no nativos, los que acceden mayormente a empleos sin calificación y a su vez, menor remunerados.

Para Todaro, el valor de la teoría de los mercados duales de trabajo consiste en poner de relieve la demanda estructural de mano de obra inherente a las sociedades avanzadas contemporáneas y a la vez, el que proporcione explicaciones convincentes respecto a esta demanda y que por su medio se pueda refutar la idea de que los trabajadores inmigrantes necesariamente compiten con los nativos en el acceso a empleos, así como también que afectan los niveles salariales y sus perspectivas de empleo (2003: 15). Pero según este mismo autor, al priorizar esta teoría la demanda de las sociedades receptoras como causa de las migraciones internacionales, sólo puede aspirar a explicar parte de la realidad (: 15).

Aunque resulta interesante dar cuenta de los movimientos migratorios internacionales a partir de las condiciones de los mercados de trabajo en países demandantes de trabajadores inmigrantes, no considerar las condiciones en que se desarrolla la oferta de esta mano de obra nuevamente limita la visión del por qué ocurre la migración. Si se tiene presente que la demanda laboral para puestos de baja jerarquía y poco remunerados no ha desaparecido en el transcurso del tiempo (como ocurre con ciertas labores agrícolas o algunas del sector servicio, como es la limpieza), tal hecho podría llevar a creer que se puedan dar iniciativas de

programas formales de trabajadores huéspedes de manera continua, pero en la práctica por lo general no ocurre así pues la disponibilidad de mano de obra indocumentada se traduciría en beneficios económicos para quienes la emplean y por lo tanto, no habría interés en legalizarla. No se puede negar que los requerimientos de mano de obra para este tipo de mercado laboral existen, pero por sí solos no constituyen explicación suficiente del traslado de individuos a países demandantes. Con demanda o sin demanda de trabajadores migrantes los flujos pueden continuar de manera relativamente independiente a ella, mientras en los países de origen se presenten condiciones que los favorezcan.

En la búsqueda de explicación a los movimientos migratorios internacionales y apoyándose en la obra de Immanuel Wallerstein, Alejandro Portes, John Walton, James Petras, Saskia Sassen y Ewa Morawska han elaborado explicaciones histórico-estructurales de las migraciones internacionales las que se enmarcan en la **Teoría de los sistemas mundiales**. Según Todaro, la piedra angular de esta teoría es la noción de un “moderno sistema mundial”, que fue acuñada por Immanuel Wallerstein (2003: 16). Este moderno sistema mundial que toma forma en la “economía mundo capitalista” está dividido en Estados del centro y áreas periféricas, que son llamadas así y no Estados por Wallerstein debido a que una de sus características es que el “[...Estado indígena es débil, oscilando entre la no existencia (es decir, una situación colonial) y la existencia con un escaso grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial)” (1979: 492). Tal división entre países y las consecuencias derivadas de las relaciones establecidas entre ellos, es parte de los planteamientos en los cuales encuentra su base la teoría de los sistemas mundiales, la cual plantea una relación importante entre la expansión capitalista desde los países del centro hacia los periféricos, proceso de incorporación de nuevas regiones a una economía mundial cada vez más unificada. Tal situación según Todaro, se ha visto favorecida antaño por el colonialismo mientras que actualmente lo es por regímenes neocoloniales y por empresas multinacionales [o transnacionales] (2003: 17). La penetración capitalista desde los centros implica diversos cambios en los países periféricos, especialmente en la agricultura y manufactura, y crea una población propensa a emigrar. “De acuerdo con la teoría de los sistemas mundiales, la migración es un

resultado natural de las disrupciones y dislocamientos que inevitablemente ocurren en el proceso de desarrollo capitalista” (Massey y otros, 2000: 22).

Estas disrupciones y dislocamientos se expresan principalmente en los factores mano de obra, tierra y materias primas. En lo referido a la mano de obra, la penetración del modo de producción capitalista en zonas rurales se traduce en lo que Todaro señala como el desplazamiento de trabajadores que pierden sus modos de vida tradicionales (2003: 17). Se puede considerar también aquí, que el ingreso al ámbito rural de empresas de países capitalistas centrales o incluso de empresas nacionales con modos de producción capitalistas y con producción dirigida a mercados externos, tales como maquilas o agroindustrias, aprovechando la oferta de mano de obra barata –que muchas veces es femenina o juvenil⁷³- favorece el debilitamiento de la economía y las formas de vida campesina, desarraigan a la población de la tierra o generan mano de obra excedente. En ciertos casos, algunos individuos pueden insertarse laboralmente en estas empresas, pero lo hacen de manera precaria pues por lo general son empleos temporales con largas jornadas de trabajo y salarios mínimos. En otros casos, la opción es la emigración hacia zonas urbanas, donde generalmente se incorporan al sector terciario. Lo que se generaría es una población social y económicamente desarraigada y predispuesta a la migración, la que además es atraída de manera paralela hacia los países desarrollados por medio de vínculos materiales e ideológicos favorecidos por la globalización y los procesos económicos capitalistas involucrados (: 23).

Con respecto a la tierra, es la condición de la tenencia y la destrucción de los mecanismos tradicionales de propiedad -como herencia y derechos comunes de uso- una de las afectaciones presentadas. La instalación de modos capitalistas de producción agrícola o de producción para mercados externos exige por lo general amplio acceso a la tierra, situación que ha contribuido a la pérdida de este recurso en sectores campesinos e indígenas. El caso de la producción cafetalera en

⁷³En empresas agroindustriales y de confección ubicadas en el estado de Guanajuato y cuya producción es destinada en su mayoría a mercados extranjeros, la mayor parte de los trabajadores son mujeres, proviniendo muchas de ellas de rancharías o pueblos cercanos a las zonas urbanas donde se ubican las empresas. Su inserción laboral puede ser considerada como precaria en gran medida al ser trabajos inestables o temporales y donde no se cuenta con prestaciones sociales o se perciben beneficios mínimos, por ejemplo (Henríquez, 2000:95).

Guatemala puede ser visto como un ejemplo. Esta actividad –de gran importancia en varios países centroamericanos que se insertan en la economía internacional por medio del comercio de productos agrícolas- exige tierras, créditos, rutas, puertos y mano de obra, y transforma la vida económica y social de los países productores (Rouquié, 1994: 39). Para su desarrollo, el Estado jugó un importante papel, y en los casos de Guatemala y El Salvador, el Estado liberal buscó aprovechar todas las tierras aptas para su cultivo y de controlar la mano de obra que era necesaria, por lo que privatizó tierras comunales y promulgó leyes que autorizaban el reclutamiento forzado de trabajadores” (: 39).

Otras disrupciones producto de la expansión capitalista en el ámbito rural refieren a la mecanización del trabajo manual –que involucra la liberación de mano de obra- y la sustitución de cultivos básicos por aquéllos que resulten más rentables y que por lo general se destinan a la exportación. Aquí, la forma en que gran parte de los países latinoamericanos se han insertado -y continúan haciéndolo- en la economía internacional, ha sido a partir de un modelo económico de tipo primario exportador donde la extracción o producción de productos primarios o materias primas (minerales, productos agrícolas y energéticos por ejemplo) es lo central. Aunque se buscó un cambio de dicho modelo a partir de la sustitución de importaciones que implicó el desarrollo de un proceso de industrialización en la región latinoamericana, su agotamiento y la aplicación de políticas neoliberales ha llevado a un nuevo modelo económico primario exportador, donde otra vez las “ventajas comparativas” (clima, mano de obra, entre algunos) de los países latinoamericanos favorecen su condición de proveedores de materias primas o productos básicos. En otras palabras, como señalan Jiménez, Aguilar y Kapsoli para el caso del Perú y que puede ser extendido a la región, lo que parece haber ocurrido es un proceso de reprimarización y desindustrialización de la economía, con reducidos efectos positivos sobre el empleo y con la agudización de las condiciones sociales de desigualdad y pobreza en las que vive gran parte de la población (1999:8). Tal situación ha llevado a que países donde la actividad económica principal era la producción agrícola para exportación lo sigan haciendo aunque cada vez más dentro de una lógica capitalista. En Latinoamérica, desde los años noventa del siglo XX el sistema de hacienda o latifundio, con predominio en ciertos periodos, en la práctica casi ha desaparecido y en su lugar “[...]”

dominan las fincas capitalistas modernas y los complejos agroindustriales, muchos de ellos vinculados o pertenecientes a corporaciones transnacionales” (Kay, 1995: 60). Para el autor citado, los latifundistas han quedado subordinados a las fuerzas del capitalismo global y nacional, mientras que la economía campesina, a pesar de ser en la práctica un proveedor importante de empleo y alimentos básicos, se constituye en un sector relativamente en decadencia donde muchos campesinos han sido marginados como productores “[...] quedando condenados a un nivel de subsistencia mínimo y/o a buscar empleos asalariados” (: 60).

Los señalamientos anteriores permiten reforzar la idea de las afectaciones que trae la expansión capitalista en países periféricos. Asimismo, lo planteado por Wallerstein respecto a que la división de una economía mundo supone una jerarquía de tareas ocupacionales, donde las que requieren mayores niveles de cualificación y una mayor capitalización quedan reservadas para las áreas de mayor rango (1979: 493); puede ser relacionado con la actual división entre países a partir de su inserción económico productiva: aquéllos que continúan en una economía primaria exportadora y los que siguen siendo industrializados o se insertan en la economía mundial a partir de actividades de servicio relacionadas con la tecnología y las finanzas.

Pero la actual expansión capitalista no sólo contempla lo referido al modo de producción, también implica su expansión como ideología que promueve elementos culturales y estilos de consumo de los países capitalistas y que ayudada por vínculos materiales como la expansión y desarrollo del transporte y las comunicaciones -que no solo facilitan el movimiento de mercancías, información y capital- contribuyen a promover ciertos modelos de “bienestar” globales a los que se busca acceder sea en los países de origen o en otros a los que se puede migrar. Pero la movilización en la práctica es selectiva, algunos alcanzan la condición de “móviles sin restricciones” y aunque para otros no lo es, de manera potencial y dadas las condiciones que deben enfrentar en sus países de origen buscan hacerlo, incluso aunque ello signifique arriesgar la vida.

La corriente teórica del sistema mundial ha recibido críticas, al igual que lo han hecho otras teorías que tratan de dar cuenta sobre los movimientos migratorios internacionales contemporáneos. Uno de los señalamientos al respecto refiere a lo que plantea Todaro, en cuanto a que esta corriente más que ser una teoría sobre las migraciones es una generalización “[...] un subproducto de una interpretación unívoca de la historia, reduccionista y sesgada, en la que todos los países atraviesan por procesos similares, como si siguieran un guión colosal o los rígidos esquemas del desarrollo histórico” (2003: 18). Asimismo, este autor plantea que esta teoría sólo es aplicable en el plano mundial, ya que solo ciertas partes de los países de la periferia se encuentran integrados en el sistema capitalista mundial.

Aunque la teoría señalada puede recibir críticas, como las realizadas por Arango, ésta plantea algunos aspectos de interés que pueden ser útiles al estudio de las migraciones internacionales contemporáneas de tipo laboral, las cuales se enmarcan en el contexto de la actual etapa del proceso de globalización. Lo que ya se ha señalado respecto a la penetración capitalista en países periféricos y también lo referido a las “ciudades globales”, que es uno de los aspectos trabajados por Saskia Sassen forma parte de estos aspectos.

En las ciudades globales se concentra el poder económico, político, tecnológico y cultural mundial; y a su vez resultan atractivas para ciudadanos extranjeros con alta calificación y presentan una importante oferta de trabajos descalificados que la población nativa no ocupa por ser mal pagados y estar ubicados en el nivel más bajo de la jerarquía ocupacional. Este hecho estimula la migración de trabajadores no cualificados para el desempeño de tales labores, pues la demanda laboral existe. Para Sassen, la inmigración:

[...] es uno de los principales procesos que han comenzado a constituir una nueva economía política transnacional, tanto a nivel macro de los mercados laborales globales como en el nivel micro de las estrategias de supervivencia translocales de los hogares. Se trata de un proceso inmerso en gran medida dentro de las ciudades, ya que la mayoría de los inmigrantes se concentra en las grandes urbes, sobre todos en países desarrollados como los Estados Unidos, el Japón y las naciones de Europa Occidental [...] aún cuando crezca el flujo hacia la pequeña ciudad y los suburbios” (2007: 136).

Lo señalado por la autora se ubica en el contexto de la actual etapa de globalización, donde el capital global y la nueva fuerza laboral inmigrante son dos de los importantes actores transnacionales, “[...] con un paralelismo en gran parte de sus trayectorias pero que se sitúan en posiciones opuestas cuando se encuentran en las ciudades globales” (:136). Lo planteado por Sassen sobre las ciudades globales lleva a pensar en que la forma en la cual el capital se comporta actualmente, priorizando el aspecto financiero, no deja de ser indiferente respecto a una división entre ciudades, y no sólo entre países – ciudades centrales y ciudades periféricas- a partir del desarrollo en ellas de determinados sectores económicos priorizados por el sistema capitalista. Aquellas donde el sector servicio, en especial los financieros y tecnológicos, e incluso el comercio, se asiente, alcanzarían la condición de ciudades centrales, mientras que en las que continúa predominando el sector industrial –en especial el manufacturero- se encontrarían en la condición de periféricas. Estas ciudades podrán atraer a población inmigrante –cualificada y no cualificada- dependiendo del tipo de empleo generado y de la posibilidad de que pueda ser satisfecho por población nativa o extranjera.

Las ciudades que alcanzan la condición de globales serían a la vez las ciudades centrales. Algunos señalamientos de Sassen darían cuenta de tal situación, por ejemplo, el planteamiento que se presenta a continuación apoyaría lo relativo a la importancia que adquieren determinados sectores económicos al interior de las ciudades:

El ascenso de la economía de servicios especializados, y en especial el nuevo complejo financiero, genera lo que podría interpretarse como un nuevo régimen económico, ya que a pesar de constituir apenas una parte de la economía urbana, este sector se impone sobre los otros componentes de dicha economía. La imposición se manifiesta, por ejemplo, en la gran rentabilidad de la actividad financiera en la desvalorización de la actividad industrial y de los servicios de poco valor agregado (2007:147).

A su vez, esta autora plantea la existencia de nuevas geografías de la centralidad y la marginalidad que son atravesadas por la vieja división entre países pobres y ricos; geografía de centros y márgenes que se evidencia en las grandes ciudades

tanto de países desarrollados como de naciones en vías de desarrollo, que no sólo contribuye a reforzar las desigualdades existentes, sino que pone en marcha todo un espectro de nuevas dinámicas de desigualdad (:151). Según Sassen, la más poderosa de estas nuevas geografías de la centralidad a escala global corresponde a la que vincula centros comerciales y financieros del mundo: Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Los Ángeles, Sidney y Hong Kong, entre otros; pero también se incluirían ciudades como Shangai, Bangkoj, Taipei, Sao Paulo y México D.F. Al respecto, esto lleva a pensar en si las migraciones internacionales actuales más que estar dirigidas hacia países lo están hacia ciudades consideradas centrales o globales, pues son demandantes de mano de obra para su funcionamiento cotidiano tanto de trabajadores altamente calificados como de no calificados al generar “[...] una gran proporción de empleos manuales y mal remunerados que en gran parte son ocupados por las mujeres y los inmigrantes” (: 141).

Como ya antes se ha señalado, Sassen es una de las representantes de la corriente teórica del sistema mundial y en sus planteamientos se puede apreciar su cercanía a la idea del moderno sistema mundial de Wallerstein. Resulta interesante también en esta autora su interés por la relación entre movimientos migratorios internacionales y globalización, que involucra considerar otros aspectos más allá de lo señalado sobre las ciudades globales. Entre los aspectos resaltados por Sassen está el hecho de que a pesar de que los análisis económicos y demográficos suelen explicar la configuración de la migración internacional en términos de factores de atracción y de expulsión -donde entre los últimos destacan la pobreza y el desempleo, y entre los primeros la posibilidad de obtener un empleo y una mejor remuneración- el que no se produzcan movimientos migratorios masivos entre países no refuerzan esta explicación, por lo que se tendría que considerar variables adicionales que transforman esas condiciones en motivos de migración (: 167). Para esta autora, la sociología y la antropología pueden aportar en la explicación de esas variables adicionales que serían menos sistémicas, como la decisión familiar de enviar un miembro del hogar a otro país; en todo caso, la pregunta clave al respecto refiere a bajo qué condiciones la pobreza llega a funcionar como un factor de expulsión (:168). Pero, es interesante lo que plantea Sassen cuando señala que “[...] centrarse en los

casos individuales no es suficiente. Si bien muchos inmigrantes consideran que la migración es resultado de sus decisiones personales, la opción de migrar en sí misma es un producto social” (:168); puesto que permite reforzar la idea de que los traslados o movilizaciones no pueden ser vistos sólo como decisiones que se toman de manera individual sin considerar que las pueden afectar condiciones o situaciones de mayores dimensiones a las que esas decisiones no son indiferentes. Por ello, se debe buscar una abstracción de las particularidades y el examen de tendencias más amplias; así también es preciso subrayar:

[...] la especificidad y la complejidad de las migraciones, y no limitarse a descripciones generales y simplificadas. Para ello, habrá que reunir las variables que ayudan a explicar las características de los movimientos migratorios específicos, sin caer ni en una generalización excesiva que busca abarcar todos los períodos históricos y todos los lugares, ni en las particularidades de cada migración (: 169).⁷⁴

Las variables o condiciones que identifica Sassen, en cuanto a tendencias más amplias refieren a: un conjunto de situaciones estructurales generalizadas que son efecto de lazos económicos creados por la internacionalización económica y sus diversas instancias, como los vínculos coloniales y neocoloniales, los enlaces típicos de las formas actuales de globalización económica o los imaginarios promovidos por la industria del entretenimiento; la contratación directa de mano de obra extranjera por medio de redes internacionales de inmigrantes o por empleadores y los gobiernos, en su nombre; y por último, la exportación organizada de mano de obra y el tráfico de hombres, mujeres y niños (: 203-204). Al respecto, lo señalado por la autora puede ser considerado útil en lo que respecta a entender ciertos flujos migratorios. Es así por ejemplo, que algunas movilizaciones actuales desde países africanos hacia naciones europeas podrían estar favorecidas por la relación colonialista que sostuvieron algunos países europeos con África, como son los casos de Francia y Argelia o Marruecos. También podrían entenderse las migraciones desde países en donde Estados Unidos se impuso económica y militarmente, o con los que estableció acuerdos de contratación de trabajadores extranjeros. A su vez, pueden entenderse ciertos movimientos migratorios a partir de lo que Sassen llama lazos económicos

⁷⁴ Este señalamiento refuerza lo ya mencionado en este capítulo respecto a la dificultad que existe para la elaboración de una teoría general de las migraciones.

generados por la globalización, los que según esta autora abarcan desde la fuerte presencia de empresas multinacionales en los mercados de consumo de los países de origen de los migrantes hasta la internacionalización de la producción y la implantación de la agricultura de exportación por medio de inversión extranjera en esos mismo países; modalidades que desplazan a las actividades económicas tradicionales eliminando oportunidades de supervivencia para pequeños productores, minifundistas y artesanos que pasan a la condición de asalariados, migrando en busca de trabajo (: 180). Estos individuos en un inicio pueden migrar internamente y con posterioridad hacerlo a otros países, en especial hacia aquellos de los que se tiene referencia directa.

En general, se puede señalar que los planteamientos de Sassen resultan útiles en el análisis de movimientos migratorios actuales y es también interesante, la incorporación que hace en su reflexión sobre la migración internacional contemporánea, de la actual etapa del proceso de globalización que no puede dejar de considerarse pues la relación globalización-migración no es neutra. Esta etapa del proceso de globalización ha pasado a constituir un nuevo campo de teorización sobre las migraciones humanas, como señala Herrera Carassou (2006: 203). A pesar de que hay desacuerdos sobre lo nuevo o no de la globalización, es real que el mundo actual está marcado por “la creciente gravitación de los procesos económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local” (CEPAL, 2002: 17). La globalización puede ser vista como una etapa o fase del desarrollo o expansión del sistema capitalista, mediante la que se busca construir un espacio económico y legal único para la valoración del capital, y por ello se ha instituido un proceso de movilidad de los factores capital y mercancía en el mundo, pero con la limitación de la circulación global de la mano de obra, hecho que no ha sido tal en etapas anteriores de este fenómeno.

En la adaptación que realiza la CEPAL de las etapas de la globalización (2002)⁷⁵, es posible observar la situación de la movilidad geográfica de la fuerza de trabajo durante ellas. En la primera etapa (1870 y 1913), se dio una gran movilidad del

⁷⁵Para esta adaptación, la CEPAL recurre a Maddison (1991, 1995 y 2001); O'Rourke y Williamson (1999); Dowrich y De Long (2001) y O'Rourke (2001).

capital y de la mano de obra así como un auge comercial producto del abaratamiento del transporte. Durante la segunda (1945- 1973), lo resaltante fue el esfuerzo para desarrollar instituciones internacionales de cooperación financiera y comercial, el comercio de manufacturas entre países desarrollados, la existencia de diversos modelos de organización económica y una limitada movilidad de capitales y mano de obra. A su vez, la tercera etapa (ubicada en el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI⁷⁶) tiene como principales rasgos la gradual generalización del libre comercio, la amplia presencia de transnacionales, la dinámica movilidad de los capitales, una tendencia a la homogenización de los modelos de desarrollo y las cada vez mayores restricciones formales al movimiento de mano de obra, que a pesar de ello no han impedido la existencia de una dinámica movilidad indocumentada, debido principalmente al carácter más excluyente del modelo económico dominante. Como se observa, la movilidad geográfica de personas ha estado presente en las tres etapas del proceso de globalización, aunque de manera variable. De ser dinámica en la primera pasó a tener limitaciones en la segunda, las que se han acrecentado en la última etapa al obstaculizarse la migración laboral en muchos países, incluso, entre quienes la promovieron en otros tiempos.

Aunque existen varias dimensiones involucradas en el proceso de globalización, la económica es la más visible debido a los factores y a las consecuencias que involucra. En la práctica, el aspecto financiero ha alcanzado mayor dinamismo en relación al comercial y al productivo, debido a que es el más liberalizado y por lo tanto puede movilizarse a través del mundo sin grandes restricciones, situación que no se repite en lo referido a la mano de obra, la cual está sujeta a regulaciones estrictas o fuertemente limitada, como la mano de obra no calificada. Otros efectos diferenciados de la globalización se dan en las dimensiones política y social a partir de la imposición de políticas desde instituciones globales como el Fondo Monetario Internacional, el cual, además de proclamar “la supremacía del mercado con fervor ideológico”, apoya financieramente sólo si los países solicitantes asumen políticas que impliquen recortar los déficit y aumentar impuestos o tipos de interés que contraen las economías nacionales (Stiglitz, 2003: 37). Esta clase de medidas, enmarcadas en la reforma del Estado,

⁷⁶ Se puede considerar que esta etapa continúa en la actualidad.

involucran en la práctica re-ordenamientos o recortes en los presupuestos públicos que por lo general significan disminuir y privatizar servicios desde el Estado como salud, educación y seguridad social, con consecuencias desfavorables para gran parte de la población. Esta situación, que se ha dado en el marco de la puesta en marcha del modelo neoliberal, en la región latinoamericana se ha traducido en un desigual acceso al progreso y bienestar así como el incremento de la riqueza y el poder de ciertos grupos, mientras que otros, como señala Vilas, han sido forzados a aceptar condiciones degradadas de ingreso y de vida, o están siendo sacado del mercado de trabajo y desplazados hacia el mundo de la pobreza (1996:352). Condiciones que favorecen el desarraigo y favorecen el traslado, a pesar de las restricciones que se puedan establecer a la libre circulación de la mano de obra en el mundo global. Restricciones que colaboran en la acentuación de las desigualdades de la globalización, al permitir la circulación de determinados factores e individuos y el intercambio entre algunos países y regiones, y al excluir o incorporar en situación de desventaja a otros. Incluso, las desigualdades, especialmente las referidas a salarios, pueden ser consideradas deseables y necesarias llegando a ser un poderoso motivo para las restricciones en la movilidad de la mano de obra, pues aseguran que su costo sea menor en los lugares donde el capital busca que lo esté. Pero, ¿qué aspectos de la globalización afectan la situación de la fuerza de trabajo y en específico, los desplazamientos de población? Dos son los aspectos que pueden destacarse al respecto, uno, los cambios en el proceso de producción y a su vez, en el comercio, y otro, el desarrollo tecnológico que ha favorecido transformaciones en el transporte, la información y las comunicaciones.

En lo que se refiere a los cambios en el proceso de producción, lo que destaca es su internacionalización, situación que se remonta hacia fines del siglo XIX y que aparece como subproducto de la concentración económica en los países industrializados, que ha dado y sigue dando origen a grandes empresas transnacionales (CEPAL, 2002: 19). Es desde los años setenta del siglo XX que tal situación va alcanzado mayor dinamismo al hacerse cada vez más común la subcontratación internacional de tareas que requieren uso intensivo de mano de obra; hecho que se ve favorecido por la reducción de costos en el transporte y en

los tiempos, y las regulaciones comerciales adoptadas en los países industrializados, que torna a las empresas transnacionales uno de los actores centrales de la globalización. Para estas empresas, el uso de mano de obra barata es un factor importante en los costos de producción y por lo tanto en la ganancia, y es por ello que movilizarán sin grandes dificultades sus plantas o el proceso de producción –o parte de este- hacia otros países, cuando tal factor afecte negativamente sus ingresos. En ese caso, la inversión extranjera, tan publicitada como generadora de empleos no constituye una garantía, por lo que el desempleo que se generaría con su retiro así como los cambios dados durante su permanencia (descampesinización o proletarización rural, por ejemplo) contribuye a la agudización de situaciones de exclusión que favorecerían la migración, pues la limitación o imposibilidad de satisfacer requerimientos relacionados con la sobrevivencia en las localidades de origen, contribuyen a autopercepción de la condición de excluido y a optar de manera “voluntariamente obligada” a moverse hacia lugares donde se considera que hay mayores posibilidades de emplearse o donde los salarios se perciben como más “atractivos”.

Resulta contradictorio que mientras se liberaliza la circulación de capitales, mercancías e ideas, no ocurra lo mismo con la movilidad de las personas, más aún si se considera que las restricciones impuestas a ciertos movimientos migratorios no impiden su continuidad, claro que de manera indocumentada. Este hecho contribuye a la existencia de una situación de desigualdad referida a que ciertos países e individuos son sujetos de una recepción de “puertas abiertas” sin restricción de ingreso, mientras que otros no gozan de esos beneficios y deben asumir una condición de irregularidad, que además de poner en riesgo sus vidas afecta sus derechos humanos desde el momento mismo en que inicia el traslado.

En los últimos decenios, “[...] la reestructuración global de la producción ha acentuado las diferencias entre los países receptores y los emisores [...]” (Mittelman, 2002: 87). Son los países capitalistas más avanzados, con mayor tecnología y capital, los que atraen a un creciente número de individuos provenientes de países con menores niveles de desarrollo y por lo tanto, con menor oferta de bienestar y calidad de vida, de empleos bien remunerados o simplemente, de empleos. Algunos Estados son incapaces de posibilitar bienestar y calidad de

vida a sus ciudadanos y la migración se constituye en una alternativa no lejana. Además, gobiernos de países emisores parecen ver con “buenos ojos” esta alternativa, más aún si organismos como el Banco Mundial consideran que “[...] la emigración ayuda a liberar presiones demográficas, mitiga el desempleo, encauza las remesas al país de origen y puede ayudar a difundir nuevas ideas y tecnologías cuando los trabajadores especializados vuelven a casa o mediante el intercambio de información”⁷⁷. Aunque la globalización está asociada a una situación de homogenización, lo observable en la realidad son las diferencias. En lo relativo al mercado se divulgan de manera constante e insistente sus ventajas, pero los beneficios reales se centran en países desarrollados que cuentan con superioridad tecnológica o de capital que posibilita ubicar sus productos en países que carecen de ellas. Esto trae consecuencias negativas a la producción y al comercio local, y a su vez al empleo que se ve afectado en la generación de nuevos puestos o incluso, en la preservación de los existentes. Además, se da un fomento del consumo –más bien del consumismo- que privilegia productos de empresas transnacionales, donde la marca es un gran incentivo para su demanda, lo cual afecta negativamente a la producción nacional, la que cada vez va perdiendo presencia entre los consumidores del mercado interno.

Las dinámicas transformaciones en el transporte y las comunicaciones, el mayor acceso a ciertos medios como televisión y teléfono hacen posible un acercamiento en tiempo real a lo que sucede en lugares distantes en lo geográfico pero cercanos al mismo tiempo, por el acortamiento virtual de las distancias. Rapidez, movilidad, dinamismo -algunas características presentes en el actual mundo global- tienen repercusiones en varios aspectos de la vida cotidiana. La información está al alcance de la mano; amplios sectores de la población mundial tienen en algún momento acceso a ella y por su medio, un acercamiento virtual a otras realidades. Se accede y se conoce no sólo al mundo y lo que ocurre en éste, sino también a la oferta de mercancías y servicios que muchas veces no son posibles de alcanzar localmente, pero que sí se “valoran” pues se asocian a las ideas de “éxito” y “progreso” de las que muchos no quieren estar ajenos. Mejorar “las condiciones de vida”, disponer de “bienes y servicios” que así lo permitan ya no sólo es una idea,

⁷⁷ Banco Mundial 1990, citado por Mittelman (2002: 92).

se buscará lograrlo y si para ello es necesario movilizarse geográficamente, se intentará a pesar de lo difícil que pueda resultar. Percibirse excluidos económica, social y políticamente constituiría por tanto, una razón para ponerse en movimiento.

El desarrollo tecnológico, con el consiguiente acelerado avance en el transporte, la comunicación y la información constituyen otros de los factores involucrados en la globalización que afectan directa e indirectamente los movimientos de población en el mundo. Hasta hace unas décadas, ir de un lugar a otro implicaba mucho tiempo y en algunos casos, el uso de más de un medio de transporte que no aseguraba que el tiempo de la movilidad fuera menor y que las condiciones en que se realizaba el traslado fueran óptimas. En la actualidad, tiempo y espacio son afectados por cambios; las distancias, los espacios geográficos y el tiempo se comprimen y relativizan, lo que forma parte de la globalización. Aparece la desconexión del espacio con el lugar, el “fin de la geografía” como señala Bauman, para quien “[...] las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez más difícil de sustentar en el mundo real” (2001: 21). Pero, consecuencias de la compresión del tiempo y espacio pueden afectar a algunos sectores del mundo globalizado, al crear la “ilusión” de que lo lejano es cercano y que movilizarse no tiene las limitaciones que tuvo hasta hace un tiempo. Y aunque, como señala Bauman, hay una necesidad de movilizarse (: 8), no todos los individuos están en igualdad de condiciones para tomar la decisión de ponerse en movimiento, en los motivos o razones para hacerlo, así como en disponer de libertad para decidir por qué, cuándo, dónde y cómo movilizarse.

Según el autor citado, existe una jerarquía emergente de la movilidad donde se diferencian dos sectores, “los de arriba”, aquellos que pueden moverse a su voluntad y elegir los destinos y “los de abajo”, a los que “echan una y otra vez del lugar que quisieran ocupar”, los migrantes (:113- 118). Los dueños del capital, directivos y empleados de empresas transnacionales, turistas, diplomáticos, entre otros, tienen libertad de movilidad, se mueven en el mundo global sin restricciones. Pero quienes son marginados o excluidos en sus propios países, que carecen o les es inaccesible empleo, bienes y servicios que les permitan sobrevivir o tener calidad de vida no cuentan con libertad de movimiento, son los perseguidos, los rechazados en los países de destino. En el caso de los que este autor llama

“globalmente móviles” o los “de arriba”, el espacio ha perdido sus cualidades restrictivas y es posible atravesarlo de manera fácil tanto de forma real como virtual; para los “de abajo” hay una “sujeción local” o múltiples limitaciones en el caso de buscar la movilidad (:115- 116). Incluso, la búsqueda por movilizarse puede traducirse en la muerte, dadas las difíciles condiciones en que deben realizar el traslado debido a que gran parte de los migrantes se moviliza en condición de indocumentado o irregulares, lo cual se traduce, entre otros, en la necesidad de realizar el viaje de manera “indirecta”, es decir, atravesando varios países –muchas veces también de manera irregular- antes del elegido como destino; países donde deben enfrentar violaciones a sus derechos humanos así como violencia, persecución e incluso, actitudes racistas, entre otros.

La migración internacional contemporánea mayoritaria, es decir la de tipo laboral, es afectada por la actual etapa de globalización y no se puede desconocer dicha afectación. No sería casual que sea en esta etapa –la que se da desde el último cuarto del siglo XIX- donde se incrementan los flujos de migrantes internacionales, así como que se desarrolle una incorporación más dinámica de ciertos países en estos flujos y a su vez, en la que se integran nuevos países –tanto en lo referente al origen como al destino- al mapa de la migración contemporánea. Los casos de ciertos países latinoamericanos serían muestras de lo señalado; por ejemplo, Ecuador y Perú, en lo correspondiente al incremento de los flujos de migrantes, y Guatemala en cuanto a la incorporación más dinámica en los flujos migratorios con destino a Estados Unidos. Asimismo, en la actual etapa de globalización, donde no se trata de conectar economías nacionales mediante corrientes comerciales o de inversiones directas puntuales y relativamente dispersas, sino de la creación de un sistema mundial de producción, valorización, distribución y consumo conducido por empresas transnacionales –y donde existe la posibilidad de asociar a empresas nacionales y locales- ocurre el “desmembramiento de la cadena de valor”, en las que las empresas:

[...] dividen el proceso de creación-incorporación de valor en varios momentos, la lógica de la división está orientada a disminuir costos, en un movimiento simultáneo de incremento de la productividad a partir de las tecnologías duras y blandas, y de disminución de los costos a través de la baja de los salarios reales y la dislocación para ello de la producción a nivel mundial. (Arancibia, 2000: 2)

Esta situación se traduce en la generación de empleo de tipo precario no en los países centrales sino en los periféricos, hacia donde acuden estas empresas en busca de mano de obra de bajo costo y donde no está seguro el empleo -pues las empresas pueden migrar buscando disminuir sus costos- ni el que los salarios permitan acceso a condiciones de bienestar y calidad de vida de los trabajadores. Si a esta situación se agrega la implantación de una ideología neoliberal, en la que uno de sus componentes es la privatización mediante la cual se busca el traslado de las responsabilidades desde el Estado al mercado, a las empresas; los que pierden son los que siempre han tenido limitado el acceso a bienes y servicios necesarios para su sobrevivencia. Esta población es la que queda en condición de migrar.

La migración laboral se ha incorporado de diferentes maneras al proceso de globalización. Por una parte, el capital global impulsa la migración y reconfigura sus patrones, direcciones y formas; y a su vez, la migración constituye un importante factor de transformaciones sociales resaltantes en las áreas de origen y en las de destino, por lo que llega a ser una parte integral de la globalización y la transformación social así como una fuerza primordial en sí misma, que reconfigura a las comunidades y sociedades (Castles y Delgado, 2007: 10). Para estos autores, las actuales transformaciones sociales inherentes a la globalización “[...] producen presiones y motivaciones que derivan tanto en migración económica como forzada. Como parte de la nueva arquitectura socioeconómica global, la cantidad de migrantes laborales que van de sur a norte y el volumen de las remesas que envían a sus países de origen han experimentado un crecimiento sin precedentes en todo el mundo” (:10). La globalización, como señalan Castles y Delgado, no ha logrado la inclusión económica ni una mayor igualdad para el sur y a su vez, como señala Sassen, “[...] la globalización produce un efecto puente que genera nuevos imaginarios y condiciones materiales a partir de los cuales la emigración aparece como una opción, cuando antes no lo era (2007: 169).

Además de las teorías sobre la migración internacional contemporánea presentadas en los párrafos anteriores, las cuales buscan explicar el por qué se

dan estos movimientos, existen otras corrientes teóricas que buscan distinguir o explicar los factores que facilitan la continuidad de la migración, enfoques que tendrían un componente cultural importante según Massey et al. (2000). Una de estas corrientes es la **Teoría de las redes**⁷⁸, la cual se basa en la idea de que los migrantes ya instalados en el lugar de destino construyen comunidades que integran, reconocen y apoyan a potenciales migrantes mediante redes de ayuda y asistencia mutua que contribuyen a la reducción de los costos y riesgos de la migración. Estas conexiones o lazos entre los emigrados y los posibles o potenciales migrantes, a partir de relaciones de parentesco, amistad o de procedencia común en las localidades de origen y destino, apoyan el incremento de la probabilidad del traslado internacional al bajar los costos y limitar los riesgos del movimiento e incrementar los rendimientos esperados de la migración y a su vez, favorecen su persistencia: “[...] porque cada acto de migración crea por sí mismo la estructura social necesaria para sostenerla” (Massey et al., 2000: 27). Este señalamiento permite resaltar el papel de las redes en la continuidad de los movimientos migratorios, tanto en lo que se refiere a su contribución para que el movimiento inicial se torne continuo y a la vez masivo, como a que la migración y el retorno parcial o definitivo de los que han migrado favorezcan la continuidad de las redes. Al respecto, Arango destaca esta misma cuestión al señalar que las redes son el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se autoperpetúa; esto por su naturaleza acumulativa pues cada desplazamiento constituye un recurso para los que se quedan atrás facilitando traslados ulteriores, que a su vez amplían las redes y la probabilidad de expandirse al futuro (2003: 20).

En sí las redes no dan cuenta del por qué de los movimientos o traslados de población, los que pueden tener origen en condiciones de la estructura social, económica o política de los países de origen o destino, si así se opta por explicarlos; lo que es posible entender por medio de estas es que una vez que se

⁷⁸Aunque Massey es identificado como uno de los contribuyentes más importantes de este enfoque, con anterioridad, otros autores han resaltado la importancia de las redes sociales en la migración, por ejemplo, Gamio, 1930; Lomnitz, 1975 y Arizpe, 1978. La importancia de las redes sociales es producto de la investigación de antropólogos como los señalados. Las redes en sí existen desde hace tiempo, no son producto de la migración reciente que se da por ejemplo hacia Estados Unidos, también estaban presentes durante la migración ultramarina ocurrida a fines del siglo XIX e inicios del XX.

han formado, contribuyen a apoyar e incrementar el flujo migratorio al reducir riesgos y costos de la movilización.

Otra teoría que explica la continuidad de las migraciones internacionales es la **Teoría institucional**, la cual se relaciona con el hecho de que no sólo los migrantes conforman grupos de apoyo sino también hay organizaciones voluntarias e instituciones privadas que pueden apoyar y promover el traslado y por lo tanto, contribuyen al mantenimiento de los flujos migratorios. Estas, a diferencia de las redes sociales, no se localizan en las comunidades de origen sino en las de destino y se ven favorecidas, en lo que respecta a su influencia, por el peso demográfico y económico que pueden alcanzar los inmigrantes. Tales instituciones buscan apoyar a los migrantes tanto en lo referido a los derechos y al trato que reciben; muchas veces los auxilian después de que son víctimas de otra actividad institucionalizada relacionada con la migración: el mercado subterráneo del traslado o el tráfico de personas. A partir de esta institucionalización, de la existencia de organizaciones que apoyan, facilitan e incluso, promueven el traslado, se favorece que los flujos de migrantes lleguen a independizarse de los factores que originalmente lo causaron (Herrera Carassou, 2006: 191).

La **Teoría de la causalidad acumulada** es otra de las corrientes que trata de dar una explicación de cómo se sostienen los movimientos migratorios siendo su concepto cardinal, como señala Herrera Carassou, “la cultura de la emigración” (2006: 191). Esta se centra en el hecho de que cada acto migratorio altera el contexto social originario en el cual se tomó la decisión de migrar, es decir, se producen consecuencias que cambian el contexto de la migración inicial y que contribuyen a que ésta continúe, lo que posibilitaría que las migraciones se constituyan en un fenómeno autosostenido o autoperpetuador, como señala Arango (2003: 21). Según este autor, la idea de la causación acumulativa fue propuesta inicialmente por Gunnar Myrdal, en el contexto de los “efectos de rechazo” producto del desarrollo desigual en zonas subdesarrolladas; con posterioridad fue retomada y ampliada por Douglas Massey, el cual identificó una serie de factores responsables de la autoperpetuación de las migraciones (: 21).

Los factores socioeconómicos posibles de afectarse de manera acumulativa por la migración son seis: distribución de la tierra, distribución del ingreso, organización de la agricultura, cultura, distribución regional del capital humano y significado social del trabajo (Massey et al., 2000: 30). Este enfoque teórico interpreta los movimientos migratorios desde una perspectiva dinámica, la que se puede entender al considerar la afectación de los factores socioeconómicos señalados, los cuales sufren modificaciones que podrán repercutir en el contexto desde donde se migra haciendo que varíe a partir de los cambios experimentados desde los primeros traslados, por lo tanto, los posteriores se decidirán desde el nuevo contexto. Asimismo, este dinamismo se expresa en el supuesto de que la migración ayuda a sostener y crear más migración al afectarse el contexto desde donde se migra por los traslados, por ejemplo, se encarecen ciertos bienes y servicios, se acentúan las condiciones de pobreza de quienes no han migrado, se van perdiendo algunas actividades económicas generadoras de ingresos, entre otros.

Respecto a la “cultura de la emigración”, que es señalada como un concepto central en este enfoque teórico, se puede resaltar un aspecto interesante sobre ella. Esto refiere a que los individuos que no han migrado se encuentran inmersos en un “ámbito o contexto” ligado a la migración, que está afectado por el hecho de que miembros de la familia hayan migrado: abuelos, padres, hermanos y otros parientes; o vecinos, compañeros de trabajo y amistades y por lo tanto, están “socializados” en diferentes aspectos de la migración: costos, “beneficios”, rutas, redes, etc. A su vez, las personas que han migrado poseen información y experiencia sobre la migración, los lugares de destino, lo que es accesible en esos lugares, entre otros; por lo que la posibilidad del traslado es mayor tanto por el conocimiento y la experiencia que ya tienen como por las expectativas desarrolladas sobre lo que puede permitir el migrar. Lo señalado no sólo se circunscribe a ámbitos pequeños como la familia o grupos de amigos sino que es socializado a nivel de la comunidad, estimulándose el traslado de nuevos miembros. Como parte de esta visión de la migración, es decir, como cultura, se encuentra el que se atribuye a la migración la condición de rito de iniciación para jóvenes varones especialmente. Se debe resaltar, que sin restar importancia a los planteamientos señalados, no deja de ser contraproducente, en cierto casos, su uso como explicación del por qué continúa

la migración. En ocasiones puede ser útil para los sectores oficiales explicarla desde esta perspectiva, pues permite minimizar o desconocer factores o condiciones estructurales que favorecen migrar; todo se explica desde la existencia de una “cultura de la emigración”.

La perspectiva teórica de la causalidad acumulada, aunque incorpora varios elementos en el análisis, en la práctica puede ser difícil de utilizar pues requiere disponer de amplia información que de cuenta de periodos importantes de tiempo para comparar, lo cual no necesariamente es factible, en especial en lo referido a aspectos culturales.

La **Teoría de los sistemas migratorios** es otro enfoque teórico explicativo de la continuidad de la migración, que no constituye tanto una teoría diferente sino más bien es la generalización de las teorías de los sistemas mundiales, de las redes sociales, la institucional y la de la causalidad acumulativa. Según Castles y Miller, esta teoría trata de incluir una amplia gama de disciplinas y de cubrir las diferentes dimensiones del fenómeno migratorio (2004: 39). Desde este enfoque, y a partir de las teorías señaladas, se sugiere que “[...] los flujos de migración adquieren una cierta estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo identificar sistemas estables de migración” (Massey et al., 2000:33).

Para la teoría de los sistemas migratorios, los movimientos migratorios se generan, por lo general, a partir de la existencia de vínculos previos entre los países de origen y destino basados en la colonización, la influencia política, el intercambio, la inversión o los vínculos culturales (Castles y Miller, 2004: 39). El establecimiento de relaciones entre los países involucrados en los movimientos migratorios es también destacado por Sassen, tal como ya se refirió con anterioridad en este capítulo. Los vínculos establecidos entre algunos países a partir de la colonización son destacados también por esta autora, lo cual es posible de observar en el caso de varios flujos migratorios tales como los que se dan de la India, Pakistán, Bangladesh y Jamaica a Gran Bretaña; La Martinica y Argelia a Francia, y Surinam a Holanda (Castles y Miller, 2004: 39).

Una teoría más reciente que busca explicitar otro aspecto de los movimientos migratorios es la **Teoría transnacional**, donde el punto de interés son los vínculos que se establecen entre las sociedades de origen y las de destino. Los conceptos de transnacionalismo y comunidades transnacionales son parte de los aportes de esta teoría, pero ¿qué favorecería el desarrollo de ambos hechos? Aquí, llega a ser central un aspecto de la globalización referido al rápido avance y desarrollo del transporte y la comunicación, pues sin estos no sería fácil que los emigrantes conserven vínculos cercanos con sus localidades de origen; lo que también “[...] facilita el crecimiento de la movilidad circulatoria o repetitiva, por medio de la cual la gente migra de manera regular entre un determinado número de lugares donde tienen vínculos económicos, sociales o culturales” (Castles y Miller, 2004: 42).

Según los autores citados, los debates sobre el transnacionalismo han sido estimulados por los trabajos de Basch, Glick-Schiller y Blanc (1994), siendo ellos los que hablaron del surgimiento de “estados-nación desterritorializados”, “[...] con consecuencias potencialmente serias para la identidad nacional y la política internacional” (: 43). Otro autor destacado en este enfoque teórico es Portes, quien define las actividades transnacionales como:

Aquellas que se dan de manera recurrente a través de las fronteras nacionales y que requieren un compromiso de tiempo regular y significativo de parte de los participantes. Estas actividades pueden realizarse por actores relativamente poderosos como los representantes de los gobiernos nacionales y las corporaciones multinacionales o pueden iniciarse por individuos más modestos, como los inmigrantes y sus parientes y conocidos. Estas actividades no se limitan a empresas económicas, sino que incluyen asimismo iniciativas políticas, culturales y religiosas (1999:464, citado por Castles y Miller, 2004: 43).

Según lo planteado por Portes, el transnacionalismo va más allá de la migración, pero en lo que respecta a esta no puede negarse la importancia de las construcciones transnacionales, es decir, las comunidades transnacionales y los transmigrantes. Castles y Miller señalan que la transnacionalidad no es aplicable para todos los migrantes, pues esta condición requiere que las actividades transnacionales sean una parte central de sus vidas. Esto es entendible, pues quien no cierra los lazos con su comunidad de origen, porque ha salido de ella pensando en regresar en algún momento, busca muchas veces mantenerlos a través de la

recreación de costumbres o el uso de la lengua de origen, o la “importación” de productos nostálgicos, como se denominan a aquellos productos locales muy asociados a comidas o gustos desarrollados en las localidades de origen, por ejemplo. Asimismo, muchas veces se mantienen lazos concretos con el lugar de procedencia que van más allá de las relaciones de parentesco, como son la posesión de una vivienda o la adquisición de tierras –en el caso de quienes provienen de zonas rurales- incluso, como ocurre con algunos migrantes mexicanos rurales, se siguen cumpliendo o asumiendo cargos en los lugares de donde se salió. Aquel migrante que no se establece por tiempos prolongados en el destino, pues muchas veces ha decidido no hacerlo, por ejemplo los migrantes laborales temporales, o aquellos que migraron sin la intención del regreso y a pesar que mantengan un contacto débil con su lugar de origen, no estarían en la condición de transmigrantes.

Reconocer la condición de transmigración constituye un aporte importante en la atención del fenómeno migratorio, pues no sólo resulta necesario la búsqueda de explicaciones del por qué se migra, sino también lo es el conocimiento de lo que ocurre en los lugares de destino como es el caso de la aparición de estos espacios desterritorializados ligados a la migración internacional. Otro aspecto interesante sobre la migración internacional contemporánea corresponde a lo que resalta Herrera Carrassou como aporte teórico importante de Castles y Miller, el rescate del problema de la diversidad étnica como una de sus principales y más conflictivas consecuencias tanto para los países de destino como para los migrantes que se asientan en éstos (2006: 194). Para que las consecuencias o efectos de la migración puedan ser percibidos en los lugares de destino tendrá que haber pasado un periodo largo de tiempo desde que ésta se haya iniciado, es decir, se verán “cuando los migrantes se establecen permanentemente y forman grupos distintos” (Castles y Miller, 2004: 46). Los resultados de ello serán diferentes:

“[...] según sean las acciones de las sociedades y los estados receptores. En un extremo, la apertura al establecimiento, la concesión de la ciudadanía y la aceptación gradual de la diversidad cultural pueden permitir que se formen comunidades étnicas que serán vistas como parte de una sociedad multicultural. En el otro, la negación de la realidad del establecimiento, no conceder la ciudadanía o no aceptar los derechos de los colonos y el rechazo de la diversidad cultural pueden llevar a la formación de minorías étnicas cuya presencia se

considera en amplios sectores como indeseable y generadora de divisiones. La mayoría de los países de inmigración han tendido a situarse en un punto intermedio entre estos dos extremos. Los críticos de la inmigración consideran a las minorías étnicas como una amenaza para el bienestar público, el orden público y la identidad nacional” (:46-47).

Un aspecto resaltado por estos autores respecto las minorías étnicas refiere a que éstas serán un producto tanto de la autodefinición –que incluye la afirmación y la recreación de la identidad étnica- como de la heterodefinición, donde la exclusión y discriminación son centrales (: 47). Lo planteado es interesante, pues por tal situación este concepto implica siempre, como señalan los autores, un grado de marginación o exclusión que lleva a situaciones de conflicto real o potencial (:47). Considerar el aspecto de la diversidad étnica producto de la migración resulta un aporte importante al permitir acercarse de manera más profunda al conocimiento de situaciones o hechos relacionados tanto con los migrantes mismos en el lugar de residencia como con la sociedad receptora, tales como políticas migratorias, formación de comunidades, racismo y xenofobia, por ejemplo.

A manera de conclusión de este capítulo, se puede señalar que en este trabajo no se optará por una perspectiva teórica única en la búsqueda de dar respuestas al por qué de la migración laboral internacional desde Latinoamérica y en específico desde Guatemala. Se considera que algunos de los enfoques teóricos abordados en el transcurso de este capítulo realizan sus planteamientos desde un primer nivel de análisis e identifican causas inmediatas, sin pasar a un segundo nivel que favorezca la relación de estas causas con una base mayor o estructural. Por ejemplo, considerar las diferencias geográficas en la oferta y demanda de trabajo y a su vez las diferencias salariales, o las decisiones (individuales o colectivas) para movilizarse a partir de criterios de racionalidad económica como causas de la migración, no sería suficiente si no se hace visible el por qué de las diferencias salariales y de la necesidad de decidir migrar considerando criterios de costo-beneficio.

Priorizar una explicación de la migración laboral internacional desde factores de atracción en los países receptores, traducidos en una continua e inevitable necesidad de trabajadores extranjeros, baratos obviamente, y dispuestos a realizar

los trabajos que los nacionales no quieren por ser mal remunerados o porque se ubican en una escala jerárquica baja, debería acompañarse del hecho de que actualmente la demanda de mano de obra para trabajos poco calificados, mal pagados, sin prestigio e incluso, que involucran procesos productivos “sucios” o contaminantes no se satisface necesariamente “importando” o permitiendo su “importación”, pues algunos puestos de trabajo también migran y lo hacen una y otra vez dependiendo de las “adecuadas” o “inadecuadas” condiciones que el propietario del proceso productivo encuentre en el lugar de “destino” de esta migración. Por lo tanto, no siempre serán los países receptores los que presenten factores de atracción para los potenciales migrantes, en ocasiones serán los países desde los que se migra los que resulten atrayentes para el proceso productivo, dependiendo principalmente del costo de la mano de obra o incluso, de la flexibilidad legal de estos países. Existirán actividades que difícilmente se podrán trasladar, como las agrícolas o ciertos servicios, pero otras no tendrán limitaciones. Además, resulta necesario considerar las cada vez más restrictivas políticas migratorias en los países de destino que dificultan cada día más el ingreso de migrantes, en especial de los indocumentados, quienes en general son los que se ubican en labores con menor remuneración y con precarias condiciones laborales.

En este trabajo se reconoce la participación de ciertos elementos identificados en algunas de las perspectivas teóricas abordadas, pero a los que se les piensa como parte de un marco mayor, no como explicación única. Se busca destacar factores o condicionantes estructurales relacionados principalmente, con la exclusión y la desigualdad social en países con participación en los flujos migratorios internacionales, es decir, aunque no constituye una propuesta teórica propiamente tal, se privilegia una opción explicativa que destaca la existencia de estos factores en cuanto contribuyentes de la movilidad, los que se relacionan con los resultados de propuestas de desarrollo que se han dado en América Latina, que han estado presentes desde hace décadas y que se han agudizado a partir de la crisis de estos modelos y de la puesta en práctica de nuevos. Se reconoce que la opción por las condicionantes estructurales para explicar la migración no es nueva, como señala Herrera Carassou, siendo más bien una opción de los investigadores del Tercer Mundo que han privilegiado el enfoque macroteórico en el estudio de las

migraciones, en especial, el problema de las causas históricas y estructurales (2006: 199).

La migración internacional de inicios del siglo XXI no constituye una decisión libre tomada desde un razonamiento meramente individual, basado sólo en lo que acontece en lo inmediato. Migrar actualmente es una acción que se realiza en el marco de situaciones de crisis o riesgos que afectan o impiden el acceso a condiciones de bienestar y de calidad de vida, de equidad y de inclusión; situaciones que se agudizan en el actual proceso de creciente mercantilización y consumismo neoliberal. Aunque estas se traducen en problemáticas concretas como el desempleo o los empleos mal remunerados, o las dificultades para continuar con actividades económicas que fueron centrales para algunos, como las agrícolas; no son hechos transitorios, ya que están relacionados o enmarcados en condiciones casi permanentes o históricas como la pobreza, la desigual distribución de la riqueza y el ingreso, la escasa o nula presencia del Estado, entre otros, que contribuyen a que la migración aparezca más como una necesidad que como una opción a la que se puede acceder libremente.

Algunos señalamientos desde la perspectiva teórica de los sistemas mundiales, entre los que se encuentran los planteados por Sassen sobre las situaciones estructurales, entre ellos, los lazos económicos creados por la internacionalización económica; así también algunos referidos a la actual etapa del proceso de globalización, resultan útiles para destacar condicionantes estructurales que estarían agudizando la situación que da sentido a la migración internacional en países de la región latinoamericana. No se puede desconocer que, como se señala en la perspectiva teórica de los sistemas mundiales, la expansión del capitalismo produce disrupciones y dislocamientos que terminan contribuyendo a la migración, pero esta relación no sería tan lineal como parece, pues no se migra desde todos los países donde el capitalismo se ha expandido, a pesar de sus efectos, y además, los movimientos migratorios internacionales se dan en localidades donde aún persisten prácticas tradicionales y relaciones capitalistas básicas como en las comunidades indígenas. Pero es difícil obviar que desde la incorporación de lo que actualmente son los países latinoamericanos al sistema capitalista, se dieron consecuencias en ellos que persisten en la actualidad, por ejemplo, la forma en que

se han insertado la mayor parte de estos países en la economía capitalista mundial –productores de materias primas y generadores de mano de obra de bajo costo- y a la vez, la concentración en pocas manos de recursos básicos como lo es la tierra; así también la concentración de la riqueza en pequeños sectores, que gran parte de las veces también concentran el poder.

A lo anterior se puede agregar que la condición de subdesarrollo, la cual es asignada a la mayoría de los países latinoamericanos y que se estaría traduciendo en la permanencia de muchas de las condiciones estructurales presentes, es producto de la expansión mundial del capitalismo europeo, como señala Pipitone, para el que éste:

“[...] procede de un trasplante histórico fracasado. Áreas extraeuropeas, inmensos territorios de la América que sería latina, de Asia y más tarde de África, fueron abruptamente integrados a esquemas de organización productiva internacional en el ámbito de los cuales, sin embargo, la lógica de funcionamiento era del todo externa a su anatomía y fisiología social tradicionales”...“Amplias áreas del mundo quedaron tempranamente integradas a (y atrapadas en) una lógica ajena a ellas mismas, y desde entonces sus intentos por desarrollar los principios de su propio funcionamiento han tenido que enfrentarse, con escasos éxitos, a los intereses metropolitanos incrustados ya sólidamente en su propio interior” (1995: 23- 24).

Los países latinoamericanos no han logrado salir de la condición de “atraso y subdesarrollo” con la que empezaron su vida independiente, no han logrado “desarrollarse” en el modelo hegemónico centrado en la industrialización y urbanización. Los intentos han resultado fracasos y las consecuencias siguen afectando a la gran mayoría de la población de la región, donde la pobreza casi se perpetúa y la afectación de los procesos de concentración de la riqueza e ingreso parece lejana de alcanzar. La actual etapa del proceso de globalización ha ido creando una ilusión de homogeneidad global en la que todos los países deberían insertarse, y que se favorece por la mercantilización y el consumismo, pero que en la práctica no es real pues sólo se agudizan las diferencias al no todos acceder a lo que “igualada”; más bien lo que se observa es “[...] el profundo deterioro de las condiciones de vida de amplios segmentos de la población latinoamericana, la fragmentación de las clases populares conduce a la ruptura de las solidaridades

basadas en valores colectivos y a un fortalecimiento de las lealtades particulares” (Vilas, 1996: 356).

¿Qué hacer frente a esta exclusión, cuando el Estado cada vez está menos presente para la mayoría? Muchas veces la opción ni siquiera es enfrentar la exclusión mediante la colectivización o las solidaridades como plantea Vilas; la opción parece ser cada vez más individual y la migración laboral internacional estaría dentro de esta lógica, más aún cuando la afectación del tiempo y la distancia, su relativización a partir del creciente avance de las comunicaciones y el transporte permiten la cercanía de realidades distantes, lo que contribuye al conocimiento de la abundancia y a la confrontación con las carencias y al mismo tiempo, crea la ilusión de una fácil movilidad. La migración internacional, a pesar de las restricciones a la libre movilidad de la fuerza de trabajo, persiste, en especial la de tipo laboral, y persistirá, más aún a partir de los traslados forzados que no sólo se darán por situaciones de violencia, sino por las dificultades –que serán cada vez más agudas- de acceso a recursos indispensables para la vida como lo es el agua, y por las consecuencias del deterioro ambiental.

¿Qué condiciones favorecen la movilidad internacional de mayor presencia regional a inicios del siglo XXI, la migración laboral? Esta constituye la inquietud que se busca responder en el capítulo siguiente, donde para ello se trabajan algunos indicadores seleccionados para determinados países latinoamericanos que participan en la dinámica migratoria internacional contemporánea en la región. Esto con el fin de hacer explícitas las condicionantes estructurales de desigualdad, inequidad y exclusión social que estarían interviniendo como factores estimulantes o favorecedores de los traslados internacionales contemporáneos en América Latina.

CAPÍTULO III

CONDICIONES ESTRUCTURALES Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LATINOAMÉRICA, A INICIOS DEL SIGLO XXI

Como se señaló en el segundo capítulo de este documento, varios son los enfoques teóricos que han tratado de explicar el por qué se desarrolla la migración internacional contemporánea –centrada de manera principal en la laboral- y por qué continúa presentándose. Frente a estos enfoques se presentan algunas opciones cuando se busca sustento teórico para las explicaciones de los traslados internacionales y de su persistencia. Una refiere a la posibilidad de hacer uso de algún enfoque teórico considerándolo como explicación única; otra corresponde a la utilización de más de uno de ellos y una tercera alude al hecho de que a pesar de que no se adscriba a una perspectiva teórica específica se recurre a planteamientos señalados en una o de algunas de ellas. A este último caso se ha recurrido en este trabajo, al considerarse que tanto el enfoque teórico sobre las migraciones internacionales basado en la Teoría de los Sistemas Mundiales, así como planteamientos referidos al proceso de globalización, contribuyen a entender las migraciones internacionales contemporáneas en Latinoamérica, aunque el proceso explicativo realizado en este trabajo alude a la existencia de condiciones estructurales, principalmente referidas a los países desde donde se migra, que estarían ligadas a la condición de periféricos de estos países en el contexto de la etapa de globalización, que viene presentándose desde el último cuarto del siglo XX.

Tanto en los señalamientos relacionados con la Teoría de los Sistemas Mundo así como los que refieren a la globalización se destaca el papel de la expansión o desarrollo capitalista en la ocurrencia de las migraciones internacionales. El proceso, en sus diferentes etapas, ha favorecido que en países periféricos -como los latinoamericanos- existan condiciones limitadas en el crecimiento económico, social y político generadas por las relaciones de dependencia internacional y las

condiciones de dominación internas, procesos que han conducido a situaciones de subdesarrollo, lo que se han transformado en condiciones históricas o estructurales que contribuyen a que individuos o grupos se movilicen desde estos países a los considerados como desarrollados.

Desde su formación, los países latinoamericanos han estado inmersos en el proceso de mundialización o expansión del capitalismo. Inicialmente, con la colonización europea y en las diferentes etapas de expansión capitalista, incluida la transnacionalización posterior a la Segunda Guerra Mundial y la actual fase de globalización, se han ido generando condiciones que favorecen el subdesarrollo en la mayoría de los países de la región, tales como la continúa extracción de riqueza mediante el envío de las remesas de utilidades hacia los centros dominantes y del deterioro de los términos de intercambio; el insuficiente crecimiento del aparato productivo así como de las clases sociales; la preeminencia de la inversión extranjera directa y del comercio internacional; el insuficiente desarrollo del Estado, que entre otros significó una limitada capacidad de inclusión de gran parte de la población; el fortalecimiento de la capacidad de competencia internacional centrada en el mantenimiento de mano de obra barata y sobre explotada, y en los últimos tiempos, el retorno de la mayoría de las economías de la región a un ciclo primario exportador que se complementa con la actividad maquiladora. Las condiciones señaladas han favorecido y continúan favoreciendo el subdesarrollo y la desigualdad al constituir obstáculos para alcanzar un cambio en las distintas dimensiones de la vida individual y social en esta parte del continente americano.

Las disrupciones que la expansión capitalista ha generado a partir de las condiciones antes señaladas, se han traducido en hechos concretos como: la alarmante y desigual distribución de la riqueza en gran parte de la región, la insuficiente inclusión de amplios sectores de la población latinoamericana en situaciones que implican bienestar y calidad de vida; la persistencia de la desigualdad y la pobreza, el inequitativo acceso a recursos como la tierra, entre otros.

El actual contexto de globalización neoliberal sólo acentúa las condiciones que enfrentan los países periféricos, entre ellos los latinoamericanos. Los procesos de privatización, desregulación, aperturismo y flexibilización que se vienen desarrollando desde hace casi tres décadas en los países de la región han agudizado condiciones como las antes señaladas y asimismo, han favorecido que el Estado se desprenda de responsabilidades relacionadas con el bienestar de grandes sectores de la población, permitiéndose así que haya una “privatización de las responsabilidades” frente a las carencias o conflictos que se tienen que enfrentar, en un marco de continuas crisis políticas, económicas y sociales que sufre gran parte de los países de la región. Dentro de este contexto de individualización de las responsabilidades y de la pérdida de las soluciones colectivas, la emigración internacional pasa a ser una opción o respuesta desde lo individual.

En América Latina la migración internacional está presente desde hace más de siglo y medio. Durante un largo tiempo la región fue una zona atractiva para la inmigración ultramarina, debido a factores como la favorable diferencia de ingresos que presentaban algunos países latinoamericanos con respecto a ciertos países europeos. A su vez, la migración internacional de tipo laboral tiene una historia de más de un siglo, a través del traslado de mexicanos hacia Estados Unidos. En otros países latinoamericanos la migración a países vecinos se ha ido desarrollando desde la primera mitad del siglo XX y fue adquiriendo mayor dinamismo a partir de los años sesenta del mismo siglo. A su vez, se fueron dinamizando traslados extra-regionales dirigidos principalmente hacia Estados Unidos y algunos países europeos. En otras palabras, Latinoamérica pasó de ser una región de inmigración a una de emigración, ello favorecido por el deterioro de condiciones económicas, sociales y políticas deficitarias.

En este capítulo se busca mostrar cómo ciertos factores, principalmente sociales y económicos, se constituyen en elementos determinantes de la migración contemporánea de tipo laboral, en países latinoamericanos. Para ello se realiza un acercamiento general a los cambios ocurridos en la región tras la aplicación de un nuevo modelo de política económica y se analizan algunos indicadores sociales y económicos para países seleccionados, que actualmente tienen una

importante participación en los movimientos migratorios internacionales predominantes, los traslados de tipo laboral.

3.1 Crisis, ajuste y migración internacional en América Latina

3.1.1 Antecedentes de la crisis

Latinoamérica es una región donde las crisis económicas, políticas y sociales han estado presentes en diversos momentos de su historia y de las que no parece estar cercano su alejamiento. La crisis económica ocurrida en los años ochenta del siglo XX ha tenido gran impacto, persistente aún, considerando las importantes transformaciones que ha implicado en todos los países de la región. ¿Qué factores contribuyeron a esta crisis? Las explicaciones o respuestas a tal pregunta constituyen en sí temas de estudio y en este apartado no se les abordarán ampliamente, sólo se pretende realizar un breve acercamiento que permita ubicar el contexto del fenómeno internacional de la migración contemporánea.

Con posterioridad a la independencia, los países latinoamericanos empezaron a participar en la dinámica económica mundial como proveedores de alimentos y materias primas, esto enmarcado en una fase conocida como de crecimiento hacia afuera o de desarrollo primario-exportador que, como señala Vusković, favoreció ritmos muy rápidos de expansión económica, en particular durante las tres décadas que antecedieron a la Primera Guerra Mundial, así como procesos generales de urbanización y modernización; aunque tales avances no fueron generalizados y más bien las diferencias entre los países latinoamericanos se ampliaron de manera considerable (1990: 20).

En la fase de auge de este modelo de desarrollo la situación de algunos países de la región, los más adelantados, se aproximó a la de naciones capitalistas más desarrolladas, aunque su dinámica y modo de crecimiento no configuraban procesos similares de desarrollo capitalista (: 21). Es durante este periodo cuando países como Argentina o Brasil, importantes exportadores de materias primas y por lo tanto situados entre las economías dinámicas de la región, atraían a numerosos inmigrantes europeos debido a que sus ingresos per cápita eran mayores al percibido en los países desde donde se emigraba, situación que creó

un importante incentivo económico para venir a esta parte del continente. Asimismo, la posibilidad de acceder a tierras y de lograr cambios en la situación social y económica de origen, constituían otros alicientes.

Un aspecto importante del modelo primario exportador en la región refiere al hecho de involucrar una contradicción inherente a su carácter. Esta contradicción se presentaba entre la simplificación de la estructura productiva que imponía y la diversificación creciente de las demandas de la población determinadas por el aumento del ingreso medio y su elevada concentración; tal situación hacía que su sostenimiento dependiera de una expansión constante y rápida de las exportaciones primarias, a fin de financiar las importaciones que esa demanda exigía (: 22). Lo anterior implicó que a largo plazo la tasa de crecimiento fuera mucho menor a la de las economías más adelantadas, así como la existencia de un desequilibrio creciente de las cuentas externas y el consiguiente endeudamiento por la dinámica diferente de la demanda mundial de productos manufacturados y primarios (: 22). Este desequilibrio del modelo se acompañó de la sustitución de productos naturales por producción industrial, tal como ocurrió con el salitre chileno por ejemplo, que afectó la división internacional del trabajo existente en ese momento y que favoreció a su vez, la especialización e intercambio entre los propios países desarrollados modificando progresivamente las tendencias de participación de unos y otros en el comercio mundial.

A la vez, la Primera Guerra Mundial, la crisis capitalista de los años veinte y la Segunda Guerra Mundial contribuyeron al impulso de las tendencias señaladas, lo que implicó para las economías de los países latinoamericanos consecuencias negativas. Según Vuskovic, por un lado estaba la precipitación de la “obsolescencia económica” de algunas producciones primarias y por otro, la pérdida de dinamismo del conjunto de las exportaciones y las consiguientes limitaciones de la capacidad de importar; situaciones que involucraban retrocesos y grandes costos sociales, como la continuidad del problema de la simplificación en la estructura productiva, el agotamiento del esquema de crecimiento sustentado en las exportaciones primarias y la necesidad de redefinir las orientaciones centrales del desarrollo (: 22).

Tales condiciones movilizaron a una reorientación de la estrategia de desarrollo existente en ese momento y tras la Segunda Guerra Mundial, países de América Latina empezaron a adoptar, con diferente intensidad, un modelo de desarrollo “hacia adentro” basado en la estrategia de sustitución de importaciones que privilegiaba la industrialización y el mercado interno, el cual se prolongó por varias décadas. Este modelo, aunque tuvo un importante dinamismo durante un periodo prolongado, no favoreció una modernización independiente en los países de la región; en la práctica comenzó a presentar señales de agotamiento –con diferente intensidad y características en cada uno de los países- desde finales de los años sesenta e inicios de los setenta del siglo XX (siendo una de sus primeras manifestaciones la crisis mexicana de 1976). En la segunda mitad de los setenta, gracias al endeudamiento externo el modelo económico pudo seguir avanzando pero a inicio de los años ochenta, los desequilibrios externos que se habían creado generaron la llamada crisis de la deuda externa, la que detonó en México y luego se expandió rápidamente en la región dando paso a lo que se conoce actualmente como la “década perdida”, proceso que prácticamente produjo en toda América Latina y el Caribe una marcada retracción del ingreso por habitante (CEPAL 2002: 10; 2003: 14). Además, como señala Kay, el modelo iba hacia una verdadera ‘heterogeneidad estructural’, a medida que se agravaban las diferencias entre los sectores económicos (como las existentes entre una agricultura retrasada y una industria moderna basada en una aplicación intensiva de capital) y dentro de esos mismos sectores (como las dadas entre las partes “formal” e “informal” de todo sector económico) (1995: 10). A su vez, el papel otorgado a la agricultura, como soporte de los procesos de industrialización e urbanización, que entre otros implicaba proveer de alimentos, materias primas y mano de obra barata, presentó complicaciones y no logró responder adecuadamente a las crecientes necesidades alimenticias. Tal situación se tradujo en el aumento de la importación de alimentos y en que algunos países de la región fueran por primera vez importadores netos de productos agrícolas, y como señala Kay, contribuyó a reducir el monto de la balanza exterior dedicado a importar los bienes de equipo y otros recursos requeridos por la industria (: 11).

Los hechos descritos conformaron una situación compleja y crítica para gran parte de los países latinoamericanos, los cuales se encontraban inmersos en una

situación de deuda externa aguda, de inflación creciente, de desequilibrios entre la demanda y producción de bienes, entre otros; que se acompañaban además, por conflictos sociales y políticos asociados a graves consecuencias para la población.

El modelo de desarrollo hacia dentro, aunque marcó una etapa de evidentes avances y profundas transformaciones reflejadas en la estructura económica (cambios en la estructura sectorial del producto), en la distribución de la población (sociedades mayoritariamente urbanas), en la incorporación tecnológica y de símbolos de la “[...] modernidad, y en los patrones de consumo y formas de vida; involucró crecientes desequilibrios y tensiones que amenazaban su continuidad y permanencia, como los desequilibrios financieros manifestados en el financiamiento fiscal, financiamiento externo, y en el de los niveles y estructura de precios; y los de tipo económico-social como una creciente insuficiencia ocupacional y una acentuación persistente de las desigualdades sociales” (Vuskovic, 1990: 26).

Aunque se dieron ciertas situaciones, como la reactivación del comercio exterior y el aumento del precio del petróleo, que favorecieron a algunos países latinoamericanos como México y Venezuela en la década de los setenta del siglo XX, continuaron los problemas en la balanza de pagos al aumentar de mayor manera las importaciones sobre las exportaciones y a su vez, al acrecentarse el endeudamiento externo. La crisis o recesión de las economías desarrolladas a mediados de los setenta, una “crisis de sobreproducción tanto de productos manufacturados como de bienes primarios”, afectó severamente a las exportaciones latinoamericanas, ya que se tradujo en la disminución de los volúmenes exportados y en los precios de los productos; situación que fue acompañada por la “crisis de la deuda” relacionada con el hecho de que los servicios de la deuda acumulada representaban proporciones exorbitantes de los ingresos corrientes de exportación, y en particular los intereses equivalían a cuotas significativas del total del producto interno, con lo que cobraban una significativa incidencia en el gasto público (: 28).

La respuesta a esta crisis en la región –incentivada por organismos internacionales- se tradujo en la puesta en práctica de un nuevo modelo de política económica de tipo neoliberal que involucró varios aspectos y que se denominó reformas estructurales tales como privatización de las empresas estatales o públicas así como el traslado de las responsabilidades desde el Estado hacia el mercado, adquiriendo este a su vez, la responsabilidad exclusiva de conducir la economía; desregulación, es decir, la eliminación de la capacidad del Estado de conducir la economía; apertura económica, mediante la que se busca eliminar las restricciones para la construcción de un espacio único y homogéneo requerido por el capital transnacional; la reforma del Estado, que significó un cambio de roles del mismo, ha implicado una disminución de su tamaño, sus aparatos y sus recursos financieros, y que se traducen también en una mínima intervención en el plano social; y flexibilización laboral, mediante la que se ha pretendido bajar costos, cambiar y hacer más eficientes los procesos de trabajo y modernizar el conjunto de las relaciones laborales. Desde la posición oficial se planteó que estas medidas serían beneficiosas para los países de la región y aunque inicialmente se dio una mejoría en lo que respecta a variables macroeconómicas, en la realidad cotidiana de una gran mayoría de la población latinoamericana la aplicación de este modelo neoliberal no ha mostrado cambios alentadores de largo plazo y más bien, se han agudizado condiciones de desigualdad y exclusión, además de favorecerse el desempleo, el limitado acceso a diversos servicios, entre otros.

3.1.2 Ajuste y migración internacional

Es en este marco neoliberal que se buscó –como se ha señalado- que en América Latina se establecieran políticas de libre intercambio y de liberalización financiera así como la desregulación del mercado, la privatización de las empresas públicas y el fin del Estado “intervencionista” que procuraba incluir a sectores populares en algunos beneficios sociales y económicos; cambios para los que la mayor parte de las economías latinoamericanas no estaban preparadas. El comercio exterior, basado en las ventajas comparativas -es decir, mano de obra barata y disponibilidad de recursos o materias primas- y la inversión extranjera empezaron a ser vistos como factores que contribuirían al crecimiento económico. Pero, aunque el discurso señalaba que los costos sociales del nuevo modelo serían

transitorios –habría que apretarse el cinturón por un tiempo- y que estarían compensados por la estabilización de las economías, no ha ocurrido así. Grandes sectores han tenido que seguir “apretándose el cinturón”, mientras que un sector minoritario no lo ha hecho nunca, y las economías han presentado continuas situaciones de inestabilidad, que se han agudizado a partir de crisis externas, que no son tales en el contexto de una economía globalizada.

La situación de ajuste que afectó a la mayoría de los países latinoamericanos con posterioridad a la crisis de los ochenta del siglo XX, en la práctica no ha permitido el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población de la región, y aunque se planteó que la apertura y la liberalización incrementarían la capacidad de las economías de generar empleo, esto dista de haber ocurrido. La realidad muestra que las expectativas referidas al empleo van más allá de lo alcanzado y que más bien, como señala la CEPAL para la región norte de América Latina -que puede ser extensible a toda Latinoamérica- ni la cantidad ni calidad del empleo mejoraron y los mayores empleadores de la región son los sectores y actividades menos dinámicos y con los más bajos niveles de productividad de la economía; más bien, “[...] la reasignación efectiva del trabajo tuvo otras direcciones: el autoempleo, los servicios informales del sector urbano y en algunos casos, la pequeña producción agrícola de baja productividad, opciones a la que se añadió como un recurso de última instancia, la emigración de un flujo continuo de mano de obra hacia Estados Unidos” (2002:91). Es decir, uno de los problemas que afecta a la región de manera aguda, la escasez de empleos “decentes”⁷⁹ que favorezcan el acceso a condiciones de vida y bienestar adecuadas, no constituye una expectativa alcanzada. A su vez, no se puede desconocer que hay un deterioro creciente de las relaciones laborales y de las condiciones de trabajo, así como el aumento del trabajo informal y del trabajo precario.

El empleo y la generación de ingresos que por su medio es posible, están básicamente relacionados con las condiciones de bienestar y calidad de vida para la gran mayoría de los individuos. Acceder a estas condiciones fue favorecido

⁷⁹ Según la OIT, el trabajo decente refiere a aquel trabajo productivo que es adecuadamente remunerado y que se desarrolla en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana (Trejos, 2001).

durante un tiempo y antes de la instauración del modelo neoliberal, por acciones desde el Estado, pero la reducción de la intervención estatal en el área social y por consiguiente, la radical limitación de las respuestas a demandas económicas y sociales que de manera tradicional eran legitimadas en la agenda pública, afectó de manera drástica las vidas de amplios sectores de la población de la región, incluso, en algunos países contribuyó a la precarización de la clase media, como ocurrió en Perú. A su vez, sectores económicos que habían contado con respaldo estatal debieron enfrentarse a las nuevas condiciones regidas por el mercado y la competencia internacional; lo cual se ha traducido en cierres de empresas, aumento del desempleo, pérdida de calidad de las relaciones laborales, deterioro o limitación de la oferta de bienes y servicios públicos; así como la agudización de los niveles de desigualdad y exclusión.

El ajuste estructural y las políticas de economía de mercado introducidas durante el decenio de 1990 han contribuido a la agudización de la desigualdad y exclusión social en la región y aunque se ha buscado compensar el costo social de las reformas económicas mediante intervenciones estatales destinadas a proteger a los más vulnerables, estas terminan siendo programas focalizados –muchas veces coyunturales- basados en la participación o movilización de los pobres por considerárseles co-responsables en la superación de tal condición, hecho que en la práctica constituye más bien un subsidio desde estos sectores hacia los efectos del adelgazamiento o retirada del Estado; tales intervenciones terminan siendo limitadas y muchas veces improductivas debido a la afectación que condiciones globales tienen en las economías nacionales. En los hechos, ni las políticas económicas ni las sociales han funcionado adecuadamente, pues la exclusión y la desigualdad persisten.

Si se consideraba que los problemas que afectaron a Latinoamérica derivados de la puesta en práctica del modelo de desarrollo hacia adentro o de sustitución de importaciones (con el que se pretendía desplegar un sector industrial competitivo, que absorbiera productivamente la fuerza de trabajo excedente o de reciente ingreso) así como la crisis que conllevó a la agudización de estos problemas, iban a encontrar solución en el establecimiento de un nuevo modelo, que entre otros supuestos considera que el crecimiento y el desarrollo se ven favorecidos por la

globalización y la libre movilidad de los flujos comerciales y financieros, no ha sido así. Mas bien, la revisión de estadísticas sobre algunos indicadores sociales y económicos muestra indicios de que habría una agudización de estas condiciones en países de la región, entre otros y de una manera preocupante, de los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso o como señala la CEPAL, la evidencia disponible muestra que los niveles de desempleo no se han abatido y que el porcentaje de la población ocupada en actividades de baja productividad ha crecido (2002: 29).

No solo hay que enfrentarse al aumento del desempleo y del empleo informal o precario, sino también a otros problemas como reservas internacionales insuficientes, inestabilidad en los tipos de cambio y dependencia respecto del capital extranjero (Vázquez y Mendizábal 2001: 9). Respecto a esta última situación, desde hace años se viene insistiendo en la necesidad del ingreso de inversión extranjera para la generación de empleos⁸⁰, pero a pesar de que ha estado presente desde hace tiempo atrás en diversos países de la región, no ha cambiado en gran medida la situación del empleo, este sigue siendo deficiente en lo referente a su calidad y cantidad. En general, la inversión extranjera en los países latinoamericanos no se ha traducido en más empleos o empleos mejor pagados y aunque se le asocia a menudo con inversiones de alta densidad de capital, genera pocos trabajos o bien se vincula a empleos precarios e inestables relacionados muchas veces con actividades maquiladoras, las que dependiendo de las condiciones favorables del país donde se ubican, principalmente bajo costo de la mano de obra, pueden moverse sin muchas complicaciones a países o regiones donde alcanza menor valor, más aún, en estos tiempos en que los avances en la comunicación y el transporte favorecen la fragmentación y deslocalización del proceso productivo.

El traslado de individuos desde sus países de origen hacia aquellos considerados como más prósperos se sustenta en el deterioro de las condiciones sociales y

⁸⁰ Al respecto, Fernández-Vega, en su columna publicada en el Periódico La Jornada, cita palabras del presidente Felipe Calderón que aluden a la importancia otorgada a la inversión extranjera: "... este es el trimestre [enero-marzo de 2007] de mayor captación de inversión extranjera de toda la historia del país, casi el doble o más del doble de los primeros meses de 2006, es un buen augurio, ¿saben por qué? Porque eso va a significar a la larga más empleos y mejor pagados para los duranguenses y para los mexicanos" (viernes 25 de enero de 2007).

económicas que los afectan negativamente, entre otros, el empobrecimiento o afectación de las condiciones de vida, las elevadas tasas de desocupación o la incorporación precaria al mercado de trabajo, así como las profundas situaciones de desigualdad y exclusión social y económica que involucran la dificultad para acceder a bienes y servicios como salud, educación, seguridad social o vivienda, entre otros; así como la demanda en los países desarrollados para ciertos puestos de trabajo de menor calificación y más baja remuneración que no son atractivos para los nativos.

La economía regional ha sido incapaz de atender la demanda de empleo proveniente de una creciente población en edad de trabajar y la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado; situación que constituye un elemento destacado, por cuanto disponer de un empleo de calidad llega a ser uno de los factores que contribuye al logro de mejores condiciones de vida. Como se ha señalado antes, en la práctica no se han generado adecuados niveles de empleo de calidad y más bien el mayor dinamismo se encuentra en el empleo informal o de baja productividad. Todo esto favorece la decisión de migrar en la actualidad, lo cual no quiere decir que se desconozca la existencia de otros factores que movilizan, como las situaciones de violencia o las consecuencias de fenómenos naturales que puedan presentarse en un momento determinado; pero en los hechos, lo que se observa es la movilización a partir de afectaciones sociales y económicas.

La exclusión del empleo decente o la dificultad para obtenerlo, sea porque los diferentes sectores productivos no están en capacidad o interés en ofertarlo o porque para la inclusión requieren de mayores niveles de educación o capacitación, no constituye una problemática de las últimas décadas en Latinoamérica, es parte de la realidad desde hace tiempo y además, se relaciona con otras problemáticas de amplia presencia en varios países como la pobreza, la desigual distribución del ingreso, el inequitativo acceso a recursos, la débil presencia del Estado en áreas como la social, por ejemplo.

Los hechos señalados han favorecido –u obligado- la movilización de numerosos individuos, tanto a nivel interno –del campo a la ciudad- como a nivel externo, sea

al interior de la región latinoamericana como fuera de ella. Todo esto se ve adicionalmente estimulado por la dificultad para acceder a apoyos desde el Estado, debido a que las políticas sociales deben, en general, supeditarse a políticas de recortes presupuestales que están contempladas en los nuevos lineamientos económicos que trazan línea a las demás políticas gubernamentales, incluidas las sociales. Al respecto, resulta fácil comprobar que las políticas sociales, durante las décadas recientes, se han visto cada vez más afectadas por la disminución de los presupuestos públicos que afectan de manera directa a áreas prioritarias como educación, salud o seguridad social. Esta acción tiene como fin declarado ordenar o reducir el gasto fiscal y también el pago de la deuda externa en respuesta a exigencias de los principales proveedores de dinero externos, pero cuyo fin implícito es la privatización de la producción de bienes y servicios, y por lo tanto, su transformación en mercancías. En este marco se puede ubicar la cada vez mayor privatización de servicios como la educación, la seguridad social y la salud.

Las dificultades que deben enfrentar quienes están en situaciones de desigualdad, exclusión, marginación social o empobrecimiento no son fácilmente respondidas desde el Estado y cada vez es más difícil hacerlo colectivamente. Por ello y además, favorecido por la “ilusión” que ofrece esta etapa del proceso de globalización –con un destacable desarrollo del transporte y las comunicaciones– de que las distancias y los tiempos “se acortan” y donde “lo lejano se acerca”, así como también por la visibilidad evidente e inmediata de las diferencias entre países pobres y ricos⁸¹, y por la idea de que en estos últimos es posible lograr mejores condiciones de vida con esfuerzo individual; la opción de la emigración es asumida por no pocos habitantes de la región.

Como ya se ha señalado con anterioridad, Latinoamérica es actualmente una importante región de emigración. Aunque, debido a diferencias de ingresos per cápita existentes entre algunos países latinoamericanos que favorecen el desarrollo de la migración intra-regional, son los traslados fuera de la región los que predominan a inicios del siglo veintiuno y es desde la mayoría de los países latinoamericanos desde actualmente se está emigrando. Las condiciones

⁸¹ Esta situación se ve favorecida por “la inmediatez de lo lejano” o “la cercanía de lo distante”, posible a través de los medios de comunicación actuales que contribuyen a que se “acorten” el tiempo y la distancias.

ventajas presentes a inicios del siglo XX en algunos países latinoamericanos, consideradas atractivas por inmigrantes ultramarinos que llegaron a la región, se perdieron y más bien, fueron acentuándose los problemas sociales y económicos que ya existían, los que constituidos en condiciones de carácter estructural reflejan situaciones de desigualdad, exclusión o marginación con antecedentes bastante lejanos en el tiempo. Teniendo presente lo señalado y considerando que la migración internacional en la región requiere ser entendida desde causas presentes en los países de origen, relacionadas con factores más amplios devenidos en condicionantes de carácter estructural, se ha optado por seleccionar algunos indicadores sociales y económicos que permitan proyectar estas condiciones en países escogidos para el análisis, esto en función a su participación en la dinámica migratoria internacional y a su vez, considerando la disponibilidad de información estadística sobre ellos; estos son Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala, Honduras y México. En el siguiente apartado se presenta el análisis basado en dicha información, a fin de contar con un panorama de la realidad social y económica de estos países, que permita situar la relación entre condiciones estructurales y actividad migratoria en la región.

3.2 Contexto socioeconómico de los países seleccionados.

Comportamiento del Producto Interno Bruto Total y Per Cápita

Se ha asociado al Producto Interno Bruto (PIB) una participación importante en el logro de niveles de desarrollo, al considerarse que a partir de su crecimiento prolongado y constante es posible alcanzar tal condición. Pero el incremento del PIB no se traduce necesariamente en creación de empleo ni garantiza la desaparición de la desigualdad en la distribución del ingreso o una mejor participación de los hogares pobres en el ingreso nacional, es decir, no asegura condiciones de equidad.

La situación del PIB en países latinoamericanos es una muestra de lo antes señalado. En algunos de ellos –como es el caso de Chile- se han dado periodos de crecimiento sostenido de este indicador, pero no se han alcanzado menores niveles de desigualdad e inequidad. En lo que respecta al comportamiento de este indicador en los últimos 15 años, este ha sido cambiante tanto para la región en general como para los países seleccionados. En algunos años la tasa de

variación ha sido muy baja, tanto para América Latina como para varios de los países analizados, como es el caso de 1995 donde llegó a 0.4 y en 2002 cuando alcanzó a 0.8 como promedio en la región. En otros años ha mostrado incrementos importantes como en 2004 y a su vez, se da también el caso de un comportamiento destacable para algunos países en lo que respecta al crecimiento de este indicador, tal como ha ocurrido en 2007 con Guatemala, Honduras y Perú (ver cuadro 9). Pero, como se ha señalado, el incremento del PIB no está relacionado directamente con el mejoramiento general de las condiciones sociales del país que muestra este incremento, y el caso de las tres naciones a las que se ha aludido antes son un ejemplo de ello, pues a pesar de este incremento persisten niveles importantes de pobreza o desigualdad, así como no están ajenas a situaciones de inestabilidad política.

Otro aspecto importante de destacar respecto al PIB en la región es que en general no se observa un comportamiento de crecimiento sostenido en el tiempo, pues si bien se puede observar el incremento de este indicador durante un año en relación a los anteriores, tal situación no es necesariamente constante ya que en el contexto global de las economías donde por ejemplo, la crisis económica que se visibilizó en Estados Unidos a mediados de 2008 y la consecuente situación recesiva asociada, no ha dejado de afectar a las distintas economías del mundo, y en el caso de las latinoamericanas, en que muchas tienen una alta dependencia del comercio exterior a través de las exportaciones de materias primas y de la recepción de remesas, las consecuencias de esta situación no serán mínimas.

Cuadro 9

Tasas de variación del Producto Interno Bruto (PIB), 1995- 2005
(Tasas de variación anual)

País	1995	2000	2002	2003	2004	2005	2007
Argentina	-2.8	-0.8	-10.9	8.8	9.0	9.2	8.7
Colombia	5.2	2.9	1.9	3.9	4.9	9.2	7.7
Ecuador	1.7	2.8	4.2	3.6	7.9	4.7	2.5
Guatemala	4.9	3.6	2.2	2.1	2.8	3.2	5.7
Honduras	4.1	5.7	2.7	3.5	5.0	4.1	6.3
México	-6.2	6.6	0.8	1.4	4.2	3.0	3.2
Perú	8.6	3.0	5.2	3.9	5.2	3.4	8.9
América Latina a/	0.4	4.0	-0.8	1.9	6.0	4.5	5.7

Fuente: CEPAL 2007, 2008
a/ No se incluye a Cuba.

En lo que respecta al PIB por habitante, según datos de la CEPAL se puede señalar que América Latina ha tenido un crecimiento mínimo durante el periodo 1995-2007, si se considera que el promedio regional pasó de 3694.9 dólares (a precios constantes de 2000) en 1990 a 5530.4 dólares en 2007. Esta situación de escaso crecimiento se repite en lo que respecta a los siete países seleccionados, de los que sólo dos presentaron valores arriba del promedio (Argentina que pasó de 7199.3 a 9396.3 dólares y México, de 5317.1 a 7093.7 dólares), mientras que otros tuvieron crecimientos significativos pero con valores bajos: Colombia pasó de 2348.7 dólares a 2843.1; Ecuador, de 1334.0 a 1624.2; Guatemala, de 1416.1 a 1665.5; Honduras, de 1107.8 a 1420.4; y Perú, de 1977.2 a 2,750.9 (2009: 88). Como se puede observar en los datos presentados, Honduras, Guatemala y Ecuador son los países que presentan los PIB por habitante más bajos entre los países informados y en general, salvo Argentina y México, los restantes cinco muestran un PIB per cápita inferior al promedio regional.

La situación del ingreso por habitante en la región presenta, al igual que el PIB por habitante, un crecimiento limitado durante el periodo informado, pues el promedio pasa de 3210 dólares en 1990 a 4754 dólares en 2007, es decir, el incremento de este promedio durante un periodo de 17 años fue solo de 1544 dólares. A su vez, la mayor parte de los países analizados no presenta un comportamiento estable en lo referente a este indicador; sólo Argentina y México muestran un incremento relativamente destacado en este ingreso en el periodo informado, el cual en general es superior al promedio regional. Los restantes países analizados han tenido un comportamiento tendiente al estancamiento o hacia la caída; todos estos tienen ingresos por habitante para los años informados menores a los promedios de la región, situación que podría asociarse con un escaso mejoramiento de las condiciones económicas de sus habitantes y a su vez, con la pérdida de su capacidad de consumo.

Cuadro 10
Evolución ingreso por habitante, 1990- 2005

País		Ingreso por habitante (en dólares 2000)
Argentina	1990	5672
	2000	7536
	2004	7385
	2007	9316
Colombia	1990	1746
	2000	1965
	2004	2097
	2007	2914
Ecuador	1990	1074
	2000	1291
	2004	1473
	2007	1793
Guatemala	1990	1440
	2000	1777
	2004	1885
	2007	1858
Honduras	1990	868
	2000	1024
	2004	1055
	2007	1510
México	1990	4813
	2000	5793
	2004	5988
	2007	7273
Perú	1990	1589
	2000	2040
	2004	2209
	2007	2864
América Latina a/	1990	3210
	2000	3813
	2004	3902
	2007	4754

Fuente: CEPAL 2005, 2008

a/ La información agregada para América Latina proviene de ponderaciones de todos los países.

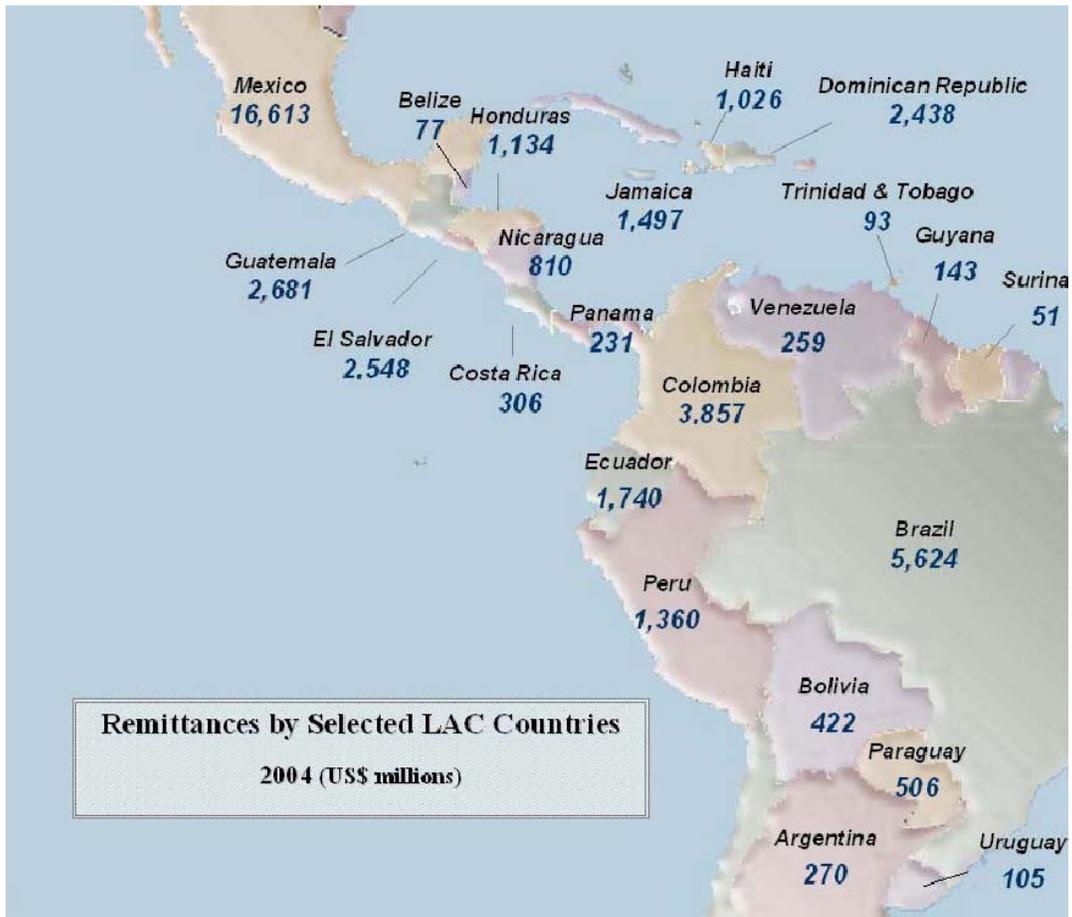
Cabe hacer notar que a pesar de que Argentina y México, dos de las economías grandes de la región latinoamericana, han tenido ingresos mayores al promedio regional, esta situación no ha sido sostenida en el tiempo ya que durante algunos años hubo decrementos. A su vez Honduras es el país que muestra el menor ingreso por habitante en todos los años informados y asimismo, es el que menor crecimiento presenta en los años señalados.

Como puede observarse, hay países como Honduras donde el PIB per cápita es inferior al ingreso por habitante, lo cual podría explicarse como un efecto de la recepción de remesas enviadas por los migrantes. Este hecho permite destacar el papel que tienen las remesas en la economía de los países desde donde se migra como Haití, Nicaragua y Honduras donde alrededor de 2005 representaban 24%, 11% y 10% del PIB, respectivamente y en economías más grandes como las de El Salvador y República Dominicana, donde llegan a 14% y 10% del PIB, a pesar de que un estudio reciente de la CEPAL señala que su repercusión en términos de pobreza en toda la población es poco significativa, aunque para los hogares que las reciben llegan a ser un ingreso estratégico (Zeledón 2006).

La recepción de remesas se da en gran parte de los países latinoamericanos y caribeños, y su crecimiento continuo desde hace algunas décadas las han transformado en una de las principales fuentes de financiamiento externo para la región, incluso en algunos países como Guatemala han desplazado la participación de otros generadores de divisas como el café. México, Brasil y Colombia concentran más del 60% de las remesas percibidas en la región, y un 20% es captado por Guatemala, El Salvador y República Dominicana (Zeledón 2006). La imagen que se presenta más abajo muestra de manera gráfica la situación de las remesas para el año 2004⁸². En ella se puede observar la participación de gran parte de los países de América Latina y el Caribe en la recepción de remesas, destacando como antes se ha señalado, los casos de México, Brasil y Colombia; situación que puede entenderse si se considera que estos países tienen un mayor número de connacionales emigrados. En la gráfica se observa la ausencia de Chile, país que a pesar de no estar ajeno de la emigración internacional -desde los años noventa se dan algunos traslados hacia ciertos países europeos, como España e Italia- las remesas tienen una participación marginal en la economía nacional debido a que esta emigración es también marginal⁸³.

⁸² No fue posible obtener una versión gráfica más actual.

⁸³ En un artículo de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile-BCN Asia Pacífico, que utiliza la referencia de un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo, se señala que en 2006 Chile ocupaba el penúltimo lugar en la recepción de remesas en Sudamérica.



Fuente: www.iadb.org/news/docs/remit2004.pdf

Las remesas hacia la región latinoamericana tuvieron un incremento continuo durante la década del 2000. Como señala Donald Terry, del Banco Interamericano de Desarrollo, citado por Zúñiga, “[...] empezando en 2000, las remesas desde los Estados Unidos a América Latina crecieron continuamente: más inmigrantes enviaban más dinero con más frecuencia a sus familiares en casa [...]” (Zúñiga, 2008: 21). Pero, debido al clima anti-inmigrante que ha estado presente en los últimos años en el país del norte y que dificulta el acceso a empleo para los inmigrantes indocumentados así como por la crisis económica que empezó a vivir Estados Unidos desde mediados de 2007, el envío de remesas por parte de migrantes latinoamericanos ha empezado a caer. Un ejemplo de lo señalado es el caso de México, donde en marzo de 2008 las remesas recibidas alcanzaron

a 1,959.48 millones de dólares, 61.84 millones menos respecto a lo percibido en el mismo mes de 2007; a su vez, el dato referente al monto de las remesas durante los primeros tres meses de 2008 (5,350.25 millones de dólares) muestra también la caída en relación a las remesas percibidas durante el mismo periodo en 2007 (5,508.38 millones de dólares), la cual alcanzó a 2.9% (Zúñiga, 2008:21).

Si bien se plantea que en general las remesas no alcanzan un impacto destacado en la superación de la pobreza, su no recepción en países donde tienen una participación destacada en los ingresos provenientes del exterior afectaría a la economía y también a la condición de vida de las familias que las perciben, lo cual podría traducirse en el agravamiento de la situación de pobreza existente. Tal hecho no sería lejano si se considera que las remesas han experimentado en algunos países latinoamericanos una caída en 2008, lo cual podría agudizarse con el decrecimiento económico que está enfrentando Estados Unidos y que se traduce entre otros, en el desplome de la industria de la construcción, actividad económica en la que se insertan los migrantes indocumentados y en el recorte de empleos en otros sectores productivos en los que también se ubican.

Aspectos demográficos

En lo que respecta a la población, en todos los países de referencia se observa un crecimiento continuo tanto absoluto como relativo. Guatemala y Honduras son los países con mayor crecimiento poblacional durante el periodo informado -30 años- al duplicar su población (el primero crece en 104.7% y el segundo en 109.5%); ambos países son los que también muestran cifras limitadas en indicadores como PIB, PIB per cápita e ingreso per cápita. Guatemala y Honduras la población muestra una dinámica de crecimiento poblacional que no puede dejar de preocupar, pues un mayor número de habitantes implica mayor demanda de ciertos servicios así como de empleo, a medida que se incorporan al mundo del trabajo, por ejemplo

Argentina y México, dos de los países analizados que muestran mejores niveles del indicadores de ingreso per cápita, son los que tienen un menor crecimiento de

su población (44.2% el primero y 58.7% el segundo). Los países restantes crecen en porcentajes que van entre 65 y 80%, lo cual no deja de ser importante.

Cuadro 11
Población total, 1980- 2010
(En millones, a mitad de cada año)

País	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010*
Argentina	28 094	30 305	32 581	34 779	36 784	38 592	40 519
Colombia	28 356	31 564	34 875	38 259	41 661	44 907	47 859
Ecuador	7 961	9 099	10 272	11 396	12 297	13 211	14 200
Guatemala	7 013	7 935	8 908	10 004	11 225	12 700	14 362
Honduras	3 634	4 236	4 901	5 588	6 231	6 893	7 614
México	69 325	76 826	84 002	91 823	99 684	104 159	110 056
Perú	17 325	19 523	21 762	23 857	25 650	27 254	28 861

Fuente: CEPAL 2005

* Para este año, el dato corresponde a proyecciones

En cuanto a la estructura por edad de la población total, en todos los países analizados los grupos de edad de 0 a 14 y de 15 a 34 años son los que tienen mayor presencia en el periodo informado. Sin considerar a Argentina, en los seis países restantes la población ubicada en los grupos de edad señalados sobrepasa el 60%. Guatemala y Honduras han mantenido en los años 1995 y 2000 una participación de la población entre 0 y 34 años mayor a 70%, y según proyecciones para el 2010 seguirán teniéndola. Lo señalado permite destacar el carácter mayoritariamente joven de la población de estos países, lo cual implica y seguirá implicando retos importantes para sus gobiernos al continuar la demanda de este sector de la población en áreas como educación y empleo. Es importante recordar que esta última es uno de los aspectos problemáticos en la región, pues la demanda de empleos decentes o de calidad no está siendo satisfecha en la medida que se requiere. La incorporación de nuevos integrantes a la población económicamente activa seguirá siendo alta si se considera que los individuos de entre 0 y 15 años mantendrán una participación importante en la estructura poblacional de los países analizados y por lo tanto, el requerimiento de empleo desde los jóvenes continuará y el problema del desempleo juvenil -que mantiene un peso importante en la región- seguirá constituyendo una situación problemática⁸⁴,

⁸⁴ El problema de desempleo juvenil urbano se ha ido incrementando en el transcurso de los años, por ejemplo en Argentina el desempleo en jóvenes de 15 a 24 años pasó de 16.2% en 1990 a 29.3% en 2004; en

lo cual anula la existencia de lo que se ha llamado el bono demográfico, pues la población joven no logra incorporarse satisfactoriamente al mercado de trabajo.

Cuadro 12

Estructura de la población total por grupos de edad
(Porcentaje de la población total)

País	1995					2000					2010				
	Grupos de edad					Grupos de edad					Grupos de edad				
	0-14	15-34	35-49	50-64	65 y más	0-14	15-34	35-49	50-64	65 y más	0-14	15-34	35-49	50-64	65 y más
Argentina	29.2	30.4	23.1	12.6	7.7	28.0	31.9	17.6	12.7	9.8	25.1	32.7	18.0	13.8	10.4
Colombia	34.4	36.8	16.6	7.7	4.5	32.7	35.6	18.3	8.7	4.7	28.8	34.1	19.8	11.9	5.5
Ecuador	36.4	36.1	15.1	7.9	4.5	34.5	35.6	16.3	8.5	5.0	30.3	34.7	17.8	10.8	6.3
Guatemala	44.9	32.4	12.1	7.0	3.6	44.1	33.1	11.8	7.0	4.0	41.6	34.5	12.4	7.2	4.3
Honduras	43.8	34.5	12.2	6.3	3.1	41.7	35.3	13.3	6.3	3.4	36.1	36.9	15.4	7.6	4.0
México	35.5	37.6	14.8	7.8	4.3	33.1	37.4	16.2	8.5	4.7	28.4	34.8	20.0	10.9	5.9
Perú	36.4	35.8	15.1	8.4	4.3	34.5	35.7	16.3	8.8	4.3	29.7	35.6	18.4	10.7	5.3

Fuente: CEPAL 2006

Los grupos mayores de 35 años presentan pequeñas variaciones de crecimiento y decrecimiento en su participación en la estructura de población en los años analizados. En general, en los países abordados el grupo de edad de 35 a 49 años es el que tiene una mayor participación entre la población mayor de 35 años y los grupos de edad de 50 a 64 y 65 y más son los que muestran menor participación, aunque se ha incrementado en los años informados. Argentina es el país donde este sector poblacional presenta una participación y un crecimiento mayor, situación que continuará para el 2010, tal como lo muestra la proyección para ese año. Honduras, Guatemala y Perú son los países con menor participación y crecimiento de este grupo de edad en la estructura poblacional, lo cual podría entenderse si se considera que estos tres países presentan las menores esperanzas de vida al nacer de los todos los analizados, entendida esta como el número de años que un niño recién nacido viviría si los rasgos que prevalecen en lo referido a la mortalidad en el momento del nacimiento persistieran igual a través de toda su vida. Este aspecto constituye un indicador social asociado de manera

Colombia el desempleo de jóvenes de 18 a 24 años creció de 16.6% en 1995 a 27.7% en 2005; en Honduras, en jóvenes de 10 a 24 años pasó de 10.7% en 1990 a 13.9% en 2004 (OIT 2006).

importante a condiciones relacionadas con la salud y salubridad de un país y asimismo, al nivel de desarrollo alcanzado.

Con respecto a la esperanza de vida al nacer, mientras que en las naciones desarrolladas llega en promedio a 80 años, en la mayoría de los países latinoamericanos no es así, incluso en varios de ellos es menor a 70 años. El supuesto es que si las condiciones de salud (referidas por ejemplo a la alimentación y el acceso a atención en salud) así como de salubridad son adecuadas, los individuos podrán alcanzar mayores años de vida, por lo tanto, el que exista una menor esperanza de vida en países de la región está significando una deficiencia de estas condiciones.

Perú, Honduras y Guatemala son los países con menor esperanza de vida al nacer entre los analizados, la cual es también menor a la esperanza de vida promedio en la región. Este hecho acompaña y permite entender la poca participación del grupo de edad de 65 años y más en la estructura de población de dichos países, así como el escaso crecimiento de este grupo. Colombia es el país que desde el quinquenio 1985-1990 mantiene la mayor esperanza de vida entre los países abordados, la que es incluso mayor a la de Argentina que sólo crece 3 años entre 1985-1990. Guatemala presenta el mayor crecimiento (8 años), pero es necesario considerar que este país alcanzaba una esperanza de vida al nacer de 60.9 años en el quinquenio 1985-1990 y a pesar del crecimiento que muestra para el quinquenio 2000-2005 sigue siendo el país con menor esperanza de vida de los siete analizados.

Cuadro 13
Esperanza de vida al nacer, según quinquenios 1985- 2005
 (En años)

País	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000	2000- 2005
Total de la región	67.3	69.0	70.6	71.9
Argentina	71.0	72.1	73.2	74.3
Colombia	72.7	74.3	75.7	77.7
Ecuador	67.5	70.0	72.3	74.2
Guatemala	60.9	63.6	66.3	68.9
Honduras	65.4	67.7	69.8	71.0
México	69.8	71.9	73.6	74.8
Perú	64.4	66.7	68.4	69.9

Fuente: CEPAL 2005

a/ Incluye 20 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.

En lo que respecta a las tasas globales de fecundidad, es decir, el número de hijos por mujer, como se puede observar en el cuadro 14 Argentina y México son los países que tienen las menores tasas en los años analizados, mientras que Guatemala y Honduras poseen las tasas mayores; situación que explicaría por qué estos dos países son también quienes han presentado un crecimiento mayor en su población total así como por qué tienen una mayor participación de población joven. En general es preocupante la situación de estos indicadores en los dos países si se considera que se mantendrán los altos requerimientos por servicios como salud y educación en un contexto de privatización así como de limitada intervención desde el Estado en estos rubros. A su vez, el mayor de número de hijos por mujer podría relacionarse con un limitado o inexistente acceso a métodos anticonceptivos por parte de la población en edad de procrear⁸⁵, lo cual tendría explicación desde factores de tipo cultural, religioso y económico o por una limitada o nula oferta de estos métodos desde los servicios de salud. Un mayor número de hijos involucra no sólo los requerimientos de mayores recursos para su manutención, sino también el deterioro de la salud de las mujeres, incluso el riesgo de morir para ellas. Cabe recordar nuevamente, que Honduras y Guatemala, junto con Ecuador, son los países con una evolución menos positiva del PIB y del Ingreso por Habitante.

⁸⁵ Datos para 2004 refieren a que 31% y 51% de mujeres de 15 a 49 años de edad de Guatemala y Honduras, respectivamente, tenían acceso a métodos modernos de anticoncepción (CEPAL 2006: 13).

Cuadro 14

Tasas globales de fecundidad estimadas, según quinquenios, 1985- 2005

(En hijos por mujer)

País	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000	2000- 2005
Total de la región a/	3.42	3.02	2.76	2.57
Argentina	3.05	2.9	2.63	2.35
Colombia	3.17	2.93	2.7	2.47
Ecuador	4.0	3.4	3.1	2.82
Guatemala	5.7	5.45	5.0	4.6
Honduras	5.37	4.92	4.3	3.72
México	3.63	3.19	2.67	2.4
Perú	4.1	3.7	3.1	2.7

Fuente: CEPAL 2005

a/ Incluye 20 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.

En el caso de las tasas de mortalidad infantil para los quinquenios informados, Guatemala, Honduras y Perú son los países que presentan condiciones más negativas entre los siete países abordados, pues en el primero las defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos llegan a 38.6, mientras que en Honduras a 31.2 y en Perú a 30.3; cifras que distan mucho de las presentadas por Argentina, país con la menor tasa, 15 defunciones de menores por cada mil nacidos vivos.

La tasa de mortalidad infantil es otro indicador social asociado a la situación de la salud y salubridad de un país, lo cual hace pensar que tasas elevadas de mortalidad infantil estarían mostrando condiciones de salud y salubridad deficientes. Dicha tasa puede indicar problemas relacionados con el embarazo o el parto⁸⁶ que afecten la salud del niño y con las condiciones relacionadas con la supervivencia en el primer año de vida, así también la mortalidad infantil puede estar relacionada con la temprana edad de la madre, es decir, situaciones de embarazo adolescente. Asimismo, si hay deficiencias sea con la alimentación, el acceso a la salud o las condiciones de salubridad, el niño presentará mayores riesgos para su supervivencia.

⁸⁶ Datos de 2004 señalan que 41 y 56% de los partos en Guatemala y Honduras, respectivamente, fueron asistidos por personal capacitado (CEPAL 2006: 13).

Cuadro 15

Tasas de mortalidad infantil, estimadas según quinquenios

1985- 2005 (En defunciones de menores de 1 año por mil nacidos vivos)

País	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000	2000- 2005
Total región	47.5	39.2	33.0	27.7
Argentina	27.1	24.4	21.8	15.0
Colombia	35.3	27.6	24.0	20.5
Ecuador	55.5	44.2	33.3	24.9
Guatemala	67.1	54.8	45.5	38.6
Honduras	53.0	43.0	35.0	31.2
México	39.5	33.1	27.7	20.5
Perú	68.0	47.6	38.8	30.3

Fuente: CEPAL 2005

a/ Incluye 20 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.

La información sobre el contexto socio económico de los países seleccionados muestra que los indicadores son menos favorables en Guatemala, Honduras y Perú. Aunque con respecto a la situación del PIB, Guatemala y Perú presentan mejores condiciones que Ecuador y están muy por encima que Honduras, en indicadores demográficos las estadísticas señalan que estos tres países son los que presentan las condiciones más desfavorables: mayor incremento de la población total, importante participación del sector de menos de 35 años en la estructura de población, menor tasa de esperanza de vida al nacer, mayor tasa de fecundidad y mayor tasa de mortalidad infantil.

Situación de la pobreza y la indigencia

La pobreza⁸⁷ y la pobreza extrema o indigencia son dos de los problemas que afectan, aunque con distinta intensidad, a la totalidad de los países latinoamericanos. Estimaciones para 2005 dan cuenta de que 39.8% de la población de la región se encontraba en situación de pobreza, mientras que 15.4% estaba viviendo en condiciones de indigencia, es decir, 209 millones de latinoamericanos eran pobres y de ellos, 81 millones indigentes (CEPAL 2006: 58). La reducción de

⁸⁷ Existen varias definiciones de pobreza dependiendo del enfoque que la estudie. En este caso se entenderá como pobreza a la insuficiencia de ingresos monetarios que dificultan satisfacer adecuadamente los requerimientos nutricionales así como otros bienes necesarios para vivir.

la pobreza extrema a la mitad, entre 1990 y 2015, constituye una de las metas contempladas en la Declaración del Milenio formulada en el año 2000. Pero, a pesar de que varios países han logrado una reducción similar o superior a la esperada, otros –como Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela- dan cuenta de tasas inferiores a lo esperado e incluso están los casos de Argentina e Uruguay que presentan un retroceso en el cumplimiento de la meta (CEPAL 2006: 74).

Se considera que la disminución del número de pobres no estaría mostrando necesariamente que la pobreza esté perdiendo importancia en cuanto al peso cualitativo que tiene como problema social en la región. A su vez, el decremento, a pesar de que pueda ser constante en el tiempo no asegura que la tendencia siga así, pues situaciones como crisis económicas, variaciones del PIB y otras, pueden contribuir a que se incrementen nuevamente los niveles de pobreza; Argentina y la crisis de inicios de la década del 2000 constituye un buen ejemplo de lo señalado. Asimismo, es muy probable que los indicadores referidos a la situación de la pobreza en la región se vean afectados por la crisis económica global que se ha hecho evidente desde la segunda mitad del año 2008. Según lo señalado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), en países latinoamericanos como Bolivia, México, Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, la crisis económica impactará en lo referente a la pobreza rural (2009). Los países señalados son los que tienen una importante participación en la dinámica migratoria regional, tanto en la migración intra-regional como en la que se desarrolla fuera de ella, y a su vez, varios de ellos presentan indicadores económicos y demográficos desfavorables así como en algunos de ellos –como Guatemala y Honduras- la población rural tiene una participación mayoritaria. A partir de un estudio realizado por RIMISP y otras instituciones, se señala que **en zonas rurales con mayor integración a los mercados internacionales de productos (como agroexportación o agroindustria) y a mercados de trabajo, o los hogares rurales que dependen de las remesas de los migrantes serán los más afectados; situación de la que no están ajenos países como Guatemala y Honduras, donde la agricultura de importación y la recepción de remesas son centrales.**

En general, se puede señalar que la pobreza en la región alcanza un carácter estructural y no coyuntural; ha existido desde hace siglos y seguirá existiendo a pesar del crecimiento económico que puedan alcanzar los países. Lo hará mientras persista la problemática de la injusta distribución del ingreso y de la riqueza, así como la incapacidad del modelo económico de generar empleos decentes, la ineficiente presencia del Estado en lo referido a garantizar condiciones de bienestar a su población o la escasa o nula intervención de la población en las distintas etapas de la planeación de las políticas económicas y sociales.

Se puede observar que la pobreza se reduce en las cifras, que quienes estaban considerados como pobres alcanzan ingresos más allá de la línea de pobreza⁸⁸ o del monto mínimo requerido para satisfacer las necesidades esenciales, pero esto no necesariamente se traduce en un cambio real de las condiciones de vida de quienes dejaron de ser pobres, ya que a pesar de percibir ingresos sobre los señalados como mínimos pueden continuar habitando en viviendas de construcción precaria carentes de servicios domiciliarios como agua o electricidad, trabajando en empleos inestables sin adecuadas condiciones laborales, accediendo a deteriorados servicios de salud o educación, por ejemplo; o no hay seguridad de que no vuelvan a ubicarse bajo la línea de pobreza nuevamente. Es decir, continuarán siendo pobres los que no pueden tener acceso continuo y de calidad al empleo, servicios de salud, educación, seguridad social, esparcimiento o a una vivienda digna, nutrición adecuada, participación en decisiones que le competan, entre otros.

La región en general presenta una situación inadecuada e inaceptable en lo referido a la magnitud de la pobreza y la indigencia, si se consideran los datos del cuadro 16, donde se observa que entre 1990 y 2006 la magnitud de la población regional bajo la línea de pobreza tuvo un comportamiento contradictorio. Entre 1990 a 2000 hubo un decremento (de 48.3% pasó a 42.5%), crece nuevamente hasta 2002 y vuelve a disminuir en 2004 y 2006, aunque este decremento sólo alcanza a 5.7 alcanzado para el último año a 36.3%; en un periodo de 16 años

⁸⁸ Esta se determina a partir del valor de una canasta de bienes y servicios.

decrece 12.0 puntos porcentuales.

De los países contenidos en el cuadro 16, sólo en México los niveles de pobreza son inferiores al promedio regional, al igual que en el caso de la indigencia. Es particularmente crítica la situación de Honduras, Guatemala y Ecuador. En lo que respecta a los dos primeros, la magnitud de la pobreza en los años informados supera en mucho al promedio regional al ubicarse sobre el 60%, mientras que en Ecuador el decremento es bajo en los años informados.

Cuadro 16
Magnitud de la pobreza e indigencia, 1990- 2006 (En porcentajes)

País	Año	Población bajo línea de pobreza a/			Población bajo línea de indigencia		
		Total país	Total zonas urbanas	Zonas rurales	Total país	Total zonas urbanas	Zonas rurales
América latina b/	1990	48.3	41.4	65.4	22.5	15.3	40.4
	1994	45.7	38.7	65.1	20.8	13.6	40.8
	1999	43.9	37.2	63.7	18.7	12.1	38.2
	2000	44.0	38.4	61.8	19.4	13.5	37.8
	2004	42.0	36.9	58.7	16.9	12.0	33.1
	2006	36.3	31.0	54.0	13.3	8.5	29.2
Argentina	1990
	1994	...	16.1	3.4	...
	1999	...	45.4	20.9	...
	2004	...	29.4	11.1	...
	2006	...	21.0	7.2	...

Colombia c/	1991	56.1	52.7	60.7	26.1	20.0	34.3
	1994	52.5	45.4	62.4	28.5	18.6	42.5
	1999	54.9	50.6	61.8	26.8	21.9	34.6
	2004	51.1	49.8	54.8	24.2	22.5	28.9
	2005	46.8	45.4	50.5	20.2	18.2	25.6
Ecuador	1990	...	62.1	26.2	...
	1994	...	57.9	25.5	...
	1999	...	49.0	19.4	...
	2004	51.2	47.5	58.5	22.3	18.2	30.5
	2005	48.3	45.2	54.5	21.2	17.1	29.2
Guatemala	1989	69.4	53.6	77.7	42.0	26.4	50.2
	1998	61.1	9.1	69.0	31.6	16.0	41.8
	2006	54.8	42.0	66.5	29.1	14.8	42.2
Honduras	1990	80.8	70.4	88.1	60.9	43.6	72.9
	1994	77.9	74.5	80.5	53.9	46.0	59.8
	1999	79.7	71.7	86.3	56.8	42.9	68.0
	2006	71.5	59.4	81.5	49.3	30.0	65.3
México	1989	47.7	42.1	56.7	18.7	13.1	27.9
	1994	45.1	36.8	56.5	16.8	9.0	27.5
	2000	41.1	32.3	54.7	15.2	6.6	28.5
	2004	37.0	32.6	44.1	11.7	7.0	19.3
	2006	31.7	26.8	40.1	8.7	4.4	16.1
Perú	1999	48.6	36.1	72.5	22.4	9.3	47.3
	2001 c/	54.8	42.0	78.4	24.4	9.9	51.3
	2003 c/	54.7	43.1	76.0	21.6	8.6	45.7
	2006 c/	44.5	31.2	69.3	16.1	4.9	37.1

Fuente: CEPAL 2005, 2008

a/ Incluye a las personas bajo la línea de indigencia o en situación de pobreza extrema.

b/ Estimación para 19 países de la región.

c/ A partir de 2001 el diseño muestral de la encuesta hace que las cifras para las zonas urbanas y rurales no sean estrictamente comparables con las de años anteriores.

Los países con menores niveles de población urbana bajo la línea de pobreza, del total de países abordados, son Argentina y México, pero en el caso de este último los niveles de pobreza no dejan de ser preocupantes, en especial en el ámbito rural. Lo señalado refuerza la idea de México como un país de contrastes; por una parte es uno de los integrantes de la OCDE y se le ubica entre las diez economías más grandes del mundo, entre algunos, por el volumen de sus exportaciones y por el tamaño del PIB, aunque su crecimiento en los últimos años ha sido mediocre y por otro lado, su crecimiento no beneficia a los sectores de la población mexicana que se encuentran en condiciones de pobreza.

La pobreza alcanza mayor incidencia en zonas rurales de la región, tal como se puede observar en el cuadro anteriormente presentado. Para los años informados la población rural ubicada bajo la línea de pobreza sobrepasa de manera importante el promedio regional, llegando a representar en Guatemala y Honduras en 2006 a mucho más de la mitad de esta población y en el caso de Perú, a poco más de un tercio de ella.

Para la CEPAL, un perfil de hogares pobres en la región considera los siguientes aspectos: residencia en vivienda sin acceso a agua potable y en menor medida, habitar en viviendas con más de 3 personas por cuarto; alta tasa de dependencia demográfica, es decir, un bajo número de integrantes del hogar en edad de trabajar frente a un elevado número de dependientes; presencia de un jefe de hogar que generalmente posee menos de 3 años de estudios y en algunos casos se encuentra en la condición de desempleado; existencia de niños y jóvenes que suelen moverse en un entorno de bajo clima educacional o en otras palabras, están rodeados por adultos que tienen en promedio menos de 6 años de estudio; presencia de niños y jóvenes que pasan tempranamente al mundo del trabajo o que muchas veces no estudian ni trabajan (2001:52).

En la actualidad no es posible hablar sólo de los pobres “tradicionales” (que permanecen y continúan empobreciéndose), es también necesario identificar a nuevos sectores empobrecidos o “nuevos pobres” integrantes de los estratos medios y medios bajos, los que a partir de las medidas aplicadas en el marco del

modelo estabilizador y reformador de corte neoliberal han visto descender sus ingresos y han experimentado situaciones de inseguridad y precariedad a raíz de la pérdida del empleo, la dificultad para acceder al mercado de trabajo o las precarias condiciones en que deben insertarse, así como la dificultad para disponer de bienes y servicios a los que tenían acceso (Bustelo y Minujín, 1997:123; Grynspan, 1997:100). En suma, hay mayores posibilidades de quedar desempleado y de regresar a empleos de mala calidad, por ingreso y por condiciones de contratación. Cabe hacer notar que las condiciones críticas que presenta la economía global y de la que no es ajena la región latinoamericana a partir de 2007, hace que sea muy probable que los niveles de pobreza e indigencia vuelvan a experimentar caídas importantes.

En relación a la pobreza destacan nuevamente los casos de Guatemala y Honduras -al que también habría que agregar Perú- los que muestran a un amplio sector de su población urbana y rural bajo los límites de pobreza y pobreza extrema. Estos países tienen también una situación desfavorable en lo referido a indicadores demográficos muy relacionados con las condiciones de vida y niveles de desarrollo alcanzados por un país, lo cual puede ser entendible pues la situación de pobreza, entre otros, se traduce en escaso –o nulo- acceso a servicios de salud que, por ejemplo, permitan un adecuado control del embarazo que afecte positivamente la tasa de mortalidad infantil o que haga posible disponer de métodos de anticoncepción que contribuyan a bajar las altas tasas de fecundidad; asimismo, la condición de pobreza impide que las personas puedan alcanzar una mayor esperanza de vida. En el caso de Perú, datos macroeconómicos como el del PIB y los niveles de inversión extranjera directa (IED), no se traducen en un mejoramiento de las condiciones de pobreza que presenta un porcentaje importante de su población. En lo que respecta a la IED, esta ha tenido un crecimiento destacado, es así por ejemplo, que pasa de 6,301 millones de dólares en 1996 a 15,486 en 2006 y a su vez, el PIB nacional también ha experimentado un incremento constante desde 2005 a 2008, pasando de 6.7 a 9.4 en 2008 (PROINVERSIÓN, 2009; CEPAL, 2008d: 158). Esta información permite graficar que no existe una relación directa entre el mejoramiento de indicadores macroeconómicos y la resolución de problemáticas importantes que afectan la calidad de vida de la población, como ocurre con los altos niveles de

pobreza.

Distribución del ingreso

Muy relacionado con la pobreza está el indicador referido a la distribución del ingreso. En la región existe una histórica desigualdad en su distribución así como un escaso movimiento en el cambio de esta situación. Se señala, incluso, que América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo. Países como Chile, considerado como una de las economías modelo en la región, y Brasil, una de las naciones latinoamericanas con más alta industrialización, son los que presentan mayores niveles de desigualdad a pesar del mejoramiento de algunos indicadores económicos y sociales. Este hecho supone que un amplio grupo de individuos dispone de recursos muy inferiores a los del promedio, lo que no sólo afecta su bienestar, por la carencia de fondos suficientes para vivir, sino también contribuye a la existencia de situaciones de polarización y segmentación de la sociedad (CEPAL 2006: 84).

Cuadro 17
Distribución del ingreso de los hogares, total nacional, 1990-2005 a/
 (En porcentajes)

País	Año	Participación en el ingreso total del:				
		Ingreso promedio b/	40% más pobre	30% siguiente	20% anterior al 10% más rico	10% más rico
Argentina c/	1990	10.6	14.9	23.6	26.7	34.8
	1997	12.4	14.9	22.3	27.1	35.8
	2002	8.1	13.4	19.3	25.3	42.1
	2005	10	16.7	22.2	25.4	35.7
	1994	8.4	10	21.3	26.9	41.8
Colombia d/	1997	7.3	12.5	21.7	25.7	40.1
	2002	6.9	12.3	22.4	26.5	38.8
	2005	7.8	12.2	21.4	25.4	41
	1990	5.5	17.1	25.4	27	30.5
Ecuador	1997	6	17	24.7	26.4	31.9
	2002	6.7	15.4	24.3	26	34.3
	2005	6.9	14	23.8	26.9	35.3
	1989	6	11.8	20.9	26.8	40.6
Guatemala	1998	7.1	14.3	21.6	25	39.1
	2002	6.8	14.2	22.2	26.8	36.8
	1990	4.3	10.1	19.7	27	43.1
Honduras	1997	4.1	12.6	22.5	27.3	37.7
	2002	4.3	11.3	21.7	27.6	39.4
	2003	4.3	10.6	22.1	28.6	38.8
	1989	8.6	15.8	22.5	25.1	36.6
México	1994	8.5	15.3	22.9	26.1	35.6
	2000	8.5	14.6	22.5	26.5	36.4
	2005	8.7	15.4	23.2	26	35.4
	1997	8.1	13.4	24.6	28.7	33.3
Perú	1999	8.2	13.4	23.1	27.1	36.5
	2001	6.2	13.4	24.6	28.5	33.5
	2003	6.2	14.9	23.7	29.9	33.6

a/ Hogares del conjunto del país ordenados según su ingreso per cápita

b/ Ingreso promedio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita

c/ Gran Buenos Aires

d/ Desde 2001 en adelante, el diseño muestral de la encuesta hace que las cifras para las

En lo que respecta a la situación del ingreso de los hogares en los países analizados, en el cuadro anterior se puede observar un comportamiento variable. En la mayor parte de ellos este indicador no muestra un comportamiento favorable, pues o ha caído o no ha tenido incrementos destacados en los años informados. En el caso de la participación por sectores en el ingreso total, no se observan cambios importantes en lo que respecta al nivel de acceso al ingreso del 10% más rico de la población.

El porcentaje de personas con ingreso per cápita menor al promedio o a 50% del promedio así como el coeficiente de Gini permiten observar las condiciones que presenta la distribución del ingreso en un país, en especial cómo es la concentración. En cuanto a los países abordados, estos en general muestran un panorama de inequidad y desigualdad, tal como se puede ver en el cuadro 18. En la información de este cuadro llama la atención el alto nivel de concentración del ingreso en la región si se considera que las personas con ingresos inferiores al promedio superan el 70%, situación que se ha mantenido prácticamente sin cambios para el periodo informado. También es llamativo que el 40% o más de las personas tienen ingresos inferiores a la mitad del ingreso promedio; particularmente graves son los casos de Honduras (más del 50%) y Guatemala (cerca del 50%). El índice Gini muestra leves variaciones al alza y a la baja, sólo Ecuador muestra un cambio significativo al alza, lo cual significa un empeoramiento de la concentración del ingreso en ese país.

Si se consideran los datos presentados en el cuadro 18, no deja de ser preocupante la situación de la concentración del ingreso en los países informados. En el periodo analizado no se observa una tendencia a la baja de este indicador por lo que otros problemas existentes en los países de la región, como la magnitud de la pobreza o la precarización del empleo por ejemplo, no serán resueltos

Cuadro 18
Indicadores de concentración del ingreso, total nacional, 1990- 2005a/

País/ año	Porcentaje de personas con ingreso per cápita menor que :		Gini
	El promedio	El 50% del promedio	
Argentina c/			
1990	70.6	39.1	0.501
1997	72.1	43.4	0.530
1999	72.5	44.2	0.542
2002	74.0	47.9	0.590
2004	72.8	42.2	0.537
2005	72.6	39.9	0.524
Colombia d/			
1994	73.6	48.9	0.601
1997	74.2	46.4	0.569
1999	74.5	46.6	0.572
2002	74.2	46.2	0.569
2004	75.2	47.3	0.577
2005	75.9	48.7	0.584
Ecuador			
1990	69.6	33.8	0.461
1997	68.9	34.8	0.469
1999	72.1	42.0	0.521
2002	72.3	39.8	0.513
2004	71.3	41.5	0.513
2005	71.8	42.1	0.531
Guatemala			
1989	74.9	47.9	0.582
1998	75.3	46.6	0.560
2002	72.8	47.9	0.543
México			
1989	74.2	43.5	0.615
1994	73.1	44.7	0.539
1998	72.8	43.1	0.539
2000	73.2	44.0	0.542
2002	71.7	41.2	0.514
2004	72.6	41.0	0.516
2005	72.5	41.6	0.528
Perú			
1997	70.1	41.4	0.532
1999	71.7	42.7	0.545
2001	70.3	41.5	0.525
2003	0.506
2004	0.505

Fuente: CEPAL 2005

a/ Calculados a partir de la distribución del ingreso per cápita de las personas del conjunto del país.

b/ Incluye a las personas con ingreso igual a cero.

c/ Gran Buenos Aires.

d/ Desde 2001 en adelante el diseño muestral de la encuesta hace que las cifras para las zonas urbanas y rurales no sean estrictamente comparables

Gasto social del Estado en salud y educación

En los siete países analizados en este trabajo el gasto público social en las áreas de salud y educación, en cuanto a gasto por habitante, muestra en los periodos informados un comportamiento heterogéneo, pues mientras en Colombia y México el gasto social ha tenido leves incrementos, en Argentina, Guatemala y

Honduras ha sufrido incrementos y decrementos, y en Ecuador se ha mantenido casi sin variaciones mientras que en Perú ha experimentado una leve baja.

En lo que respecta al gasto social en educación como porcentaje del PIB, los datos también presentan un comportamiento diferenciado, ya que hay países como Colombia y Guatemala que muestran leves incrementos, mientras que los restantes presentan incrementos y decrementos en los periodos analizados, con excepción de Perú donde este gasto ha decrecido. Este concepto de gasto sigue siendo bajo (menos de 5%), en la mayor parte de los países referidos si se le compara con la participación que tiene en otros países de la región y aún está muy lejos del 6% recomendado por la UNESCO. El hecho de que tanto el gasto anual por habitante en dólares como el porcentaje del PIB destinado a la educación sean bajos, no estaría siendo congruente con la actual importancia otorgada en el discurso oficial, enmarcado en la noción de capital humano, al papel de la educación como factor que favorece el acceso al mercado de trabajo en mejor situación o al mejoramiento de la distribución del ingreso y más aún cuando estos procesos son vinculados a la reducción de la pobreza y a la generación del desarrollo.

En lo que se refiere al gasto social en salud en los países seleccionados este es en general menor al de educación tanto en lo que respecta al gasto por habitante, al porcentaje del PIB y al porcentaje del gasto público total. Se puede decir que los incrementos del gasto social en las áreas de salud y educación no serían suficientes para satisfacer necesidades de amplios sectores de la población, y más aún si esto es posible como señala la CEPAL, considerando que en la mayoría de los países hay un margen bastante amplio para expandir la base de ingresos públicos y elevar el gasto destinado a fines sociales (2004c: 31).

Cuadro 19
Indicadores del gasto público en educación y salud, 1990/1991- 2002/2003 a/

País y cobertura	Periodo	Gasto público social en educación			Gasto público social en salud		
		Per cápita (dólares 2000)	Como % PIB	Como % gasto público total	Per cápita en dólares	Como % PIB	Como % gasto público total
Argentina (SPNF)*	1990/1991	220	3.6	11.6	265	4.3	13.9
	1994/1995	312	4.2	13.2	363	4.9	15.3
	1998/1999	374	4.7	14.3	390	4.9	14.9
	2002/ 2003	279	4.2	14.4	291	4.4	15.0
Colombia (SPNF)	1990/1991	49	2.6	11.4	18	1.0	4.2
	1994/1995	68	3.3	11.6	60	2.9	10.1
	1998/1999	94	4.6	11.1	74	3.7	8.7
	2002/2003	104	5.2	12.4	72	3.6	8.5
Ecuador (GC)*	1990/1991	36	2.8	16.0	18	1.4	8.1
	1994/1995	35	2.6	14.6	11	0.8	4.5
	1998/1999	32	2.5	11.0	10	0.7	3.3
	2002/2003	36	2.7	11.8	15	1.1	4.9
Guatemala (GC)	1990/1991	24	1.6	14.3	14	0.9	8.1
	1994/1995	27	1.7	17.6	14	0.9	8.8
	1998/1999	38	2.3	17.2	18	1.1	8.1
	2002/2003	44	2.6	20.0	17	1.0	7.8
Honduras (GC)	1990/1991	39	4.3	19.8	23	2.6	12.0
	1994/1995	35	3.8	15.6	24	2.6	10.9
	1998/1999	38	4.2	17.6	21	2.3	9.7
	2002/2003	70	7.2	28.7	34	3.5	14.0
México (GC Presupuestario)	1990/1991	130	2.6	16.5	148	2.9	18.6
	1994/1995	201	3.9	23.6	119	2.3	13.9
	1998/1999	213	3.8	24.7	130	2.3	15.1
	2002/2003	233	4.1	23	136	2.4	13.4
Perú (GC presupuestario)	1990/1991	27	1.6	13.8	15	0.9	7.4
	1994/1995	51	2.7	16.1	25	1.3	7.6
	1998/1999	50	2.5	13.9	31	1.5	8.5
	2002/2003

Fuente: CEPAL 2005

a/Incluye gasto público en educación, ciencia, tecnología, cultura, religión y recreación; según disponibilidad de información de los países.

b/Corresponden a promedio simple del bienio referido.

c/Incluye gasto del gobierno nacional, gobiernos provinciales y Ciudad de Buenos Aires, y de gobiernos municipales.

d/Las cifras de 2002/2003 corresponden al presupuesto de 2004.

*SPNF: sector público no financiero; GC: gobierno central.

La información sobre el gasto social del Estado en los países analizados refleja lo que viene ocurriendo en la región desde el momento que se prioriza el modelo de corte neoliberal, el cual entre otros insiste en la necesidad de un Estado mínimo, no importando que ello signifique limitar la participación en el área social. Por lo que señala la CEPAL, no es que el Estado no pueda incrementar el gasto social, si no que opta por limitarlo en función del mantenimiento de variables macroeconómicas equilibradas tales como la inflación o el presupuesto fiscal,

como también por las directrices que recibe de organismos internacionales. Se trata básicamente de una opción de política económica y no de una imposibilidad financiera.

3.2.1 Mercado de trabajo

El acceso al empleo remunerado es considerado como el mejor medio para satisfacer necesidades básicas. Por esta razón, las dificultades que limitan su creación generan graves problemas en los países ya que no se favorece un equilibrio entre el crecimiento continuo y rápido de la población y la creación de empleos decentes que contribuya a una adecuada inclusión social y productiva, así como posibilite al trabajador y su familia el acceso a bienes y servicios básicos, además de aportar elementos de identidad.

Existe una relación importante entre pobreza y empleo, pues la existencia de un amplio porcentaje de la fuerza de trabajo que no accede a empleos adecuadamente remunerados, que se encuentra subempleada o que sólo ha tenido la oportunidad de empleos en el sector informal, se traduce en situaciones de precariedad y pobreza, de limitación o incapacidad de realizar los gastos que implica acceder, en cantidad y calidad, a los satisfactores de las diversas necesidades. Un individuo sin empleo o con limitaciones para su acceso está excluido o acotado en el acceso a bienes y servicios requeridos para el desarrollo de su vida, también está expuesto a incertidumbres e inseguridades e incluso, afectado en lo relativo a la identidad asociada al desempeño de un empleo, a su condición de trabajador.

El empleo constituye una dimensión indispensable en el análisis de la migración laboral internacional, más aún considerando la relación que mantiene con la pobreza, por lo que disponer de un panorama al respecto en los países seleccionados resulta necesario. Para dicho análisis se han priorizado los siguientes indicadores: tasa de ocupación urbana, desempleo abierto urbano, tasa de desempleo abierto urbano para jóvenes, estructura del empleo urbano, salarios mínimos reales urbanos, distribución de la PEA ocupada según inserción laboral en zonas urbanas, distribución de la PEA ocupada según inserción laboral

en zonas rurales, estructura de la población ocupada urbana total por sector de actividad económica y población ocupada urbana con protección en salud y/o pensiones.

En general, los indicadores seleccionados sobre el mercado de trabajo en la región no muestran un panorama favorable. Esto a pesar de que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que en los tres primeros trimestres de 2006, el mercado laboral tuvo un desempeño positivo en términos de generación de empleo y que el desempleo urbano ha disminuido de manera continua por cuarto año consecutivo; sin embargo, aún se requiere continuar con esta tendencia para alcanzar las tasas registradas a comienzos de la década de los noventa (2006: 12); es decir, las tasas observadas a inicios de la imposición del modelo estabilizador neoliberal en gran parte de los países latinoamericanos. Además, el avance en lo referido a empleos de calidad no es suficiente, especialmente teniendo en cuenta que la mayor parte de los que se crean lo son en la economía informal y en particular, en el sector servicios y dentro de él, en el comercio. Asimismo, permanecen las brechas por género y grupos de edad (que perjudican a jóvenes y adultos mayores), la insuficiente recuperación de los salarios reales industriales en relación al incremento estimado de la productividad y la persistencia de los niveles de salarios reales por debajo de 1990 e incluso 1980 (: 12).

Tasa de ocupación urbana

En lo que respecta a la tasa de ocupación urbana, es decir, a la relación porcentual entre la PEA y la población activa urbana, en 1990 seis de los países seleccionados mostraban tasas menores a 55%, siendo Honduras el país con la menor tasa (46.7%) y Perú el que tenía la mayor (54.7%). Quince años después, sólo México y Perú incrementaron en mayor medida esta tasa; el primero subió 6.3 puntos porcentuales mientras que el segundo lo hizo en 6. En el caso de este último país, el incremento fue más notorio pues llegó a 60.7% y México al tener una tasa menor en 1990 sólo pasó a 56.6%. Los restantes países tuvieron incrementos leves, incluido Argentina.

Cuadro 20
Tasas de ocupación urbana 1990- 2005
(Tasas anuales medias)

País	1990	1995	2000	2005
Argentina a/	50.3	46.1	47.9	53.0
Colombia b/	52.3	54.6	52.6	54.0
Ecuador c/	49.1	51.4	48.8	50.1
Honduras d/	46.7	48.1	...	47.2
Guatemala
México e/	50.3	51.6	56.8	56.6
Perú f/	54.7	57.5	59.7	60.7

Fuente: OIT 2006

a/ Incorporación progresiva hasta alcanzar 28 conglomerados urbanos a partir 2002. Nueva medición a partir de 2003.

b/ Siete áreas metropolitanas hasta 1999 y trece desde 2000. Incluye desempleo oculto.

c/ Incluye desempleo oculto. Nacional urbano hasta 1998. A partir de 1999 sólo Quito, Guayaquil y Cuenca.

d/ Nacional urbano.

e/ Incorporación progresiva hasta alcanzar 32 áreas urbanas a partir de 2003. Nueva medición a partir de 2005.

f/ Lima metropolitana. Nueva medición a partir de 2002.

Desempleo abierto urbano

La tasa promedio de desempleo abierto urbano en la región ha mantenido entre 1990 y 2005 un comportamiento contradictorio. Entre 1990 y 2000 crece, mientras que en 2005 y hasta el tercer trimestre de 2006 decrece (8.6%), aunque en general continúa siendo mayor a la del año 1990 cuando llegó a 7.9%.

Llama la atención que en Honduras, uno de los países que ha mostrado indicadores deficientes en lo referente al área social, la tasa de desempleo abierto urbano es menor a la tasa promedio para América Latina, hecho que podría explicarse a partir de su participación en la migración internacional. Caso contrario es el de Argentina, donde los indicadores sociales son en general positivos, pero en lo referente a las tasas de desempleo abierto urbano a partir de 1995 son mayores al promedio de la región. Esto puede ser entendible considerando los efectos de la crisis económica de inicios de esta década de 2000, que afectó fuertemente a ese país.

Cuadro 21
Desempleo abierto urbano 1990- 2005
(Tasas anuales medias)

País	1990	1995	2000	2005	2006
América Latina a/	7.9	9.3	10.5	9.4	8.6
Argentina b/	7.5	17.5	15.1	11.6	10.7
Colombia c/	10.5	8.8	17.2	15.4	13.3
Ecuador d/	6.1	6.9	14.1	10.7	10.3
Honduras e/	6.9	6.6	--	6.1	5.2
Guatemala	--	--	--	--	--
México f/	2.8	6.3	2.2	4.7	4.6
Perú g /	8.3	7.9	7	9.6	8.8

Fuente: OIT 2006

a/Promedio simple.

b/Incorporación progresiva hasta lograr 28 conglomerados urbanos desde 2002. Nueva medición a partir de 2003.

c/Incluye desempleo oculto. Siete áreas metropolitanas hasta 1999 y trece desde 2000.

d/Incluye desempleo oculto. Nacional urbano hasta 1998. Desde 1999 sólo Quito, Guayaquil y Cuenca.

e/Nacional urbano.

f/ Incorporación progresiva hasta alcanzar 32 áreas urbanas desde 2003. Nueva medición desde 2005.

g/Lima metropolitana. Nueva medición a partir de 2002.

Se ha planteado antes que el desempleo juvenil urbano en los países de la región alcanza niveles preocupantes. El cuadro 22 permite observar que en varios de los países seleccionados las tasas de desempleo abierto urbano para individuos de 15 a 24 años han tenido en general un incremento entre 1990 y 2005, aunque en este último año se observa una caída. El desempleo juvenil no deja de ser una preocupación, pues la participación que tiene este sector de la población en la estructura poblacional de los países latinoamericanos es bastante alto y lo es más en los países analizados que han presentado indicadores desfavorables en lo referido al contexto social y económico como son Guatemala, Honduras y Perú. Se debe considerar además, que los grupos de edad de 0 a 14 años y 15 a 24 años tienen en estos países una participación importante en la estructura de la población, lo cual involucra que la población joven seguirá demandando empleo en los próximos años, demanda que al parecer continuará siendo muy difícil de satisfacer con las actuales políticas económicas.

Cuadro 22
Tasas de desempleo abierto urbano para jóvenes de 15 a 24 años,
1990- 2005

País	Grupos de edad 15 a 24 años			
	1990	1997	2003	2005
Argentina a/	13.0	24.2	33.8	25.8
Colombia b/	19.7	24.3	32.0	27.4
Ecuador	13.5	18.9	17.4	15.5
Guatemala	7.1	...	11.1	...
Honduras	11.2	8.9	12.0	...
México	8.1	12.5	7.2	9.8
Perú	...	18.2	15.4	...

Fuente: CEPAL 2005

a/ Corresponde al Gran Buenos Aires

b/ A partir de 2001 el diseño muestral de la encuesta hace que las cifras para zonas urbanas no sean estrictamente comparables con las de años anteriores.

Como señala la OIT, la persistencia y magnitud del desempleo juvenil en América Latina, así como la elevada proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan, deberían constituir preocupaciones prioritarias para las políticas públicas y los actores sociales en la mayoría de los países de la región (2006: 39); pero lo importante sería que esta preocupación se traduzca en acciones concretas y sostenibles que contribuyan a que los jóvenes que enfrentan limitaciones para continuar los estudios así como escasas oportunidades laborales no queden excluidos del acceso a la educación y del empleo decente, más aún ahora cuando actividades “ilícitas” como el narcotráfico pasan a ser importantes espacios de demanda de “trabajadores”, especialmente jóvenes.

En relación al desempleo cabe resaltar también la situación que presentan las mujeres, las cuales se constituyen en el sector de la población trabajadora con mayores niveles de desempleo. Al respecto, la OIT informa sobre la situación de once países de la región para los tres primeros trimestres de 2006, entre los que se encuentran cuatro países de los siete seleccionados en este trabajo: Argentina, Colombia, México y Perú. Los datos señalan que la tasa de desempleo femenino fue, en promedio, 1.5 veces mayor a la de los varones, proporción que es similar a la registrada para igual periodo del año 2005, lo que estaría mostrando que no ha existido mayor avance en la reducción de la brecha de desempleo por sexo (2006: 34). En la práctica, en la mayor parte de los países de la región se ha dado

una mayor incorporación de las mujeres al ámbito laboral, situación que es favorecida por razones como el mayor nivel educativo que han ido alcanzando, la disminución del número de hijos y la demanda de mayores ingresos desde el grupo familiar, entre algunos. Su incorporación al espacio laboral ocurre muchas veces en el sector informal, donde tienen que enfrentar las condiciones que generalmente presenta este tipo de espacio laboral y a su vez, son las primeras en quedar desempleadas en periodos de crisis.

Otro aspecto que no se puede dejar de mencionar en lo que respecta al desempleo corresponde a la relación existente entre los niveles del desempleo y la migración, y aquí cabe preguntarse ¿cuál sería la tasa de desempleo de México y otros países desde donde se migra, si hubiera un mayor retorno de migrantes o si los traslados no pudieran continuar de la manera en que se han estado dando? En la práctica los niveles de desempleo son afectados positivamente por la emigración, ya que esta llega a desempeñar una función de ajuste o válvula de escape, aunque lo señalado no se traduzca en la práctica en un mejoramiento de la oferta de empleo y de la calidad del trabajo en los países de origen.

Estructura del empleo urbano

Tanto el escaso decremento del desempleo así como la mayor informalidad del empleo son dos de las problemáticas relacionadas con el trabajo que persisten en la región latinoamericana. En lo que respecta al primero, las tasas actuales para zonas urbanas son aún mayores en relación a las registradas en los periodos previos de recesión generalizada como fueron los de la crisis de la deuda externa (8.4% en 1983), la devaluación mexicana (7.9% en 1994) y la crisis asiática (8.9% en 1999) (CEPAL 2002: 11). La informalidad laboral es un hecho innegable en la mayoría de los países de la región, como lo es también su persistencia e incremento, es así que un gran número de los empleos que se crean están ubicados en el sector informal. Según la CEPAL, de cada diez empleos generados desde 1990, siete han sido informales (: 11). La importancia de este sector en lo referido al empleo puede observarse en el cuadro siguiente, donde en 2005 casi la mitad de los trabajadores de la región se ubicaba en éste (48.5%). En

los países analizados, la incorporación a este sector alcanza niveles importantes y la mayoría de ellos supera el promedio de la región para los años informados.

Cuadro 23
Estructura del empleo urbano, 1990- 2005

(En porcentajes)

Países/años	Sector informal a/	Sector formal b/	
América latina	1995	50.1	49.9
	2000	48.6	51.4
	2004	49.2	50.8
	2005	48.5	51.5
Argentina	1996	49.6	50.4
	2000	47.7	52.3
	2004	44.5	55.5
	2005	43.6	56.4
Colombia	2000	55.5	44.5
	2002	60.8	39.2
	2004	60.8	39.2
	2005	58.8	41.2
Ecuador	1990	55.4	44.6
	1995	56.5	43.5
	2000	57.0	43.0
	2004	57.4	42.6
	2005	57.8	42.2
Honduras	1990	53.3	46.7
	1995	52.3	47.7
	2001	52.0	48.0
México	1990	38.8	61.2
	1995	43.4	56.6
	2000	39.4	60.6
	2004	42.8	57.2
	2005	42.6	57.4
Perú c/	1990	60.2	39.8
	1995	63.8	36.2
	2000	58.8	41.2
	2004	57.9	42.1
	2005	54.9	45.1

Fuente: OIT 2006

a/ Incluye trabajadores independientes, servicio doméstico y ocupados en pequeñas empresas.

b/ Se incluye a trabajadores del sector público y de pequeñas, medianas y grandes empresas privadas.

c/ Corresponde a Lima Metropolitana.

Colombia, Ecuador, Honduras y Perú sobrepasaban en 2005 el promedio de empleo urbano regional en el sector informal, mientras que Argentina y México presentaron porcentajes menores, aunque no inferiores a 42%. En el caso de México, los datos observados en el cuadro anterior no son realmente positivos, a

pesar de que el porcentaje de empleo en este sector es menor al que presentan otros países de los que se informa, ya que se da un incremento en el periodo analizado, al pasar de 38.8% en 1990 a 42.6% en 2005.

Perú, Colombia y Ecuador son los países que a inicios de la década del noventa alcanzaban el mayor porcentaje de empleos informales, pero sólo Perú logró un cambio en esta situación pasando de 60.2% en 1990 a 54.6% en 2005, lo cual significó un decremento de 5.3 punto porcentuales y a su vez, un incremento del porcentaje de empleo urbano formal.

El que gran parte del empleo urbano se ubique en el sector informal puede ser considerado como una situación negativa al vincularse con el hecho de que las relaciones y condiciones laborales son generalmente deficientes, es así que en lo común los horarios de trabajo van más allá de las 10 horas diarias, los salarios o ingresos no son fijos o estables pueden ser bajos, se carece de seguridad social, las condiciones materiales para el desempeño son por lo general inadecuadas, entre otros. Cabe hacer notar a su vez, que así como la situación de la pobreza en los países latinoamericanos puede verse afectada negativamente por la crisis económica que se evidencia a partir de 2007 y por lo tanto, vuelvan a incrementarse los niveles, la situación de la informalidad también podría agravarse, pues ante la pérdida de empleos asociada de manera directa a las crisis, este sector pasa a constituirse en una de las alternativas a las que se puede recurrir.

Salario mínimo real urbano

En lo que respecta a los salarios mínimos reales urbanos, sólo Argentina muestra una variación destacable al incrementarse más de tres veces desde 1990. Los restantes países han tenido incrementos y decrementos que en general no han sido positivos, especialmente en lo referido a México, país donde el salario mínimo real urbano se ha deteriorado en relación a 1990 llegando su índice en 2005 a ser menor que el de Honduras y Guatemala. Perú, a pesar de haber tenido un decremento del salario mínimo real urbano en el año 1995 logra incrementarlo en 2005, siendo después de Argentina el país que presenta un crecimiento mayor, tal como puede observarse en el cuadro 24. Es destacable además, en el caso de

los países que han presentado un incremento de los salarios mínimos que este sea realmente escaso en un lapso de 15 años –no llega a duplicarse- lo cual puede ser visto como una situación de desventaja para el sector trabajador.

Cuadro 24
Salarios mínimos reales urbanos, 1990- 2005
 (Índice 1990= 100)

País	1990	1995	2000	2005
Argentina a/	100	195.5	196.6	336.3
Colombia a/	100	96.9	102.1	109.5
Ecuador a/	100	137.5	116.2	146.5
Honduras b/	100	88.6	91.9	111.8
Guatemala b/ c/	--	103.7	107.1	124.8
México a/	100	79.3	69.8	70.6
Perú a/	100	68.7	156.2	164.5

Fuente: OIT 2006

a/ Salario mínimo nacional

b/ Salario mínimo más bajo en la industria

c/ Índice 1991= 100

Distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada, según tipo de relación laboral

Respecto a la distribución de la PEA ocupada según su tipo de relación laboral en zonas urbanas, la mayor parte de ella se desempeña como asalariado y no deja de ser importante el porcentaje de la PEA que ocupada que se ubica en la categoría de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados. Esto último podría relacionarse con la localización de un grupo importante de la población en actividades del sector informal.

México y Argentina son los países, entre los analizados, con mayores porcentajes de PEA ocupada asalariada, mientras que en Colombia y Perú el mayor porcentaje se encuentra en la categoría de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados. En lo que respecta a este último país, resulta algo contradictorio lo que muestran los datos respecto a varios indicadores de empleo. Por ejemplo, la tasa de ocupación urbana se incrementa en mayor medida que en

otros país llegando en 2005 a 60.7%; el desempleo se mantiene casi estable durante un periodo de quince años; la participación del sector informal en la estructura del empleo urbano decrece; el sector servicios pierde también participación en la estructura de la población ocupada y crece el sector agrícola y a su vez, se incrementa el porcentaje de la PEA ocupada en la categoría de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados tanto en zonas urbanas como rurales. Si se considera lo planteado respecto a Perú, las contradicciones se observan en el incremento de la tasa de ocupación urbana siendo que el desempleo urbano se mantiene y asimismo, decrece el sector informal pero se incrementa la categoría de trabajadores por cuenta propia. Si se tiene presente además, que este país muestra actualmente una participación importante en la migración internacional de tipo laboral, especialmente en el traslado hacia algunos países fronterizos y europeos, lo señalado hace pensar en que la realidad no necesariamente refleja lo que señalan las estadísticas.

Cuadro 25
Distribución de la PEA ocupada según tipo de relación laboral,
zona urbana 1990- 2005 (En porcentajes)

País	Año	Empleadores	Asalariados a/	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados b/
Argentina	1990	4.4	72.7	23.0
	2000	4.6	72.0	23.4
	2002	4.0	73.1	23.0
	2005	4.1	74.7	21.1
Colombia	1991	4.2	66.2	29.6
	1997	4.4	62.2	33.4
	2002	5.1	53.6	41.4
	2005	5.3	54.2	40.4
Ecuador	1990	5.0	58.9	36.1
	1997	7.8	59.1	33.1
	2000	4.6	59.4	35.9
	2002	6.9	58.3	34.8
	2005	6.4	60.1	33.6
Guatemala	1989	2.8	64.2	33.0
	1998	4.7	59.0	36.3
	2002	6.8	57.1	36.1
Honduras	1990	1.5	65.5	33.0
	1994	4.2	65.0	30.8
	1999	6.2	60.2	33.6
	2002	4.3	58.7	36.8
	2003	5.1	56.9	38.0
México	1989	3.3	76.4	20.3
	1994	3.7	74.5	21.7
	2000	4.5	74.2	21.3
	2004	3.2	75.7	21.1
	2005	3.6	75.4	21.0
Perú	1997	5.8	53.7	40.5
	1999	5.6	52.9	41.5
	2001	4.8	53.0	42.1
	2003	4.6	51.1	44.4

Fuente: CEPAL 2005

a/ Refiere a asalariados del sector público y privado

b/ Incluye a profesionales y técnicos

En relación a las zonas rurales la PEA ocupada según inserción laboral, a diferencia de las zonas urbanas, alcanza una mayor presencia en la categoría de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados. En cuanto a esta categoría se puede observar en el cuadro 26 la ocurrencia de tres situaciones: un incremento destacado en los casos de Colombia (de 45.0 en 1991 a 56.0%, en 2005) y Perú (de 74.8 en 1997 a 80.5%, en 2003); un decremento en lo que respecta a Ecuador, Guatemala y México, y una caída imperceptible en lo referido

a Honduras. El peso de la PEA ocupada asalariada es en general menor en la mayor parte de los países informados al ubicarse bajo el 50%, salvo en el caso de México, país donde esta categoría de la PEA se ha mantenido cercana al 50%. La condición de trabajador por cuenta propia o familiar no remunerado de un sector importante de la PEA ocupada rural debe llamar la atención al relacionarse con la condición de campesinos dedicados a la actividad agrícola de subsistencia, situación asociada a condiciones de pobreza rural y si se considera el referente de los niveles de pobreza en el ámbito rural en los países analizados, permitiría destacar aún más este hecho.

Cuadro 26
Distribución de la PEA ocupada, según inserción laboral,
zona rural, 1990- 2005 (En porcentajes)

País	Año	Empleadores	Asalariados a/	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados
Argentina
Colombia	1991	6.3	48.6	45.0
	1997	4.2	50.6	45.1
	1999	3.7	47.2	49.2
	2002	4.6	40.6	54.8
	2004	4.0	39.2	56.7
	2005	5.0	39.1	56.0
Ecuador	2000	3.2	42.4	54.3
	2004	4.2	35.4	60.4
	2005	5.5	37.7	56.8
Guatemala	1989	0.6	38.7	60.7
	1998	2.0	42.9	55.1
	2002	6.3	35.3	58.4
Honduras	1990	0.6	34.9	64.6
	1997	2.6	34.8	62.6
	1999	3.1	35.0	63.5
	2002	1.3	33.2	63.7
	2003	1.4	35.6	63.0
México	1989	2.5	50.2	47.3
	1994	4.0	48.6	47.4
	1998	4.5	45.6	49.9
	2000	5.0	51.0	44.0
	2002	3.3	52.4	44.1
	2005	4.1	56.8	39.1
Perú	1997	5.3	19.8	74.8
	1999	6.3	19.9	73.9
	2001	5.4	20.6	74.0
	2003	5.0	14.6	80.5

Fuente: CEPAL 2005

a/ Refiere a asalariados del sector público y privado

La información presentada en el cuadro 27 permite observar que en general el sector servicios es el que mantiene en los años informados el mayor porcentaje de la población ocupada de 15 años y más, asimismo muestra la pérdida que han tenido tanto la agricultura como la industria en la estructura de la población ocupada total por sector de actividad de algunos de los países analizados.

Argentina constituye el país con un mayor porcentaje de población ocupada en el sector servicios (75.4% en 2005), mientras que México y Guatemala son los que muestran mayor crecimiento al pasar de 49.9% en 1990 a 60.4% en 2005 y 33.2% en 1990 a 43.7% en 2005, respectivamente. Sólo Perú muestra un decremento de la importancia de esta actividad económica en lo referido al porcentaje de población ocupada.

En cuanto a la agricultura, tanto en Perú, Honduras, Guatemala y Ecuador esta actividad económica muestra mayor participación de la población ocupada total, siendo Perú el que alcanza el mayor porcentaje para 2005 y a la vez, es el que ha tenido un mayor incremento. México es el país con menor porcentaje de población ocupada total en la agricultura. Esta pérdida de importancia podría asociarse a la crisis que han afectado a algunos cultivos altamente demandantes de mano de obra como el café, o al abandono de la actividad agrícola debido a la migración o a la falta de apoyo o incentivos para continuarla.

Cuadro 27
Estructura de la población ocupada total, por sector de actividad económica
(Porcentaje de la población ocupada total a/)

País	Sector de actividad económica											
	Agricultura				Industria				Servicios			
	1990	1995	2000	2005	1990	1995	2000	2005	1990	1995	2000	2005
Argentina	0.4 b/	0.4 c/	0.6 d/	1.1 e/	31.6	27.3	22.5	23.5	68.0	72.3	76.9	75.4
Colombia	25.9	22.1	22.0	20.9 f/	21.6	23.1	19.0	19.8	52.6	54.6	59.0	59.4
Ecuador	28.5	30.3	20.1	17.6	51.4	52.1
Guatemala	48.0	37.6	36.5	36.2	18.9	23.2	20.5	20.2	33.2	39.2	43.0	43.7
Honduras	42.0	38.2	34.0	36.3	19.7	22.6	22.4	21.8	38.2	39.1	43.6	41.9
México	25.3	20.3	17.5	13.9	24.7	25.6	28.3	25.7	49.9	54.1	54.2	60.4
Perú	...	31.4	32.0	37.5	...	15.8	14.0	13.4	...	52.8	54.0	49.1

Fuente: CEPAL 2006

a/ Se refiere a la población ocupada de 15 años y más

b/ Área metropolitana

c/ Gran Buenos Aires

d/ 21 aglomeraciones urbanas

e/ 28 aglomeraciones urbanas

f/ Cabeceras municipales

En lo que se refiere al empleo en el sector industrial, esta actividad económica en general continua manteniendo presencia, a pesar de tener leves variaciones de incremento y decremento en la mayor parte de los países informados, salvo en Argentina donde el decremento es mayor pasando de 31.6% en 1990 a 23.5% en 2005. En el cuadro 28 se puede apreciar la importante participación que alcanza el sector servicios, en lo que respecta a su condición de actividad económica concentradora de gran parte de la población ocupada en los países informados. A nivel regional, en el año 2005, 72.3% del empleo urbano correspondía al sector servicios, el cual ha tenido un aumento de 1 punto porcentual desde 2000, hecho que ratifica una histórica trayectoria de crecimiento (OIT 2006: 37).

El cuadro 28 muestra también que para 2005 las actividades económicas de Comercio, Transporte, Servicios Financieros y Otros Servicios concentran a porcentajes importantes de la población ocupada, situación que está enmarcada en la transformación de la estructura ocupacional que viene ocurriendo en la región desde hace un tiempo, donde por ejemplo, la manufactura y la construcción han ido perdiendo peso como sectores productivos en donde se ubica la población ocupada urbana. Sólo México muestra una mayor participación de población ocupada en la actividad manufactura (21.1%), lo cual sería entendible si se considera que es en este país donde se han ubicado diversas empresas maquiladoras. A su vez, destaca el caso de Argentina en cuanto a tener el mayor porcentaje de población ocupada en la actividad de servicios financieros (8.4%).

El comercio pasa a ser la segunda actividad económica, después de la designada como otros servicios, en la que se ubican mayores porcentajes de la población ocupada urbana en los países informados y son Perú, Ecuador y Guatemala los tres países con mayor participación de esta actividad. Aunque no está explícito en la información, se podría pensar que es el sector del comercio informal el que concentraría a la población ocupada en estos países.

Cuadro 28
Estructura de la población ocupada urbana total por sector de actividad económica,
2005 (Porcentaje de la población ocupada urbana a/)

Sector de actividad económica

País	Agricultura	Minería	Manufacturas	Electricidad, gas y agua	Construcción	Comercio	Transporte	Servicios financieros	Otros servicios	No especificados
Argentina b/	1.1	0.3	14.1	0.5	8.5	23.4	7.8	8.4	35.5	0.3
Colombia c/	5.9	0.6	16.4	0.6	5.5	29.2	8.5	7.6	25.9	...
Ecuador	8.3	0.3	13.8	0.5	6.7	32.7	7.3	6.6	23.8	...
Guatemala	12.4	0.1	17.9	0.3	6.8	32.2	4.3	4.3	21.7	...
Honduras	8.4	0.3	21.1	0.7	7.1	29.0	5.4	5.5	22.6	...
México	2.1	0.4	18.5	0.5	7.8	21.7	5.5	2.2	41.5	...
Perú	11.6	0.9	11.8	0.3	5.2	34.0	8.0	5.7	22.6	...

Fuente: CEPAL 2006

a/ Se refiere a población ocupada de 15 años y más

b/ Veintiocho aglomeraciones urbanas

c/ Cabeceras municipales

Población ocupada urbana con protección en salud y/o pensiones

El acceso a protección social se constituye en un indicador a través del que se puede disponer de una aproximación a las condiciones del empleo al que está teniendo acceso la población trabajadora latinoamericana. A partir del cuadro 29 se puede destacar que para 2005, del total de ocupados urbanos en la región alrededor de 40% no contaba con protección en salud y/o pensiones. A su vez, se puede observar que es en el sector formal donde hay un mayor porcentaje de población con acceso a estos beneficios; hecho que resulta preocupante si se considera que un amplio porcentaje de la población ocupada se ubica en el sector informal. En promedio, sólo 33.4% de la población ocupada urbana del sector informal en América Latina tenía acceso a protección en salud y/o pensiones en el año señalado. Los casos de México, Ecuador y Perú son los que muestran una situación más deficitaria en este aspecto, siendo en el primer país donde hay un menor porcentaje de población ocupada urbana ubicada en el sector informal con acceso a estos beneficios, sólo 9.2%, muy por abajo del promedio regional.

En cuanto a la población ocupada del sector formal solamente en dos países de los que se dispone de información para 2005, el porcentaje de población con protección en salud y/o pensiones es igual o superior al promedio regional para el año 2005 –Argentina con 80.6% y Colombia, con 92.0%- en los tres restantes la población ocupada con acceso a estos beneficios es menor al promedio de la región.

La información sobre el total de ocupados con protección en salud y/o pensiones permite resaltar que de los cinco países analizados, tres de ellos tienen porcentajes mayores al promedio de la región en lo referente a la población ocupada en el sector informal que carece de protección en salud y/o pensiones: México, Ecuador y Perú; mientras que el país con mejor cobertura para ese año es Colombia, con 71.3% de la población ocupada urbana. Perú y Ecuador son a su vez los países con menor población ocupada en el sector formal protegida en salud y/o pensiones para el año 2005, 58.7 y 58.9 respectivamente.

La información presentada permite destacar que para 2005, sólo en dos países de los informados hay un mayor porcentaje de población ocupada que ha accedido a

empleos en los que puede disponer de protección en salud y/o pensiones y en los tres restantes la población ocupada ha tenido acceso más bien a empleos de tipo precario, donde no tiene cuenta con estos beneficios.

Cuadro 29

Población ocupada urbana con protección en salud y/o pensiones, 1995- 2005 (En porcentajes)				
País	Año	Sector informal	Sector formal	Total ocupados
América Latina	1995	25.7	80	53
	2000	25.3	79.4	53.6
	2005	33.4	81.8	58.9
Argentina a/	2000	12.2	73.7	45.2
	2005	41.2	80.6	63.6
Colombia b/	2000	22.5	79.4	47.8
	2005	71.3	92	79.8
Ecuador c/	1995	13.4	62.7	34.9
	2000	10.9	51.4	28.5
	2005	11.9	58.9	31.7
México d/	1995	6.9	75.4	45.6
	2000	6.3	78	49.7
	2005	9.2	78.3	49.1
Perú e/	1995	27	74.8	45
	2000	17.3	64.1	36.6
	2005	12	58.7	33

Fuente: OIT 2006

a/ 28 conglomerados urbanos. Datos de 2000 de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) refieren a mes de octubre; datos 2005 de EPH corresponden al segundo semestre. Nueva medición a partir 2003.

b/ Datos para 2000 corresponden a 10 ciudades y áreas metropolitanas y refieren a abril- junio de la ENH; datos 2005 son de abril- junio de ENH.

c/ Datos 2005 refieren a IV trimestre.

d/ Datos 1995 y 2000 corresponden a tercer trimestre; datos 2005 del segundo trimestre.

Estimaciones de 2005 encuesta ENOE; años anteriores ENEU.

e/ Lima Metropolitana

Los indicadores abordados sobre mercado de trabajo en la región y en especial en los países seleccionados, permiten destacar que a pesar de que algunos de ellos muestran indicadores de contexto socio-económico más favorables, esto no se traduce necesariamente en mejores niveles de los referidos al empleo.

3.2.2 Educación

Población analfabeta

El porcentaje de población analfabeta de 15 años y más, uno de los indicadores importantes para conocer las condiciones sociales de un país, es aún deficiente

para dos de los países analizados: Guatemala y Honduras, los cuales están muy por encima del porcentaje promedio de la región, que para 2000 fue de 11.1% y que en 2005 bajó 1.6 puntos alcanzando a 9.5%; Perú es el tercer país de los analizados con mayor porcentaje de población analfabeta, con 8.4%. A su vez, Argentina, Ecuador y Colombia con 2.8, 7.0 y 7.1% respectivamente, son los países con menores porcentajes de población analfabeta de los siete seleccionados, tal como se puede observar en el cuadro siguiente.

Cuadro 30

Población analfabeta de 15 años y más (Porcentaje de la población de 15 años y más)		
País	2000	2005
Argentina	3.2	2.8
Colombia	8.4	7.1
Ecuador	8.4	7
Guatemala	31.5	28.2
Honduras	25	22
México	8.8	7.4
Perú	10.1	8.4
América Latina y el Caribe a/	11.1	9.5

Fuente: CEPAL 2005

a/ incluye a 41 economías

Un alto porcentaje de población de 15 años y más en condición de analfabetismo estaría dando cuenta de una población trabajadora con un déficit bastante importante en el aspecto educativo, lo cual pondría a esta población en condiciones deficitarias para insertarse laboralmente, pues las opciones estarían limitadas a trabajos de escasa calificación y por lo tanto, de bajos ingresos y generalmente precarios.

Clasificación de jóvenes de 15 a 19 años según situación a lo largo del ciclo escolar

El no ingreso al sistema educativo así como la deserción son dos indicadores que dan cuenta de la capacidad de cobertura y de retención educativa en los países. Como se observa en el cuadro 31, Guatemala es uno de los países seleccionados que presenta indicadores negativos en el ciclo escolar para el año informado (2004); 11.5% de los jóvenes de 15 a 19 años no ingresó al sistema educativo mientras que 46.9% de los que ingresaron desertaron y sólo 41.6% se

encontraban en la condición de estudiantes o egresados. Honduras mostró también indicadores negativos; para el año 2003, aunque el porcentaje de quienes no ingresaron al sistema educativo es bajo, 6.1%, los otros dos indicadores dan cuenta de porcentajes deficientes: 50.0% en lo referente a la deserción y 44.0% en lo relativo a estudiantes y egresados.

Los restantes países presentan bajos porcentajes de no ingreso en los años informados, pero hay diferencias entre ellos en lo que respecta a la deserción y a la condición de estudiantes y egresados. México tiene un porcentaje alto de deserción (38.2%) y a su vez, el porcentaje de jóvenes estudiantes o egresados para el año informado es bajo si se compara con Colombia (25.7%) y Ecuador (31.9%), que también informan sobre el año 2005. Asimismo, Colombia alcanza un nivel de deserción menor a 30% y tiene un mayor porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años en situación de estudiantes o egresados.

Cuadro 31
Clasificación de jóvenes de 15 a 19 años según situación a lo largo
del ciclo escolar, total nacional, 2003- 2005

País	Año	Situación de estudios			Total
		No ingresaron al sistema educativo	Subtotal de desertores	Subtotal de estudiantes y egresados	
Colombia	2005	1.6	25.7	72.9	100
Ecuador	2005	1.3	31.9	66.8	100
Guatemala	2004	11.5	46.9	41.6	100
Honduras	2003	6.1	50	44	100
México	2005	1.5	38.2	60.3	100
Perú	2003	0.9	31.1	67.9	100

Fuente: CEPAL 2005

Considerando que los jóvenes son los que presentan mayores niveles de desempleo en la región, los datos sobre su situación en el sistema educativo para los países analizados no deja de ser inquietante, especialmente para aquellos con resultados negativos en los indicadores abordados, puesto que refieren a porcentajes importantes de jóvenes que no alcanzan niveles educativos básicos.

Desde algunas perspectivas se asigna a la educación un papel importante en lo que respecta a la superación de la pobreza, ya que disponer de mayores niveles de educación permitiría una mejor inserción laboral y a su vez, tendría efectos

positivos en los ingresos monetarios de los individuos. En la teoría del capital humano el argumento principal refiere a una correlación causal entre educación, productividad y salario. A su vez, la CEPAL considera a la educación como un sector que puede combatir a la pobreza y mejorar la equidad: “La inversión en capital educativo es un factor esencial para la reducción de la pobreza y la desigualdad, sobre todo por su capacidad de contribuir a la movilidad social y a la ruptura de la transmisión intergeneracional de la privación (citado por Aguado, Girón y Salazar 2007: 41). Si la educación cumpliera los señalamientos anteriores, un importante sector de jóvenes de países como Guatemala y Honduras estarían en condiciones de franca desventaja al momento de ingresar al mercado de trabajo y por lo tanto, no accederían a los efectos positivos que permite la educación en la superación de la situación de pobreza.

Años de estudio de la Población Económicamente Activa

Como se ha señalado antes, desde hace un tiempo se viene insistiendo en la importancia de la educación como factor que contribuye a una mejor inserción laboral de la población trabajadora, lo cual en la práctica no es real puesto que el logro de mayores niveles educativos no asegura tanto el acceso a empleo como a mejores condiciones laborales. Para los países seleccionados, los datos del cuadro 32 dan cuenta de promedios no mayores de 11 años de estudio en la PEA urbana de 15 años y más, es decir, la Población Económicamente Activa no alcanza a completar el nivel de secundaria o preparatoria, según corresponda a la nomenclatura del país.

En zonas urbanas, Guatemala, Honduras y México son los países con la PEA con menor promedio en años de estudio. A su vez, entre los países que informan sobre este indicador en zonas rurales, Guatemala, Honduras y Perú presentan promedios menores a los de la región.

Cuadro 32
Años de estudio de la PEA de 15 años y más,
zonas urbana y rural, 1980-2005 (En promedios)

País	Año	Promedio Zona Urbana	Promedio Zona rural
Argentina (Gran Buenos Aires)	1980	7.4	...
	1990	8.7	...
	1999	10.4	...
	2002	10.7	...
	2005	11.0	...
Colombia	1980	7.1	...
	1990	8.7	...
	1999	9.9	5.1
	2002	9.5	...
	2005	9.9	...
Ecuador	1990	9.0	...
	1999	9.8	...
	2002	9.9	...
	2005	10.3	5.7
Guatemala	1989	6.1	2.2
	1989	6.7	2.5
	2004	6.9	3.1
Honduras	1990	6.5	2.9
	1994	7.1	3.8
	1999	7.2	3.8
	2003	7.4	3.8
México	1984	8.9	7.2
	1994	8.3	5.5
	2002	9.4	5.6
	2005	9.8	6.3
Perú	1999	10.0	4.8
	2001	10.0	5.3
	2003	10.4	5.4

Fuente: CEPAL 2005

Años de instrucción en población de 25 a 59 años

En lo que se refiere a los años de instrucción de la población de 25 a 59 años de edad localizada en zonas urbanas, que en la práctica compone en gran parte de la fuerza de trabajo ocupada, se observan situaciones diferentes en los países analizados. En Argentina y Perú hay un mayor porcentaje de individuos con 10 a 12 años de instrucción, mientras que en Colombia, Guatemala y Honduras el mayor porcentaje de la población en la edad señalada tiene de 0 a 5 años de estudio. En México y Ecuador el mayor porcentaje de individuos posee de 6 a 9 años de instrucción. De los siete países analizados, Perú es el que muestra un mayor porcentaje de población de 25 a 59 años con 13 y más años de estudio y

Guatemala es el que cuenta con menor porcentaje de población en este rango de años de estudio.

Cuadro 33

Población de 25 a 59 años, según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1990- 2005 (En porcentajes)									
País	Año	Zonas urbanas Años de instrucción				Zonas Rurales Años de instrucción			
		0 a 5	6 a 9	10 a 12	13 y más	0 a 5	6 a 9	10 a 12	13 y más
Argentina a/ b/	1990	12.4	69.6	18
	1999	8.5	38.2	30.6	22.7
	2005	6.5	30.4	34.5	28.6
Colombia	1990	37.4	23.4	23.1	16.1
	1999	33.3	21.5	27.6	17.6	72.8	12.5	10.9	3.9
	2005	30.7	18.1	27.6	23.7
Ecuador	1990	16.1	43	21.9	19
	1999	11.5	37.2	27.1	24.2
	2005	10.1	34.5	27.5	27.8	38.2	48.4	9.2	4.1
Guatemala	1989	51.5	26.6	13.8	8.1	90.7	7.3	1.5	0.5
	1998	42.4	29.9	17.5	10.2	87.1	10.2	2.3	0.5
	2004	41.5	29.9	19.4	9.2	81.9	14.4	2.9	0.8
Honduras	1990	42.7	31	18.2	8.1	81.4	15.9	2.5	0.2
	1999	31.4	36.6	21	11	69.3	24.8	5	0.9
	2003	29.7	37.8	20	12.5	12.2	27.4	3.2	0.9
México b/	1989	29.5	47.2	9.6	13.7	70	25.1	2.3	2.6
	1998	19.7	49	13.1	16.8	51.9	38	4.6	2.9
	2005	14.4	42.8	20.3	22.5	41.9	42.6	9.1	6.4
Perú	1999	21.3	13.8	35.3	29.6	69.3	15.7	10.9	4.2
	2001	22.3	15.5	31.5	30.6	63.4	18.8	12.3	5.5
	2003	20.4	13.9	31.8	33.9	61.2	19.4	13.7	5.8

Fuente: CEPAL 2005

a/ Corresponde al Gran Buenos Aires

b/ A partir de 1996 en México y 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular número de años de estudio. Las cifras anteriores corresponden a estimaciones.

En general, en los países analizados hay un incremento constante en el porcentaje de la población de 25 a 59 años con 13 o más años de instrucción salvo Guatemala, donde se da un aumento entre 1989 a 1998 para luego perder un punto porcentual. Argentina (10.6), México (8.8), Ecuador (8.8) y Colombia (7.6) son los países que logran un incremento mayor de la población señalada en este rango de años de estudio. En cuanto a los años de instrucción de la población de 25 a 59 años de zonas rurales, para los países con información al respecto, en la mayor parte de ellos este sector poblacional se ubica en el rango

de 0 a 5 años de estudio, mientras que los menores porcentajes están en los 13 y más años.

La información presentada sobre este indicador muestra que aún es bajo el porcentaje de la población urbana que tiene más de 13 años de estudio (es decir, estudios completos o incompletos a nivel universitario). Si en zonas urbanas el porcentaje de esta población es aún bajo (menos de 35%), en zonas rurales lo es aún más, pues el porcentaje de población que tiene 13 o más años de estudio no supera el 7%.

A manera de recapitulación, varios son los aspectos que se deben resaltar. La región latinoamericana presenta desde hace varias décadas problemas de pobreza, exclusión y especialmente desigualdad, que no han podido ser superados a pesar de los modelos de desarrollo que han sido adoptados en diferentes tiempos y a los que se les ha asignado en su momento, la condición de que por su medio los países dejarían la situación de subdesarrollo y se favorecería el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población. En la práctica, las crisis y los procesos fallidos han contribuido a reforzar más bien condiciones sociales y económicas no favorables en varios países latinoamericanos.

En las últimas décadas las problemáticas existentes en la región se han agudizado, en especial a partir de la aplicación de programas de ajuste estructural los cuales, entre otros, han afectado negativamente al mercado laboral debido a la imposibilidad del sector productivo para generar nuevos puestos de trabajo o por crear empleos que no clasificarían como de calidad o decentes, así como por el deterioro de los salarios reales y por los cambios en la estructura ocupacional que se ha traducido en que el peso se encuentre en el sector servicios, especialmente de tipo informal. La actual etapa de expansión neoliberal del capitalismo contribuye a acentuar lo señalado, pues favorece una orientación económica centrada en las exportaciones y por lo tanto, la ampliación del

mercado interno ya no es importante siendo posible pagar bajos salarios y crear pocos empleos, sin que ello afecte el crecimiento de las empresas exportadoras (en su mayoría transnacionales) que “controlan” la economía nacional. A su vez, el deterioro de las condiciones de vida está acompañado en la mayor parte de los países latinoamericanos por una limitada participación del Estado en el área social y por la cada vez más limitada opción por las soluciones colectivas a las problemáticas existentes que afectan a amplios sectores de la población. Más bien, los discursos oficiales apuntan a la necesidad de la participación ciudadana, pero limitada y apolítica, asignando además una alta responsabilidad al individuo como generador de sus propias soluciones; lo colectivo se va perdiendo y el individualismo va adquiriendo mayor presencia.

En países de la región que actualmente tienen una participación activa en los flujos migratorios internacionales, algunos indicadores referidos a aspectos sociales y económicos muestran condiciones muy deficientes. La pobreza persiste y no se observan progresos importantes en su superación; la desigualdad, percibida entre otros en la distribución del ingreso, ha empeorado; la exclusión de amplios sectores de la población en áreas como empleo, salud o educación no se puede desconocer pues persiste o se agudiza. Lo ocurrido en Argentina en 2001 muestra lo inestable de la situación económica y social de los países latinoamericanos y como condiciones de pobreza, desigualdad, exclusión y también inseguridad pueden agudizarse velozmente, a pesar de que el país tuviese en el momento varios de los indicadores sociales favorables.

En el caso de la pobreza, los programas que buscan afectarla positivamente no aseguran que se supere de manera efectiva y sostenible, y es probable que algunos sectores de la población se encuentren yendo de un lado a otro de la línea de pobreza, sin que realmente lleguen a superarla sin retorno. Mientras no se atiende el problema de la desigualdad, otras problemáticas sociales persistirán.

A su vez, el crecimiento económico y el mejoramiento de indicadores macroeconómicos no se traduce necesariamente en el mejoramiento de las condiciones sociales o en la superación de situaciones de desigualdad, Chile es un ejemplo de ello, pues si bien habría disminuido la pobreza la desigualdad ha crecido.

En general, se le otorga al crecimiento económico una importante participación en la afectación positiva de las condiciones sociales de los países, por ejemplo, en la generación de empleos de calidad, es decir, aquellos que permiten, con un considerable margen de estabilidad tanto el desarrollo profesional como la garantía de acceder a bienes y servicios básicos, entre otros. Pero lo que se ha visto en la región son situaciones de inestabilidad del crecimiento económico y lo que se observa son el incremento del sub-empleo, la continuidad del desempleo o un bajo decremento de éste, así como el descenso del salario real. Mucho del empleo creado en el sector formal de los países de la región en los últimos años (década del 2000, por ejemplo) es de tipo precario, generalmente eventual, con escasas o nulas prestaciones sociales y jornadas diarias de trabajo no menores a 10 horas, entre otros. No hay que olvidar que en los últimos años 7 de cada 10 empleos nuevos corresponden al sector informal y en su mayoría al comercio.

Es en este marco que se desarrollan los movimientos migratorios internacionales contemporáneos en la región latinoamericana, principalmente de tipo laboral, en los que están involucrados la mayor parte de los países de la región sean como destino o como expulsores. La migración o traslado tanto al interior de la región como fuera de ella, constituye en la actualidad no tanto una opción o alternativa sino una solución obligada para quienes sienten y consideran que el cambio en sus deficitarias condiciones de vida no se puede lograr en el país de origen. Los que migran no son necesariamente los más pobres como podría pensarse inicialmente, pues el costo del traslado requiere de significativos recursos económicos que lo permita; a la vez, no todos los que migran están

desempleados. Pero aunque no son los más pobres o no se encuentren desempleados, por lo general viven en condiciones limitadas y el tipo de empleo o la actividad económica que desarrollan no les asegura disponer de los recursos necesarios para su supervivencia y la de su familia. Más aún, la limitada acción del Estado en lo referente a favorecer el acceso a servicios y bienes a quienes tienen dificultades para hacerlo, contribuye a que la migración internacional sea vista como el único camino para el mejoramiento de las condiciones de vida. La migración internacional además, afecta positivamente el mercado de trabajo ya que permite que el desempleo y subempleo no sean tan elevados como podrían serlo en su ausencia. Si se observan las tasas de desempleo de países con alta participación en los movimientos migratorios internacionales, se puede ver que son incluso menores al promedio de la región y en ello pueden estar incidiendo tanto la migración como la amplia participación laboral en el sector informal.

En este capítulo se han analizado algunos indicadores sociales y económicos para siete países: Perú, Argentina, Ecuador, Colombia, Guatemala, Honduras y México. Todos ellos forman parte importante de los traslados internacionales principalmente de tipo laboral en la región, aunque Colombia tiene una doble condición al respecto al participar tanto en la migración laboral como en la migración política, pues debido a la violencia interna que se viene dando desde hace décadas se dan traslados hacia países vecinos por esta razón.

El análisis realizado permite destacar algunos aspectos, uno de ellos refiere a que tres de los países seleccionados son los que coinciden en presentar condiciones menos favorables en varios indicadores: Guatemala, Honduras y Perú. Estos tres países poseen los menores PIB por habitante, los que en general son menores al promedio de la región; asimismo, junto con Colombia y Ecuador tienen el menor ingreso por habitante. En cuanto a indicadores demográficos, Guatemala y Honduras han duplicado la población total en un periodo de 30 años; Perú y

Ecuador han tenido también un importante crecimiento poblacional, lo cual implicará que siga persistiendo una demanda amplia en áreas como educación, salud y empleo.

Guatemala, Honduras y Perú son los países con mayor presencia de población menor de 34 años y a la vez, son los que tienen menor participación de los grupos de edad de 50 a 64 años, y 65 y más años. Estos mismos países son los que tienen la menor esperanza de vida al nacer, por abajo del promedio regional. Guatemala y Honduras poseen también las mayores tasas globales de fecundidad, seguidos de Perú y Ecuador, y al igual que en indicadores anteriores se encuentran sobre la tasa promedio de la región. Nuevamente Guatemala, Honduras y Perú presentan las condiciones más deficientes en lo referente a la tasa de mortalidad infantil y es bastante crítica la situación de la pobreza tanto rural como urbana. Los indicadores relacionados con la distribución del ingreso (Gini) tampoco son favorable para Honduras y Guatemala, y menos aún para Ecuador donde este indicador ha tenido un alza significativa, lo cual significa que ha empeorado en el periodo analizado.

En cuanto al gasto social desde el Estado, los países antes señalados no muestran una condición favorable, a pesar de que en algunos de ellos se ha dado un incremento. En relación al gasto social que realizan México y Argentina; Ecuador, Guatemala, Honduras y Perú destinan mucho menos de la mitad de lo que los dos primeros países gastan. Si bien Guatemala ha incrementado el gasto social, especialmente en educación, en la práctica este aumento se ha dado desde un gasto per cápita muy por abajo del realizado por la mayor parte de los países seleccionados, situación que aún mantiene a este país como uno de los que tienen menor gasto social en la región latinoamericana

Los datos del contexto socioeconómico presentados refieren a condiciones bastante desfavorables para tres de los países seleccionados: Guatemala, Honduras y Perú. Problemáticas muy relacionadas con las condiciones de pobreza

y desigualdad que pueden coexistir en un país, como los altos niveles de fecundidad y de mortalidad infantil así como la aún baja esperanza de vida al nacer, no están ajenas a estos tres países; en donde también la población en general ha tenido un alto crecimiento en las últimas décadas y los individuos menores de 35 años mantienen una alta participación en la estructura poblacional, lo cual en la práctica se traduce en la continuidad de una mayor demanda en áreas como salud, educación y empleo; las cuales están contempladas en los rubros sociales de los presupuestos públicos nacionales y que en estos países con bajos niveles de destinación de recursos para tales áreas en el gasto social, contribuyen a que persistan condiciones no equitativas en el acceso a una adecuada calidad de vida.

En lo que se refiere a indicadores del mercado de trabajo, los datos para los países seleccionados muestran que las problemáticas de la informalidad del empleo así como el desempleo continúan. La informalidad laboral alcanza en la mayor parte de los países analizados porcentajes mayores al promedio de la región y a su vez, en lo que respecta al desempleo urbano, salvo México, los otros países muestran tasas anuales mayores a la tasa promedio para América Latina, siendo mayores las de Argentina y Colombia, países donde el desempleo juvenil es también muy alto.

Aunque el mercado laboral en la región ha presentado un desenvolvimiento positivo entre 2005 y 2006, en lo referido a la creación de empleo y disminución del desempleo urbano, esto no significa necesariamente que la situación ha mejorado pues el empleo generado es en general insuficiente en cuanto a la calidad y asimismo, los niveles de desempleo continúan siendo mayores a los registrados a inicios de los años noventa. La persistencia de altos niveles de participación del sector informal así como el incremento del porcentaje de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados tanto a nivel urbano como rural en varios de los países analizados, fortalece la idea de que el empleo

creado no es de calidad o es insuficiente en su número y parece darse una relación inversa entre cantidad de empleo creado y calidad del mismo. Otro factor preocupante en relación al empleo corresponde a la situación de los salarios mínimos reales urbanos, donde solo Argentina muestra un crecimiento mayor al de los otros países, los que tienen recuperaciones muy leves o incluso, como en el caso de México, una caída en relación a 1990. En lo que respecta a este país, varios de sus indicadores socioeconómicos como PIB per cápita, ingreso promedio nacional, tasa de fecundidad, tasa de mortalidad infantil y esperanza de vida al nacer están en mejores condiciones a la de otros países analizados, pero en lo que respecta a algunos indicadores del mercado de trabajo la situación deficiente no dista mucho a lo que ocurre en ellos.

Los datos muestran también que en la mayor parte de los países seleccionados, la agricultura ha ido perdiendo peso en la estructura de la población ocupada por sector de actividad económica y que es el de servicios el que tiene mayores incrementos, alcanzando en Argentina y México niveles mayores a 60.0%. Perú, Guatemala, Honduras y Ecuador son los países con mayor participación del sector agricultura y en el caso de Perú se ha dado un incremento de la participación de este sector en la estructura de la población ocupada entre 1995 y 2005. Cabe hacer notar que es en este sector de actividad donde por lo general hay un mayor número de individuos ubicados en la categoría de trabajadores por cuenta propia o familiares no remunerados, lo cual a su vez implica condiciones laborales deficientes al no disponerse de un ingreso constante y de acceso a seguridad social.

Con respecto a la población ocupada urbana con protección en salud y/o pensiones, de los cinco países de los que se dispone información para el año analizado (2005), Perú, México y Ecuador no alcanzan a 50% del total de ocupados con acceso a estos beneficios, sólo Argentina y Colombia mostraron una mayor cobertura de protección, sobre el 60%, siendo mayor a la del promedio

regional. Cabe hacer notar que este indicador refiere a la protección en salud y /o pensiones, es decir, no corresponde a la población ocupada con ambas prestaciones, por lo que es probable que el mayor acceso en salud y no en pensiones, lo que en la práctica constituye una de las problemáticas presentes en la región: la desprotección de un amplio sector de la población adulta mayor que no dispone de ingresos monetarios con posterioridad a su retiro del ámbito laboral.

Las condiciones de los indicadores referidos al mercado de trabajo son menos heterogéneos entre los países analizados que en el caso de los indicadores socioeconómicos y en general, muestran condiciones difíciles para la mayor parte de ellos. En el caso del desempleo por ejemplo, la tasa urbana está por sobre el promedio regional en la mayor parte de los países, sólo Honduras y México muestran tasas menores, pero se debe considerar que estos dos países tienen una participación más dinámica en la actividad migratoria internacional de la región, más que países como Perú, Ecuador y Argentina, por lo que podría pensarse que la migración estaría cumpliendo la función de válvula de escape frente a la población que demanda empleo.

El acceso a educación, como se ha señalado con anterioridad, se relaciona con un mejor acceso al empleo y a su vez, con el combate a la pobreza. Los indicadores analizados en lo que respecta a esta área muestran condiciones deficitarias para Guatemala, Honduras y Perú. Con respecto al analfabetismo en población de 15 años y más, estos tres países tienen el mayor porcentaje de población analfabeta. A la vez, Guatemala y Honduras presentan mayores niveles de jóvenes de entre 15 a 19 años que no ingresaron al sistema educativo o que desertaron, así como tienen menores niveles de estudiantes y egresados. En cuanto a los años de estudio de la PEA de 15 años y más, Guatemala y Honduras vuelven a mostrar niveles deficientes, tanto en lo que corresponde a zonas urbanas como a rurales. Lo señalado muestra que la educación no estaría siendo todavía un factor que puede contribuir a disminuir la pobreza en esos países.

Como se puede observar, Guatemala y Honduras son los dos países con condiciones más desfavorables en los indicadores socioeconómicos, del mercado de trabajo y de educación analizados. Asimismo, Ecuador y Perú muestran también algunos indicadores desfavorables, aunque no en el nivel alcanzado por los anteriores. Argentina, Colombia y México presentan una mejor situación en indicadores socioeconómicos, pero muestran condiciones menos favorables en lo referido a algunos indicadores del mercado laboral. Todos ellos participan en los movimientos migratorios internacionales actuales, algunos como México con una historia migratoria ya antigua y Honduras que ya tiene varias décadas de estar participando en los flujos migratorios centroamericanos hacia Estados Unidos. Otros como Perú, Ecuador, Colombia y Guatemala se han incorporado de manera más tardía, pero han ido adquiriendo una dinámica participación y el caso de Argentina resulta paradójico pues de ser un país de inmigrantes ha pasado a ser expulsor de migrantes, especialmente hacia países europeos.

Se migra desde estos países, de manera principal en busca de empleos que permitan el acceso a ingresos y a su vez, a una condición de vida mejor a la que se tenía antes de la partida. En varios de ellos las condiciones sociales y económicas son deficitarias y la pobreza tiene una importante vinculación con la falta de oportunidades de empleo, y en específico, de empleo decente o de calidad; situación que está acompañada de una alta desigualdad en la distribución del ingreso laboral¹¹, que a la vez explica la notable desigualdad en la distribución del ingreso total, lo cual constituye un importante obstáculo para reducir los niveles de pobreza.

Si la inserción laboral para los sectores pobres de la población de la región se hace difícil y están más expuestos al desempleo así como a la precariedad

¹¹ Por ejemplo, la OIT señala que en 2005, el ingreso promedio del decil más alto era 100 veces el del decil más bajo, en cinco países con información disponible (2006: 12).

laboral, esta misma situación contribuye a que permanezcan en las condiciones de pobreza en que se encuentran, lo cual se constituye en un círculo vicioso frente al que no hay muchas opciones de salida. Es así que individuos en situación precaria que no pueden acceder a cambios en sus condiciones de vida, donde cada vez es más difícil buscar soluciones de manera colectiva y donde el Estado tiene una participación limitada en lo que respecta al área social y económica, ven en la migración una alternativa de cambio, una posibilidad de alcanzar movilidad social. Y no es solo para individuos que enfrentan evidentes condiciones de pobreza que la migración constituye una opción de cambio, lo es también para sectores de la población que han visto precarizadas sus condiciones de vida y que se sienten amenazados por la “inseguridad”, no tanto la referida a situaciones de violencia si no a no saber “qué pasará” si se continúa viviendo en el país de origen. En gran parte esto es lo que ha ocurrido con emigrantes argentinos para los que la migración, entre otros, ha significado una posibilidad de proyectarse a futuro, aumentar su calidad de vida, acceder a servicios básicos y disponer de instituciones que sí funcionan¹².

En el capítulo siguiente se presentará un acercamiento a la situación de la migración internacional en uno de los siete países analizados, Guatemala, el que como ha sido posible ver en el desarrollo de este capítulo, presenta condiciones muy deficitarias en lo que respecta a los indicadores analizados. A partir de este acercamiento se ha buscado graficar la experiencia migratoria de este país, y se ha recurrido a una localidad expulsora de migrantes del noroccidente guatemalteco, Aguacatán, en el departamento de Huehuetenango; la información para esta localidad es producto de tres trabajos de campo realizados en los años 2001, 2002 y 2003.

Si bien a partir de la información analizada en este capítulo se ha podido resaltar ciertas condiciones sociales y económicas como deficitarias en varios de los

¹² Sobre el tema de la migración argentina reciente ver los trabajos de Novick y Murias, 2005.

países abordados, la situación de Guatemala ha sido destacable en lo que respecta a lo negativo de la mayor parte de las dimensiones e indicadores revisados. Tal situación está acompañada de otros factores que por siglos han estado presentes en este país; es por ejemplo, el desigual acceso a la tierra en una realidad con predominio de población indígena campesina que durante siglos ha vivido marginada y explotada por un pequeño sector de latifundistas poseedor de gran parte de la tierra cultivable de Guatemala y dedicado a una actividad agrícola de tipo capitalista –con predominio del cultivo de café para exportación– que ha estado basada en la disponibilidad de abundante mano de obra campesina desposeída de tierra. Por ello y aunque no existe una adecuada producción de estadísticas e información para Guatemala, en el capítulo siguiente se busca presentar lo que ocurre con este país en lo que respecta a ciertas dimensiones e indicadores principalmente socioeconómicos, que contribuirían a comprender el fenómeno migratorio internacional. A su vez, se realiza un acercamiento a la situación de la migración internacional de tipo laboral en un municipio del noroccidente del país; esto a fin de usar esta realidad como un ejemplo de análisis más amplio de esta temática.

CAPÍTULO IV

CONDICIONES ESTRUCTURALES DE LA MIGRACIÓN GUATEMALTECA HACIA ESTADOS UNIDOS

En el capítulo tres se entregó información sobre dimensiones e indicadores socioeconómicos que explicitan ciertas condiciones estructurales favorecedoras de la salida de nacionales hacia el exterior con fines laborales, en algunos países latinoamericanos seleccionados por su participación en los movimientos migratorios internacionales actuales en la región; Guatemala es uno de ellos. Los datos presentados respecto a este país muestran que varios de los indicadores analizados son deficitarios al compararlos con promedios regionales y con los de otros países latinoamericanos desde donde se está migrando; tales son los casos de los relacionados a la pobreza, distribución del ingreso, gasto público en educación y salud, por ejemplo.

Se optó por referirse a la migración internacional guatemalteca de manera particular al considerar que a pesar de su incorporación tardía al flujo migratorio laboral hacia Estados Unidos, en relación a otros países de la región, éste se ha incrementado de manera importante en los últimos años lo que a su vez se traduce en un creciente flujo de divisas hacia ese país producto de las remesas enviadas por los migrantes; hechos que le otorgan un carácter significativo y dinámico. Además, el abordaje de esta temática es relativamente reciente en Guatemala; gran parte de los trabajos sobre las migraciones en este país refieren a traslados internos y fronterizos, especialmente a aquellos de tipo temporal cuyo destino han sido fincas del sur mexicano y a los desplazamientos dirigidos a esta misma zona, como producto de la situación de violencia vivida en Guatemala entre fines de los años setenta y parte de los noventa del siglo XX.

A inicios del siglo XXI, este país se ha integrado a la dinámica migratoria internacional, principalmente de tipo laboral, de tal manera que muchos miles de guatemaltecos son inmigrantes en Estados Unidos, en una magnitud tal que de manera anecdótica se señala que Los Ángeles, en California, es la ciudad con más población de guatemaltecos después de Ciudad de Guatemala.

La hipótesis que ha guiado este trabajo plantea que tanto la migración internacional latinoamericana –que es principalmente de tipo laboral- como la guatemalteca en lo específico, encuentran condiciones de tipo estructural para desarrollarse y permanecer⁵⁷. Estas forman parte de un círculo vicioso que contribuye o refuerza situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión social, que en el caso de Guatemala son cuantitativamente mayores considerando la profundidad de la desigualdad y exclusión social en ese país que se traduce en la existencia de una gran población rural e indígena que sufre un marcado racismo, lo que refuerza las causas estructurales más generales. Además, lo anterior se acompaña de una escasa presencia del Estado en el mundo rural indígena, situación que ha contribuido y contribuye a generar mayores condiciones de pobreza, marginación y exclusión.

Considerando lo planteado, resulta de interés la revisión y análisis más puntual de algunas dimensiones e indicadores socioeconómicos correspondientes a Guatemala. En tal sentido, en este capítulo se continuará con la orientación del análisis de las condiciones estructurales realizado para la migración internacional latinoamericana en el capítulo tercero. Para ello se analizarán algunas dimensiones e indicadores sociales y económicos referidos a Guatemala, así como se abordarán otros aspectos históricos estructurales considerados

⁵⁷Entre ellas desempleo y subempleo, informalidad y precarización de las relaciones laborales y creación mayoritaria de empleos no decentes. En el caso de estos últimos, la OIT señala que este implica oportunidades de obtener un trabajo productivo con una remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas para el desarrollo personal y la integración social, libertad para que los individuos manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de aquellas decisiones que afectan a sus vidas, así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres. (Tomado de: “El trabajo decente es fundamental para el progreso social”; en: www.ilo.org/public/spanish/decent.htm; consultado 11 de abril 2008).

importantes en la búsqueda de explicación del fenómeno migratorio guatemalteco relativos a situaciones de desigualdad y exclusión relacionadas con la ausencia del Estado y la precariedad de la democracia, mismas que han favorecido hechos como el conflicto armado que enfrentó este país y cuya agudización se dio entre los años ochenta y noventa del pasado siglo XX. Asimismo, se realizará un acercamiento a la problemática de tenencia de la tierra, que adquiere gran importancia en Guatemala al vincularse con las condiciones de pobreza y desigualdad allí existentes. Cabe hacer notar que el acceso a amplia información sobre muchos de los aspectos que se han mencionado, no ha dejado de ser un problema, ya que al igual que en otros países latinoamericanos la existencia de la misma, así como la calidad y cantidad de datos estadísticos por ejemplo, presentan limitaciones.

De manera complementaria, en este capítulo se entregará información sobre la situación de la migración internacional guatemalteca y en específico, y a manera de hacer visibles o gráficos los factores que estarían posibilitando la migración, se abordará este fenómeno en una localidad desde donde se migra en la actualidad: el municipio de Aguacatán, en el departamento noroccidental de Huehuetenango.

4.1 Migración internacional en Guatemala

4.1.1 Los traslados fronterizos

En este trabajo se ha mencionado con anterioridad que la actividad migratoria con mayor dinamismo en Latinoamérica en las últimas décadas corresponde a la emigración internacional de tipo laboral intra y extra-regional, es decir, aquella, que por su medio se busca acceder a empleo en el lugar de destino. Aunque los traslados intra-regionales son en su mayoría de tipo fronterizos en gran parte de los países, existen algunos donde la migración internacional es predominantemente extra-regional y dirigida de manera preferencial hacia Estados Unidos son los casos, por ejemplo, de México y de la mayoría de los países centroamericanos, entre ellos Guatemala.

La actividad migratoria internacional guatemalteca constituye un ejemplo que se enmarca en lo señalado para la región latinoamericana. En este país están presentes los dos tipos de emigración mencionados para la región, aunque los traslados dirigidos hacia territorio estadounidense sobresalen en la actualidad. Los movimientos de población son parte de la realidad guatemalteca desde hace siglos; es así que la migración interna se desarrolla desde la colonia y se ha mantenido como la principal movilización por siglos. Muchas veces este tipo de migración no fue voluntaria, pues la alta demanda de mano de obra requerida por el cultivo del café –actividad agrícola predominante por un largo tiempo en Guatemala- se tradujo en momentos en disposiciones que justificaban en la práctica el trabajo forzoso⁵⁸: Esto significó el traslado de individuos y grupos desde sus localidades de origen hacia aquellas demandantes de mano de obra; situación que se mantuvo hasta casi la mitad del pasado siglo XX. Con posterioridad las migraciones internas en espacios rurales se han realizado entre zonas de producción para la subsistencia y entre las de producción comercial, en donde al cultivo del café se han sumado otros como la caña de azúcar, el cardamomo, ajonjolí, algodón, tabaco o vegetales; cultivos altamente demandantes de mano de obra y para los que el destino principal es el mercado externo. Asimismo, aunque el proceso de desarrollo industrial tanto en Guatemala como en los países centroamericanos fue en general relativamente tardío⁵⁹, en parte porque industrializar países con mercados internos reducidos en razón al escaso poder adquisitivo de la gran mayoría de su población no resultaba tan factible, sí

⁵⁸Las medidas políticas sobre la tierra planteadas en Guatemala a fines del siglo XIX, además de reducir la tierra disponible para la subsistencia de los indígenas, dejó a un amplio sector de campesinos, sin este recurso y sin trabajo, en situación de migrar de manera forzada, con lo cual se pretendía satisfacer la demanda de mano de obra barata que estaba limitando la expansión del cultivo del café (BID, 2003: 71). Estas condiciones sentaron las bases para la aparición de diferentes tipos de trabajo forzado tales como: el sistema de mandamientos (1887), que obligaba a los pueblos a suministrar cuadrillas de trabajo para las plantaciones de café; el trabajo forzado en caminos (1873), que imponía a todos los ciudadanos hombres y aptos el trabajo gratuito en la construcción de caminos o en caso contrario, el pago de una multa, hecho que en la práctica afectó sólo a la población indígena; la servidumbre por deuda, que consistía en contratos de cumplimiento forzoso donde los trabajadores recibían adelantos antes de realizar una determinada cantidad de labor, los que se transformaban en deudas de continuo crecimiento; y la Ley contra la Vagancia, dictada durante el gobierno de Jorge Ubico (1934), que forzaba a los campesinos sin tierra a trabajar al menos 150 días al año en plantaciones. Estas modalidades estuvieron vigentes hasta mediados del siglo XX (:71).

⁵⁹ En la mayor parte de los países de esta sub-región los cambios en las estructuras productivas se fueron dando a partir de la década de los cincuenta, mientras que en México, Argentina y Brasil empezaron desde el segundo cuarto del siglo veinte (Castillo y Palma, 1996: 64).

contribuyó a que la migración rural-urbana se fuera presentando al requerirse trabajadores desde el sector industrial. Así también, en este tipo de migración –en Guatemala como en otros países latinoamericanos- la ciudad, y más aún la ciudad capital, resultan atractivas en sí mismas para los habitantes rurales a partir de que en ellas se puede acceder a bienes y servicios, que en las zonas rurales del país no es posible.

En lo que respecta a la migración guatemalteca externa o internacional, sus antecedentes datan de más de un siglo, si se consideran los traslados fronterizos de ciudadanos de ese país hacia el estado de Chiapas, en México. Esta parte del sur mexicano constituye un espacio de migración guatemalteca desde el momento mismo en que se constituye la frontera sur como tal en 1895, la que más que una frontera estricta constituye una línea de contacto histórico-cultural⁶⁰ donde la tradición de libre tránsito y comercio entre México y Guatemala es antigua, situación que es favorecida por la base cultural maya que cohesiona la zona (Pohlenz, 1997, citado por Vennet, 1999: 48). La característica particular que diferencia la frontera sur mexicana de la norte es que la presencia de una herencia cultural y étnica común en la región se constituye en el elemento que permite la cotidianidad de los movimientos migratorios entre México y Guatemala; el ir y venir de población, principalmente indígena, habitantes de localidades cercanas de ambos lados de la frontera, donde además de esta herencia, en algunos casos les unen lazos familiares. Estos movimientos muchas veces no son controlados y se realizan por cruces no formales; siendo sus fines generalmente comerciales, laborales o familiares.

Aunque la magnitud del movimiento migratorio en la frontera México-guatemalteca no alcanza la dimensión del desarrollado en la frontera norte mexicana, no deja de ser importante y comprende flujos migratorios como el laboral (documentado e indocumentado) que contempla el traslado laboral agrícola de tipo temporal o

⁶⁰ La frontera sur mexicana corresponde a 1,138 kilómetros, de los que 962 colindan con Guatemala.

estacional, el transfronterizo local, la inmigración fronteriza y la transmigración⁶¹. La actividad migratoria en la frontera sur mexicana se da principalmente en el estado de Chiapas, siendo quienes ingresan en gran parte individuos de países centroamericanos que se adentran en México para trabajar o residir en la misma zona o en otros puntos del país, o para realizar una larga travesía por territorio mexicano, a fin de alcanzar los Estados Unidos.

Chiapas se caracteriza desde hace más de un siglo por tener a la agricultura como la principal actividad económica, habiendo sido el café el producto dominante durante un largo periodo, aunque con el paso de los años se han integrado otros cultivos como caña de azúcar, soya y algunas frutas y granos que requieren trabajadores tanto permanentes como temporales para las distintas labores agrícolas, siendo estos últimos los más demandados durante la cosecha o corte. En el caso del cultivo de café, que por un largo tiempo fue el mayor demandante de trabajadores agrícolas, el requerimiento fue durante un periodo satisfecho en gran parte por campesinos de la región de los Altos de Chiapas, pero como señala Castillo, su presencia fue perdiendo importancia cuantitativa con el paso del tiempo (1995: 212)⁶². Tal situación ha implicado que con posterioridad la demanda de mano de obra tanto para el cultivo del café como para otros productos agrícolas sea satisfecha mayormente por trabajadores guatemaltecos –en gran parte temporales⁶³- los que se emplean en diversas plantaciones de la zona del Soconusco (ver mapa en el anexo). A pesar de que una fracción de este flujo cuenta con permiso de migración como trabajador agrícola, un número importante

⁶¹ Sobre información respecto a los movimientos migratorios en la frontera sur ver los diversos trabajos de Manuel Angel Castillo.

⁶² Desde el momento que se establecen las grandes plantaciones cafetaleras en el Soconusco -cuya propiedad estaba en manos de inmigrantes europeos, principalmente alemanes e italianos- hay una carencia de la fuerza de trabajo necesaria para las labores requeridas en el cultivo del café. Según señalan Santacruz, Pérez y Palacios, los dueños de las plantaciones desarrollaron fuertes vínculos con la élite gobernante con el fin de que por medio de un proceso de enganchamiento forzoso se reclutara para el trabajo agrícola a indígenas de los Altos y de la Sierra Madre de Chiapas y a la vez, se inició el flujo migratorio de trabajadores agrícolas guatemaltecos, el cual creció de manera importante a tal grado que desplazaron a los indígenas chiapanecos, quienes cambiaron sus lugares de destino migratorio (2007).

⁶³ En este tipo de migración también participan trabajadores de otros países siendo los hondureños uno de ellos.

–aunque no existe precisión al respecto- carece de este documento por lo que ingresa a México de manera indocumentada.

Por lo general, los trabajadores migrantes realizan un traslado temporal a esta región chiapaneca para laborar en actividades agrícolas, es decir, cada temporada acuden a los lugares donde se demanda su fuerza de trabajo, en algunos casos lo hacen de manera personal y en otros por medio de contratistas. Este tipo de migración no es sólo individual ya que ciertos casos los trabajadores son acompañados por sus familiares⁶⁴ quienes también se incorporan; en ciertos sectores productivos, como en las plantaciones de plátanos, se demanda mano de obra femenina para la ejecución de tareas de limpia, selección y empaque (Venet, 1999: 50). A su vez, cultivos desarrollados de manera más reciente como vegetales de exportación, hacen uso de trabajo femenino. En el caso de los varones, la mayoría de los trabajadores se emplea en el cultivo del café, en especial en la cosecha, aunque también laboran en la zafra de azúcar, en plantaciones y empacadoras de plátano y, en menor medida, en el cultivo del maíz y algunos frutales (Ángeles Cruz, 2000: 13).

Aunque este tipo de migración no desaparece, sí se ha dado un decremento en su flujo en los últimos años, tal como se muestra en el cuadro que se presenta a continuación.

⁶⁴ En marzo de 2008, el Instituto Nacional de Migración mexicano dio a conocer nuevos señalamientos para la internación de trabajadores fronterizos, a fin de ordenar la migración indocumentada de este tipo. Se permitirá la tolerancia de tránsito en 72 poblaciones pertenecientes a los estados de Chiapas, Quintana Roo, Campeche y Tabasco (Ver Boletín de 72/08 del INM).

Cuadro 34
Número de migrantes agrícolas guatemaltecos documentados,
1995-2005

Año	Número de migrantes
1995	67,737
1996	66,728
1997	67,633
1998	49,655
1999	79,253
2000	70,626
2001	42,475
2002	39,321
2003	45,055
2004	41,894
2005	45,518
2006	38,704

Fuente: Santacruz, Pérez y Palacio, 2007

Según señalan Santacruz, Pérez y Palacio existe una tendencia irregular a la disminución del número de migrantes agrícolas guatemaltecos, como se puede observar en el cuadro 34, la cual según estos autores se explicaría por el hecho de que Chiapas ya no está en posibilidad de absorber esta fuerza de trabajo debido a que los sectores cafetalero y platanero fueron drásticamente afectados en octubre de 2005 por el huracán *Stan*, aunque en el cuadro anterior se puede observar una caída desde el año 2000. La pérdida de estos cultivos implica esperar un periodo hasta que la planta alcance una producción adecuada, que en el caso del café puede llegar a cinco años, por lo que las plantaciones que se vieron afectadas por el huracán no requerirán trabajadores temporales hasta que se recuperen.

En lo que respecta a los trabajadores fronterizos documentados⁶⁵, éstos lo hacen mediante un permiso otorgado por el Instituto Nacional de Migración (INM)

⁶⁵En general, los guatemaltecos que migran a localidades mexicanas sureñas como trabajadores temporales son originarios de departamentos fronterizos como San Marcos y Huehuetenango. En gran parte se dirigen hacia Chiapas, pero también acuden a Quintana Roo y en menor manera están presentes en otros estados del sur del país como Veracruz y Tabasco, pero lo hacen de paso en su viaje hacia Estados Unidos como una forma de financiar el viaje hacia el norte, laborando en actividades de agricultura y ganadería; asimismo,

mexicano, denominado Forma Migratoria para Trabajo Fronterizo. Cabe hacer notar que los traslados desde Guatemala hacia territorios fronterizos del sur mexicano contemplan no sólo a trabajadores agrícolas, también está el caso de guatemaltecos que se dirigen hacia estados sureños para laborar en la construcción y servicios, especialmente en el estado de Quintana Roo donde la expansión hotelera de la Riviera Maya y la escasez de mano de obra local hace que se presente una demanda constante⁶⁶. Asimismo, algunos guatemaltecos se dedican al comercio informal y a actividades de servicio en localidades fronterizas mexicanas de manera indocumentada y en el caso de las mujeres se desempeñan como trabajadoras domésticas, principalmente en las ciudades de Tapachula y Tuxtla Gutiérrez. Venet señala, para fines de los noventa del siglo XX, en esta primera ciudad que en Tapachula alrededor del 90% de dichas trabajadoras eran de origen guatemalteco, aunque también se podían encontrar hondureñas y nicaragüenses; la mayor parte de estas mujeres estaba en condición de indocumentada (1999: 50). Según datos del Instituto Nacional de Migración para el 2005, casi la mitad de los trabajadores guatemaltecos indocumentados cruzan y regresan diariamente desde Guatemala hacia México por la zona del Soconusco chiapaneco.

La condición de indocumentados de gran parte de los trabajadores guatemaltecos que ingresan al territorio sur mexicano los deja en situación de vulnerabilidad

concurren a Campeche y Yucatán pero en menor medida y se da de paso a Quintana Roo y en lo que respecta a Campeche está la particularidad de la atracción que ejercen las cinco comunidades de ex-refugiados guatemaltecos y el tejido de redes migratorias desarrollado (Instituto Nacional de Migración, 2005).

⁶⁶La Secretaría de Gobernación simplificó los trámites para personas y trabajadores migrantes provenientes de Belice y Guatemala que ingresen a México por la frontera sur. Para ello publicó en el Diario Oficial de la Federación, en marzo de 2008, dos acuerdos que establecen modificaciones para facilitar el acceso al país en la frontera sur. El primero permite el ingreso como visitante local, por cualquier lugar autorizado de manera oficial a lo largo de la frontera con Guatemala; a su vez se establece como poblaciones destinadas al tránsito local, aquellos municipios que se encuentran dentro de una distancia de 100 Km. con respecto a la frontera México-guatemalteca, y señala de manera particular los derechos y obligaciones migratorias de los titulares de la forma migratoria de visitante local. El segundo acuerdo establece facilidades en la internación de nacionales guatemaltecos y beliceños que pretendan desempeñarse como trabajadores fronterizos temporales en las entidades federativas de Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Campeche de los Estados Unidos Mexicanos. La Forma Migratoria de Trabajadores Fronterizos Temporales permitirá la contratación de trabajadores guatemaltecos y beliceños que se requieren debido a la insuficiencia de mano de obra nacional y a la dinámica de vida transfronteriza (Ramos: 2008).

tanto en lo que se refiere tanto a derechos laborales y humanos. Un caso de trabajadoras indocumentadas que debe sufrir las consecuencias de esta vulnerabilidad son las migrantes guatemaltecas –y también de otros países centroamericanos- que ya sea por la condición de mujeres pobres o porque requieren financiar su viaje a Estados Unidos, se dedican al trabajo sexual en bares de localidades chiapanecas.

La transmigración, es decir, el flujo de migrantes –generalmente indocumentados- que ingresan a territorio mexicano con el fin de trasladarse hacia Estados Unidos, es otro de los movimientos migratorios presentes en la frontera sur mexicana, en especial en el estado de Chiapas, entidad en la que se realizan la mayoría de los cruces de centroamericanos (y también de sudamericanos que buscan ingresar de manera indocumentada a Estados Unidos) y donde los guatemaltecos son predominantes en estos flujos. Durante varios años localidades chiapanecas fronterizas y colindantes con las poblaciones guatemaltecas de La Mesilla y Tecun Uman fueron los puntos de vadeo de los transmigrantes, considerados “más seguros” por el hecho de que involucraban “menos riesgos” en el paso de Guatemala hacia México y además, porque allí se encuentra la oferta de “polleros” o “coyotes” que facilitan el cruce. En los últimos años, debido al endurecimiento del control migratorio en el estado de Chiapas, algunos migrantes han optado por nuevas rutas que implican el cruce entre localidades fronterizas del departamento de El Petén en Guatemala y de los estados mexicanos de Tabasco y Campeche. Estas rutas son utilizadas también por los migrantes “pobres” que no pueden pagar el cada vez mayor costo del “servicio” de los polleros y que optan por realizar el paso sin requerirlos. Una de ellas es la que parte de Ciudad de Guatemala hasta llegar hacia Tenosique en Tabasco, pasando en el lado guatemalteco por localidades de El Petén. El cruce de la frontera realizado en esta ruta es mucho más peligroso que en otras zonas al efectuarse por territorio de selva, con localidades de poca población y escasa seguridad, con abundancia de

animales peligrosos, con senderos difíciles y una cada vez mayor presencia de pandillas, entre otros⁶⁷.

En el movimiento transmigratorio desarrollado en territorio mexicano, no sólo participan migrantes de Guatemala y otros países de Centroamérica, también están presentes ciudadanos de otros países latinoamericanos e incluso de otros continentes, pero son guatemaltecos los que predominan⁶⁸; algunos permanecen por tiempo indefinido y otros sólo de manera temporal, situación que dependerá, entre otros, del dinero disponible para realizar el viaje o del estado en que se encuentren después de enfrentar condiciones difíciles al cruzar la frontera (por ejemplo, maltrato, robos, asaltos o violaciones, no sólo por parte de pandillas sino también de policías mexicanos). El que dispone de dinero puede recurrir a guías o “polleros”⁶⁹ que ofrecen sus servicios para continuar el viaje hacia el norte⁷⁰.

No puede dejar de mencionarse como uno de los movimientos migratorios desde Guatemala hacia el sur mexicano, al desarrollado durante la década de los ochenta del siglo veinte, el cual adquirió gran importancia por la magnitud de la población involucrada así como por la causa principal de esta movilización, la violencia imperante en el país vecino a raíz de la guerra genocida que se agudizó en esos años y que obligó a miles de guatemaltecos, especialmente habitantes indígenas de la parte noroccidental del país, a huir hacia territorio mexicano y en la que murieron más de 200 mil personas, de las que como señala el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, sólo 6% correspondió a población implicada directamente en el conflicto armado (citado por Casaús, 2006: 86). Esta

⁶⁷ Una descripción de esta ruta es presentada en Machado, 2007. A su vez, en el Anexo se presenta un artículo que también describe las nuevas rutas de los migrantes centroamericanos que buscan cruzar por territorio mexicano con rumbo a Estados Unidos.

⁶⁸ A pesar de que no existen datos exactos respecto a los transmigrantes, las cifras de aseguramientos y deportaciones realizadas en el estado de Chiapas permite una aproximación a la participación de guatemaltecos en este tipo de movimiento migratorio.

⁶⁹ En el anexo de este trabajo se presenta un relato de un guatemalteco sobre su experiencia de migración hacia Estados Unidos. En este se menciona su paso por territorio mexicano pudiéndose ver entre otros, lo referido a rutas y relación con “coyotes o polleros”.

⁷⁰ García (2006) da cuenta de abusos a los derechos humanos por parte de policías mexicanos. Señala que migrantes acusan a la policía de robo de pertenencias y documentos de identificación, secuestro, detenciones arbitrarias, intimidación, violación y prostitución forzada (: 160).

migración de refugio motivada por la violencia imperante en Guatemala tuvo también como destino Estados Unidos y Canadá, aunque se dio en menor dimensión que la dirigida hacia territorio mexicano⁷¹.

Acciones de contrainsurgencia desde la dictadura militar que gobernaba Guatemala en la década de los ochenta, cuyo fin era enfrentar al movimiento de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), tuvieron como efecto inmediato y en respuesta al terror ocasionado en poblaciones rurales mayormente indígenas⁷², desplazamientos de población tanto internos como externos. En el caso de estos últimos, pequeños grupos o comunidades completas – principalmente indígenas y rurales- procedentes en su mayoría de los departamentos fronterizos del Quiché, Huehuetenango y El Petén, cruzaron la frontera México-Guatemalteca para buscar refugio en el estado de Chiapas. En 1984 se tenían registrados 45,000 refugiados en ese estado sureño, pero debido a medidas de carácter unilateral tomadas por el gobierno mexicano frente a lo que se consideró como un problema de seguridad nacional (el ingreso del ejército guatemalteco a territorio mexicano para reprimir a refugiados), se ubicó a casi la mitad de ellos en localidades de la península de Yucatán. Muchos de los refugiados movilizados no lo hicieron de manera voluntaria, asimismo un alto número de los guatemaltecos (alrededor de la mitad de los registrados) se opusieron al traslado y otros (un número indeterminado) regresó a Guatemala (Kauffer, 2000: 9).

A partir de la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala, en 1995, se dio un proceso de retorno de gran parte de los refugiados guatemaltecos que se encontraban en México, aunque algunos expresaron el deseo de quedarse en este país, situación que dio motivo a que mediante el Programa de Estabilización

⁷¹ Para mayor información sobre la migración de refugio guatemalteca se puede acceder, entre otros, a los trabajos de Edith Kauffer y al de Ma. Cristina García.

⁷² Casaús señala que por primera vez en la historia de Guatemala, una comisión oficial (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) confirmó que el racismo fue un elemento fundamental en la explicación de la crueldad y discriminación con la que se efectuaron los operativos militares contra las comunidades indígenas del occidente de Guatemala (2006:86).

Migratoria se otorgaran documentos migratorios FM3 (No Inmigrante) y FM2 (Inmigrante), así como también se ofreciera la posibilidad de la naturalización a quienes tuvieran cónyuges o hijos mexicanos. Se debe señalar que este hecho no implicó falta de dificultades para los ex-refugiados tanto en lo que refiere al desarrollo de los trámites necesarios para alcanzar las condiciones migratorias antes mencionadas así como por las problemáticas referidas a la identidad y a la percepción de los guatemaltecos integrados en parte de la población local⁷³. Según datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), para fines de 1999 había 12,350 refugiados que se encontraban en proceso de integración en el estado de Chiapas; 8,634 en Campeche y 2900 en Quintana Roo⁷⁴ (Kauffer, 2000: 11).

4.1.2 La migración hacia Estados Unidos

Durante un largo tiempo la migración internacional guatemalteca estuvo dirigida principalmente hacia el sur de México. Aunque hubo traslados hacia Estados Unidos, previos a la migración por refugio ocurrida en los ochenta del siglo XX, estos fueron limitados y estaban integrados principalmente por “ladinos” o mestizos que acudían en su mayoría de manera autorizada a ese país en busca de trabajo.

Según datos de censos de Estados Unidos sobre población nacida en países de América Latina y el Caribe presentados por Pellegrino (2003), en 1960 residían 5,381 guatemaltecos en ese país; en 1970 esta cifra se había triplicado alcanzando a 17,356; en 1980 llegaba a 63,073; en 1990 a 225,739 y a 327,000 en 2000 (: 18). A su vez, Palma y Dardón, a partir de datos de diversas fuentes, destacan el crecimiento acelerado de la población guatemalteca residente en el extranjero desde 2000 en su mayoría en Estados Unidos, año en que alcanzan a 480,665 individuos según el Censo de población de ese país, mientras que en 2006 la población de migrantes alcanzó a 1,413,486 guatemaltecos (2008:107).

⁷³ Un trabajo que refiere a este último aspecto es el de Kauffer (2005).

⁷⁴ En estas cifras no estaban contemplados los hijos de guatemaltecos nacidos en México.

Cabe hacer notar que las cifras señaladas no corresponden a datos exactos, pues en el caso del Censo en cuestión no se contempla a los guatemaltecos que ingresaron de manera indocumentada, flujo que también se incrementó de manera significativa a partir de los ochenta; mientras que el dato referido a 2006 son estimaciones de un estudio de la Organización Internacional de Migración (OIM). A pesar de ello, estos datos cumplen la función de posibilitar un acercamiento al número de guatemaltecos migrantes y al crecimiento experimentado por esta población en lo que va de la década de 2000 y en un periodo de tiempo que podría considerarse corto. Tal hecho otorga particularidad a este movimiento migratorio en relación al de otros países, como es el caso de México, donde la emigración con fines laborales hacia el país del norte puede ser vista como histórica si se considera que ocurre ya desde hace más de un siglo, cuando algunos mexicanos acudieron a Estados Unidos para incorporarse como mano de obra barata en la construcción del ferrocarril. En el caso de Guatemala, este país se incorpora de manera tardía a tal tipo de migración, por lo que dicho fenómeno podría considerarse reciente al tener menos de cincuenta años (CEPAL, 2000:3).

El flujo de migrantes desde Guatemala hacia territorio estadounidense empieza a adquirir relevancia desde fines de los años setenta del siglo veinte, cuando los efectos del terremoto de 1976 -que sacudió a la capital y tuvo repercusiones en el país en general- se vieron agravados por el agotamiento del modelo económico vigente y las dificultades para satisfacer la demanda de empleo, tierra y recursos productivos; situación a la que se sumó durante los años ochenta la agudización del conflicto armado interno y la consecuente violencia con la política de tierra arrasada y masacres ejecutadas por el ejército guatemalteco, constituyendo ambos hechos importantes factores movilizados no sólo hacia Estados Unidos sino también hacia México (CEPAL, 2000:3).

Como se ha señalado antes, en los ochenta Guatemala enfrentó la migración por refugio de un alto número de su población, los cuales aunque provenían de

diferentes zonas del país mostraban un predominio de habitantes de zonas rurales e indígenas del noroeste de Guatemala, principalmente de los departamentos de El Quiché, Huehuetenango y San Marcos –además de Totonicapán- los cuales sufrieron una brutal campaña de contrainsurgencia que obligó a la salida de población hacia México, Canadá y Estados Unidos (Rincón y otros, 2000: 5). Este hecho constituye un antecedente importante para posteriores flujos migratorios de tipo laboral, al servir como experiencia para los nuevos migrantes quienes pudieron contar con el apoyo de las redes formadas a partir de esos traslados. Es así que frente a las dificultades presentes en las condiciones sociales, económicas y políticas, las que podrían considerarse también como un componente de los antecedentes del conflicto guatemalteco –y que por lo tanto, poseen una larga presencia- así como a la ocurrencia de nuevos acontecimientos climáticos negativos como fue el huracán Mitch, que en 1998 afectó a varios países centroamericanos entre ellos Guatemala; la migración hacia Estados Unidos es vista como opción por un importante número de guatemaltecos que en su mayoría se trasladan de manera indocumentada. Cabe destacar la persistencia de situaciones de pobreza, desigualdad, exclusión, discriminación y racismo que afectan la calidad de vida de la mayoría de la población de Guatemala.

No resulta fácil cuantificar el volumen de guatemaltecos que han salido de su país con destino a Estados Unidos, debido a la condición de indocumentados de gran parte de éstos, pero una forma de aproximarse indirectamente a la situación que presenta este fenómeno –por ejemplo, mantenimiento o incremento de los flujos⁷⁵- corresponde a los datos sobre aseguramientos de estos nacionales en territorio mexicano⁷⁶. Información presentada por Palma, proveniente del Instituto Nacional de Migración de México y recopilados por la Pastoral de la Movilidad Humana de

⁷⁵ Este tipo de información sólo permite aproximarse o tener una idea del flujo de migrantes debido a que los datos pueden no ser reales, así por ejemplo, se puede dar el caso de que un migrante sea asegurado y expulsado más de una vez en un año. Asimismo, al no disponerse de información sobre el número de migrantes que no fueron asegurados y que tuvieron éxito en su ida hacia Estados Unidos, no es posible cuantificar acertadamente el volumen de los migrantes guatemaltecos de carácter indocumentado en ese país.

⁷⁶ Estados Unidos viene ejerciendo una presión continua sobre México para impedir el paso de centroamericanos cuyo destino es ese país. Como plantean Rincón y otros, citando a Susanne Jonas (1996), desde mediados de los ochenta la administración estadounidense ejerce presión y adjudica fondos con el fin reembolsar el costo de las deportaciones (2000: 5).

San Marcos en Guatemala, señala que en 1990 los guatemaltecos expulsados alcanzaron a 58,845, mientras que en 1995 la cifra bajó a 52,051 (1998: 1). Pero datos del Instituto Nacional de Migración mexicano referente a los años 2003 a 2006 muestran un importante incremento en relación a la primera mitad de los años noventa, tal como se puede observar en el cuadro que se presenta a continuación.

Cuadro 35
Aseguramientos frontera sur

Periodo	Número de asegurados
Enero a diciembre 2003	83,023
Enero a diciembre 2004	94,404
Enero a diciembre 2005	100,948
Enero a diciembre 2006	84,523

Fuente: INM 2007

Entre 2003 y 2005, el número de aseguramientos mostró un incremento sostenido para decaer en 2006, lo cual puede ser entendible si se piensa que hay un endurecimiento en el trato hacia quienes buscan cruzar la frontera mexicana, hecho que estaría asociado a las medidas que viene implementando Estados Unidos en relación a la migración indocumentada hacia ese país⁷⁷. En todo caso, el incremento en el número de aseguramientos en México puede relacionarse con un mayor flujo de migrantes indocumentados cuyo destino es el país del norte y por lo tanto, de manera indirecta con el crecimiento del número de migrantes en ese país.

Aunque, como ya se ha señalado antes, no se dispone de datos exactos sobre el número de guatemaltecos en Estados Unidos, algunas estimaciones, como la proporcionada por la Organización Internacional de Migración (OIM) en

⁷⁷ El número de migrantes indocumentados guatemaltecos y centroamericanos en general, que llegan a México con el fin de dirigirse hacia Estados Unidos, presentó un descenso en 2007 debido al endurecimiento de medidas implementados por el Instituto Nacional de Migración que contemplan la puesta en práctica de nuevos controles de verificación, la incorporación de tecnología y la modernización de programas en la frontera sur.

Guatemala, identificaban en 2006 alrededor de un millón cien mil guatemaltecos residentes en ese país (2007). Es decir, cerca del 10% de la población guatemalteca (que llega a poco más de 11 millones de habitantes), viviría en condición de inmigrante en territorio estadounidense. A su vez, a fines de los noventa, la CEPAL estimaba que la población guatemalteca en el país del norte – la segunda comunidad centroamericana más grande después de la salvadoreña, a pesar de su tardía incorporación en la actividad migratoria- incluyendo los indocumentados, estaba entre los 700 mil y el millón de personas, las cuales provenían principalmente de los departamentos de San Marcos, Suchitepequez, Retalhuleu, Quetzaltenango y Huehuetenango (2000: 3-4).

Los efectos del fenómeno migratorio en el país sureño son visibles en gran parte de las localidades guatemaltecas, es así que la presencia de anuncios publicitando servicios de recepción de dinero, la construcción de viviendas de material sólido que muchas veces “desentonan” con el estilo de las construcciones locales de tipo tradicional, la oferta de servicios de llamadas por cobrar hacia Estados Unidos, la existencia de oficinas de mensajería hacia ese país, entre otros; son algunas de las evidentes señales de que el fenómeno migratorio guatemalteco ha ido adquiriendo relevancia con el paso del tiempo. Pero, el factor más destacado en lo que respecta a este tipo de migración -y que de alguna manera da sentido a los señalamientos anteriores- refiere a la recepción de remesas. Estas son consideradas muchas veces como el aspecto más visible del fenómeno migratorio otorgándoseles una destacada importancia, en especial como generadoras de divisas, en tanto que en Guatemala como en otros países latinoamericanos han llegado a constituir una de sus principales fuentes, incluso, más que las exportaciones. Lo señalado es aún más destacable si se considera que la generación de divisas vía remesas no tiene costo directo para la economía de tales países. Tal tipo de consideraciones constituye una de las razones por la cual la dimensión económica de los efectos de la migración logra resaltar sobre otras, en cuanto a la mayor visibilidad y apreciación positiva que obtienen. Desde una perspectiva macro, este papel de las remesas no deja de ser preocupante si

se considera el impacto negativo que alcanzaría en las economías nacionales con gran dependencia de ellas la posibilidad de que su recepción disminuya a la vez que lo hacen los ingresos de divisas por otros rubros. No resulta extraño por lo tanto, que el tema de las remesas sea abordado con frecuencia como noticia de primera plana en los medios de comunicación.

Guatemala se ha transformado desde hace más de una década en el país centroamericano con mayor dinamismo en lo relativo al incremento de las remesas. Este notorio crecimiento es visible desde fines de los años noventa del siglo XX, siendo sostenido e impresionante si se considera que pasaron -en casi una década- de 375.4 millones de dólares en 1996 a 4,128.4 millones en 2007. Cabe destacar que las remesas han contribuido al crecimiento del Producto Interno Bruto guatemalteco en estos últimos años al incentivar el consumo privado; su participación en el PIB alcanzó a 12.5% en 2006 (CEPAL, 2007:113).

Según un estudio sobre remesas en Latinoamérica y el Caribe, del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), en la década de los noventa las remesas guatemaltecas aumentaron a una tasa anual de aproximadamente 20%, mientras que entre 2001 y 2002 se dispararon pasando de US\$ 592 millones a casi 1,600 millones (2006: 8). Su crecimiento entre 1994 y 2007 puede ser visto en el cuadro 36.

Cuadro 36

Guatemala, remesas familiares, 1994-2007		
Año	Monto (en millones de US \$)	Tasa de variación anual
1994	302,0	---
1995	416,5	37.8
1996	375,4	-9.9
1997	408	8.6
1998	456,4	11.9
1999	465,5	2
2000	563,4	21
2001	592,3	5.1
2002 *	1,579.40	166.6
2003	2,106.50	33.3
2004	2,550.60	21
2005	2,992.80	17.3
2006	3,609.80	20.6
2007	4,128.40	14.3
2008	4,314.70	4.5

Fuente: Banco de Guatemala

*La casi triplicación del valor de las remesas es extraña y puede corresponder a un cambio en la forma de medición no explicitado por el Banco.

Tal como se observa en este cuadro, el ingreso de divisas en Guatemala a partir de las remesas ha tenido en general, un comportamiento creciente desde los años noventa del siglo XX. Este incremento podría explicarse no tanto por el crecimiento del monto de los envíos individuales realizados, sino por el aumento del número de migrantes que remiten dinero. El cuadro señalado permite ver el crecimiento sostenido entre 1994 y 2001, salvo en 1996 cuando cayeron, aunque tal incremento no es tan destacable como el ocurrido entre los años 2001 y 2002, cuando casi se triplicó el monto de las remesas. En años posteriores el crecimiento sigue siendo significativo, aunque sin darse un aumento tan fuerte como el observado entre los dos años antes mencionados. Cabe resaltar, que a pesar de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y del endurecimiento de las medidas para hacer frente a la migración indocumentada en Estados Unidos –entre ellas, la expulsión de migrantes indocumentados- la recepción de

remesas en Guatemala no ha caído. Por ejemplo, como se puede observar en el cuadro 35, en 2008 las remesas familiares alcanzaron a 4,314.7 millones de dólares, es decir, tuvieron un crecimiento de 4.5% sobre el monto recibido en 2007. Tal situación podría ser entendida considerando que es desde la segunda mitad de 2007 que Estados Unidos empieza a mostrar señales de crisis económica y que entre otros afecta el dinamismo que venían presentando algunos sectores productivos donde se insertan los migrantes, es el caso de la construcción.

Como ya se ha planteado, las remesas en Guatemala han alcanzado una participación importante en el ingreso de divisas al país logrando, entre otros, superar las que proceden de la inversión extranjera directa (IED). Lo señalado por el SELA para los años 2002 y 2003 da cuenta de ello; en 2002 superaron más de 10 veces el nivel de la IED, mientras que en 2003 lo hicieron en casi 20 veces (2006: 9). A su vez, al comparar las divisas procedentes de las remesas con las que provienen de los principales productos de exportación guatemaltecos, se puede seguir resaltando la importancia que alcanzan en la generación de divisas en el país. Como se puede observar en el cuadro 36, las divisas procedentes de la exportación de café, azúcar, banano, cardamomo y petróleo –los tradicionales productos de comercio exterior del país- fueron durante una década (1994-2004) mayores a las recibidas mediante las remesas, pero a partir de la segunda mitad de la década del 2000, éstas adquieren importancia al superar en casi tres veces la participación de los principales productos guatemaltecos de exportación.

A pesar de que durante algunos años las divisas ingresadas a través de la venta de café al exterior correspondían a casi la mitad de los ingresos percibidos por la exportación de productos guatemaltecos tradicionales, en los últimos años este producto ha perdido participación como proveedor de divisas. Esta situación es entendible considerando que las remesas han tenido un crecimiento destacado a partir de 2002, así como también al hecho de que el precio internacional del café ha mantenido un comportamiento inestable, que en general ha sido a la baja.

Cuadro 37

Divisas provenientes de exportaciones* y remesas, y porcentaje de participación del café y las remesas sobre exportaciones, 1994-2007 (en millones de US \$)					
Año	Exportaciones	Café	%	Remesas	%
1994	655,061.80	318,104.20	48.5	302,047.40	46.1
2000	1,166,125.30	573,688.80	49.1	563,438.70	48.3
2004	996,620.90	327.846.2	32.8	2,550,623.10	255.9
2006	1,294,355.10	463,535.00	35.8	3,609,813.10	278.8
2007	1,294,247.40	463.574.1	35.8	4,128,407.60	318.9

Fuente: Banco de Guatemala

*Corresponden a las principales exportaciones: café, azúcar, banano y petróleo.

Además del rol jugado por las remesas familiares en Guatemala en el nivel macroeconómico, a nivel micro el efecto más destacado refiere al papel que cumplen en el sostenimiento, o quizás sobrevivencia, de las familias de los migrantes. Para muchos grupos familiares la principal fuente de recursos económicos para su manutención son las remesas y en muchos casos sus integrantes pueden subsistir en condiciones de menor pobreza de la que se encontraban antes de percibir las. Según lo señalado por Mascaró (2007), a partir de datos del Banco Mundial, las remesas son una fuente importante de ingresos para un tercio de las familias guatemaltecas que se encuentran en diferentes niveles de pobreza (3.7 millones de personas), las que se concentran principalmente en zonas rurales de los departamentos noroccidentales de San Marcos, Quetzaltenango, Huehuetenango y Guatemala. La recepción de remesas permite que las familias mantengan o mejoren el consumo de diversos bienes y servicios necesarios para su sostenimiento, lo cual contribuye a su vez a que la economía guatemalteca mantenga cierto dinamismo; en promedio, las remesas percibidas alcanzan a US \$ 270 mensuales⁷⁸ por familia (SELA, 2006: 10).

⁷⁸ Según datos de la OIM para el año 2006, en Guatemala el mayor porcentaje de quienes enviaban remesas a sus familias correspondía a los hijos(as), con 47.2%, seguido de esposos(as) con 22.8% (2007).

Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) para 2006, del total de ingresos percibidos por hogares que recibían remesas, 37.1% provenían de ellas. Para el periodo 2004-2005 el promedio alcanzó a 38.1%, y aunque se dio un leve decremento de la participación de las remesas entre 2004 y 2006, tal participación no deja de ser importante al corresponder a poco más de un tercio de los ingresos.

Tal información sobre la importancia adquirida por las remesas en los ingresos de familias de migrantes es útil para destacar la existencia de una “estrategia” o “cultura” de dependencia de estos envíos, al considerarse, como señala Waller, que contribuirían a que algunos grupos familiares basen su manutención en el ingreso proveniente de los envíos de dinero e incluso, “relajan los hábitos de trabajo” (2000: 282). Ibarra coincide con esta visión, pero señala que la entrada de ingresos por medio de las remesas, al constituirse en una entrada coyuntural difícil de mantenerse a largo plazo, de una parte genera la dependencia de las familias que las reciben y de otra, cuando ya no se les perciben obliga a sus miembros a buscar trabajo e ingresos monetarios nuevamente (2001: 27). Al respecto, lo señalado por este autor resulta significativo puesto que familias que podrían haber estado viviendo en la agricultura de autoconsumo complementada con algunos ingresos monetarios provenientes de trabajos temporales, al momento de percibir remesas pasan a depender en gran parte de ellas y cuando ya no las reciben se ven obligados a buscar trabajos que generen ingresos fuera del espacio rural, pues en ciertos casos abandonan la actividad agrícola. Para este mismo autor, el desarrollo de proyectos generadores de ingresos por parte de familias de migrantes, como la instalación de tiendas o pequeños talleres por ejemplo, y las dificultades para su autosostenimiento favorecerían también la dependencia de la migración para seguir manteniéndolos y por lo tanto, la experiencia migratoria más que una “estrategia de sobrevivencia” se convierte además en una situación dependencia (2001: 26). A su vez para Serrano (2000), las remesas pueden alcanzar una dimensión “negativa”, ya que a pesar de reconocérseles como un elemento que ayudaría a combatir la pobreza, pueden

estar creando una brecha entre hogares pobres, al acentuar las diferencias en función del acceso desigual a bienes y servicios.

La relación remesas y superación de la pobreza no estaría siendo real y más bien el papel que cumplirían se restringiría al alivio de tal situación pero no a su superación, pues dado el carácter inestable que puede tener su recepción, la “salida” de la condición de pobreza sería sólo temporal. Si se tiene en cuenta además, que los recursos provenientes de estos envíos son utilizados principalmente en el consumo inmediato que la manutención del grupo familiar del migrante requiere o en rubros relacionados con su bienestar, como la adquisición o construcción de una vivienda y la compra de artefactos electrodomésticos y de manera escasa en inversión o ahorro, la condición de pobreza en que se puedan encontrar estas familias será aliviada mientras se tenga acceso a las remesas.

Datos de la OIM respecto al principal destino de las remesas en Guatemala permiten resaltar lo antes mencionado. En el año 2006, el destino principal fue el consumo (50.3%), mientras que para el rubro inversión y ahorro sólo se utilizó 35.7% (OIM, 2007). A su vez, en lo referido al consumo, el mayor gasto realizado por hogares receptores de remesas fue en el rubro alimentos, bebidas y tabaco con 40.5%, seguido por vivienda y servicios con 23.3%; porcentajes alejados de lo gastado en el rubro educación (6.2%).

A pesar de lo antes señalado, no se puede desconocer que algunos efectos de las remesas en el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes las perciben no son visibles de manera inmediata, aunque sí pueden serlo a mediano o largo plazo. Por ejemplo, el mejoramiento de la nutrición a partir del disfrute de una “mejor” dieta repercutiría en el estado nutricional y de salud de los integrantes del grupo familiar, situación que no sería posible sin la recepción de remesas. Asimismo, el acceso a servicios de educación (visto por algunos como una inversión en capital humano) constituiría otro caso de efecto a mediano o largo plazo, posibilitado por las remesas (Serrano, 2000). De todas maneras, ambas situaciones no estarían asegurando que las familias logren “superar o traspasar”

de manera estable, por medio de las remesas, la situación de pobreza en que puedan encontrarse.

Un sector que ha salido muy beneficiado por las remesas es el bancario, que en el caso de Guatemala ha tenido un crecimiento dinámico como lo señala el SELA, citando a Orozco y Hamilton, 2005, y donde los bancos locales Banrural, Banco Metropolitano, Banco Occidente y Banco Industrial principalmente (quienes mantienen acuerdos de sociedad con negocios de transferencias de dinero como Western Union, Vigo y MoneyGram) son los que manejan más de 50% del volumen de transferencias (2006:10).

Como antes se ha señalado, el envío de remesas está viéndose afectado negativamente no sólo por las acciones antiinmigrantes, que entre otros se han traducido en la deportación, sino también por la crisis de la economía estadounidense manifiesta desde la segunda mitad de 2007, situación que ha implicado la disminución del número de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos que envían remesas a sus países de origen, como señala Brooks a partir de datos de un sondeo patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), donde se resalta que sólo 50% de los encuestados en abril de 2008 mandaban remesas de manera constante a sus familias, en comparación a 73% que lo hacía en 2006 (2008: 21).

En una economía deprimida, las opciones de empleo se ven limitadas para la población en general y aún más para los migrantes indocumentados, pues actividades económicas donde generalmente éstos se ubican –servicios no financieros, construcción, manufactura, por ejemplo⁷⁹- son afectadas y por lo tanto, la oferta de empleo y los salarios disminuyen. Al respecto, datos de la encuesta antes aludida grafican lo señalado, al dar cuenta que la mayoría de los 5 mil encuestados dijeron que es más difícil encontrar empleo bien remunerado [a

⁷⁹ Basándose en una encuesta de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, Hernández (2009) señala que el 70% de la población centroamericana se ubica en sectores como construcción, manufactura, servicios de turismo y de limpieza.

inicios de 2008] que hace un año [2007], mientras que 40% reportó que ganaban menos que en 2007 (Brooks, 2008: 21).

La condición de desempleados en los inmigrantes indocumentados se agrava al no poder acceder a programas de seguro de desempleo o a algún otro beneficio gubernamental; todo esto llega a significar un menor envío de remesas al país de origen. Pero no sólo puede agravarse la situación de los inmigrantes indocumentados y de los grupos familiares que permanecen en los lugares de origen, sino también la de las economías altamente dependientes de las remesas como es el caso de Guatemala y de otros países centroamericanos.

4.1.3 Condiciones estructurales que favorecen la migración internacional en Guatemala

Guatemala es uno de los países de la región latinoamericana que ha presentado y continúa presentando una crítica situación social y constantes dificultades económicas y políticas, y que se traduce en altos niveles de pobreza y desigualdad para gran parte de su población, mayoritariamente indígena y residente en el ámbito rural⁸⁰ y que representa casi la mitad de los poco más de once millones de habitantes de este país (Banco Mundial, 2004: 68). Es esta población la que se encuentra en su gran mayoría en condiciones de pobreza, en un contexto en el que el Estado ha tenido una presencia mínima -si no es que nula- en la mayor parte de Guatemala en lo que refiere a favorecer el acceso a una adecuada calidad de vida a su población. Políticamente, el país ha sufrido continuas situaciones de inestabilidad, violencia y violación de los derechos humanos. Asimismo, este país ha enfrentado y continúa enfrentando problemáticas de discriminación, marginación y desigual acceso a recursos, entre ellos la tierra, y como otros países de la región centroamericana está expuesta a condiciones climáticas difíciles en especial relacionadas con huracanes que con

⁸⁰Guatemala junto con Haití y Honduras son los países latinoamericanos con menor grado de urbanización (Rivadeneira, 2001: 41). En el caso de Guatemala, para 2005 alrededor del 60% de la población se asentaba en zonas rurales y proyecciones para el 2015 consideran un decrecimiento mínimo de esta situación al solo darse una baja a 58.8% (CEPAL 2006: 8).

frecuencia azotan el territorio. Los aspectos señalados han contribuido a que la migración internacional –principalmente dirigida hacia Estados Unidos- haya adquirido dimensiones importantes con el paso de los años, siendo así que en la actualidad se estima que alrededor de 1,5 millones de guatemaltecos se encuentran en el extranjero.

De manera previa, en el capítulo tres de este documento se analizaron algunos indicadores económicos y sociales para siete países latinoamericanos participantes en la dinámica migratoria internacional de la región; esto con el fin de proyectar un panorama de la realidad social y económica de dichos países que permitiese situar la relación entre condiciones estructurales y actividad migratoria. Guatemala ha sido uno de los países seleccionados en el análisis, el cual mostró una situación deficitaria en varios de los indicadores económicos y sociales revisados para este país, ubicándose algunos de ellos muy por debajo del promedio para la región latinoamericana. Es así por ejemplo, que en lo económico, a fines de los noventa del siglo pasado e inicios de la actual década de 2000, Guatemala enfrentó una crisis asociada, en cierta medida, a la persistente incapacidad para encontrar nuevos motores de crecimiento que reemplazaran a los sustentados en las exportaciones tradicionales basadas principalmente en el café, producto cuyo precio está sujeto a los vaivenes del mercado internacional. Tal situación se ha reflejado en las variaciones, en general hacia la baja, del Producto Interno Bruto (PIB) Total, el cual mantuvo un comportamiento a la baja hasta 2004, cuando la tasa de variación alcanzó a 2.8 y aunque ha venido incrementándose en los últimos años –en 2005 alcanzó a 3.2, en 2006 a 4.9 y para 2007 se estimó en 5.5 (CEPAL, 2007: 114)- no se puede asegurar que continúe a la alza, más aún considerando las dificultades que se vienen presentando durante 2008 en las economías de la región y del mundo en general, entre otros, el incremento de la inflación a partir del aumento del precio de los combustibles y de los alimentos –así como de servicios- lo cual puede traducirse en que las expectativas de crecimiento económico no se alcancen,

siendo probable que presenten caídas en la mayor parte de los países latinoamericanos. Este hecho no es lejano para Guatemala y puede agravarse, como ya antes se ha señalado, por la alta dependencia que tiene de las remesas provenientes de Estados Unidos el cual enfrenta una desaceleración de su economía que puede significar para Guatemala un decremento de las exportaciones, de las remesas y de la inversión.

De todas maneras, el dinamismo en el crecimiento económico experimentado por este país en los últimos años -que en gran parte se debería al consumo privado posibilitado por la recepción de remesas, como señala la CEPAL- no ha significado el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de un amplio sector de la población; hecho que no está ajeno para varios de los países latinoamericanos que han experimentado importantes incrementos en el PIB, como es el caso del Perú, el cual también ha mantenido un importante movimiento migratorio internacional en los últimos años.

Cabe hacer notar que el crecimiento económico medido sólo por el incremento del PIB no es señal suficiente del mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, así como tampoco es señal de un real crecimiento de la economía de un país. Como señala Stiglitz, el crecimiento no es sólo cuestión de aumentar el PIB, debe ser sostenible, puesto que si está basado en la degradación ambiental, en el incremento del consumo financiado con endeudamiento [o con remesas] o la explotación de recursos naturales escasos, sin reinvertir las ganancias, no es sostenible; asimismo, el crecimiento también debe ser inclusivo, es decir, la mayoría de los ciudadanos deben resultar beneficiados (2008). Guatemala –y no muchos otros países latinoamericanos- han logrado crecimientos constates del PIB, pero esto no ha cambiado las condiciones de pobreza que enfrenta un gran sector de la población, así como tampoco han variado las condiciones de desigual distribución de la riqueza o ha impedido la sobreexplotación de los recursos naturales, sin dejar de mencionar que no han posibilitado la inclusión de la mayoría de los ciudadanos. Un señalamiento de Oliva permite graficar lo antes mencionado para el caso de Guatemala, la cual es

vista como la economía más fuerte de Centroamérica, aunque ello no le ha permitido sacar de la pobreza a la mayoría de sus habitantes que viven agobiados por la miseria, el hambre y la desnutrición que cada año cobra la vida de miles de niños; según cifras oficiales, posibles de considerar como conservadoras, alrededor de 51% de la población guatemalteca vive bajo la línea de la pobreza (2007).

Un aspecto que puede ser considerado como condición estructural e histórica en Guatemala refiere a la pobreza y desigualdad existente en gran parte del país, situación que se refuerza con la existencia de un Estado que históricamente ha sido débil, ineficiente, con déficit de legitimidad, con pocos recursos y con baja capacidad de gestión (Sistema de Naciones Unidas en Guatemala, 2003: XX). Guatemala ha sido y continúa siendo uno de los países latinoamericanos con menor gasto social y a su vez, con la tributación más baja de la región. Si se ve a esta última como un componente importante de una política redistributiva que posibilita al Estado contar con recursos para inversión social, al ser la tributación limitada, con grandes capitales que evaden o se benefician con exenciones de impuestos, la redistribución del ingreso mediante el destino de recursos para salud, educación, seguridad social o desarrollo rural, por ejemplo, no podrá ser real. Tal situación se daría de manera marcada en Guatemala, y Barreda lo explicita cuando señala que el sistema tributario de este país se caracteriza por la insuficiencia de recursos, el persistente déficit fiscal y la inequidad en la estructura tributaria reflejada en un limitado gasto e inversión pública, sobre todo en los sectores sociales (2007: 9). Según datos de este autor, la carga tributaria alcanzó en 2006 a 11.8%, cayendo en 2007 a 11.3% y proyectándose para 2008 una nueva caída de 10.7% (: 9). Lo señalado no es un panorama alentador, pero estaría en concordancia con lo que históricamente se ha presentado en Guatemala respecto a la tributación, una carga tributaria escasa que la ubica junto con Haití como los países con las tasas de tributación más bajas de la región⁸¹.

⁸¹ Brasil es uno de los países de la región con mayor tasa de tributación, la que se encuentra en alrededor de 32% del PIB (CEPAL, 2006: 18).

Resulta difícil para un país como Guatemala abordar el problema de la pobreza y desigualdad con un Estado “débil”, que no favorece su afectación en la medida que no impulsa ningún mecanismo redistributivo, ya que como se señaló antes, la baja e injusta tributación no lo permite y como por ejemplo plantea Barreda, citando a la Encuesta Nacional de Condiciones de VIDA (ENCOVI) 2006, se genera y posibilita que el gasto e inversión social y las políticas de desarrollo rural sean insuficientes, además de darse el hecho de que los salarios son bajos y la cobertura en educación, salud y seguridad social es limitada (2007:14). Es así que el gasto social en salud, como porcentaje del PIB, se mantuvo estancado en el periodo 2001-2007 en 1.2% -a pesar de que en parte de este periodo el PIB total estuvo mostrando un comportamiento de crecimiento- lo cual lo ubica en el más bajo de América Central, inferior al de Nicaragua (3.4%), Honduras (3.3%) y el Salvador (3.3%), y muy distante al de Costa Rica que alcanzó a 6.5% (Barreda, 2007: 12). Con este reducido gasto social en salud se deben enfrentar problemas como la alta presencia de enfermedades respiratorias y diarrea en menores de seis años que presentan condiciones de pobreza (67.2%) (dato de ENCOVI 2006, citado por Barreda, 2007: 12).

A su vez, la situación referida al gasto social en educación no se encuentra alejada a lo señalado para el rubro salud, al mantenerse también estancado durante el periodo 2001-2007. En el primer año señalado alcanzó a 2.8% del PIB, mientras que se proyectó un crecimiento de sólo 0.1% para 2008, lo cual ha significado pasar a 2.9%, muy distante a lo que destina el país con mayor gasto social de la región, Costa Rica, que en 2006 llegó a 5.1% (: 11).

La pobreza en Guatemala es preocupante al involucrar a un gran sector de su población, situación que la ubica entre los países con mayor número de pobres de América Latina y el Caribe, junto a Bolivia, Nicaragua, Honduras y Haití. Según datos de la Encuesta Nacional de Condiciones Vida (ENCOVI) 2006, para tal año el nivel de pobreza total alcanzó a 51.0% de los guatemaltecos, mientras que en 2000 había llegado a 56.0%, y aunque se observa una reducción en el periodo señalado, el que poco más de la mitad de la población de Guatemala (6,625,892

personas) esté en condiciones de pobreza no puede dejar de considerarse alarmante, más aún si el nivel de pobreza extrema fue en 2006 de 15.2% (1,976,604 personas), con una baja de poca significación en un periodo de 6 años (0.5%), puesto que en 2000 llegó a 15.7%.

Las cifras antes señaladas no se mantendrían para el año 2008, ya que según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre la pobreza en varios países de la región, alrededor de 26 millones de personas se encuentran en riesgo de caer en situación de pobreza (ORBE, 2008; Baeza Palavicino, 2008) y Guatemala estaría entre estos países. El incremento en los niveles de pobreza y pobreza extrema para este país en 2008 es planteado por la Oficina del Programa Mundial de Alimentos (PMA), situación que se debería al alza en los precios de los alimentos; la pobreza subió 3 puntos mientras que la pobreza extrema lo hizo en 5 puntos ubicándose en 54.0 y 20.2%, respectivamente (EFE, 2008). Esta fuente señaló que familias de hogares pobres destinan gran parte de sus ingresos (80%) a la compra de alimentos, hecho que permite apreciar el impacto de la subida de los precios en la economía hogareña, más aún si se considera que el costo de la canasta básica pasó de 1,514 quetzales (alrededor de 202 dólares) en enero de 2006 a 1,788 quetzales (cerca de 240 dólares) en abril de 2008, mientras que el salario mínimo vigente alcanzaba a 1,705 quetzales (alrededor de 227 dólares).

El problema de la pobreza afecta a la mayoría de los departamentos del país, aunque tiene mayor incidencia en aquellos localizados en el noroccidente y suroccidente de Guatemala, es decir, Huehuetenango, El Quiché, San Marcos. Quetzaltenango, Totonicapán y Retalhuleu (ver mapa en el anexo), los que juntos concentran al 48.1% de los pobres del país. A su vez, la mayor parte de los guatemaltecos en condiciones de pobreza habita en zonas rurales (72%) y pertenecen a algunos de los grupos indígenas del país (55.6%). Otras características de la población relacionadas con la situación de pobreza son: 79.9% de los jornaleros son pobres; 35.92% de los pobres son analfabetos; 71.6% de quienes no tienen ningún nivel de escolaridad corresponden a individuos en condición de pobreza (datos provenientes de ENCOVI 2006).

Guatemala, un país “pobre”, con una limitada y débil presencia del Estado, entre otros, traducida en un gasto social bajo y en una escasa tributación que no permite implementar mecanismos de distribución, altamente dependiente de las divisas provenientes de las remesas enviadas por los migrantes; estará en una situación muy precaria para sufrir las afectaciones que la condición de pobreza pueda enfrentar en el contexto actual de crisis de las economías, así como la inestabilidad del precio del petróleo y el alza de los alimentos básicos; a lo cual habría que agregar un escaso crecimiento de las remesas en 2008 y una muy probable caída en 2009 por la crisis económica global.

La perspectiva del decremento de la pobreza no parece ser positiva para Guatemala, más aún, las experiencias de la región latinoamericana en los últimos años muestran que la condición de pobreza no es superable de manera permanente en continuos contextos de crisis económicas y políticas. Incluso, en países como Chile –uno de los que presentan menores niveles de pobreza y mayor gasto social- no hay seguridad que éstos no puedan incrementarse dadas las condiciones antes mencionadas.

Como ya se ha señalado, Guatemala es uno de los pocos países latinoamericanos eminentemente rurales y agrarios, tanto en lo que se refiere a la ubicación de su población como a la actividad productiva dominante. Este hecho se torna preocupante al considerar la condición de pobreza que enfrenta la población rural, situación que es acompañada por una gran desigualdad en el acceso a la tierra (problema presente por siglos en el país), por la falta de fuentes de empleo en este ámbito y por la escasa y débil presencia del Estado en lo que se refiere, entre otros, a la provisión de servicios como salud o educación.

La realidad principalmente agraria y la importancia que tiene la agricultura de exportación juegan un papel destacado cuando se establece la relación con el fenómeno migratorio internacional en Guatemala. A pesar de ser un país agrario, no existe un acceso igualitario a la tierra para un amplio número de campesinos, así

como tampoco hay una adecuada oferta de empleos en sectores rurales. La propiedad de este recurso se encuentra en manos de grandes latifundistas que integran una oligarquía terrateniente agroexportadora, mientras que pobladores de zonas rurales poseen cada vez menos tierra o no tienen ninguna posibilidad real de acceder a ella. Esta situación, agravada con la intensidad de la pobreza rural, ha movilizad desde hace décadas a campesinos minifundistas, para los que no es posible generar recursos suficientes mediante el trabajo en sus tierras, y a quienes no han tenido acceso a ésta y tampoco a empleos en sus localidades de origen, primero a desempeñarse como peones agrícolas en fincas de café y otros productos de exportación de zonas de la costa y boca costa guatemalteca; luego a plantaciones cafetaleras del Soconusco chiapaneco y con posterioridad y en mayor dimensión, hacia Estados Unidos.

El problema del limitado acceso a la tierra para un gran sector de la población de Guatemala es histórico, si se considera que el despojo que han sufrido los pueblos nativos de este país se ha venido dando desde hace siglos, al iniciar con la conquista y la colonia. Esta privatización y expropiación aumentó en intensidad a fines del siglo XIX, con la masificación del cultivo del café y los grandes cambios dados en lo jurídico, relacionados con los derechos de propiedad, siendo por ejemplo el caso del Decreto Presidencial de 1873 que dispuso la venta de tierras nacionales en lotes parcelados de entre 45 y 225 hectáreas (Banco Mundial, 2004: 69). La producción del café necesitaba de derechos de propiedad privada seguros y fue sólo después de los cambios legales que su desarrollo tuvo un rápido avance, al estimular la privatización mediante la simplificación de la conversión de tierras indígenas comunitarias (ejidos) en propiedades con títulos individuales; tal privatización y a su vez concentración de la tierra hizo posible la formación de plantaciones o fincas de mayor tamaño, lo cual permitió la creación de una clase de grandes terratenientes que aprovechó la expansión del mercado mundial del café a expensas de los campesinos indígenas, a quienes se limitó e incluso privó de tierras (: 69-70). Debido a que la altura ideal para cultivar café está entre los 800 y 1,500 metros, los indígenas que habitaban estas tierras fueron obligados a ocupar

terrenos aún más altos y menos fértiles para sus cultivos de subsistencia; sólo en dos años, entre 1871 (al inicio de los decretos de privatización) y 1873 se privatizaron casi un millón de acres de tierra (:70). Esta extensión de la producción cafetalera, según Rouquié, creó tanto en Guatemala como en El Salvador, una élite pequeña y dinámica que moderniza la economía en beneficio propio, por y para el café, y que pone al Estado a su servicio (1994:39).

Los intentos de reforma agraria propiamente tales han sido casi nulos en Guatemala, si se considera que el realizado por el Presidente Jacobo Arbenz, entre 1952 y 1954, fue abortado. Arbenz, mediante su reforma agraria buscó modernizar la producción agrícola, aunque dentro de una lógica capitalista que no iba en contra de la propiedad privada sino más bien contra “una propiedad anacrónica e irracional”; para ello se expropiaron tanto tierras ociosas y fincas mayores de 100 hectáreas, como las fincas nacionales, a fin de entregarlas en lotes de 20 hectáreas a campesinos (Centro de Estudios de Guatemala, 1995: 32). Pero tal intento no fue exitoso ya que sectores opositores a su gobierno y a las medidas implementadas, mediante una campaña de desestabilización y una ofensiva armada que lo derrocó impusieron al general del ejército Castillo Armas quien revirtió los alcances de la reforma agraria al expulsar a los beneficiarios de las tierras otorgadas así como al devolver tierras a la United Fruit, además privatizó las fincas nacionales y distribuyó parte de las fincas a oficiales “meritorios” del ejército (Brackett, 1992: 8).

El desigual acceso a la tierra en Guatemala, un país con mayoría de población rural con base campesina e indígena y con casi nulo acceso al principal recurso al que todo campesino aspira, tierra, constituye un problema preocupante pues agrava la situación de pobreza y explotación en la que se encuentra este sector. Más aún, afectaría el proceso de formación de identidad pues la tierra para el campesino indígena es más que un mero recurso, al constituirse en un elemento importante de la cosmovisión que acompaña y da sentido a su existencia. La propiedad de la tierra se concentra en pocas manos, los terratenientes dedicados a la agricultura comercial (mayoritariamente de exportación), insertos en una lógica capitalista en

donde la tierra es sólo un recurso explotable en función a la ganancia que por su medio y el trabajo barato se obtiene. El cuadro siguiente permite ver lo señalado; casi 57% de la tierra se encuentra en manos de productores dedicados a la agricultura comercial, si a esto se agrega la tierra en propiedad de agricultores excedentarios, el porcentaje aumenta a poco más de 78%. En el otro extremo se encuentra un alto número de productores de subsistencia e infrasubsistencia (764,684) que sólo tiene acceso a menos de 22% de la tierra agrícola.

Cuadro 38

Guatemala, estructura de la tenencia de la tierra, 2003				
Tamaño (Manzana)	No. de productores	%	Área (Mz.=0.7 Has.)	% propiedad tierra
Menor a 1 Mz (infrasubsistencia)	375,708	45.26	172,412.75	3.24
1- 10 Mz (subsistencia)	388,976	46.83	989,790.71	18.62
10- 64 Mz (excedentarios)	50,528	6.08	1,145,316.31	21.55
64 y más (comerciales)	15,472	1.86	3,008,318.31	56.59
Total	830,684	100	5,315.838.37	100

Fuente: Barreda, 2007:8, en base al Censo Agropecuario 2003

El uso del Índice de Gini permite también medir los grados de desigualdad en la distribución de la tierra, considerando para ello el tamaño y la extensión de las fincas; una alta magnitud revela una concentración elevada, mientras que si se acerca más a cero la distribución es más equitativa (Barreda, 2007:8). Este índice permite resaltar el caso de Guatemala como uno de los países latinoamericanos con mayor desigualdad en la concentración de la tierra, situación que queda graficada por un Índice de 0.84 -muy cerca de 1- lo cual significa una situación de total inequidad en el acceso a ella; 92.06% de los pequeños productores acceden a sólo 21.86% de la superficie, mientras que productores comerciales (1.86%) poseen 56.59% (: 8). Según este mismo autor, en el país existen 47 fincas de 3700 Has. o más, mientras que 90% de los productores sobreviven con un promedio de una hectárea (: 8). Tal situación de inequidad se ha traducido, entre otros, en la cada vez mayor fragmentación o subdivisión de la tierra en posesión de campesinos minifundistas a partir de la herencia y a su vez, en la sobreexplotación de ésta con el consiguiente deterioro de su calidad y por lo tanto, con la imposibilidad de obtener

cosechas suficientes o de otra manera, con el hecho de que definitivamente no se obtengan. El acceso a la tierra para el campesino guatemalteco constituye una necesidad y es por ello que busca alcanzarla; esto es observable en el caso de los migrantes internacionales de origen campesino, pues muchos de ellos priorizan la compra de tierras a partir de los ingresos obtenidos⁸².

La prioridad dada a la agricultura comercial en manos de pocos terratenientes, inicialmente centrada en el café, y las medidas que acompañaron a esta situación desde más de un siglo, tales como los mecanismo legales que facilitaron el despojo de tierras en manos de indígenas a fin de favorecer la expansión de este cultivo, constituyen uno de los factores contribuyentes a la gran desigualdad en el acceso a la tierra en Guatemala. Esta situación no ha variado con el transcurso del tiempo, ya que se continúa privilegiando la tierra agrícola para cultivos comerciales destinados a la exportación, ampliándose a otros como banano, azúcar, cardamomo y en las últimas décadas a hortalizas como brócoli, arveja o chícharo chino”, mini vegetales y flores.

Además, dentro de la lógica del modelo neoliberal, la insistencia en que los países del tercer mundo deben optar por modelos de desarrollo que contemplen el uso de sus “ventajas comparativas naturales”, que en el plano agrícola corresponden a tierra, mano de obra barata y clima, y traducida en el desarrollo de una agricultura “no tradicional” centrada en la producción hortofrutícola destinada mayoritariamente a satisfacer la demanda de países desarrollados, no ha pasado por alto en Guatemala. Este hecho continúa teniendo repercusiones en la tenencia de la tierra, pues quienes se dedican a esta agricultura son principalmente productores que concentran tierras y que han diversificado la producción, así como también han podido incorporar tecnología en sus cultivos. La participación de agricultores con propiedades menores a una hectárea es mínima en esta actividad, tanto por el hecho de disponer de poca tierra para el cultivo y por la posibilidad de desarrollarlo

⁸² En el apartado siguiente se retomará este hecho a partir de lo conocido en el municipio guatemalteco de Aguacatán, mediante los trabajos de campo.

con pocos insumos, así como también por la limitada mano de obra disponible, ya que se debe restringir a la participación de familiares para el desarrollo de tareas agrícolas; tal ha sido el caso en Guatemala de la producción de arveja o chícharo chino (Thrupp, 1999).

Las medidas que se han tomado para posibilitar el acceso a tierras no han sido realizadas en el marco de una reforma agraria con posterioridad a la efectuada por Arbenz; en general han sido limitadas y no han cambiado la realidad de inequidad en el acceso a este recurso. Una de ellas ha sido el otorgamiento de tierras principalmente en fincas nacionales o en tierras compradas con dinero público, siendo las parcelas en gran parte insuficientes para las necesidades de los beneficiados y sus grupos familiares; asimismo se ha recurrido a proyectos de colonización como válvulas de escape, esto mayormente en la décadas de los setenta y ochenta del siglo XX, en las zonas de El Petén, norte bajo y en la franja transversal del norte, territorios de propiedad estatal (Carrera, 2000: 8). Dada la información sobre la desigualdad en el acceso a la tierra proporcionada por el último censo agrario realizado en Guatemala (2003), se puede señalar que los intentos por dotar de tierras a campesinos que no tienen acceso a ella han sido insuficientes e ineficientes, pues no han contribuido a superar el desigual acceso a dicho recurso.

Al problema del desigual acceso a tierra para la mayor parte del sector campesino, se debe agregar la inestabilidad política vigente durante gran parte de la vida republicana del país. En varias ocasiones esta nación estuvo en manos de dictadores y gobiernos militares que de manera destacada favorecieron a los sectores oligarcas y donde además, se favoreció la corrupción y la incapacidad o desinterés por enfrentar las difíciles y precarias condiciones de vida que sufría gran parte de la población guatemalteca, mayoritariamente campesina e indígena. Aunque se dieron periodos de gobiernos civiles, el predominio de los gobiernos militares es notorio. Tal situación empieza a agravarse a partir de los años sesenta, cuando inicia en el país una guerra civil cuya duración se prolonga por 36 años

(1960-1996). En una primera fase -1960- es la rebelión de un grupo de oficiales del ejército contra la corrupción del gobierno el hecho que la marca; posteriormente, en la década de los setenta y durante parte de los años ochenta, la guerra se extiende incorporándose la población indígena en la movilización y apoyo al movimiento guerrillero con lo que pasan a constituir una amenaza para las élites económicas y militares del país (Banco Mundial, 2004; Rouquié, 1994). Frente a esta movilización se da una fuerte ofensiva desde el sector militar, que pone en marcha una poderosa estrategia de contrainsurgencia, con proporciones de genocidio, a comienzos de la década de los ochenta y que se tradujo en desapariciones, masacres y éxodos. Esta estrategia involucró la táctica de tierra arrasada, la formación de “patrullas de autodefensa civil” de carácter paramilitar y obligatorias, la existencia de campos de re-aseñamiento y la militarización de todo el aparato administrativo del país (Banco Mundial, 2004:75). La represión militar indiscriminada, además de favorecer el paso de jóvenes indígenas a la guerrilla, también obligó al traslado de un importante número de indígenas guatemaltecos a tierras mexicanas. Un ejemplo de esto último fue el caso de 45,000 guatemaltecos, en su mayoría indígenas de diversas etnias del departamento de Huehuetenango, que se refugiaron en localidades fronterizas de Chiapas (Rouquié, 1994: 152-153). Dicha guerra es considerada como una de las más sangrientas de América Latina; alrededor de 200 mil personas murieron o desaparecieron y cerca de un millón fueron desplazadas y a su vez, más de 600 aldeas resultaron totalmente destruidas y sus habitantes masacrados (Banco Mundial, 2004:75).

En 1996 se firman en la Ciudad de México los Acuerdos de Paz entre el gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Las cuatro principales áreas de estos acuerdos correspondieron a: a) temas de relocalización, reincorporación y reconciliación, b) un programa de desarrollo social integral, c) metas para el desarrollo productivo y sostenible y d) un programa para la modernización del Estado democrático, que incluían el fortalecimiento de la capacidad de participación y consulta de los distintos segmentos de la sociedad civil (:76). En marzo de 1996 se firmó el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y

Situación Agraria, entre el gobierno de Guatemala y la URNG, que entre sus considerandos estableció varios planteamientos referidos al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas existentes en el país; es así que entre otros se planteaba:

Que una paz firme y duradera debe cimentarse sobre un desarrollo socioeconómico orientado al bien común que responda a las necesidades de toda la población”

Que es necesario superar las situaciones de pobreza, extrema pobreza, discriminación y marginación social y política que ha obstaculizado y distorsionado el desarrollo social, económico y político del país, y han constituido fuente de conflicto e inestabilidad ...

Que en el área rural es necesaria una estrategia integral que facilite el acceso de los campesinos a la tierra y otros recursos productivos que brinde seguridad jurídica y que favorezca la resolución de conflictos...

Que la aplicación del presente acuerdo debe propiciar que todas las fuerzas sociales y políticas del país enfrenten en forma solidaria y responsable las tareas inmediatas de la lucha contra la pobreza, discriminación y los privilegios, construyendo así una Guatemala unida, próspera y justa que permita una vida digna para el conjunto de su población. (MINUGUA, s/f: 1-2)

Los señalamientos anteriores, referidos a condiciones sociales y económicas existentes en el país que debían mejorarse tales como la situación de la pobreza, la marginación social y política, el desigual acceso a la tierra desde el sector campesino; no han sufrido grandes variaciones con posterioridad a la firma de los Acuerdos. Aunque el Banco Mundial en el estudio “La pobreza en Guatemala”, identifica algunos avances respecto a estos, como la mejor gestión de las finanzas públicas, el mayor ingreso tributario, el incremento del gasto social, la mayor cobertura educacional y de servicios básicos (2004: 77-78); datos más actuales –algunos ya mencionados con anterioridad- dan cuenta más bien del escaso avance, más aún si se considera que muchos indicadores sociales siguen siendo negativos y que las condiciones de vida del sector mayoritario de la población guatemalteca –campesinos indígenas- no han variado positivamente de manera importante. La situación de la pobreza sigue siendo una de las peores de la región latinoamericana y podría verse incrementada a partir de la crisis global de la economía de 2008.

El problema del incremento de los precios internacionales de los alimentos, en especial de los granos, adquiere importancia para el caso de Guatemala debido a que se provee principalmente del exterior. Tal hecho ha contribuido al encarecimiento de la canasta básica mensual, la cual pasó de 1,538 quetzales en marzo de 2007 a 1753 quetzales en marzo de 2008; costo que está por encima del monto del salario mínimo mensual tanto agrícola como no agrícola que en marzo de 2008 alcanzó a 1660 y 1705 quetzales, respectivamente. Aunque el salario mínimo sólo puede ser tomado como un referente, ya que no todos tienen acceso a él, si se considera que gran parte de los guatemaltecos se insertan en el sector informal y por lo tanto el acceso a ingresos es inestable; quienes sí lo perciben no estarían en condiciones de adquirir la canasta básica.

El incremento del Índice de Precios al Consumidor (IPC) en el país, en los nueve primeros meses de 2008, ha sido destacable al alcanzar a 9.26%, mientras que el anual (septiembre 2007-septiembre 2008) pasó los dos dígitos al llegar a 12.75%, cuando en el periodo septiembre 2006- septiembre 2007 fue de 7.33% (INE, 2008). Las repercusiones de esta situación se darán en la capacidad de acceso a productos básicos en amplios sectores de la población guatemalteca, y que en el caso de quienes se encuentran en situación de pobreza pudiera traducirse en una afectación negativa en la alimentación, agravando por ejemplo problemáticas como la desnutrición infantil, en la que Guatemala destaca por el alto nivel de incidencia.

Lo señalado por Oliva, a partir de datos de la ENCOVI 2006, permite plantear la deficiencia de los cambios en indicadores sociales para un sector importante de la población guatemalteca, los campesinos indígenas, quienes representan 43% de la población total del país. Estos son los más empobrecidos y olvidados, y continúan con reclamos relacionados con el acceso a la tierra para subsistir, a salud, educación, vivienda e infraestructura, "... pero sobre todo exigen un desarrollo rural integral que los saque de la miseria" (2007). Asimismo, Oliva

destaca la magnitud de la pobreza en la población indígena, la cual alcanza a 56,25% contra 43,75% en habitantes ladinos. Asimismo, resalta algunas situaciones problemas presentes en Guatemala tales como el alto número de niños en situación de pobreza (aproximadamente dos tercios de ellos, equivalente a 2,7 millones); el bajo promedio de la esperanza de vida al nacer (66,5 años); la alta tasa de mortalidad infantil (46 niños por cada 1.000 nacidos vivos); el aún alto nivel del analfabetismo (20%); el alto índice de desnutrición infantil que permite señalar a Guatemala como el país peor ubicado al respecto en la región y uno de los peores del mundo (alrededor de 49% de los niños sufren de desnutrición crónica); la falta de un nivel educativo adecuado, aunado a las pocas fuentes de empleo y alternativas productivas, situación que implica que miles de jóvenes se inserten en el mercado laboral en condiciones de extrema explotación o que se integren a la economía informal; alrededor de 37,88% de la Población Económicamente Activa (aproximadamente 4,1 millones de habitantes) está integrada por jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, pero se estima que 52% de ellos se encuentra en la condición de desempleado.

La situación referida al ámbito laboral también muestra problemas en el caso de Guatemala, a pesar de que ciertos indicadores pudieran hacer pensar lo contrario, como la alta tasa de participación en los varones (83.3% en 2005) y el bajo nivel de la tasa de desempleo, que durante algunos años se mantuvo por debajo de 4.5% (1.84 en 2002 y 4.4 en 2004), aunque en los últimos cinco años ha tenido un incremento importante al casi triplicarse, pasando de 1,84% en 2002 a 5,49% en 2007⁸³. Aún así esta tasa se encuentra por abajo de la presentada por otros países de la región como es el caso de Chile con mejores indicadores económicos y sociales (7.4 en 2003 y 7.8 en 2004, por ejemplo)⁸⁴ (AFP, 2008).

⁸³ Información presentada en la página Web del Instituto Nacional de Estadística de Guatemala.

⁸⁴ Información del Instituto Nacional de Estadística de Chile publicada en su página Web: http://www.ine.cl/canales/publicaciones/compendio_estadistico/compendio_estadistico.php

Pero, la importancia del sector informal en el mercado laboral así como el sub-empleo y la discriminación que afecta en lo laboral al sector más vulnerable de la población guatemalteca, los indígenas, dan cuenta de las deficiencias de este mercado en Guatemala. Aunque para este sector la tasa de desempleo es bastante baja (en 2006 alcanzó a 1.3%, según la OIT), hecho que podría tomarse como positivo, no indicaría una inserción laboral en empleos de calidad, ya que en general la participación se concentra en actividades por cuenta propia o independientes (no calificadas y donde están incluidos los trabajadores domésticos y los familiares), en gran parte relacionadas con la agricultura (53.3% de la población indígena desarrolla actividades en este sector) y el empleo informal, los que por lo general no cuentan con acceso a protección en salud y/o pensiones, y sus ingresos son bajos, inestables o inexistentes (OIT, 2008: 42-44).

Las distintas dimensiones a las que se han aludido en este apartado, muchas de ellas con una existencia posible de denominar como histórica por su permanencia, entregan un panorama de las condiciones sociales, económicas y políticas que han afectado y continúan afectando a gran parte de la población guatemalteca. Estas condiciones han favorecido, a partir de los años noventa del siglo XX, el incremento y dinamismo de la actividad migratoria internacional de tipo laboral cuyo destino principal es Estados Unidos. Y es que para los “excluidos”, la posibilidad de llegar a un país en donde se piensa que se accederá a empleos cuyos ingresos posibiliten a su vez, en el país de origen, el acceso a bienes y servicios muchas veces inalcanzables, se torna en una opción a la que se puede recurrir, a pesar de las restricciones impuestas por Estados Unidos y de los peligros derivados del viaje hacia ese país debido a la condición de indocumentado, que para un/a guatemalteco/a son aún mayores que para un mexicano/a, al involucrar el cruce de dos fronteras, así como el traslado a través de todo México.

Varios de los señalamientos entregados respecto a las condiciones sociales, económicas y políticas se hacen más gráficos en el caso de una localidad del departamento fronterizo noroccidental de Huehuetenango, el municipio de

Aguacatán. En el apartado siguiente se entregará información al respecto, a la cual se pudo acceder a partir de trabajos de campo realizados entre los años 2001 y 2003, los que permitieron el acercamiento a migrantes, familiares de migrantes y algunos informantes del lugar⁸⁵, así como a documentos elaborados por el municipio y ONG's con presencia local.

4.2 Condiciones estructurales de la migración aguacateca hacia Estados Unidos

En este apartado se presenta información que da cuenta de ciertas condiciones que favorecen el traslado de habitantes de Aguacatán, municipio guatemalteco del departamento de Huehuetenango, hacia territorio estadounidense. Lo que se busca destacar aquí es el carácter estructural de ciertas condiciones existentes en localidades de este departamento, como es el caso de Aguacatán, que favorecen la emigración hacia Estados Unidos y que se enmarcan a su vez, en condiciones estructurales o históricas que presenta Guatemala.

4.2.1 Un acercamiento al departamento de Huehuetenango

Huehuetenango es considerado uno de los principales departamentos expulsores de migrantes hacia Estados Unidos, habiendo tenido también una participación importante en el flujo de refugiados que se trasladaron hacia el sur mexicano durante el periodo de violencia bélica de los años ochenta del siglo XX; y a su vez, constituye uno de los más extensos y poblados del país. Según datos del Censo de Población de 2002, el número de habitantes para ese año alcanzó 846,544, de los que 192,099 se localizaban en zonas urbanas y 654,445 en rurales, es decir, Huehuetenango es un departamento mayoritariamente rural. El tamaño de la población le ubica en segundo lugar después del departamento de Guatemala, el cual concentra el mayor número de habitantes del país, 2,541,581 personas. En lo que respecta a la participación de la población indígena sobre la población total,

⁸⁵ Entre los informantes entrevistados se encuentran el gobernador del departamento en el año 2001, el alcalde en función entre los años 2001 y 2003, el médico responsable del centro de salud, tres integrantes de ONG's con presencia local, el secretario parroquial y el director de una cooperativa de ahorro asentada en el municipio.

Huehuetenango se constituye en un departamento con un alto porcentaje de habitantes indígenas, pues según el Censo de 2002 esta población alcanzaba para ese año a 65% del total.

Como se puede observar en el mapa que se presenta en el anexo, Huehuetenango se localiza en la zona noroccidente de Guatemala, colindando al norte y al oeste con México; al este con el departamento de El Quiché y al sur con los de Totonicapán y San Marcos.

El territorio departamental es en su mayor parte montañoso y por él pasan dos ramales de la cordillera de los Andes: la Sierra Madre, con una serie de ramificaciones que hacen que su suelo sea irregular, y la cordillera de los Cuchumatanes considerada el macizo montañoso más alto de Centroamérica (Guerra, 1983:60). Es en las cercanías de estas montañas en donde se localizan gran parte de los 31 municipios de Huehuetenango, y es desde ellos de donde provienen muchos de los migrantes que se trasladan hacia Estados Unidos. En estos municipios habitan varios grupos étnicos, entre ellos, Mam, Teko, Qánjob´al, Jacalteco, Chuj, Acateco, Awakateco, Popti´ y Tectiteco; siendo los primeros los que alcanzan mayor presencia (FUNDECE, 1993:15).

La principal actividad productiva del departamento es la agrícola y aunque la conformación mayoritariamente montañoso puede ser vista como una limitante para esta actividad, más bien favorece el cultivo del café, el producto más importante en la región y cuya producción es destinada, como en gran parte del país, a la exportación; le siguen el maíz, frijol negro y trigo. A su vez, hay cierta actividad minera aunque, como ocurre con este rubro en Guatemala y a pesar de considerarse con gran potencial, en la práctica aún mantiene una participación marginal en la economía nacional⁸⁶.

⁸⁶ La participación estimada para 2007 de la actividad de explotación de minas y canteras fue de 1,266.4 millones de quetzales constantes a precios de 2001; mientras que la agricultura llegó a 24,776.0 y la industria a 34,296.4 (Banco de Guatemala, 2008).

Huehuetenango, ubicado en una de las regiones consideradas de mayor potencial minero –la cordillera central- es el tercer departamento con un alto número de licencias de minería de metales otorgado por el Ministerio de Energía, pero debido al daño ambiental al que se asocia esta actividad y al nulo beneficio que alcanzan las comunidades que podrían verse afectadas con la explotación, desde 2006 se han venido desarrollando diversas acciones de protesta contra proyectos de este tipo de minería. Un ejemplo de ello es lo ocurrido en los municipios de San Juan Atitán, Colotenango, Concepción Huista y Todos los Santos, donde el 25 de julio de 2006 se realizó la “Consulta de los Pueblos”, cuyo resultado fue un rechazo rotundo a la actividad de minería de metales en más de 80 comunidades (Asociación de Solidaridad, Derechos Humanos y Cooperación al Desarrollo, 2007)⁸⁷. Otras actividades económicas desarrolladas son la industria en pequeña escala (alimentos, textiles, madera y papel), así como la artesanía y el turismo, aunque no alcanzan el nivel de la agricultura tanto en lo que se refiere a la generación de ingresos como de empleos⁸⁸.

En lo que respecta al turismo, Huehuetenango posee un importante potencial si se considera que en su territorio existen 92 sitios arqueológicos, entre los que destaca Zacleu cercano a la capital departamental del mismo nombre; así como también por la presencia de la cordillera de los Cuchumatanes, en cuyas cercanías se asientan varios poblados indígenas que resaltan por la conservación de manifestaciones culturales como música, danza y trajes tradicionales (FUNDECE; 1993:22). En la práctica, la actividad turística no alcanza todavía un nivel destacado y por lo tanto, su impacto económico es todavía poco importante. Mediante lo conocido en los trabajos de campo realizados, especialmente para lo referido a la cabecera departamental –la ciudad de Huehuetenango- y la cabecera municipal de Aguacatán, se pueden destacar carencias notorias que estarían afectando el desarrollo de la actividad turística en la región, a pesar de contarse con algunos

⁸⁷ El rechazo a la actividad minera está centrado en la explotación minera de metales y en especial a la de cielo abierto.

⁸⁸ Información obtenida a partir de una entrevista con el gobernador del departamento, realizada en noviembre de 2002.

atractivos locales. Por ejemplo, es notable el descuido y deterioro de lugares turísticos, la deficiencia del servicio de transporte, la limitada oferta de servicios como información sobre lugares turísticos o sobre hoteles y lugares donde comer.

En general, se puede señalar que la agricultura constituye la principal fuente de empleo y ocupación en el departamento, si se considera que las otras actividades económicas presentes no muestran un dinamismo suficiente que se traduzca en generación de empleos. Aunque la agricultura se constituye en la actividad productiva central, con el café como producto principal y algunas hortalizas acompañándolo, esto no ha impedido que se vea afectada negativamente por factores como las variaciones en los precios de los productos agrícolas, el escaso o nulo apoyo desde el Estado o la pérdida de calidad de la tierra.

Un aspecto destacable en lo que respecta a Huehuetenango, muy relacionado con el fenómeno migratorio en la región, se refiere al importante nivel que alcanza la pobreza. Según datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2006, en el departamento –cuya población alcanzaba para el año de realización de esta encuesta a 986,224 habitantes- 703,293 de ellos son pobres y 217,289 pobres extremos; y es en la población indígena donde este problema alcanza niveles preocupantes pues 84.3% de ella se encuentra en situación de pobreza (INE, 2008). Tal problemática no es reciente en Huehuetenango; datos de 1991 provenientes de un proyecto ejecutado por el PNUD-SEGEPLAN (citado por FUNDECE, 1993: 27-28), en el que se clasificaba a los municipios por nivel de prioridad en relación a este problema (primera, segunda y tercera), daban cuenta de que 26 de los 31 municipios que integran el departamento eran de primera prioridad, uno de segunda y sólo cuatro de tercera, siendo éstos la cabecera departamental, los municipios fronterizos de Jacaltenango, La Libertad y la Democracia, y el municipio de San Antonio Huista. En el caso de los municipios fronterizos, esta situación de menor pobreza es entendible si se considera que se desarrolla una dinámica actividad comercial facilitada por la cercanía a la frontera con México.

La pobreza, que como se ha señalado en apartados anteriores, puede ser vista como una condición estructural para Guatemala por su presencia histórica, también lo estaría siendo para el caso de Huehuetenango. En conversaciones sostenidas con informantes se conoció que esta problemática es percibida y sentida como una situación permanente con pocas posibilidades de cambios destacables. Aunque no fue posible acceder a fuentes recientes que permitieran contar con información sobre la situación de algunos indicadores sociales para el departamento de Huehuetenango, el trabajo de FUNDECE antes señalado y algunos artículos permiten aproximarse a uno de ellos, salud. Al respecto, en lo referido a infraestructura, en 1992 sólo existían dos hospitales nacionales (o públicos) en el departamento, situación que persiste en la actualidad según lo señalado por Ronald López (2008), quien también destaca la insuficiencia del sistema hospitalario frente al número de habitantes. A su vez, en el trabajo de FUNDECE se identifican 16 centros de salud y 70 puestos de salud para atender a una población que en ese tiempo alcanzaba a 700 mil personas. Según Castillo (2005), el número de centros de salud en 2005 era de 19, es decir, sólo 3 más que en 1992, y el de los puestos de salud 73, lo cual significa un insignificante crecimiento en el lapso de 13 años, considerando que la población aumentó a casi 850 mil habitantes. Este mismo autor refiere a las condiciones precarias que enfrentan, en cuanto a la salud, algunos sectores de la población de Huehuetenango, al destacar que en 11 comunidades de repatriados asentados en los municipios de Barillas, Nentón, y San Mateo Ixtatán, no se cuenta con servicios de salud. Respecto a las principales enfermedades existentes, en el año 1992 se informaba de las respiratorias e intestinales, las cuales están asociadas a difíciles condiciones de vida de la población, situación que era y es entendible aún si se considera que dado que la mayor parte de la población del departamento es rural (654, 445 habitantes según el INE) el acceso a servicios como agua entubada o drenaje es escaso en esas zonas.

Aunque, como se conoció a partir de las entrevistas realizadas en los trabajos de campo, en el departamento se han venido efectuando varios proyectos con apoyo de organismos internacionales, los cuales son ejecutados por instituciones estatales

y ONG's, especialmente con posterioridad a los Acuerdos de Paz, y cuyo fin es favorecer el acceso de la población a diversos servicios que contribuyan a mejorar sus condiciones de vida, la situación de pobreza existente en los distintos municipios departamentales no ha variado de manera significativa. Huehuetenango ha sido y continúa siendo uno de los departamentos de Guatemala con mayores niveles de pobreza, situación de la que no está ajeno el municipio de Aguacatán, el cual ha sido el centro de atención para el desarrollo de los trabajos de campo realizados en la investigación base de este documento.

4.2.2 Aguacatán, tierra de migrantes

El municipio de Aguacatán o "lugar abundante de aguacates", en la lengua náhuatl, está integrado por 60 centros poblados aunque sólo la cabecera municipal posee la denominación de pueblo, los 59 restantes corresponden a caseríos, cantones y aldeas. Este municipio es uno de los 31 que componen el departamento de Huehuetenango y se localiza entre el municipio de Chiantla y la cabecera departamental, la ciudad de Huehuetenango (ver mapa en el anexo). La distancia existente entre Huehuetenango y la cabecera municipal de Aguacatán es sólo de 25 kilómetros, pero hasta hace cuatro años atrás no significó contar con una comunicación fluida entre ambos lugares debido a que las deficientes condiciones del camino de terracería que los unía tornaban difícil el trayecto así como implicaban un recorrido de larga duración⁸⁹; esta situación ha mejorado con posterioridad al asfaltarse el camino y mejorar su diseño.

El municipio de Aguacatán es atravesado por la cordillera de los Cuchumatanes, por lo que varias de sus localidades se encuentran en altura, oscilando la altitud del territorio entre los 1350 y los 3200 metros sobre el nivel del mar. La parte sur del municipio es la más baja, su clima es seco y escasea el agua; en el norte – zonas altas de los Cuchumatanes- el clima es frío; en el centro se encuentra un valle ubicándose allí la cabecera municipal y las tierras más fértiles; al ser

⁸⁹ Dependiendo de la temporada, el trayecto desde la ciudad de Huehuetengo a la cabecera municipal de Aguacatán podía demorar hasta 3 horas.

atravesado por ríos y riachuelos es posible una agricultura de riego que permite el cultivo continuo de ciertas hortalizas (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 70).

4.2.3 Aspectos sociodemográficos

La población aguacateca alcanza a 41,671 habitantes, según datos del Censo de Población de 2002, aunque el censo participativo realizado en abril de 2001, cuyo fin fue disponer de información demográfica para un diagnóstico de Aguacatán, identifica a 45,465 habitantes (Corporación Municipal, 2003). En este documento se señala que 82% de ellos viven en el área rural mientras que sólo 18% lo hace en el área urbana correspondiente a la cabecera municipal (2003:10). A su vez, se plantea que la población es mayoritariamente joven, pues más de 61% tiene entre 6 y 30 años de edad. Esta información resulta interesante si se considera que dicho sector presenta y continuará presentando demandas como salud, educación y empleo, que como se verá en párrafos posteriores, no logra ser satisfecha acertadamente en el municipio, pues indicadores relacionados con estas dimensiones son más bien deficitarios.

Otro aspecto relevante de Aguacatán, que no es ajeno a varios municipios guatemaltecos, es la composición mayoritariamente indígena de la población (89.6%) (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 97). En el municipio conviven la comunidad k'iché, la más numerosa con 33.6%; los chalchitecos con 31.2%; los awakatecos con 17.2%, y la comunidad mam que alcanza a 7.6% de la población. Dos de las condiciones señaladas como características diferenciadoras de Guatemala en relación a otros países de la región, población mayoritariamente rural e indígena, se presentan en este municipio. Asimismo, la pobreza es otra condición de la que no está ajeno y que no sólo afecta a la mayoría indígena sino también a los ladinos⁹⁰, grupo que representa 10.2% de la población

⁹⁰Aunque son varios los trabajos que aluden al “ladino”, en este caso se considera útil lo señalado por Isabel Rodas (2006) para comprender a qué refiere este término. La autora señala que tanto el término indígena como el de ladino son utilizados en Guatemala como categorías étnicas para la descripción de la estructura social, lo cual permitiría entender a la categoría ladino como diferente a la de mestizo, pues iría más allá de lo

aguacateca total. Según el Diagnóstico Municipal –basado en información de SEGEPLAN⁹¹- Aguacatán presenta un alto índice de pobreza, en especial en las localidades rurales, 85.9% de su población se encuentra en dicha situación (2003:95).

La persistencia, a inicios de 2009, de los altos niveles de pobreza en el municipio es corroborado por su incorporación en el programa gubernamental “Mi Familia Progresá”, ejecutado por el gobierno del Presidente Colom desde 2008. Este programa es coordinado por el Consejo de Cohesión Social y por su medio se busca entregar apoyo económico a familias en situación de pobreza y pobreza extrema de municipios priorizados, para lo cual se consideran los índices de pobreza de todos los municipios del país. El Consejo de Cohesión Social decidió priorizar en una primera fase a 46 municipios, entre los que se encuentra Aguacatán, hecho que permite resaltar la preocupante condición de la pobreza de esta localidad⁹².

Como antes se ha señalado, la situación de algunos indicadores en el municipio referidos a dimensiones sociales presentan condiciones deficitarias. Aunque no ha sido posible obtener información amplia al respecto, en lo que se refiere a salud, indicadores como Tasa de Mortalidad Infantil o Causas de Morbilidad Infantil permiten disponer de un acercamiento a su situación. Según el Diagnóstico Municipal –con datos del Centro de Salud de Aguacatán- la Tasa de Mortalidad Infantil se ha mantenido alta y más bien lo que se observa es un incremento entre los años informados, pues en 1999 alcanzó a 25.5, en 2000 a 27.7 y en 2001 pasó a 35.8% (2003:104). Este hecho es preocupante ya que la mortalidad infantil es posible de mantener en niveles mínimos si se aplican medidas preventivas

biológico (:2). Plantea también la autora que bajo la designación de ladino se incluye a los mestizos biológicos o los indígenas que han perdido los referentes comunitarios de origen y también a los guatemaltecos de ascendencia extranjera.

⁹¹ Información obtenida del documento Mapa de la pobreza en Guatemala, SEGEPLAN, 2001.

⁹² Para mayor información ver la página Web: http://www.mifamiliaprogesa.gob.gt/index.php?option=com_extcalendar&Itemid=46&extmode=view&extid=120

relacionadas con la nutrición y la higiene. Las principales enfermedades en niños permiten resaltar lo antes señalado, pues son enfermedades que se presentan al no darse medidas de higiene o adecuada nutrición y que a su vez están relacionadas con la condición de pobreza y por lo tanto, las dificultades para acceder a ciertos bienes y servicios que contribuyen a una mejor calidad de vida: infección respiratoria aguda, síndrome diarreico agudo, neumonía y enfermedades de la piel (:106). En lo que respecta a la morbilidad en general, las principales enfermedades también refieren a males posibles de prevenir: infección respiratoria aguda, síndrome diarreico agudo y anemia (:105).

Datos de un anterior diagnóstico municipal, realizado en 1995, muestran la persistencia de algunas enfermedades pues se reporta como primeras causas de consulta en el Centro de Salud a las infecciones respiratorias superiores, el síndrome diarreico y el parasitismo; es decir, en poco más de una década no se han presentado grandes cambios al respecto y persisten enfermedades que pueden ser prevenibles y que están asociadas a la pobreza (FUNDECE y otros, 1995: 15).

Frente a los problemas relacionados con la salud se debe señalar que Aguacatán solo cuenta con un centro de salud ubicado en la cabecera municipal y ocho puestos de salud y a su vez, sólo dispone de tres médicos, una enfermera graduada, 11 auxiliares de enfermería, dos técnicos en salud rural, un inspector de saneamiento ambiental y un laboratorista, para una población de más de 45 mil habitantes; asimismo, existen ocho consultorios privados en la cabecera municipal, además de personal sanitario comunitario como comadronas, guardianes de salud, promotores de salud y facilitadores comunitarios (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 111). Cabe resaltar que no existe hospital para atender emergencias, tampoco se dispone de maternidad por lo que esos servicios deben ser solicitados en la ciudad de Huehuetenango, en el caso de ser posible.

El testimonio de un médico cubano⁹³, al cual se pudo entrevistar en 2003, contribuye a destacar la deficitaria condición de la salud en Aguacatán. Según este médico, los problemas fundamentales en la zona son enfermedades de tipo transmisibles como las respiratorias, diarreicas y el parasitismo, las cuales se ven favorecidas por la escasa cultura sanitaria de los pacientes que les impide comprender su magnitud⁹⁴; según él, estas enfermedades son propias de países subdesarrollados. Para el profesional, la escasez de médicos en el centro de salud afecta la calidad de la consulta, considerando que el promedio diario de pacientes está alrededor de 40; asimismo, sólo se dispone de medicamentos básicos lo cual no permite que el paciente trate adecuadamente una enfermedad, más aún considerando que en gran parte de los casos no les es posible comprar medicinas si no le son proporcionadas por el centro. La precariedad en el acceso a atención en salud ha hecho que en ocasiones, y a pesar de no contarse con todo lo necesario, se realicen intervenciones quirúrgicas debido a que la gente no puede acudir al hospital de Huehuetenango.

Otros señalamientos formulados por el médico cubano, que permiten conocer la situación de la salud y sanidad en Aguacatán, refieren a que la esperanza de vida es menor de 65 años; la desnutrición constituye un importante problema en las aldeas, donde por lo general no consumen carne, huevos ni frijoles, lo cual debilita a los niños haciéndolos proclives a enfermedades como las respiratorias, en las que la neumonía constituye la principal causa de muerte en menores de un año; las mujeres tienen 8 hijos en promedio, dándose casos en los que pueden tener hasta 16 y ni siquiera las más jóvenes muestran una fecundidad menor; las condiciones de las viviendas rurales no son buenas (más bien son chozas), la calidad del agua es deficiente y no cuentan con letrinas; en varios sectores del

⁹³ Mediante un convenio firmado entre el gobierno de Guatemala y el de Cuba, a partir de 1998 han llegado médicos cubanos que prestan servicios en distintos departamentos del país. Estos médicos permanecen en Guatemala por dos años; el gobierno cubano paga a familia el sueldo correspondiente mientras que el gobierno guatemalteco les entrega un estipendio mensual. En 2008, más de 400 médicos se encontraban laborando en 17 departamentos (Reyes, 2008).

⁹⁴ Este médico no refiere directamente a la relación pobreza-enfermedad y algunos señalamientos, como “la escasa cultura sanitaria” o el que refiere a que “existe la idea de no vacunarse porque piensan que les hará daño”, podrían entenderse desde la perspectiva de alguien que viene de una realidad diferente, donde la salud es una prioridad.

municipio se ha entubado el agua, pero no ha significado que sea de calidad ya que sólo la cabecera municipal tiene equipo para clorar, aunque no se realiza de manera continua debido a que en ocasiones falta cloro o no hay un responsable que lo haga.

La última información presentada en el párrafo anterior refiere a algunas condiciones de las viviendas de la población aguacateca, en especial la que habita en zonas rurales, consideradas deficitarias por el médico informante. Datos señalados en el diagnóstico del municipio elaborado por FUNDECE y otras organizaciones durante el año 95 (ya antes mencionado) daban cuenta también de las carencias en lo que respecta a la vivienda y servicios en el municipio. Según se señala en este documento, el tipo de vivienda predominante en localidades de Aguacatán –que son mayormente rurales- es la denominada rancho, de construcción precaria, generalmente de madera o adobe con piso de tierra y techo de paja o teja (de barro o madera) (1995:18). Tal tipo de vivienda, en especial las construidas de adobe, fue observada en dos de las aldeas a las que se accedió durante el trabajo de campo, su dimensión es pequeña y por lo general carecen de ventanas.

En la cabecera municipal y en comunidades cercanas se observaron construcciones de características “modernas” o no tradicionales, algunas de ellas pertenecen a familiares de migrantes o a ladinos locales. En estas se observa el uso de cemento, especialmente en forma de block, de ladrillo y de láminas de zinc o techado de cemento; en algunos casos su estructura difiere de manera destacada de las viviendas más antiguas no solo por su dimensión sino también por la forma y el número de pisos. Este tipo de construcciones existe no sólo en el municipio de Aguacatán, sino también en otros municipios de Huehuetenango desde donde se está migrando hacia Estados Unidos, en mayor parte en las cabeceras municipales, pero también se pueden encontrar casas sólidas en comunidades cercanas a éstas. Al respecto, un reportaje del diario guatemalteco *Prensa Libre*, del año 2002, da cuenta de esta situación para el caso de Santa

Elulalia, otro municipio de Huehuetenango con participación importante en los flujos migratorios hacia el Estados Unidos desde el departamento. En este caso, se señala que la construcción de una vivienda moderna y sólida se constituye en una de las principales metas de los migrantes; “[...] los que no se han casado envían a sus padres el dinero para que se las construyan. Por eso no es raro observar casa nuevas deshabitadas” (Rodríguez, 2002: 2).

Respecto al acceso a servicios como electricidad, agua entubada y drenaje, estos más bien existen en la cabecera municipal, aunque no cubren el 100% de las viviendas allí localizadas. El drenaje es un servicio deficiente en el casco urbano al ser antiguo y no responder a las necesidades de la población que actualmente es más numerosa, además tiene efectos negativos para el entorno y la salud pues los residuos del drenaje van a parar al río Bucá, sin que exista sistema de depuración (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 116). Según informantes, en las localidades rurales no existe sistema de drenaje y el uso de letrinas no está disponible para la mayoría de sus habitantes. En cuanto al agua entubada, aunque en la zona urbana existe el servicio éste puede ser deficiente dependiendo de la época del año, pues llega en poca cantidad o se dan cortes por racionamiento; la mayor parte del recurso para consumo de la población proviene de nacimientos de agua (: 115). En zonas rurales existe en general dificultad para su acceso; el servicio de agua entubada sólo llega al 53% de la población y lo hace de manera irregular, por ello, la población sin disponibilidad debe recurrir a ríos, pozos y otras fuentes para obtener el recurso (: 113).

Las condiciones deficitarias del acceso a servicios, en especial al agua, no solo constituye causa de molestia y preocupación para gran parte de la población del municipio, según se pudo conocer a través de informantes, sino que también tiene gran importancia en la presencia de enfermedades tanto en adultos como niños; ejemplos son los casos de las diarreas y el parasitismo. Como se ha señalado, estas enfermedades están muy relacionadas con la situación de pobreza que vive la población y también lo está con las dificultades para el acceso a servicios

esenciales y con la casi inexistente presencia del Estado, en la forma de proveer recursos para mejorar las condiciones de vida.

Así como se presentan deficiencias en lo referido a servicios como salud y sanidad en el municipio, éstas también se extienden a la educación. Al respecto y aunque no se pudo acceder a amplia información, se conoció que ciertos indicadores como la tasa de analfabetismo, al igual que ocurre tanto en el país como en el departamento de Huehuetenango, es bastante alta, 58.2%, según datos manejados por el Municipio de Aguacatán⁹⁵, a partir de información del Consejo Nacional de Alfabetización (CONALFA). Para la Corporación Municipal, el índice de analfabetismo es mayor en el área rural, puesto que su población tiene limitados recursos para destinar a la educación y en algunos casos no es posible que niños y niñas asistan a la escuela debido a que trabajan, además, en ciertas localidades no existen establecimientos donde se pueda otorgar el servicio educativo.

En 2001, según el Diagnóstico Municipal, 20% del territorio municipal no contaba con cobertura educativa; a su vez, el acceso al nivel medio, el cual se divide en básico (correspondiente a secundaria) y diversificado (que equivaldría a preparatoria o bachillerato con formación técnica) es muy limitado pues solo hay tres establecimientos de este tipo en la cabecera municipal, uno de ellos manejado por una cooperativa y otros dos privados (2003: 128). Tal situación hace que muchos jóvenes no puedan alcanzar mayores niveles educativos después de finalizar la primaria, debido a que sus familias carecen de los recursos para acceder a educación privada o por la lejanía y dificultad para acudir a la cabecera municipal.

Las deficientes condiciones de servicios e infraestructura básica como los señalados, constituyen problemáticas muy sentidas por los pobladores del

⁹⁵ Esta información está disponible en la página Web del Municipio de Aguacatán: <http://www.inforpressca.com/aguactan/educacion/php>

municipio. En un trabajo para identificar prioridades de necesidades por parte de la comunidad –realizado en el marco del Diagnóstico Municipal de 2001- se identificaron diversas necesidades estando la prioridad en el abastecimiento de agua, la ampliación de cobertura de salud, la construcción de escuelas e institutos de enseñanza básica y la mejora de la calidad de la enseñanza (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 200).

Cabe señalar que el trabajo con ciertas problemáticas relacionadas con salud y educación, como se pudo conocer a través de informantes, se ha visto favorecido por la participación de organizaciones no gubernamentales nacionales y por organismos internacionales de cooperación, como por ejemplo MAIZCA de España y ASDIA de Italia. A su vez, también se ha podido contar con participación de algunos Fondos Gubernamentales de Desarrollo, creados a partir de los Acuerdos de Paz, para el financiamiento de obras de infraestructura como escuelas o carreteras (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 182). Este último hecho aunque puede parecer positivo al relacionarse con “una mayor presencia” del Estado en zonas que por siglos han sido marginadas, no sería tal pues ha sido necesario el conflicto armado para que el Estado llegase al municipio mediante los Fondos de Desarrollo.

Si una de las formas en que se puede observar la presencia estatal en localidades lejanas a la ciudad capital es el otorgamiento de servicios básicos como salud y educación, en el caso de gran parte de Guatemala esto no ha sido así y el municipio de Aguacatán forma parte de esta realidad por largo tiempo. A pesar de intervenciones públicas y privadas, este municipio sigue presentando carencias graves en lo que se refiere a estas dos áreas importantes de bienestar; la información ya presentada así lo muestra. En el caso del acceso a la educación, ésta sigue siendo una prioridad en pobladores aguacatecos y se constituye en uno de los aspectos considerados en la decisión de migrar, punto que será abordado más adelante.

Aguacatán no sólo ha enfrentado y sigue enfrentado condiciones de exclusión como la pobreza de gran parte de la población, la situación deficitaria en el acceso a servicios básicos que deben favorecer la vida de sus habitantes, también sufrió los efectos de la violencia genocida durante el periodo represivo vivido por Guatemala. En general, Huehuetenango fue uno de los departamentos más afectados por la violencia durante el conflicto armado, lo cual significó que varios de sus municipios sufrieran las consecuencias de esta situación. Aguacatán no estuvo ajeno, ya que en diversas comunidades se dieron graves matanzas, además de generarse un gran número de desplazados –tanto al interior del municipio y del país- y de personas que debieron huir debido a que sus vidas estaban en peligro, en gran parte por amenazas del Ejército pero también en algunos casos desde la guerrilla (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 73)⁹⁶. Según esta fuente, 605 masacres están reportadas en el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) “Guatemala, memoria del silencio”, y a pesar de que no ha sido posible establecer con exactitud el número de víctimas, se calcula que estarían cercanas a 7,000 personas (: 73).

Un testimonio presentado en el Diagnóstico Municipal, extraído del informe de la CEH, da cuenta de los difíciles momentos que se pasaron en el municipio, en especial en los años ochenta:

El 12 de julio de 1982, en la aldea Las Majadas, municipio de Aguacatán, miembros del Ejército, acompañados de comisionados militares y patrulleros civiles de Las Majadas, se presentaron en dicha aldea, donde juntaron a los vecinos de las comunidades de de Tucuná, La Laguna II y de las Majadas Centro. Posteriormente, el oficial del Ejército comenzó a leer un listado con los nombres de algunos vecinos, quienes fueron identificados por unas personas que, con el rostro cubierto, acompañaban a los soldados. En total separaron a 28 personas, quienes fueron acusadas de guerrilleros y de tener armas, Fueron trasladados al destacamento de Aguacatán, donde los torturaron por un día y una noche, al cabo de los cuales soltaron a 24 de ellos. De los otros cuatro, identificados como Victoriano Calel García,

⁹⁶ El general Ríos Montt residió durante un tiempo en este municipio, pero como señalan Fink y Dunn, este hecho no impidió que el ejército ejerciera la política de tierra arrasada en los años ochenta (2000: 178).

Aniseto Calel Ramos, Alejandro Cuyuch Ixcoy y Narciso Ixcoy Ramos, no se volvió a tener noticia.

Los efectos de la violenta represión en Aguacatán, no sólo fueron la muerte y el desplazamiento de varios de sus habitantes, sino también como se señala en el Diagnóstico Municipal, el conflicto armado provocó una profunda ruptura del tejido social de la que aún se sufren las consecuencias, tanto en lo social como en lo económico, cultural y político (2003:74). Algunos de estos señalamientos pudieron ser conocidos a través de las conversaciones sostenidas con informantes durante los trabajos de campo, por ejemplo el hecho de que a partir de la creación de las patrullas de autodefensa en comunidades del municipio y en las que debieron de integrarse varios de los pobladores en gran medida de manera obligada, se generó un clima de desconfianza y resentimiento entre vecinos que todavía perdura. Y no sólo este hecho ha contribuido a situaciones de conflictividad en el municipio, también están presentes conflictos de origen étnico, en específico lo que ocurre entre los grupos awakateco y chalchiteco⁹⁷. Las raíces de esta hostilidad estarían en lo ocurrido en 1891, cuando se suprime el municipio de Chalchitán pasando éste a formar parte de Aguacatán. Según se señala en el Diagnóstico Municipal, el hecho de que una vez unidos se le diera el nombre de Aguacatán ha supuesto una cierta desventaja para el grupo chalchiteco al identificarse a los habitantes de Aguacatán como aguacatecos (2003: 72). Dicha situación habría sido percibida por los chalchitecos como su invisibilización en cuanto grupo étnico y lingüístico diferente, por lo que de manera continua han buscado reafirmar su identidad. Una de las medidas que han tomado es su organización como comunidad lingüística a partir de los años noventa del siglo XX, mediante la que han buscado el reconocimiento de su lengua. El elemento que ha estado presente en el conflicto entre ambos grupos étnicos desde hace un tiempo y que aún

⁹⁷ Fink y Dunn resaltan esta conflictividad, señalando que la comunidad de Aguacatán ha estado dividida internamente desde el siglo XIX, situación que se ha traducido entre otros hechos, en la existencia de gobiernos comunales separados, patrones de matrimonio endógamo y diferencias en los diseños de los huipiles usados por las mujeres de ambos grupos (2000: 178).

persiste refiere a la lucha por el acceso al poder en el municipio. Por ejemplo, en las elecciones municipales de 2004 salió reelecto el alcalde – éste contaba con el apoyo de sectores chalchitecos- hecho que fue motivo de movilizaciones promovidas por algunos líderes de la etnia aguacateca inconformes con la reelección, las cuales alcanzaron niveles de violencia que requirieron la intervención de comisiones gubernamentales para mediar en el conflicto.

Las deficitarias condiciones sociales del municipio de Aguacatán se acompañan a su vez, de deficientes condiciones económicas, punto que se abordará en el apartado siguiente, aunque con limitaciones derivadas de la escasa información disponible.

4.2.4 Aspectos económicos

Como en gran parte de los municipios de Huehuetenango, la producción agrícola es la principal actividad productiva en el municipio de Aguacatán, por lo que la mayor parte de sus habitantes, especialmente en el área rural, se dedican a la agricultura. En general, esta actividad es realizada por pequeños productores pues en la zona, así como en la mayoría de los municipios del departamento, los productores no poseen grandes extensiones de terreno predominando principalmente el minifundio. Además, se debe considerar que existe escasez de terrenos cultivables, esto debido a que gran parte de las localidades de Aguacatán se ubican en las cercanías de los Cuchumatanes. Alrededor de 35% del total de las 30 mil hectáreas del municipio están cultivadas, mientras que 45% corresponden a terreno forestal y 17% son improductivas; del 35% de las tierras cultivadas 45% está sobreexplotada, principalmente por la existencia del minifundismo que obliga al propietario a producir por encima del rendimiento sostenible de la tierra, con abuso de agroquímicos y con utilización de terrenos inapropiados para el cultivo (Corporación Municipal de Aguacatán, 2003: 122-123). Otra dificultad que enfrentan los campesinos locales es que gran parte de las tierras del municipio son de secano y no se dispone de infraestructura de riego,

sólo en la parte del valle existe acceso a regadío a partir de que es cruzado por uno de los ríos del municipio (:122).

En la zona se produce principalmente maíz y frijol, y en la parte del valle algunas hortalizas destacando la cebolla y el ajo que se comercializan en mercados nacionales, aunque hasta hace unos años también se exportaban –mediante intermediarios- a países vecinos como El Salvador. Quienes se dedican a este tipo de producción son los menos, ya que la baja en los precios y el encarecimiento de los insumos agrícolas han hecho difícil seguir con estos cultivos, además, como se señala en el Diagnóstico Municipal, también influye el hecho de que la mayoría de las unidades familiares en el área rural no posee extensiones de terreno suficientemente grandes como para cultivar para la comercialización (2003: 116).

La agricultura es la principal fuente de ocupación de la población que habita fuera de la cabecera municipal, sobretodo en el caso de los hombres, mientras que las mujeres dedican su tiempo básicamente a las tareas domésticas aunque en la práctica también participan en el trabajo agrícola. La posibilidad de que las familias cuenten con una pequeña parcela de terreno en la que cultiven productos para la venta e incluso el autoconsumo no es lo común en el municipio, por lo que la subsistencia tanto de quienes se encuentran en esta situación así como de quienes no tienen acceso a tierra, requiere la búsqueda de ingresos para el sostenimiento familiar. Algunos deben vender su fuerza de trabajo a otros propietarios con mayor extensión de tierras, pero los salarios son bajos y no hay una alta demanda de mano de obra agrícola. Según se pudo conocer de informantes aguacatecos, en septiembre de 2003 el jornal agrícola se encontraba en alrededor de 20 quetzales (aproximadamente 2.5 dólares en ese año⁹⁸); a su vez, datos del Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala refieren a que en septiembre del mismo año el costo de la canasta básica de alimentos para una familia de 5 integrantes alcanzaba a 1295.3 quetzales. Si se consideran ambos datos y además, el hecho de que las familias rurales son por lo general numerosas

⁹⁸ Según datos del Banco Central de Guatemala, el valor del dólar en septiembre de 2003 fue de 7.92

(más de 5 integrantes), no resulta difícil visualizar que la población rural presente condiciones de pobreza, pues jornales del valor antes señalado no permitirían acceder, por ejemplo, a la canasta básica de alimentos. Cabe hacer notar que en localidades rurales como las del municipio de Aguacatán, no es fácil que se pague a un trabajador agrícola el valor del jornal oficial establecido, pues quienes solicitan mano de obra no son grandes productores⁹⁹.

Otro hecho que afecta negativamente a la actividad agrícola en el municipio y que trae afectaciones en la limitada oferta de empleo o en los salarios, es la pérdida de rentabilidad de los cultivos de cebolla y ajo debido a que se les está importado a menores costos y por lo tanto la demanda de los productos aguacatecos ha decrecido, por lo que los agricultores han ido dejando su producción. Esto se acompaña también del hecho de que la tierra ha sido sobreexplotada perdiendo su calidad, lo cual hace que se requiere de mayor uso de agroquímicos.

En la cabecera municipal las actividades económicas principales corresponden a los rubros comercio, servicios y transporte, predominando en el primero establecimientos como tiendas de abarrotes, farmacias, cantinas y comedores; en el segundo, bancos, servicios municipales y educativos, y en el tercero, transporte de pasajeros y de carga, tanto al interior del municipio como fuera de éste. Por lo tanto, la agricultura, el comercio, los servicios y el transporte son las actividades generadoras de ingresos y de empleo en Aguacatán, y aunque existen pequeños talleres de carpintería, de telares artesanales y tres fábricas de tejas, no llegan a tener un papel relevante. Asimismo, a pesar de que el municipio posee algunos lugares posibles de atraer turistas como nacimientos de ríos, ruinas arqueológicas y acceso a la cordillera de los Cuchumatanes, la actividad turística no ha sido desarrollada como tal.

⁹⁹ En agosto de 2008, el salario agrícola mensual oficial era de 1,433.50 quetzales mientras que la canasta básica de alimentos tenía un costo de 1,941.65 quetzales (información aparecida en Monitoreo la reserva, precio y mercado del maíz y frijol con familias de las comunidades donde se ejecutan los proyectos apoyados por FAO-Guatemala. FAO, 15 de agosto 2008. En: <http://www.fao.org.gt/archivos/1219092822.pdf>)

La información entregada permite resaltar las limitaciones que presenta el municipio en lo que se refiere a actividades generadoras de empleo para los habitantes locales. En cuanto a la agricultura, ésta es principalmente familiar y de autoconsumo, por lo que es limitada en lo que se refiere a generación de empleo y en muchos casos se abastece de mano de obra familiar no remunerada, salvo cuando a raíz de la migración a Estados Unidos se requiera de mano de obra para el trabajo de la tierra. Algunos productores de cultivos comerciales, debido al alto precio de los insumos y al bajo precio de los productos en el mercado nacional, o han dejado de producir o han bajado la demanda de trabajadores. Las otras actividades económicas como el comercio, servicio y transporte son limitadas en la generación de empleo y en muchos casos –especialmente en comercio y transporte- al ser en general pequeños negocios familiares, el trabajo involucrado es realizado por integrantes del grupo familiar, es decir, se constituirían en actividades de “autoempleo”.

Las condiciones, en cierta manera “históricas”, de la pobreza de gran parte de los habitantes de Aguacatán agravadas por la dificultades para acceder a fuentes locales de generación de ingresos; la precariedad de la presencia del Estado en lo referente a posibilitar a la población el acceso a servicios indispensables como salud, educación o infraestructura; el limitado o nulo acceso a la tierra, recurso indispensable para cualquier campesino y más aún para el campesino indígena, para el que su identidad está en gran parte construida por su relación con ella; y la vivencia directa de la violencia genocida de los años ochenta, constituyen factores que han favorecido la salida de pobladores aguacatecos fuera de Guatemala siendo Estados Unidos uno de los países a los cuales han migrado.

Mediante conversaciones sostenidas con informantes locales se conoció que la migración hacia Estados Unidos se ha constituido en una realidad que ha ido despertando el interés de un mayor número de aguacatecos, en especial a partir del año 2000, lo cual coincidiría con lo señalado por Palma y Dardón (2007) respecto al crecimiento de la migración guatemalteca hacia ese país desde

comienzos de esta década. Aunque inicialmente fueron mayoritariamente varones los que migraban, en la actualidad también se han ido incorporado mujeres; ambos buscando “salir de la pobreza” o “mejorar su situación”¹⁰⁰ yendo a los “Estados”, como le llaman los lugareños. Quienes migran no son ni “los más pobres” ni “los más ricos” del municipio; como señaló una mujer indígena, “los pobres no podemos ir a los Estados, ¿con qué dinero?”.

Aunque algunos aguacatecos han migrado de manera documentada y cuentan con residencia en Estados Unidos, pudiendo ir y venir, es mayoritario el número de quienes lo han hecho sin documentos y permisos; en estos casos se requirió disponer de una determinada cantidad de dinero para el traslado pues la condición de indocumentado implicaba un viaje incierto –largo y peligroso también- al que se buscaba enfrentar en “mejores condiciones” a partir de contar con los “servicios de polleros o coyotes”, que según se pudo conocer, son también guatemaltecos pero con contactos en México. Para financiar el viaje existen dos posibilidades, recurrir a familiares a los que se puede devolver el dinero con menor presión o dirigirse a prestamistas locales dejando una garantía, sea tierras, vehículo (si es que se posee) u otro tipo de bien. Una vez instalado en los “Estados”, el dinero enviado inicialmente se destinará de manera obligatoria para el pago de la deuda, en caso contrario, la garantía dejada por el migrante será requerida.

La percepción que tienen de sí mismos quienes deciden migrar –en cuanto pobres- no puede dejar de desconocerse. En Aguacatán, lo que se ha conocido al respecto refiere a que la migración es vista como una alternativa frente a la condición de pobreza que se está viviendo. Y es que se perciben pobres por el nulo o limitado acceso a recursos monetarios, trabajo o tierra, así como a servicios y bienes considerados necesarios para vivir o sobrevivir. La posibilidad de disponer de dinero para comprar tierras o para favorecer el acceso a educación a los hijos o familiares cercanos se constituyen en importantes motivos para salir del

¹⁰⁰ Estos señalamientos fueron recurrentes en las personas con las que se establecieron entrevistas, en cuanto a factores vistos como motivadores en la decisión de emigrar.

país en busca de trabajo y por lo tanto, de ingresos, no importando en qué condiciones se hará el traslado.

La educación es vista como un importante factor de movilidad social –“salir de pobres”- y por lo tanto es valorada, por lo que se buscarán los medios necesarios para que hijos o hermanos puedan acceder a mayores niveles educativos que los alcanzados por padres o hermanos mayores. Quienes migran consideran que en sus localidades de origen no es posible obtener los recursos que permitan el acceso a lo que consideran los hará salir de la pobreza (educación y tierras, principalmente). Este “cambio de condición social”, ya no es visto como posible de lograr por mecanismos que hasta hace un tiempo permitían el acceso a recursos monetarios, como la migración hacia otras zonas del país o a localidades fronterizas mexicanas, por ello la ida a los “Estados” se constituye en “la opción a recurrir”.

La asociación entre migración y obtención por su medio de mayor educación para los familiares y de acceso a tierras, es también resaltado por algunos informantes en la investigación base de este documento así como por entrevistados en el trabajo de Leon Fink sobre migrantes de Huehuetenango en Estados Unidos. Por ejemplo, para Julián (nombre ficticio de uno de los informantes) ir a los Estados Unidos le permitiría “mejorar la vida” de sus hijos, es decir, que pudieran seguir estudiando; según él, la condición de pobres no lo permite. A su vez, lo planteado por Fink para Gaspar, un migrante del municipio de San Miguel Acatán, destaca el aspecto acceso a tierra a partir de la migración; éste “sueña regularmente en ir un día a su hogar con suficiente dinero para comprar tierras (su familia las renta)”¹⁰¹ (2003: 141). En general, el acceso a la tierra propia es una búsqueda en los migrantes y esto estaría dado por la visión que tienen de sí mismos como campesinos; visión que no desaparece a pesar de la experiencia migratoria.

¹⁰¹ Traducción propia del texto original en inglés.

4.2.5 Migración aguacateca hacia Estados Unidos

Según lo señalado por Palma y Dardón, basándose en datos de la Organización Internacional de Migración (OIM), después de Guatemala, San Marcos y Huehuetenango eran los departamentos con mayores niveles de recepción de remesas del país en 2006 (2008:103). Este señalamiento permite reforzar lo ya antes mencionado en este capítulo, respecto a que Huehuetenango y sus municipios, entre ellos Aguacatán, alcanzan una importante participación en los flujos migratorios hacia Estados Unidos.

Desde los años ochenta del siglo XX, pobladores de Aguacatán han migrado hacia localidades de ese país, aunque en dichos años el motivo del traslado estaba dado por el clima de violencia y terror vivido en la zona debido a las incursiones, principalmente militares, y en ciertos casos, al temor de ser incorporados en los grupos de vigilancia formados desde el Estado. Esta migración por violencia incluyó también a otros países como destinos, son los casos de México y Canadá¹⁰².

El fenómeno migratorio por refugio, con Estados Unidos como destino, ha jugado un papel importante en los posteriores flujos migratorios de tipo laboral al favorecerlos tanto en lo que se refiere a Guatemala en general como al caso de Aguacatán. Además de la “búsqueda por salir de la pobreza”, la decisión de migrar se ve facilitada por la existencia de familiares en Estados Unidos, los cuales, como en el caso de las redes de migrantes mexicanos, contribuyen con información sobre el viaje o posibilidades laborales, apoyo o préstamos monetarios y acogida a la llegada a tierras estadounidenses. Al respecto, se debe resaltar que las redes no dan cuenta del fenómeno migratorio en sí, es decir, no en lo que respecta a los motivos o causas del traslado, más bien permiten entender, una vez que este se ha iniciado, su persistencia y crecimiento.

¹⁰² En el texto de Leon Fink (2003) se habla del primer exilado político de Aguacatán, Marcelino López, el cual debido a una combinación de condiciones relativas a lo vivido en la guerra y a conflictos personales debió salir del país en 1984, con destino a Canadá (:62).

Tal como en otras localidades de Guatemala desde donde se migra, en el municipio, el traslado de pobladores hacia Estados Unidos empieza a dinamizarse desde inicios de los años noventa del siglo XX. A partir de esos años podría hablarse de un “segundo periodo de migración”, ya no debido a la violencia producto de la guerra sino a lo que según algunos puede denominarse “violencia económica”, es decir, a situaciones referidas a condiciones de pobreza, sea esta relativa al no acceso a recursos como tierra para una población mayoritariamente campesina; a las limitadas posibilidades de proveerse de ingresos que permitan otorgar a la familia cierto nivel de bienestar; a la pérdida de calidad de la tierra debido a la sobreexplotación; a la dificultad para acceder a servicios como salud o educación, entre algunos.

Cuando incluso está limitado el desarrollo de una agricultura de subsistencia debido a la escasa o nula disponibilidad de tierra (sea porque no se ha accedido a ella o por la subdivisión continua producto de la herencia) o a la pérdida de la calidad de ésta, se hace necesario buscar otras fuentes que permitan proveerse de ingresos. En ciertos momentos la opción fue acudir a otras zonas del país que requerían mano de obra agrícola o a la capital, para incorporarse a trabajos del ámbito urbano. Asimismo, se recurrió a la migración temporal hacia localidades del sur mexicano, especialmente de Chiapas, para también realizar trabajo agrícola. Pero como antes se ha señalado, tales opciones empezaron a ser consideradas limitadas en cuanto a permitir el acceso a ingresos suficientes y lo fueron aún más al momento de observarse los cambios que presentaron familiares de migrantes en Estados Unidos o de quienes retornaron de ese país. Esta visión sobre la limitación que ofrece la migración nacional es aludida por uno de los entrevistados, quien señala que “los que se van lo hacen porque no tienen posibilidades de mejorar su situación en Aguacatán; tampoco lo harán en otro lugar de Guatemala, porque los gobiernos no han ayudado, por eso tienen que irse”¹⁰³.

¹⁰³ El informante señalado es el secretario de la parroquia ubicada en la cabecera municipal. Este tiene algunos familiares que han migrado a Estados Unidos y a pesar de que considera que la migración ayuda a las familias a tener una mejor vida, él no optaría por esta opción pues le parece riesgoso tener que viajar como indocumentado.

Los “problemas económicos” referidos a la dificultad para acceder a ingresos se constituyen en el motivo más visible o sentido para decidir migrar. Por ejemplo, para el Vicepresidente municipal entrevistado en septiembre de 2003, quienes se van lo hacen por problemas económicos, porque las tierras ya no dan para sembrar y no hay ingresos; la idea de irse según él es contar con fondos para sostener a la familia. Otros informantes refieren a que en el municipio no es posible encontrar trabajo, situación que se considera ha empeorado desde que los principales cultivos comerciales –ajo y cebollas- y en los que se requería mano de obra, empezaron a presentar problemas. También las deudas contraídas se transforman en motivaciones para migrar; préstamos en los que el dinero fue destinado principalmente a la actividad agrícola, en especial a la compra de fertilizantes con el fin de hacer frente al problema de pérdida de calidad de la tierra. Estas deudas se constituyen en problemas al dificultarse el pago del préstamo, los cuales se buscan solucionar con la migración al no ser posible acceder a recursos en el municipio. Cabe destacar lo planteado por algunos informantes en cuanto a que desde el gobierno no hay apoyos y por ello se deben buscar recursos a través de prestamistas. Al respecto resulta contradictorio el hecho de que en algunos migrantes la devolución de préstamos se constituya en un motivo para migrar, pero para poder realizar el viaje es necesario recurrir nuevamente a un préstamo; en estos casos, el dinero que logra enviarse a Aguacatán debe ser destinado inicialmente al pago de las deudas.

Lo antes señalado permite resaltar la asociación directa entre la búsqueda de ingresos y el hecho de migrar a Estados Unidos. La disponibilidad de ingresos es lo que facilitará satisfacer las necesidades que se priorizan en el proceso de “salida de la pobreza”. Como señala uno de los informantes, “los que migran se van para ganar dinero aunque se deban someter a cualquier tipo de trabajo; la idea es regresar y comprar un lote de terreno, construir una casa, poner un negocio y no salir de Aguacatán otra vez. La meta es estar de 4 a 5 años, pero a veces no regresan por las dificultades para volver a Estados Unidos, ya que como

van de indocumentados hay complicaciones”¹⁰⁴. Otro testimonio refiere tanto al problema de las deudas y al requerimiento de dinero como motivo de la migración. Según la hija de un migrante, el padre tenía deudas –había solicitado un préstamo para compra de insumos agrícolas- y ya no ganaba mucho en la agricultura; según ella, “mi papá siempre decía que ahí [se refiere a Estados Unidos] se ganaba buen dinero, por eso se fue”¹⁰⁵.

Percibir el “mejoramiento de las condiciones de vida” de familiares y vecinos, a partir de la migración hacia Estados Unidos, se constituye en un aspecto que contribuye a confrontar la realidad vivida –“de carencias”- con la de quienes ya han podido “mejorar”; este hecho favorece ver la ida hacia ese país como una opción a la que se puede recurrir. Es desde la cotidianidad, lo vivido en el espacio donde se está inmerso, desde donde se alimenta la idea de migrar. Tanto las carencias percibidas, los problemas del vivir en una localidad con distintas limitaciones de larga presencia, la dificultad para acceder a bienes y servicios considerados como signo de “una mejor vida”, tales como una vivienda propia, disponer de tierras, acceso a mayores niveles de educación para los hijos, por ejemplo, se alimentan además, por las evidencias de los cambios experimentados en la vida de habitantes locales y por los que en la localidad se van presentando. Como señala Julián, para él la idea de ir a los “Estados” surgió al ver que en el pueblo habían compañeros que lograban “salir adelante y mejorar su situación”, a partir de su ida hacia ese país. Los cambios observados en familias de migrantes como la compra de una vivienda así como su construcción o transformación; la adquisición de una camioneta o de artefactos electrodomésticos; el envío de los hijos a estudiar fuera del municipio, por ejemplo, son vistos como “salir adelante”.

¹⁰⁴ Este informante es el responsable de una cooperativa de ahorro para la vivienda existente en el municipio; tiene un hermano y otros familiares migrantes en Estados Unidos.

¹⁰⁵ La informante es una joven de 22 años que se encuentra estudiando mantenimiento de computadoras en Huehuetenango; vive con su madre y cinco hermanos. Su padre, al momento de la entrevista (septiembre de 2003), llevaba cuatro años residiendo en el estado de Florida, donde trabajaba como jardinero. El año anterior (2002), el hermano mayor, que estudiaba derecho en la ciudad de Guatemala, migró, pero lo hizo de manera documentada aunque sin visa de trabajo. Según ella, la idea de su hermano era estar dos años, juntar dinero y regresar a terminar la carrera.

Al igual que en otras localidades del departamento de Huehuetenango desde donde se está migrando, en Aguacatán los cambios que se han ido presentando en el lugar a partir de la migración al norte son evidentes. Aunque estas transformaciones no alcanzan aún las dimensiones adquiridas en otros municipios del departamento -con mayor experiencia en este tipo de migración como es el caso de Soloma- en lo que respecta a Aguacatán estos cambios no pasan desapercibidos. Para quien visita la cabecera municipal, los efectos del fenómeno migratorio en el lugar son visibles y los cambios que se dan en las construcciones -por ejemplo, en las viviendas- son uno de ellos. Construcciones que difieren de manera notable de otras existentes en el municipio se encuentran cada vez con mayor frecuencia, un caso es la edificación de dos pisos mostrada en la fotografía que se presenta más adelante. En este tipo de edificación, por lo general uno de los pisos es destinado a local o locales comerciales y otro a vivienda. Tal hecho estaría relacionado con la idea de que poner un negocio en Aguacatán permitiría disponer de ingresos sin alejarse del municipio.

El acceso a una vivienda, si no se dispone de ella, o el hacer modificaciones en el caso de poseerla, es una de las primeras acciones a lograr mediante la recepción de dinero por parte de familias de migrantes. Este hecho no sólo se presenta en Aguacatán, sino también en otros municipios de Huehuetenango. Por ejemplo, en Soloma -municipio emblemático en lo que respecta a la migración hacia Estados Unidos y a los efectos locales de este fenómeno- según el trabajo de CONGCOOP, la mitad de los hogares con migrantes han invertido en la vivienda, lo cual según esta fuente da cuenta de la importancia simbólica y vital que tiene la casa propia para los qánjoba'les (etnia de la zona) (2002: 31).



Disponer de una vivienda es también valorado en Aguacatán, aunque muchas veces no sólo se aspira a tenerla sino a tener una casa diferente de las existentes en la localidad. Según un informante entrevistado, responsable de una cooperativa de vivienda localizada en el municipio, muchos de los que migran buscan el acceso a una vivienda “diferente” por lo que no se interesan en las que ofrece la cooperativa ya que “no llenan sus expectativas, quieren otro modelo, casa de dos pisos con terraza”. Las viviendas ofertadas no corresponden a lo buscado por los migrantes o sus familias, pues son de un sólo tipo: construcción de block, piso de cemento, techo de lámina, solera y tres habitaciones.

Otro hecho que da cuenta de la migración internacional en el municipio corresponde a la oferta del servicio de transferencia de dinero, que permite a los familiares de migrantes recibir los envíos desde Estados Unidos, servicio que es ofrecido por uno de los bancos existentes en la cabecera municipal, Banrural. La fotografía siguiente muestra la oficina de este banco, con la publicidad del servicio de recepción de dinero –Wester Union- y a su vez da cuenta también de la presencia de camionetas pick up, otro rasgo distintivo relacionado con la migración.



La oferta de alquiler de teléfono –bastante amplia en la cabecera municipal y poblados cercanos- así como del servicio de mensajería entre Guatemala y Estados Unidos constituyen otras manifestaciones del fenómeno migratorio internacional en Aguacatán y en otros municipios del país, tal como lo señala Rodríguez, “[...] se observa el incremento de las empresas de correo, telefonía internacional y compañías de cargo. En la actualidad es común observar largas filas de personas esperando para llamar de larga distancia por medio de los teléfonos comunitarios” (2002c: 1).



La fotografía anterior muestra la publicidad de un servicio de mensajería entre localidades de Estados Unidos y Aguacatán existente en el municipio (al momento de tomarla el local estaba siendo remodelado). Según lo conocido a través de algunas conversaciones con familiares de migrantes, los servicios de mensajería son utilizados por ellos para enviar alimentos como chile y pan principalmente, los cuales son requeridos por los parientes residentes en Estados Unidos. A su vez,

los envíos que realizan los migrantes desde ese país, haciendo uso de las mensajerías, corresponden principalmente a ropa.

Otro aspecto importante, en cuanto a dar cuenta del fenómeno migratorio en Aguacatán refiere a la recepción de remesas, las cuales constituyen una de las principales fuentes de ingresos para familias del municipio. Aunque no se ha podido acceder a datos más recientes, información presentada en el Diagnóstico Municipal para 2003, basada en estimaciones realizadas por Banrural¹⁰⁶, señala que las remesas recibidas superaban el millón de quetzales mensuales (alrededor de 130 mil dólares para ese año), monto que no consideraba los envíos realizados por otras vías (Corporación Municipal, 2003: 116).

Como ocurre en otras localidades de Huehuetenango, la recepción de remesas ha favorecido en Aguacatán la oferta y demanda de nuevos servicios y bienes. Hasta septiembre de 2003, cuando se realizó el último trabajo de campo, el camino que unía al municipio con la cabecera departamental era de terracería y se encontraba en una condición deficiente, que se traducía en un viaje largo y en ocasiones peligroso en especial en época de lluvias. Lo paradójico en este caso era que mientras la principal vía de comunicación entre ambas localidades era deficiente, en la cabecera municipal se ofrecían los servicios de televisión por cable y de telefonía celular. A su vez, en el tianguis semanal –que funciona los días jueves, sábados y domingos en una de las calles de la cabecera municipal- resaltaba la variada oferta de aparatos de sonido así como de discos compactos –“piratas”, como es de suponer y en su mayoría de música mexicana como bandas y corridos- así como de vestuario no tradicional¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Hasta parte de 2005, Banrural otorgaba el servicio de transferencia de dinero junto con Western Union, pero a partir de esa fecha lo hace con MoneyGram (ver en: <http://www.hispanicprwire.com/news.php?l=es&id=4519>)

¹⁰⁷ El vestuario tradicional es usado tanto en zonas rurales como urbanas de Guatemala, pero desde hace algunos años ha venido sufriendo cambios, en especial en varones. Se extiende el uso de cachuchas y se deja de lado el uso de gorros o sombreros tradicionales, así mismo, cada vez es más utilizado el jean de mezclilla. La música es otro de los elementos que ha ido sufriendo cambios, de ser la música de marimba una de las más escuchadas, la incorporación de música mexicana es notoria. Este tipo de señalamientos –cambios en el vestuario y en la música- a partir de la migración es resaltado por varios de los entrevistados.

Según familiares de migrantes y otros informantes a los que se entrevistó, las remesas son parte importante de los ingresos del hogar y favorecen la subsistencia, y a la vez permiten el acceso a bienes y servicios requeridos y que muchas veces no se había podido acceder antes o se hizo de manera limitada. Uno de los usos prioritarios de las remesas, en el caso de migrantes aguacatecos, como antes ya se ha señalado, corresponde al pago de préstamos contraídos antes de migrar. Entre los señalamientos dados por los entrevistados respecto al uso de las remesas están:

- “La gente de la aldea que tiene familiares compra máquinas de coser para bordar huipiles o gorras para ellos o para vender; gastan en alimentos y para usar en la agricultura”.
- “Con el dinero que ha enviado mi esposo hemos hecho arreglos a la casa, construimos, también compramos ropa y comida”.
- “Mi hermano manda dinero cuando puede. Primero mandó para pagar la deuda con intereses y para los gastos de su casa, 100 dólares al mes”.
- “Los migrantes compran tierras, construyen viviendas, pagan deudas que pueden ser de 28 a 30 mil quetzales”.
- “Los que han podido trabajar allá compran tierras y levantan casas y la familia vive mejor”.
- “Lo que esperan lograr al irse es ganar dinero para poner un negocio, comprar tierra para la agricultura, construir una buena casa de dos niveles, con block, y comprar un carro”.
- “Nosotros hemos puesto teléfono en la casa, ampliamos la casa y hemos comprado algunos cosas como muebles”.
- “Económicamente estamos mejor que antes, no estamos presionados, podemos estudiar. Para mi papá es importante que estudiemos, nos dice que estudiemos, que para eso él se fue. Acá ya no nos podía dar, somos muchos hijos”.
- “Los que se van piensan en la educación de los hijos, en el consumo familiar, en equiparar su casa con muebles o electrodomésticos”.

Lo planteado con respecto al uso de las remesas grafica aspectos mencionados con anterioridad relacionados con las motivaciones para la movilización hacia Estados Unidos y que responden principalmente a la búsqueda de satisfacción de necesidades consideradas prioritarias, que no sólo significan resolver carencias “inmediatas”, sino que más bien corresponden a satisfactores de mayor alcance, al posibilitarse por su vía la movilidad social o al constituirse en el medio que favorecerá una mayor calidad de vida en el lugar de origen.

La información conocida sobre el uso dado a las remesas en Aguacatán, también permite visualizar un aspecto destacado en cuanto a la solución de problemáticas que enfrentan habitantes del municipio y que responde a la pregunta ¿desde dónde se busca darles solución? Dar respuesta a esta interrogante lleva a identificar soluciones desde lo individual, es decir, son los propios afectados los que mediante la migración buscan dar solución a carencias que enfrentan –salir de pobres, como ellos señalan- y que también han sufrido generaciones anteriores; no se espera que se haga desde otros niveles, como es el caso del Estado. Esto es entendible si se considera –como con anterioridad ya se ha señalado- que en general el Estado guatemalteco ha tenido una escasa o nula presencia en la mayor parte del territorio y por lo tanto, no ha logrado dar respuesta satisfactoria a las carencias de los habitantes en lo que se refiere a entregar servicios esenciales como salud, educación, servicios sanitarios, entre otros, o en asegurar derechos básicos para una población mayoritariamente indígena, rural y campesina, como son los casos del acceso a tierra o el respeto a su procedencia étnica y cultural. Tal situación no es reciente sino más bien histórica. La mayor parte de los departamentos guatemaltecos han presentado –y continúan presentando- carencias y conflictos que se favorecen por el “poco” o “nulo” interés que los diversos gobiernos han mostrado desde hace ya siglos ante esta cuestión. La prioridad de la atención del Estado se ha enfocado en los sectores minoritarios -en cuanto presencia numérica- pero poseedores de recursos y poder, a los cuales ha favorecido de manera continua. Un ejemplo de ello es lo ocurrido con las tierras distribuidas en el intento de reforma agraria efectuado durante el gobierno de

Arbenz; éstas fueron restituidas a sus anteriores dueños –entre ellos, empresas extranjeras- tras el golpe de Estado que lo derrocó. No sólo se ha favorecido este tipo de hechos desde los gobiernos guatemaltecos, la corrupción ha estado presente en gran parte de la vida republicana de Guatemala y lo sigue estando, no se debe olvidar el caso del ex-Presidente Alfonso Portillo que es acusado de los delitos de peculado, abuso de autoridad y sustracción de alrededor de 15,5 millones de dólares durante su gobierno.

Otro aspecto posible de considerar en el abandono que enfrenta gran parte de la población guatemalteca desde los gobiernos se relaciona con una visión racista desde los sectores que han hecho uso del poder; racismo que ha estado presente desde hace siglos en Guatemala y que se traduce en la desvaloración de lo indígena, en su discriminación y explotación. Esta visión no ha sido ajena a los gobernantes y por lo tanto, es difícil pensar que desde el Estado se priorizara el mejoramiento de las difíciles condiciones de vida de este sector de la población del país. Más bien, los campesinos indígenas han sido objeto de abuso durante siglos. Desde el despojo de sus tierras durante la colonia, a fin de dar acceso a ella a quienes buscaban desarrollar cultivos destinados al comercio externo como café, algodón y banano, por lo cual requerían de grandes extensiones de tierra y a su vez, de mano de obra abundante y en condiciones de ser explotada. Tal hecho se favoreció desde el Estado con la promulgación de leyes como la Ley contra la Vagancia, que garantizaba mano de obra.

La experiencia de “abandono” desde el Estado ha contribuido para que guatemaltecos en condiciones de privación o de marginación opten por buscar soluciones de manera individual, donde la migración hacia Estados Unidos ha pasado a jugar un papel importante. Este hecho es perceptible en el caso de Aguacatán, donde se ha conocido que quienes migran lo hacen porque consideran que no hay más opciones que la migración frente a las carencias que enfrentan. En ninguna de las conversaciones sostenidas con aguatecos con experiencia migratoria, sea directa (por haber realizado el traslado) o indirecta (porque tiene

uno o más familiares migrantes) se escuchó que el o los gobiernos debieran ejecutar acciones destinadas a dar solución a las carencias o problemáticas que enfrentan en su localidad –pobreza, carencia de tierras, dificultades para que hijos o familiares se eduquen, escasas o nulas fuentes de trabajo, sobre explotación y pérdida de calidad de las tierras, no acceso a beneficios que favorezcan la actividad agrícola, por ejemplo- y más bien se refirieron a la migración como la opción a la que se podía recurrir. Para ellos, la movilización hacia Estados Unidos en busca de trabajo y por lo tanto de ingresos monetarios, es lo que permitirá el cambio de condición social y económica en que se encuentran, la salida de la pobreza en la que se perciben. La decisión de movilizarse es realizada por el individuo que migra. En el caso de jefes de familia, éstos son los que han decidido irse a los “Estados” y la familia acepta tal decisión aunque haya desacuerdo en ocasiones; también ha ocurrido así en el caso de los hijos que han partido. Cabe hacer notar que aunque el traslado puede responder a una decisión individual, esta no refiere sólo a intereses del propio individuo si no que contempla la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida del grupo familiar en general. Tal situación ha sido conocida a través de los aguacatecos entrevistados; por ejemplo, en el caso de Julián, según él se fue para “mejorar la vida de sus hijos”; o como señalaron otros entrevistados, los que migran “se van para contar con fondos para mantener a la familia” o “se van porque no se sienten capaces de mantener a la familia acá”.

En torno a la migración se han construido representaciones –interpretaciones- alimentadas a partir de lo vivido cotidianamente en la localidad, desde las carencias y desde los “éxitos” de quienes han migrado y que son observables en sus familias y hogares, lo cual estaría favoreciendo representar a la migración como cambio, mejoría o bienestar. Estas representaciones dan cuenta más bien de lo que puede permitir la migración y que en muchos casos se relaciona con el acceder a lo que no se tiene en el lugar de origen o al cambiar de condición de vida, de “no tener” a “tener”.

El “tener” a partir de la migración es visto con admiración en algunos casos; un ejemplo de lo señalado corresponde al de un aguacateco entrevistado que habló con admiración de Soloma y de los cambios que se han dado en esa localidad y en parte de sus habitantes a partir de la migración. Para este informante, “los que viven allá tienen más que profesionales como médicos”. Cabe hacer notar que el “tener” pasa a formar parte de lo que en la actualidad está siendo el referente de una imagen global de éxito, enmarcada en una sociedad de consumo, o quizás más bien, de consumismo. En un mundo que se ha “empequeñecido” - lejano y cercano a la vez- favorecido por las dinámicas transformaciones en la tecnología y las comunicaciones que permiten un mayor acceso a medios como la televisión y el teléfono, lo cual a su vez hace posible el acercamiento “directo” a lo que sucede en lugares “distantes y cercanos” al mismo tiempo, a otras realidades, que además de hacer factible la aparición de cambios -de alguna manera relacionados con la “imitación” como ocurre con las formas de vestir- contribuye a que habitantes de localidades con menores condiciones de bienestar se informen sobre la oferta de bienes y servicios en otros lugares, de los que en gran parte están excluidos. Comparar lo poco que se tiene o lo que no se alcanza en el lugar de origen, con la abundante oferta de bienes y servicios a los que acceden habitantes de otras realidades; el interés y la búsqueda por lograrlos para sí mismos y sus familias, puede llegar a ser un motivo importante para pensar y decidir migrar. Percibirse como excluidos económica y socialmente podría favorecer la búsqueda de la movilidad. Todo esto forma parte también de los referentes desde donde se pueden alimentar las representaciones que se elaboren respecto a la migración.

No todo lo relacionado con la migración es visto de manera positiva por algunos entrevistados, ya que también se le asocian cambios percibidos como negativos. Por ejemplo, las transformaciones en la forma de vestir por parte de quienes han ido a Estados Unidos y regresan a su localidad de origen es visto como pérdida de valoración de la vestimenta tradicional y como una “copia” de costumbres foráneas, como ocurre con el uso de aretes o de cachuchas. Asimismo, se consideran negativos otros hechos como el olvido del idioma materno y el uso de

palabras en inglés, la desvaloración de la música tradicional de marimba, la “pérdida en el vicio”, referido al alcoholismo y al consumo de drogas de algunos jóvenes durante su estadía en los “Estados”, el abandono de la familia que queda en el pueblo o como señala una aguacateca entrevistada, “las personas que se van y no responden a la familia, los padres se van y dejan a los hijos con los abuelos y hay problemas con el afecto y la autoridad”. Impactos negativos de la migración son también identificados en otros municipios de Huehuetenango como es el caso de Soloma, tal como se menciona en el trabajo de la CONGCOOP, donde algunos entrevistados con familiares en Estados Unidos identifican problemas de alcoholismo, drogas, maras, desintegración familiar, infidelidad y abandono de mujeres e hijos (2002: 12).

A su vez, salir del lugar de origen con destino a otro país con la intención de buscar oportunidades que se consideran no existentes en el propio, no se constituye en un hecho exento de peligros, más aún si la movilidad se realiza de manera indocumentada y con los riesgos que implica tal situación. Este hecho hace que algunos aguacatecos no vean a la migración como una opción a tomar, pues entre estos riesgos está la posibilidad de morir en el viaje o el de sufrir afectaciones como asaltos, robos o extorciones; pero para otros habitantes de Aguacatán, migrar fuera del país es un riesgo que se debe correr si se busca un cambio en las condiciones de vida, aunque éste en ciertos casos pueda ser relativizado al solicitar los “servicios de un coyote o pollero”, lo cual en la práctica no significa necesariamente que el viaje deje de ser peligroso o menos accidentado. Un ejemplo de tal situación es lo que le ocurrió a Julián, informante aguacateco de este trabajo, en su movilización hacia Estados Unidos durante su paso por territorio mexicano (ver relato en anexo).

A partir de lo conocido sobre la experiencia migratoria internacional de tipo laboral para el caso del municipio de Aguacatán y las condiciones que favorecerían este traslado, se pueden destacar algunos aspectos en relación a este tipo de migración en el municipio y en el país. Uno de ellos refiere a que la migración de

aguacatecos hacia Estados Unidos constituye una experiencia relativamente reciente. Aunque se dieron algunos traslados en los años ochenta del siglo XX –en medio del clima de violencia que afectó a la región derivado de medidas contrainsurgentes- el fenómeno migratorio adquiere relevancia y dinamismo desde los años noventa, es decir, hace menos de dos décadas. Quienes migran desde el municipio, aunque no constituyen el sector más empobrecido se perciben a sí mismos como pobres al considerar que su acceso a determinados recursos y servicios que les permitirían una adecuada calidad de vida es limitado o nulo. La situación de pobreza no es exclusiva de Aguacatán y más bien forma parte de la realidad guatemalteca que alcanza dimensiones de tipo estructural y cuya existencia puede ser considerada como histórica.

En Guatemala, la participación de población del ámbito rural en los flujos migratorios hacia Estados Unidos, da cuenta de la existencia de condiciones que lo favorecen y que para este país se transforman en históricas por su larga existencia. Desde la perspectiva teórica de los sistemas mundiales se plantea entre otros, que la expansión del sistema produce disrupciones y quiebres que terminan contribuyendo a la migración. Al igual que en otros países latinoamericanos, la forma en que Guatemala se ha insertado en la economía capitalista mundial –en cuanto país proveedor de productos básicos y generador de mano de obra de bajo costo- ha tenido consecuencias que persisten en la actualidad, y que afectan negativamente a gran parte de la población mayoritariamente campesina e indígena, en especial lo referido a la concentración en pocas manos de recursos como la tierra, lo cual se traduce en que se presente un desigual acceso en este sector para el que dicho recurso constituye uno de los elementos centrales de su identidad. Tal hecho está relacionado con el desarrollo del cultivo del café, el cual requirió para su expansión de grandes extensiones de tierras y de mano de obra de fácil acceso, siendo favorecida tales condiciones con medidas establecidas durante la segunda mitad del siglo XIX, en el marco de una reforma liberal que no solo desplaza y expropia a los terratenientes conservadores y a la iglesia -gran propietaria de tierras- sino también usurpa las tierras

comunales. Esta situación favoreció la conformación de una nueva clase terrateniente la que a partir de este cultivo y de su exportación inicia un nuevo ciclo de acumulación de riqueza sobre la base del trabajo forzado de la población indígena y campesina. Dicha situación de desigualdad histórica en el acceso a la tierra no ha mostrado grandes cambios en el transcurso del tiempo persistiendo en la actualidad, esto favorecido por el fortalecimiento de una agricultura de tipo comercial cuya producción es destinada principalmente a la exportación. Por tal razón se ha facilitado el despojo de tierras en manos de indígenas, a los cuales muchas veces se marginó a limitados territorios, mayormente de baja calidad, que dificultaban el desarrollo de la agricultura para su sobrevivencia. El caso de lo ocurrido en Huehuetenango, donde se ubicó a la población indígena en zonas de montaña con tierras de baja calidad, y que ha sido expuesto en este capítulo, puede dar cuenta de lo señalado.

En Guatemala, la actividad agrícola ha estado y continúa centrada en un modelo agro-exportador basado principalmente en tres productos agrícolas de escaso o bajo valor agregado como son el café, la caña de azúcar y el banano- a los que en los últimos años se agregan algunos vegetales y flores- cultivos demandantes de grandes extensiones de tierra que han favorecido la creación de una estructura agraria altamente concentradora y de carácter dual, latifundios versus minifundios. Es en estos últimos en donde se concentra la mayoría campesina que produce para el autoconsumo y que se enfrenta al problema de la continua división de sus pequeñas extensiones de tierra. De esta situación no está ajeno el municipio de Aguacatán, donde el acceso a este recurso pasa a ser una de las búsquedas principales de sus habitantes, demanda que se trata de dar respuesta a través de la migración internacional.

Estos quiebres producidos por la expansión de la agricultura capitalista contribuyen a la irrupción de un número cada vez mayor de campesinos sin acceso al principal recurso que da sentido a su condición, la tierra; hecho que los lleva a asumir una nueva condición la de asalariados o proletarios, no solo en el

ámbito rural sino también en el urbano, y donde la migración –tanto interna como internacional- aparece favoreciendo tal hecho.

Guatemala, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, no ha logrado salir de la condición de subdesarrollo con la que empezó su vida independiente y sus consecuencias siguen afectando negativamente a gran parte de su población; la pobreza persiste y no parece que su magnitud disminuya; los procesos de concentración de la riqueza e ingreso se mantienen; la discriminación y el desinterés del Estado por la población mayoritaria en muchos de los países de la región, los indígenas, no parece cambiar; la desigualdad –en diversos ámbitos- no disminuye, entre otros. Todo esto en el contexto de la actual etapa del proceso de globalización, donde se ha creado la ilusión de una homogeneidad global basada en la mercantilización y el consumismo, que en la práctica no es real y que sólo agudiza las diferencias y acentúa la exclusión. Es la búsqueda por salir de la condición de excluidos -que en países como Guatemala se constituye en una condición de carácter histórico- mediante el acceso a recursos, bienes y servicios, uno de los factores que favorece la movilidad al considerarse como una opción que permita acceder a lo que “íguala”, aunque esta opción termine siendo “voluntariamente obligada”.

La agudización de la exclusión y la percepción que tienen como tales quienes están en esta situación –de excluidos- favorece la búsqueda de opciones que permitan alejarse de tal condición, de sentirse y saberse “incluidos” y aunque la migración internacional pase a ser la opción a tomar, ésta cada vez más forma parte de la fragmentación de las soluciones colectivas, de la ruptura de las solidaridades, de la pérdida de lo colectivo.

CONCLUSIONES

El desarrollo de este trabajo estuvo centrado en el conocimiento de los factores o condiciones estructurales que están en la base explicativa de la migración internacional contemporánea de tipo laboral en países latinoamericanos, es decir, aquellos traslados que se vienen desarrollando a partir de los años ochenta del pasado siglo XX. En particular se buscó conocer las condiciones que contribuyen a explicar el fenómeno migratorio que se da entre Guatemala y Estados Unidos, como un ejemplo del análisis más amplio contenido en el trabajo.

Si bien podría explicarse el traslado en busca de trabajo desde un país de origen hacia otro de destino, tanto a nivel de la región latinoamericana como de Guatemala en específico, a partir del hecho de que quienes migran lo hacen porque en sus países son afectados por las condiciones deficitarias de los mercados de trabajo, es decir, perciben salarios precarios, se encuentran desempleados, sólo pueden insertarse laboralmente en el sector informal de la economía o enfrentan condiciones laborales deficientes; o también, a partir del hecho de que en los países de destino hay una demanda de fuerza laboral para determinadas actividades que no son atractivas para los locales y por lo tanto, no puede ser satisfecha por nacionales, estas explicaciones terminan siendo limitadas por el hecho de que tras ellas subyacen factores que van más allá de la presencia de estas problemáticas y éstas más bien se constituyen en manifestaciones o consecuencias de la existencia de ciertas condiciones de tipo estructural en los países desde donde se migra. Por ello es que en este trabajo fue considerado como una importante clave explicativa abordar factores estructurales, vistos así tanto por lo que se refiere a la permanencia que tienen en el tiempo como al hecho de que están en la base de fenómenos que afectan a grandes sectores de la población regional.

Lo conocido mediante este estudio permite señalar algunas reflexiones finales o generales en relación al tema de interés. Una de estas alude a que la región latinoamericana posee una larga historia de migraciones internacionales, siendo la inmigración la de primera ocurrencia si se considera el asentamiento en estas tierras de individuos provenientes de los reinos de España y Portugal en el marco de las acciones de conquista y colonización que enfrentó esta parte del continente así también llegaron africanos, aunque lo hicieron en condiciones forzadas. Estos serían en cierto sentido los primeros inmigrantes. En siglos posteriores y ya cuando los antiguos territorios coloniales alcanzan la condición de países independientes, la inmigración ultramarina, principalmente proveniente de Europa, adquirió un importante dinamismo, incluso en algunos países latinoamericanos tuvo durante el siglo XIX un papel destacado en el proceso de formación de la nación. En ciertos casos se promovió el traslado de europeos con la finalidad de poblar tierras inhabitadas, pero en otros lo que se buscaba era “blanquear” la población del país y así “desaparecer” el componente indígena de ésta, hecho que estuvo acompañado también por acciones genocidas. A su vez, para los potenciales migrantes de ultramar, Latinoamérica presentaba mayores ventajas que sus países de origen –por ejemplo, el acceso a tierras- aunque dichas ventajas se fueron perdiendo en el transcurso de la primera mitad del siglo XX. Ya en la segunda mitad de este siglo empezaron a ser más dinámicas las migraciones intra y extra-regionales, debido a las cada vez mayores dificultades económicas, políticas y sociales que presentaban gran parte de los países latinoamericanos, en gran medida debido a factores de tipo estructural muy relacionados con la forma y condiciones en que la región se incorpora en la economía capitalista mundial.

Otro aspecto destacado en la migración internacional latinoamericana contemporánea es que forma parte de la realidad de todos los países de la región, aunque algunos muestran mayor participación en los flujos migratorios al enfrentar condiciones económicas, políticas y sociales muy deficitarias; son los casos de

Perú, Bolivia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras, principalmente, tal como se pudo observar a partir de los datos sobre indicadores socioeconómicos analizados en el capítulo tres de este trabajo. Con respecto a estos países, el tipo de migración internacional predominante es la laboral, pero también en el panorama migratorio actual se encuentran casos como el de Colombia, donde se conjugan la emigración laboral con la forzada, a partir de la situación de violencia interna que enfrenta este país desde hace varias décadas, y el de México, donde a pesar de ser considerado una de las principales economías de América Latina se desarrollan los mayores flujos migratorios internacionales de tipo laboral de la región.

A su vez, otro factor a resaltar para Latinoamérica en lo referente al tipo de migración internacional aludido en este estudio corresponde a la existencia de múltiples destinos para esta migración, considerando que los traslados se realizan tanto en su interior como fuera de ella, siendo para este último caso tanto continentales como extra-continentales. El factor que favorece o limita tal hecho refiere principalmente, a la disponibilidad de recursos para asumir una movilización que implica largas distancias, es así que para migrantes con limitaciones los traslados fronterizos son los privilegiados mientras que aquellos donde se debe transitar por más de un país –sea por tierra o por aire e incluso, por mar- son posibles para potenciales migrantes que puedan asumir los gastos que implique el traslado, más aún teniendo presente que las restricciones para el ingreso que presentan ciertos países obligan a asumir la condición de indocumentado o irregular, lo cual implica un mayor costo.

Cabe agregar que con respecto a países de destino en la migración internacional de tipo intra-regional, algunos son a la vez destino y origen de migrantes mientras que en otros casos, países que por décadas han tenido una determinada condición, sea como emisor o receptor de migrantes, en la actualidad poseen una categoría diferente a la que tuvieron inicialmente. Un ejemplo es el de Argentina

que fue tanto en parte del siglo XIX como en el XX un importante centro receptor de inmigrantes ultramarinos y regionales, mientras que en lo que ha transcurrido del siglo XXI ha pasado a tener una destacada emigración de nacionales. A su vez, es importante destacar el papel que juegan las remesas en los países de la región, ya que en algunos, en especial en los que la migración internacional muestra mayor dinamismo, éstas se han constituido en la principal fuente de divisas dejando incluso en segundo lugar a la exportación de productos primarios que durante años fue su principal proveedora. Las remesas logran una participación fundamental en la no agudización de situaciones de precariedad y pobreza en un importante número de individuos y familias, aunque debido a los cambios que pueden presentar en el tiempo respecto a su recepción –muchos migrantes dejan de enviarlas- no se asegura la permanencia de tales mejorías. En la actualidad, hechos como las crisis económicas globales muestran la fragilidad del papel de las remesas en la provisión de divisas y en el mejoramiento de las condiciones de vida de quienes las reciben, ya que situaciones coyunturales o estructurales –pues las crisis económicas podrían verse de estas dos maneras- afectan su envío, más aún si los emigrantes que las remiten son en gran parte indocumentados y por lo tanto están más expuestos a los efectos de tales crisis en los países de arribo. Es así que la situación de pobreza en la que puede estar la familia del migrante antes de su traslado, no se superará de manera permanente por la recepción de remesas; cualquier hecho que la afecte podrá traducirse en la pérdida de los logros ante la falta de ingresos que permitan sostenerlos. Se puede pensar aquí por ejemplo, en el acceso a una mejor alimentación, a servicios de salud o de educación.

La posibilidad de que dimensiones sociales, económicas y políticas en países latinoamericanos se vean afectadas positivamente y de manera estable no ha ocurrido así y el análisis de indicadores para el caso de los países seleccionados en este trabajo permite resaltar dicha situación. Los casos más resaltantes, en cuanto a mostrar indicadores más deficitarios, son los de Guatemala y Honduras, especialmente en lo referente a indicadores socioeconómicos, del mercado de

trabajo y de educación. A su vez, Ecuador y Perú presentan también algunos indicadores desfavorables, aunque no en el bajo nivel alcanzado por los dos anteriores. Argentina, Colombia y México muestran una mejor situación en indicadores socioeconómicos, pero no es así en el caso de algunos del mercado laboral.

Los países señalados alcanzan una importante participación en los movimientos migratorios internacionales de tipo laboral; algunos como México tienen una larga historia migratoria y otros como Honduras llevan décadas de intervenir en los flujos migratorios centroamericanos hacia Estados Unidos. En tanto Perú, Ecuador, Colombia y Guatemala se han integrado de manera más tardía a los flujos migratorios extra-regionales, pero actualmente alcanzan una dinámica participación y el caso de Argentina, como se señaló, resulta paradójico ya que su situación ha cambiado al pasar de país de inmigración a expulsor de migrantes.

La recurrencia a la migración internacional por parte de algunos grupos o individuos en países de Latinoamérica se encuentra directamente relacionada con las condiciones económicas, sociales y políticas que enfrentan estos países, condiciones que a la vez no son independientes entre sí. Estas alcanzan el carácter de estructurales y han favorecido que situaciones de pobreza, exclusión, desigualdad y explotación pasen a ser características persistentes de la realidad de gran parte de los países de la región. Es así por ejemplo, que la pobreza tiene una importante vinculación con la dificultad de acceder a empleo y en lo específico, empleos de “calidad” o “decentes”, situación que se acompaña a su vez con una alta desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza, lo cual es al mismo tiempo un importante obstáculo para reducir los niveles de pobreza de amplios sectores de la población, es decir, un continuo movimiento circular sin que parezca haber una salida. Todo lo anterior agravado en un contexto de economía neoliberal y globalizada donde países como los latinoamericanos parecen tener las de perder, más aún considerando la forma en que se insertan en la actual

economía capitalista, simples proveedores de materias primas o productos básicos así como de fuerza de trabajo de bajo costo; en otras palabras, insertos nuevamente como lo fueron al momento en que este sistema económico se hizo presente inicialmente en la región.

América Latina se integró a la economía capitalista –o más bien fue integrada– como una región proveedora de recursos y de riqueza para economías del Viejo Mundo y esta condición persistió por siglos. Los intentos por cambiarla no han sido favorables y en la actualidad, en el marco de la economía capitalista neoliberal y globalizada, está inserta en un nuevo modelo primario exportador proveyendo a las economías industrializadas recursos básicos para el desarrollo de sus actividades productivas y maquila (esto último, en los casos de Centroamérica y México). Asimismo, es la depositaria de las actividades que estos países no desean realizar por ser altamente demandantes de energía, demasiado contaminantes o porque requieren de mano obra de bajo costo para obtener mayores tasas de ganancia. Dicha integración económica de la región, que ha implicado el centrarse en determinadas actividades productivas, ha estado acompañada de condiciones políticas que han favorecido determinado ejercicio del poder en beneficio de sectores minoritarios, los que muchas veces muestran un escaso sentido de pertenencia al país de origen y en ciertos casos asumen un menosprecio por la población nativa que se ha traducido entre otros, en la explotación de este sector como mano de obra, en la enajenación de sus tierras, en la escasa o nula atención social, entre otros. Todo esto contribuye a la existencia y persistencia de distintas problemáticas como desempleo, subempleo, informalidad, analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil, baja esperanza de vida, entre algunas. A la vez que se ha impedido o limitado el acceso de grandes sectores a la toma de decisiones en distintos niveles de la vida social y política de los países.

Los aspectos señalados son condiciones de tipo estructural en gran parte de la región, lo cual favorece que individuos en situación precaria o deficitaria que no pueden acceder a cambios positivos en su condición de vida, para los que cada vez es más difícil buscar soluciones de manera colectiva y que deben enfrentar una realidad donde el Estado tiene una participación limitada –y en algunos casos nula- en lo que respecta a aspectos sociales y económicos, ven en la migración internacional una alternativa de cambio; alternativa que no solo lo es para individuos que enfrentan evidentes situaciones de precariedad sino también para sectores que sufren cambios o limitaciones en las condiciones de vida que mantenían hasta hace un tiempo y que se sienten amenazados por la incertidumbre referida en específico a no saber “qué pasará” o “cómo serán sus vidas”, si se continua residiendo en el país de origen.

Guatemala constituye un gráfico ejemplo de lo que con anterioridad se ha señalado para la región en general. Este país destaca en lo que respecta a lo negativo de la mayor parte de las dimensiones e indicadores revisados en este trabajo; situación que se acompaña de otras condiciones que durante siglos han estado presentes en ese país. Un ejemplo refiere al desigual acceso a la tierra para un importante número de sus habitantes en su mayoría campesinos indígenas que por siglos han vivido marginados y explotados por un pequeño sector latifundista dueño de la mayor parte de la tierra cultivable del país. Este sector destina las tierras al desarrollo de actividades agrícolas de tipo comercial cuyo destino es el mercado externo, donde el cultivo de café se constituye en la actividad dominante que está basada en la disponibilidad de abundante mano de obra campesina desposeída de tierra y por lo tanto, accesible a un costo muy bajo e incluso en ciertos casos, de manera gratuita; situación que para algunos puede ser calificada como colonialismo interno.

Guatemala es el país latinoamericano con predominio de la actividad agrícola y a su vez, es un ejemplo de economía primaria exportadora que se ha favorecido con

la disponibilidad de mano de obra de bajo costo. Este país muestra una realidad de campesinos indígenas “descampesinizados”, proletarios sin tierra, con una identidad cuestionada al no disponer de un recurso que otorga sentido y pertenencia. Realidad que ha sido facilitada por la forma en que se insertó- y sigue inserta- en la economía mundial, es decir, como proveedora de productos agrícolas de escaso o bajo valor agregado que constituyen cultivos demandantes de grandes extensiones de tierra, hecho que ha favorecido la formación de una estructura agraria altamente concentradora que opone a latifundios con minifundios, donde estos últimos enfrentan el problema de la constante división de la propiedad de la tierra.

Aguacatán, un norteño municipio guatemalteco así como Huehuetenango –el departamento que lo alberga y uno de los de mayor pobreza en Guatemala- sufren de manera agravada las condiciones deficitarias en lo social, económico y político que en general afectan al país. A partir de las consecuencias de tal situación, que debe enfrentar la mayor parte de sus habitantes, la migración internacional de tipo laboral ha pasado a ser la opción de cambio para habitantes de los diferentes municipios del departamento, entre los que se encuentra Aguacatán. Aunque la migración aguacateca de tipo laboral hacia el país del norte es una experiencia relativamente reciente –empieza a visibilizarse a partir de los años noventa del pasado siglo XX- no son pocos los habitantes de la localidad que han migrado y los cambios favorables en las condiciones de vida de sus familias (construcción de vivienda, compra de tierras, acceso a mayores niveles educativos de los hijos, entre algunos) pasan a transformarse en el espejo en el que buscan reflejarse otros aguacatecos, situación que se trata de alcanzar a través de la migración.

Tanto el municipio de Aguacatán como el departamento de Huehuetenango y Guatemala en general, muestran una realidad presente también en gran parte de Latinoamérica, no han logrado salir de la condición de subdesarrollo que vienen enfrentando por siglos y las consecuencias de ello siguen afectando negativamente a la mayoría de la población. La pobreza persiste a pesar de la

ejecución de diversos programas de atención y no se ve cercana una superación consistente o una importante disminución de su magnitud, más bien la presencia de situaciones coyunturales o estructurales afectan directamente haciendo que se den retornos continuos a lo que se suponía “superado”. A su vez, los procesos de concentración de la riqueza e ingreso se mantienen y al igual que en el caso de la pobreza, tras las superaciones de las diferencias negativas retornan nuevamente las alzas a partir de acontecimientos que se presentan. La exclusión de grandes y crecientes sectores de la población del empleo, la educación, la salud, la seguridad social y de otros recursos, servicios y bienes (entre ellos la tierra) –así como también de las decisiones- es destacable y las estadísticas lo demuestran. En aquellos países con una participación importante de población indígena –como Guatemala- la discriminación y el desinterés del Estado por este sector no muestran importantes signos de cambio. Estas diferentes condiciones alcanzan en la región el carácter de estructurales y como se ha señalado con anterioridad en este trabajo, se encuentran en la base explicativa de fenómenos sociales como la migración internacional de tipo laboral.

Cabe resaltar que a pesar de que las condiciones señaladas serían una constante en la mayoría de los países de la región, esto no se traduce en que el fenómeno migratorio internacional regional de tipo laboral tenga un carácter homogéneo, pues tales condiciones al tener mayor o menor intensidad en los países así como a su especificidad histórica, muestra particularidades que favorecen una dimensión de complejidad en dicho fenómeno. Por ejemplo, en lo que respecta a Guatemala, lo relativamente reciente de la experiencia migratoria extra-regional – en relación a otros países- da cuenta de situaciones particulares como son el que quienes participan de la migración sean mayoritariamente población masculina rural, campesina e indígena (considerando los municipios a los que pertenecen); las redes sociales desarrolladas en el contexto migratorio aún no alcanzan el nivel logrado en otros países; los migrantes provienen de sectores en pobreza; los países de destinos o de llegada están centrados principalmente en Estados Unidos y México, entre otros. Esto se diferencia de manera importante por ejemplo

con la experiencia peruana, en donde quienes están migrando son mayoritariamente hombres y mujeres del sector urbano, de clase media o media baja y poseedores de mayores niveles educativos; los lugares de destino son más diversos siendo tanto países latinoamericanos, Estados Unidos o algunas naciones europeas e incluso, de Asia. La misma experiencia de inmigración que tuvieron algunos países de la región constituye un elemento que afecta la emigración pues tiene injerencia en los destinos a los que se pueden dirigir los potenciales migrantes, en la forma en que se lleguen a insertar en la nueva realidad así como en la creación o recreación de sus espacios de origen en los lugares de destino, en la dificultad o facilidad para el manejo de la nueva lengua, por ejemplo.

La realidad latinoamericana de la migración internacional no está ajena a lo que se ha señalado respecto a la migración de este tipo a nivel global. Es decir, alcanza el mismo grado de complejidad que esta alcanza tanto por lo intrincado de sus causas y consecuencias, como señala Blanco (2000: 9), como por el gran número de países involucrados, la afectación que trae el avance tecnológico de las comunicaciones y el transporte, los efectos de las distintas legislaciones o medidas relacionadas con el fenómeno que se dan en los países involucrados, entre algunos. Esta complejidad es también afectada por la diversidad de recursos teóricos o referenciales existentes para el intento de responder a múltiples interrogantes relativas al fenómeno migratorio, considerando que son diversos los enfoques teóricos disponibles así como las diversas formas de entender la migración, lo que se acompañan de la carencia de un concepto de aceptación general que sirva como punto de partida común en el estudio de las migraciones, entre algunos señalamientos.

Como reflexión final cabe decir que lo conocido tanto mediante el análisis de indicadores específicos para los países que fueron seleccionados en este trabajo así como por el acercamiento específico a Guatemala, permite destacar la validez de la hipótesis que ha guiado este trabajo, es decir, la migración internacional

latinoamericana –que es principalmente de tipo laboral- como la guatemalteca en lo específico, encuentran condiciones de tipo estructural para desarrollarse y permanecer. Dadas tales condiciones y su persistencia este fenómeno continuará presente en la región; podrán cambiar los destinos, si los que actualmente son priorizados limitan o dificultan cada vez más el ingreso a sus territorios, pero la migración hacia el exterior seguirá siendo una opción a la que los individuos recurrirán si se continúan percibiendo como excluidos y sin futuro positivo en sus propios países.

BIBLIOGRAFÍA

Abella, Manolo y Jeffrey Ducanes

2007 ¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo? ". En: Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur. Colección Migración. Stephen Castles y Raúl Delgado Coordinadores. Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Ángel Porrúa; Secretaría de Gobernación; Organización Internacional de las Migraciones. México D.F.

Aquino Rodríguez, Carlos

1999 Migración internacional del trabajo: el caso de los peruanos en Japón. Reporte presentado en la Octava Reunión del Grupo de Trabajo de Desarrollo de Recursos Humanos del Pacific Economic Cooperation Council, 15 y 16 de mayo de 1999, Hong Kong. En: <http://www.geocities.com/Eureka/Plaza/1406/artc/migraciones.html>. Consultado: 28 de marzo 2007.

Arancibia Córdova, Juan

2007 La integración en los tiempos de la globalización. Ponencia presentada en el Encuentro de Sindicatos de Maestros de América Latina. San José, Costa Rica, julio.

Banco Mundial

2004 La pobreza en Guatemala. Serie de estudios del Banco Mundial sobre países. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/ Banco Mundial, Estados Unidos de América.

Bass, Enric

1999 "La inmigración como consecuencia de la desigualdad escala global; reflexiones y prospectiva acerca de un problema central en el fin de siglo". En: Migraciones e integración social en la diferencia. Inmigrantes para el desarrollo. Nau llibres, CITMI- CITE, Valencia.

Baumann, Zigmunt

2001 La globalización. Consecuencias humanas. Segunda edición en español (México). Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Blanco Fernández, María Cristina

2000 Las migraciones contemporáneas. Ciencias Sociales. Madrid: Alianza Editorial.

Borisnova, Ludmila

Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población (Huejotzingo, Puebla, 1970-1999). Primera edición, Instituto de Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Brackett, Charles

1992 "Transformación agraria y conflictividad política en Guatemala, 1944-1986". En: 500 años de lucha por la tierra. Estudios sobre la propiedad rural y reforma agraria en Guatemala. J.C. Cambares editor, FLACSO- Guatemala.

Burns, Allan F.

2000 "Indiantown, Florida: The Maya Diaspora and Applied Anthropology". En: The Maya Dispora: Guatemala Roots, New American Lives. Loucky, James and Marilyn M. Moors Editors. Temple Univerity Press, Philadelphia.

Bustamante, Jorge

1994 "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico". En: La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: Una perspectiva bilateral desde México. Serie Memorias, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, primera edición.

1997 Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica, primera edición, México D.F.

Bustelo, Eduardo y Alberto Minujín

1997 "La política social esquivada". En: Pobreza, exclusión y política social. Rafael Menjívar, Dirk Kruijt y Lieteke Van Vuchy editores, FLACSO, sede Costa Rica, primer edición, septiembre.

Carrillo, Lorena

2001 "Más allá de la invisibilidad. Trabajo femenino en la frontera: Guatemala – México". En: Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración. (Belice, Guatemala, Estados Unidos y México). Esperanza Tuñón Pablos (coordinadora), El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de Sonora y El Colegio de la Frontera Norte, México D. F.

Cardoso, F. H. y Enzo Faletto

1981 Dependencia y desarrollo en América Latina. Decimoséptima edición, Siglo veintiuno editores, México.

Cardoso, René y Luz del Carmen Gives

2006 "Migración ecuatoriana en los inicios del siglo XXI". En: Retos de la migración latinoamericana. Adalberto Santana compilador. Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México D.F.

Carrera, Jaime Arturo

2000 Estudio de mercado de tierras en Guatemala. Serie desarrollo productivo 73. CEPAL, Naciones Unidas; Red de Desarrollo Agropecuario, Unidad de Desarrollo Agrícola, División de Desarrollo Productivo y Empresarial. Santiago de Chile, julio.

Castillo, Manuel Angel

1992 “Las migraciones centroamericanas en México”. En: Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales. Compilador Rodolfo Casillas. Cuadernos de FLACSO 1. Sede Académica de México, México D.F., primera edición, abril.

1994 “A preliminary Analysis of Emigration Determinants in Mexico, Central America, Northern South America and the Caribbean”. En: International Migration, Vol. XXXII - 2.

1995 “Las migraciones en la frontera sur de México”. En: El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX. Adrián Aguilar, Luis Castro y Eduardo Juárez compiladores. Primera edición, SOMEDE/ INSEUR- NL, Monterrey.

2000 “Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito”. En: Papeles de Población. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, Nueva Época, año 6, No. 24, abril- junio, pp. 133-155.

2001 “Las migraciones en la frontera México- Guatemala”. En: Migraciones, frontera y sociedad. Ana Lorena Carrillo (compiladora). Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

2003 “Los desafíos de la emigración centroamericana en el siglo XXI”. En: Amérique Latine Histoire et Mémoire, Número 7-2003- Migrations Etats-Unis Mexique terre d'accueil [En ligne]: <http://alhim.revues.org/document369.html>; consultada: 27 de octubre de 2006.

2003b Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). División de Población/ BID/ CEPAL. Santiago de Chile, mayo.

Castillo, Manuel Angel e Irene Palma

1996 La emigración internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impacto. Debate 35. FLACSO-Guatemala, Guatemala.

Castles, Stephen y Raúl Delgado

2007 “Introducción. Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur”. En: Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur. Colección Migración. Stephen Castles y Raúl Delgado Coordinadores. Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Ángel Porrúa; Secretaría de Gobernación; Organización Internacional de las Migraciones. México D.F.

Castles, Stephen y Mark J. Miller

2004 La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno. Traducción: Luis Morán. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura; universidad Autónoma de Zacatecas; Secretaría de Gobernación-

Instituto Nacional de Migración; Fundación Colosio; Miguel Ángel Porrúa, librero-editor. México D.F.

Casaús, Marta

2006 “La memoria del silencio: el genocidio en Guatemala”. En: Tribuna Americana. Revista de Difusión Política. Justicia en procesos de transición política, No. 6, primer semestre, Casa de América, pps. 85-113.

Centro de Estudios de Guatemala

1995 Guatemala: entre el dolor y la esperanza. Colleccio Oberta. Diputación Provincial de Valencia. Universitat de Valencia, Valencia.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

2009 Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe 2008. División de Estadísticas y Proyecciones Económicas. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, febrero.

2008 Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, diciembre.

2008b Guatemala, evolución económica durante 2007 y perspectivas para 2008. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, agosto.

2008c Panorama Social de América Latina 2008. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile, diciembre.

2008d Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, diciembre.

2007 Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, diciembre.

2006 Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Santiago de Chile, 10 de mayo.

2006b Tributación en América Latina. En busca de una nueva agenda de reformas. Diciembre, Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

2005 Panorama Social de América Latina 2005. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile, diciembre.

2004 Una década de desarrollo social en América Latina, 1990- 1999. Libros de la CEPAL 77. Santiago de Chile, marzo.

2004b Panorama Social de América Latina 2004. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile.

2004c Una década de desarrollo social en América Latina 1990- 1999. Libros de la CEPAL 77. Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, marzo.

2003 Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. 2003. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, diciembre.

2003b Trabajo, Desigualdad y pobreza. Tendencias recientes en la región norte de América Latina. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 5 de mayo.

2003c Indicadores Sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe. Edición 2003. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 4 diciembre.

2002 Estilos de desarrollo y mutaciones del sector laboral en la región norte de América Latina. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 30 de agosto.

2001 Panorama Social de América Latina 2000-2001. Naciones Unidas/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

2001b Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica. Documento de Trabajo, Santiago de Chile, julio.

2000 Uso productivo de las remesas en Centroamérica. Remesas colectivas en Guatemala. Vínculos de solidaridad entre emigrantes y comunidades de origen. Naciones Unidas- Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 3 de enero.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) - Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

2001 Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica. Documento de Trabajo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, julio

2006 Migración internacional en Latinoamérica: riesgos y desafíos. En: Espacios Iberoamericanos, www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/27087/lcg238e_cap6.pdf; consultado: 28 de marzo 2007.

Coordinación de ONG y Cooperativas (CONGCOOP)

2002 Bienvenidos a Soloma. Bienvenidos B'ay Tz'ulum'a. Welcome to Soloma. Un acercamiento a la migración hacia los Estados Unidos. CONGCOOP, Mixco, Guatemala.

Corporación Municipal de Huehuetenango

2003 Plan Estratégico de Desarrollo Integral del Municipio de Aguacatán, 2003-2013.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Chile

2003 "Conferencia 'La diáspora peruana: dimensiones comparativas entre las comunidades peruanas en Estados Unidos, España, Japón y Argentina'. En: www.flacso.cl/flacso/main.php?page=noticia&code=141; consultada: 24 de septiembre 2004.

Fajnzylber, Pablo y J. Humberto López

2007 Close to Home. The Development Impact of Remittances in Latin America. Edition Conference. The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank. Washington DC.

Figueira, Carlos y Andrés Peri

2004 América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes. Serie Población y Desarrollo 54. Proyecto Regional de Población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- División de Población/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Naciones Unidas/ CEPAL, Santiago de Chile, junio

Fink, Leon

2003 The Mayan of Morganton: Work and Community in the Nuevo New South Cover. University of North Carolina Press. Chapel Hill, N.C., April.

Fink, Leon and Alvis Dunn

2000 "The Maya of Morganton: Exploring Worker Identity within the Global Marketplace". En: The Maya Dispora: Guatemala Roots, New American Lives. Loucky, James and Marilyn M. Moors Editors. Temple Univerity Press, Philadelphia.

Fundación Centroamericana de Desarrollo (FUNDECE); Municipalidad de Aguacatán; Fondo Nacional para la Paz (FONAPAZ); Programa de Desarrollo para Desplazados, Refugiados y Repatriados de Centroamérica (PRODERED); Fundación Konrad Adenauer

1995 Diagnóstico del Municipio de Aguacatán, Departamento de Huehuetenango. FUNDECE, Guatemala.

García, María Cristina

2006 Seeking Refuge. Central American Migration to Mexico, The United States, and Canada. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California.

García, Teresa

2008 “La inmigración latinoamericana en España a inicios del siglo XXI”. En: Proyección global de la migración latinoamericana. Política, economía y sociedad en América Latina y el Caribe. Adalberto Santana coordinador. Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe- UNAM. México D.F.

Germaná Cavero, César

2005 Una aproximación a la migración internacional calificada en el Perú. En: La migración internacional. El caso peruano. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú

2005 “Perú, sociedad de transición (III)”. En: http://www.lainsignia.org/2005/diciembre/ibe_074.htm; consultado: 7 noviembre 2006.

Grynspan, Rebeca

1997 “La pobreza en América Latina y estrategias para superarla”. En: Pobreza, exclusión y política social. Rafael Menjívar, Dirk Kruijt y Lieteke Van Vuchy editores, FLACSO, sede Costa Rica, primer edición, septiembre.

Guzmán, Betsy

2001 The Hispanic Population. Census 2000 Brief. U.S. Department of Commerce. Economics and Statistic Administration, U.S. CENSUS BUREAU, Washington D. C., May.

Hamilton, Nora; Norma Stolz

1991 “Central America Migration. A Framework for Anlysis”. En: Latin American Research Review, Volume 26, Number 1, pp. 75-110.

Henríquez, Regina

2000 Condiciones de trabajo femenino en la industria de la confección de prendas de vestir, calzado y agroindustria en el estado de Guanajuato. Serie: Género y desarrollo. Consejo Estatal de Población, Guanajuato.

Herrera Carassou, Roberto

2006 La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. México, Siglo veintiuno editores.

Instituto Nacional de Estadística- Guatemala

2007 ¿Cómo estamos viviendo? Encuesta Nacional de Condiciones de Vida. Principales Resultados 2006. En: www.ine.gob.gt, consultado: 20 de septiembre 2008.

Instituto Nacional de Migración

2007 Dossier Anual Rutas y tendencias del aseguramiento de extranjeros indocumentados en México. Centro de Estudios Migratorios, 31 de enero 2007.

En: www.inamigob.mx/index.php?page/centro_de_estudios_avances_invest/Dossier_Asegurados.Centroamericanos_Anual_31-01; consultado: 10 de mayo 2008.

Jiménez, Félix; Giovanna Aguilar y Javier Kapsoli
1999 De la industrialización proteccionista a la desindustrialización neoliberal. Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Economía/ Consorcio de Investigación Económica. Primera edición, Lima, junio.

Lerner, Bertha
1996 América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza. Primera edición, Fondo Solidaridad (Fideicomiso 1992-2 de Banco Internacional)/ Miguel Ángel Porrúa, librero- editor. México D.F., septiembre.

López Espinoza
2002 Remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen. Estudios sobre Migraciones Internacionales 59. Programa de Migraciones Internacionales. Oficina Internacional del Trabajo. Primera edición, Ginebra, Suiza.

Maguid, Alicia
2000 “La migración internacional reciente en la Argentina. Características en el mercado de trabajo”. En: Migración y fronteras. Manuel Angel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coordinadores). Segunda edición. El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, Asociación Latinoamericana de Sociología, Plaza y Valdés Editores. México D.F.

Martin, Emma
1998 Entidad y procesos migratorios: reflexiones sobre algunas perspectivas teóricas- metodológicas. En: Diversidad étnica y conflicto en América Latina, Vol. III Migración y etnicidad. Reflexiones Teóricas y estudios de casos. Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez Coordinadores, Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM, Plaza y Valdés editores, México D.F.

Martin, Philip and Jonas Widgren
1996 “International Migration: A Global Challenge”. En: Population Bulletin. A Publication of the population Reference Bureau. Vol. 51, No. 1, April, pp. 2-43.

Mascaró, Yira
2007 “El Corredor de las remesas Estados Unidos-Guatemala. Presentación para el Seminario sobre el impacto de los flujos de remesas en el desarrollo: el Corredor Estados Unidos-Guatemala. Ciudad de Guatemala, 26 de Marzo.

Matute Rodríguez, Arturo
2000 Migración y Desarrollo. FLACSO-Guatemala, Guatemala. Octubre.

MINIGUA

1996 Acuerdos sobre aspectos socioeconómicos y situación agraria. Suscrito por el Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca en la Ciudad de México el 6 de mayo de 1996.

Mittelman, James H.

2002 El síndrome de la globalización. Transformación y resistencia. Primera edición en español. Siglo XXI editores, México.

Municipalidad de Aguacatán; Fundación Centroamericana de Desarrollo; Fondo Nacional para la Paz; Programa de Desarrollo para Desplazados, Refugiados y Repatriados de Centroamérica; Fundación Konrad Adenauer.

1995 Diagnóstico del Municipio de Aguacatán, Departamento de Huehuetenango.

Murías, María Gabriela

2005 “Argentinos por el mundo: en torno a la crisis del 2001”. En: Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina. Susana Novick y Ma. Gabriela Murias. Documento de Trabajo No. 42. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Marzo.

Novick, Susana

2005 “Los argentinos como inmigrantes 2005”. En: Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina. Susana Novick y Ma. Gabriela Murias. Documento de Trabajo No. 42. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Marzo.

Organización Internacional para las Migraciones

2007 Evolución de las remesas en Guatemala; su impacto económico y social. Guatemala, marzo. En:

<http://siteresources.worldbank.org/GUATEMALAINSPANISHEXT/Resources/500796-1175200189373/VLozano-OIM-EvoluciondelasRemesasenGuatemala.pdf>

2002 Encuesta sobre Emigración Internacional de Guatemaltecos. Primera fase. El empleo. Cuadernos de Trabajo sobre Migración 13. OIM, Guatemala.

Oficina Internacional del Trabajo (OIT)/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe

2006 Panorama Laboral 2006. América Latina y el Caribe. Primera edición, Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

2004 Panorama Laboral 2004. América Latina y el Caribe. Primera edición. Lima: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

2002 Panorama Laboral 2002. América Latina y el Caribe. Primera edición, Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

2001 Panorama Laboral 2001. América Latina y el Caribe. Primera edición, Lima: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

1997 Panorama Laboral 97. América Latina y el Caribe. Primera edición, Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

2008 Encuesta sobre remesas y medio ambiente. Cuaderno de Trabajo No. 26. OIM, Guatemala.

Ordoñez, Carlos Salvador

2007 “Migración guatemalteca hacia Estados Unidos”. En: Retos de la migración latinoamericana. Adalberto Santana compilador. Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México D.F.

Palma, Silvia Irene

1998 Cuando las ilusiones se dirigen al norte: Un estudio de caso en una comunidad del altiplano occidental de Guatemala. Latin American Association, XXI International Congress, Chicago, 24 de septiembre.

Peek, Peter y Guy Standing

1989 Las políticas de Estado y la migración de la mano de obra. En: Políticas de Estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe, México D. F.: El Colegio de México, primera edición en español.

Pellegrino, Adela

2003 La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. Serie Población y desarrollo. CEPAL- Naciones Unidas, Santiago de Chile, Marzo.

Pellegrino, Adela; con la colaboración de Juan José Calvo

2001 “¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada. Facultad de Ciencias Sociales- Programa de Población, Universidad de la República, marzo. En: http://www.rau.edu.uy/sui/publicaciones/algunosTopicos/doc_tr12.pdf. Consultado: 22 de abril 2007.

Pérez Vicich, Nora

2005 El MERCOSUR y la migración internacional. Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean. Population Division Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, México City, 30 November- 2 December.

Petersen, William

1975 Tipología general de la migración. En: Teoría, método y factores sociológicos. J. C. Elizaga y John Marisco Jr. Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE, Serie E, No. 19, Santiago de Chile.

Pries, Ludger

1997 Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social. Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coordinadores) Colección Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de fomento Editorial, primera edición.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

2007 Informe sobre Desarrollo Humano. México 2006- 2007. Migración y desarrollo humano. PNUD, México D. F.

2005 Diversidad étnico cultural. La ciudadanía en un Estado plural. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Guatemala. Primera edición. PNUD, Guatemala, diciembre.

Pomareda, Carlos

2001 Los pequeños productores y su participación en las agroexportaciones en Centroamérica. El sector agroalimentario: integración regional y vinculaciones internacionales para su desarrollo. 23 Taller Regional de la UNCTAD en cooperación con IICA y CORECA-CAC, 14-16 de marzo, San Isidro de Coronado, Costa Rica. En: <http://www.agropecuaria.org/publicaciones/GudynasReporteFaoBolComAgri07.pdf>

Portes, Alejandro

2007 "Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia". En: Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur. Colección Migración. Stephen Castles y Raúl Delgado Coordinadores. Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Ángel Porrúa; Secretaría de Gobernación; Organización Internacional de las Migraciones. México D.F.

Rincón, Alejandra; Susanne Jonas y Néstor Rodríguez

2000 La inmigración guatemalteca en Estados Unidos, 1980- 1996. Prepared for Delivery at 2000 Meeting of the Latin American Studies Association, Miami, March 16-18.

Rivadeneira, Luis

2001 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico. Serie Población y Desarrollo 20. Secretaría de Planificación y Programación (SEGEPLAN)- CELADE- CEPAL, Santiago de Chile, diciembre.

Rodas, Isabel

2006 Identidades y la construcción de la categoría oficial de 'ladino' en Guatemala. CRISE Working Paper No. 29. Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, CRISE, University of Oxford, October.

Santacruz, Eugenio; Elba Pérez y Víctor Palacio

2007 "Agricultura de exportación, migración y remesas: el caso del Soconusco,

Chiapas, México”. En: Observatorio de la Economía Latinoamericana, No. 75. Texto completo en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/spp.htm>

Santana, Adalberto (coordinador)

2009 Venezuela: política y migración. Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe –UNAM, México D.F.

2008 “Introducción”. En: Proyección global de la migración latinoamericana. Política, economía y sociedad en América Latina y el Caribe. Adalberto Santana coordinador. Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe- UNAM. México D.F.

2007 “Introducción”. En: Retos de la migración latinoamericana. Adalberto Santana compilador. Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México D.F.

2003 Migración y economía subterránea en América Latina. Ponencia presentada en el Seminario Anual de la Asociación de Latinoamericanistas Austriacos, realizado del 16 al 18 de mayo en Strbl am Wolfgangsee, Austria.

Santander, Carlos Ugo

2007 “La migración peruana en Chile”. En: Retos de la migración latinoamericana. Adalberto Santana compilador. Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México D.F.

Saskia Sassen

2007 Una sociología de la globalización. Primera edición. Katz Editores. Buenos Aires.

Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia

1999 Caracterización-Diagnóstico del Departamento de Huehuetenango 1999. Marzo. Guatemala.

Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala

2003 Guatemala: Una agenda para el Desarrollo humano. 2003. Informe Nacional de Desarrollo Humano. SNU, Guatemala.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

2006 Migraciones y remesas en América Latina y el Caribe: Los flujos intrarregionales y las determinantes macroeconómicas. Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela, mayo.

Stiglitz, Joseph

2008 Si busca crecimiento, gire a la izquierda. Agosto. En: www.gruposur.eu.org/Si-busca-crecimiento-gire-a-la.html. Consultado: 10 de septiembre 2008.

2003 El malestar en la globalización. Taurus. Primera reimpresión, marzo, México D.F.

Todaro, Joaquín

2003 “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”. En: Migración y Desarrollo. No. 1, octubre.

Torres, Juan Carlos

1998 El proceso político de las reformas económicas en América Latina, Primera edición Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

Trejos, Juan Diego

2001 El trabajo decente y el sector informal en los países del istmo centroamericano (Documento preliminar). Oficina Internacional del Trabajo/ Oficina para Centroamérica, Panamá y república Dominicana/ Equipo Multidisciplinario para Centroamérica, Cuba, Haití, México, Panamá y República Dominicana. Diciembre.

Velásquez Carrera, Eduardo

1999 Guatemala: las remesas familiares, 1992- 1998. Documento preparado para el Taller Centroamérica 2020. Migración y transnacionalismo. El Salvador, El Salvador, 5 y 6 de julio.

Venet, Fabienne

1998 “La otra frontera”. En: Informe Migración: México entre sus dos fronteras. LVII Legislatura, Senado de la República. México, Octubre.

Vilas, Carlos M.

1996 “Estado, sociedad y democracia en América Latina: notas sobre la problemática contemporánea”. En: La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur. II. El Estado y la política en el sur del mundo. Samir Amin, Pablo González Casanova (Dir.). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM); Editorial Anthropos, Barcelona.

Villa, Miguel y Jorge Martínez Pizarro

2004 Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Document Presented at the Symposium on Internacional Migration in the Americas (San José, 4-6 de septiembre). CEPAL/ CELADE, Santiago, Chile.

Vusković Bravo, Pedro

1990 La crisis en América Latina. Un desafío continental. Universidad de las Naciones Unidas en coedición con Siglo veintiuno editores, México.

Wallerstein, Immanuel

1979 El moderno sistema mundo. Volumen 3. Siglo XXI editores, México D.F.

Wellmeier, Nancy J.

2000 "La Huerta: Transportation Hub in the Arizona Desert". En: The Maya Dispora: Guatemala Roots, New American Lives. Loucky, James and Marilyn M. Moors Editors. Temple University Press, Philadelphia.

Hemerografía:

ACAN-EFE

2008 "Aumenta la inflación a 4.32% en Guatemala". En: El Economista.net. En: <http://www.economista.net/noticia.php?id=491>. Consultado: 20 de septiembre 2008.

Agencia EFE

2004 "La inmigración subió el 75% desde 1994". En: Los Andes on line. Lunes, 18 de octubre. En: www.losandes.com.ar/2004/1018/nota216557_1.htm. Consultado: 20 de octubre 2004.

2005 "La emigración argentina". En: http://www.ahorre.com/weblogs/bitacoras/inmigracion_visas/la_emigracion_argentina/, 9 de octubre. Consultado: 15 de enero 2007.

2008 "El envío de remesas a Guatemala alcanzó a 973.35 millones de dólares en el primer trimestre 2008". En: www.soitu.es/soitu/2008/04/12/info/1297958262_9716.html. Consultado: 1 de junio 2008.

Agencia AFP

2008 "Sube tasa de desempleo en Guatemala". Marzo 30. En: <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/resumen/26943>. Consultado: 30 de abril 2008

Ángeles Cruz, Hugo

2000 "Características sociodemográficas de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en el Soconusco, Chiapas". En: Migración Internacional, Boletín editado por el Consejo Nacional de Población. Año 4, núm. 12/ 2000.

Asociación de Solidaridad, Derechos Humanos y Cooperación al Desarrollo

2007 "Situación de la minería y el movimiento social en Guatemala". En: <http://www.pazcondignidad.org/spip.php?article62>. Consultado: 20 de octubre 2008.

Astudillo, Ximena

2007 "Descubren tráfico de inmigrantes peruanos en camión al sur de Arica". En: La Tercera.com, 27 de enero; www.latercera.cl. Consultado: 27 de enero 2007.

Arriola, Luis

2007 “Barreiro, el esclavista”. En: La República on line. Suplemento Domingo, Lima, domingo 3 de junio. En: <http://www.larepublica.com.pe/content/view/158922/>, Consultado: 3 de junio 2007.

Baeza Palavicino, Angélica

2008 “Benito Baranda confía en que Chile revertirá pronósticos del BID por aumentos de Pobreza”. En: [La Tercera.com](http://www.latercera.com), 14 de agosto, www.latercera.cl/contenido/25_39890_9.shtml. Consultado el 18 de agosto de 2006.

Banco de Guatemala

2008 “Boletín estadístico trimestral”. En: <http://www.banguat.gob.gt/estaeco/boletin/envolver.asp?karchivo=boescu50>. Junio. Consultado: 25 de octubre 2008.

Barreda, Carlos

2007 “Guatemala: crecimiento económico, pobreza y redistribución”. Guatemala, octubre. En: www.albeldrío.org; consultado 10 de mayo 2008.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile- BCN Asia Pacífico

2007 “Emigrantes chinos líderes en envío de remesas y chilenos penúltimos en América Latina”. En: <http://asiapacifico.bcn.cl/noticias/emigrantes-chinos-lideres-en-envio-de-remesas-y-chilenos-penultimos-en-america-latina-1>. 1 de diciembre; consultado 20 de septiembre 2008.

Brooks, David

2008 “Son menos los migrantes que envían dinero a América Latina”. En: [La Jornada](#), viernes 2 de mayo, p. 21.

Carvajal, Claudia

2007 “Médicos extranjeros `la llevan´ en la salud primaria”. En: [La Estrella on line](#). En: www.laestrella.cl. Consultado: 11 abril 2007.

Castillo, Manuel Angel

1993 “La economía centroamericana y la inmigración a México”. En: [Comercio Exterior](#), Vol. 43, No. 8, Agosto.

1993b “El contexto regional y migraciones a la frontera sur de México”. En: [Secuencia](#). Revista de Historia y Ciencias Sociales No. 25. Instituto Mora, enero-abril, p. 75-87.

Castillo, Mike

2005 “Caótica situación de la salud pública en Huehuetenango”. En: [Prensa Libre](#). Com. En: <http://www.prensalibre.com/pl/2005/abril/15/112070.html>. 15 de abril. Consultado: 30 de agosto 2008

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP)

2009 “Crisis económica afectará a zonas más desfavorecidas de América Latina”. En: http://www.rimisp.org/proyectos/noticias_proy.php?id_proyecto=180&id =418#. 20 de abril. Consultado: 20 de abril 2009.

Céspedes, Teresa

2008 “Más peruanos emigran a Chile por trabajo y mayor salario”. En: <http://noticias.terra.com/articulo/html/act1248266.htm>. 12 de mayo. Consultado: 30 de septiembre 2008.

Chaparro, Claudio

2007 “Tradiciones peruanas”. En: La República on line, suplemento Domingo, Lima, domingo 28 de Enero. En: <http://www.larepublica.com.pe/content/view/140572/>. Consultado: 30 enero 2007.

Delgado, Raúl y Humberto Márquez

2007 “Para entender la migración hacia Estados Unidos. El papel de la fuerza de trabajo barata mexicana en el mercado laboral transnacional”. En: Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. Publicación trimestral del Instituto de investigaciones Económicas, UNAM. Vol. 38, No. 149, p. 11- 34.

EFE

2008 “Se incrementan los niveles de pobreza en Guatemala por el alza de precios de alimentos”. En: www.soitu.es/soitu/2008/05/29/info/1212082377_120571.html. Consultada: 5 mayo 2008.

Fernández- Vega Carlos

2006 “México SA. México, paraíso para capitales extranjeros”. En: La Jornada, viernes 25 mayo, P. 28.

Gómez, María Idalia

2001 “Las rutas de los polleros”. En: Milenio Semanal. No. 196, junio 18, pp. 33-40.

Gutiérrez, Alejandro

2002 “El sueño roto”. En: Proceso, No. 1345, 11 agosto, pp. 38-40.

Henríquez, María Regina

2003 “Experiencia migratoria desde Aguacatán, Guatemala”. Revista electrónica Entreded, Sin Fonteras IAP, mayo.

Hernández, Mario Roger

2009 “Migración y crisis económica”. En: <http://www.elfaro.net/secciones/migracion/default.php?nota=noticias023>. 2 de febrero. Consultada: 2 de febrero 2009

Instituto Nacional de Estadísticas- Guatemala

2008 Encuesta Nacional de Condiciones de vida (ENCOVI) 2006. En: http://www.ine.gob.gt/descargas/ENCOVI2006/Resultados_Departamentales.pdf. Consultado: 20 de agosto 2008.

Instituto Nacional de Migración

2005 “Trabajadores migratorios temporales en la frontera sur de México”. En: Boletín Informativo No. 2. En: www.inm.gob.mx.php?page/Boletin2_tercer_foro.

Jokisch, Brad

2007 “Ecuador, diversidad en migración”. En: <http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?id=591>. Consultado: 30 marzo 2007.

Kauffer, Edith

2005 “De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México”. En: Frontera Norte, Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre, año/vol. 17, número 034, pp. 7-36.

2000 “Refugiados guatemaltecos en México: del refugio a la repatriación, del retorno a la integración”. En: Boletín Migración Internacional, año 4, N. 12, editado por el Consejo Nacional de Población.

Kay, Cristobal

1995 “El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural”. En: Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina. El futuro del desarrollo. No. 137, mayo- julio. Pp. 60- 81

López, Ronald

2008 “Servicio hospitalario insuficiente en Huehuetenango”. En: <http://www.noticiasdemicigente.com/content/view/336/46/lang,spanish/>. 27 de octubre de 2008. Consultado: 30 de octubre 2008.

Machado, Decio

2007 “La ruta de los mojados: Jalando pa’l norte”. En: Periódico quincenal de actualidad crítica Diagonal Web, No. 57, 21 junio- 4 julio. En: www.diagonalperiodico.net/spip.php?article4192. Consultado: 30 de mayo 2008.

Martínez Pizarro, Jorge

2001 “Reflexiones sobre la gobernabilidad de la migración internacional en América Latina”. En: Migraciones Internacionales, Vol. 1, No. 1, julio-diciembre, pp. 80-110.

Massey, Douglas; Joaquín Arango; Hugo Graeme; Ali Kouaouci; Adela Peregrino y J. Edgard Taylor

2000 Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. En: Revista Trabajo. Migraciones y mercados de trabajo, año 2, no. 3, enero- junio, Segunda época, Ed. Plaza y Valdés, UNAM, UAM, México D. F. , pp. 5- 49.

Mendoza, Alberto

2006 Guatemala: la ruta maya del emigrante. En: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=38459>. Consultado: 20 de enero 2008.

Ochoa, Sara María

2005 Boletín del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública No. 7, agosto

Oliva, Oscar René

2007 “El país con más pobres y una economía más fuerte de Centroamérica”. EFE Latino, 5 de septiembre. En: http://noticias.aol.com/articulos/canvas/_a/el-pais-con-mas-pobres-y-una-economia/n20070905111709990015. Consultado: 10 de octubre 2007.

ORBE

2008 “Más de 26 millones de personas están en riesgo de caer en la pobreza en Latinoamérica”. En: La Tercera.com, 13 de agosto; www.tercera.cl/contenido/27_39182_9.shtml. Consultado: 20 de agosto 2008

Patriau, Enrique

2006 “Peruanos en fuga”. En: La República on line, Lima, 5 enero. En: www.larepublica.com.pe/content/view/127552/-50k. Consultado: 20 de enero 2007.

PROINVERSION. Agencia de Promoción de la Inversión Privada

2009 “Inversión extranjera”. En: <http://www.proinversion.gob.pe/0/0/modulos/JER/PlantillaStandardsinHijos.aspx?ARE=0&PFL=0&JER=1537>. Consultado: 20 de abril de 2009.

Ramos, Jorge

2008 “Otorgan facilidades de trabajo a vecinos sureños en México”. En: El Universal en línea, 12 de marzo. En: www.eluniversal.com.mx/notas/489376.html. Consultado: 10 de abril 2008.

Retis, Jéssica

2006 “La construcción social de la migración latinoamericana. Discursos, imágenes y realidades”. En: Amérique Latine. Histoire & Mémoire. En: <http://alhim.revues.org/index1352.html>. Consultado: 15 de enero de 2008.

Reyes, Kenia

2008 “Médicos cubanos cumplen diez años de prestar servicios en el país”. En: El Periódico. Guatemala. En: <http://www.elperiodico.com.gt/es/20081116/pais/79788>. Consultado: 10 de enero 2009. Domingo 16 de noviembre.

Rodríguez, Luisa

2002 “Nuestra gente en los Estados Unidos. Guatemaltecos en Estados Unidos”.

En: Reportajes especiales de Prensa Libre. En: www.prensalibre.com/especiales/ME/chapines/01.htm. Consultado: 10 de junio 2002

2002b “Camino poblado de muchas pesadillas. Guatemaltecos en Estados Unidos”. En: Reportajes especiales de Prensa Libre. En: www.prensalibre.com/especiales/ME/chapines/02.htm. Consultado: 10 de junio 2002.

2002c “Economía guatemalteca recibe inyección de dólares”. En: Reportajes especiales de Prensa Libre. En: www.prensalibre.com/especiales/ME/chapines/02.htm. Consultado: 10 de junio 2002.

Santana, Adalberto
s/f “Migraciones latinoamericanas hacia Estados Unidos”. En: www.imaginario.com.br/artigo/a0061_a0090/a0078-03.shtml. Consultado: 8 de septiembre 2004.

Schmith, Samuel
1994 “Migración mexicana a Estados Unidos. Notas para una solución”. En: Estudios Fronterizos. Revista del Instituto de Investigaciones Sociales, No. 33, enero- junio.

Serrano, Pablo
2000 “Remesas familiares y colectivas de los emigrantes centroamericanos en Estados Unidos”. En: Comercio Exterior, Remesas de trabajadores emigrantes de México, Centroamérica y el Caribe, Vol. 50, No. 4, Abril.

Solimano, Andrés
2002 Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. En: Revista de la CEPAL 80, Agosto.

Urrutia, Alonso
2001 “Crece el flujo migratorio de centroamericanos”. En: La Jornada, México, martes 13 de febrero, p. 15.

Vázquez, Enrique y Enrique Mendizábal
2001 “Estado y problemas de las políticas de protección social en América Latina”. En: Cooperación Sur. Número 2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/ Dependencia Especial para la Cooperación Técnica entre países en desarrollo.

Vientos del Sur
2009 “La inmigración en Chile”. En: http://www.vientodelsur.ch/index.php?option=com_content&view=article&id=52&Itemid=81; 23 de junio.

Waller, Deborah

2000 "Remesas de América Latina: una revisión de la literatura. En: Comercio Exterior, vol. 50, no. 4, México, abril.

Zeledón, Ana Eugenia

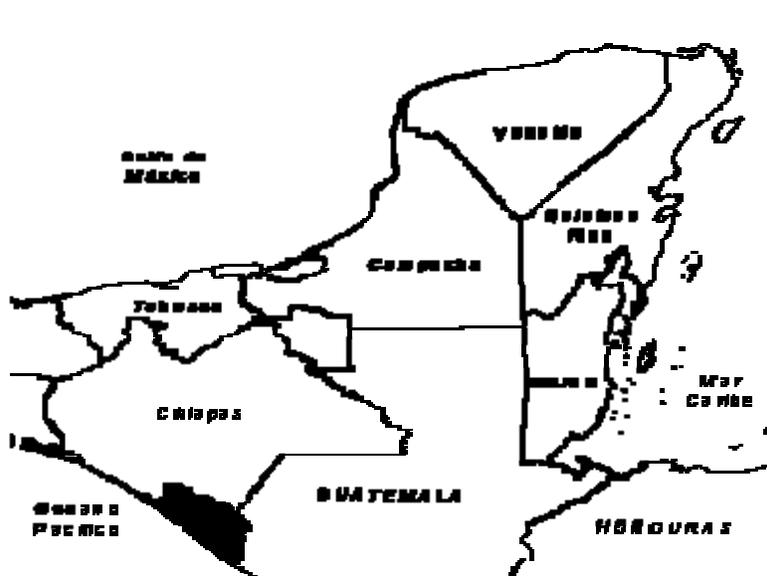
2007 CEPAL: Derechos humanos y desarrollo, al centro del debate **sobre migración de América Latina y el Caribe**. En: www.remesasydesarrollo.org/13.0.html. Consultado: 30 de mayo 2007.

Zúñiga, José Antonio

2008 "Son menos los migrantes que envían remesas a América Latina". En: La Jornada, México, viernes 2 de mayo, p. 21.

ANEXOS

LOCALIZACIÓN DE LA REGIÓN DEL SOCONUSCO, EN CHIAPAS



Tomado de: Santacruz, Pérez y Palacio, 2007.

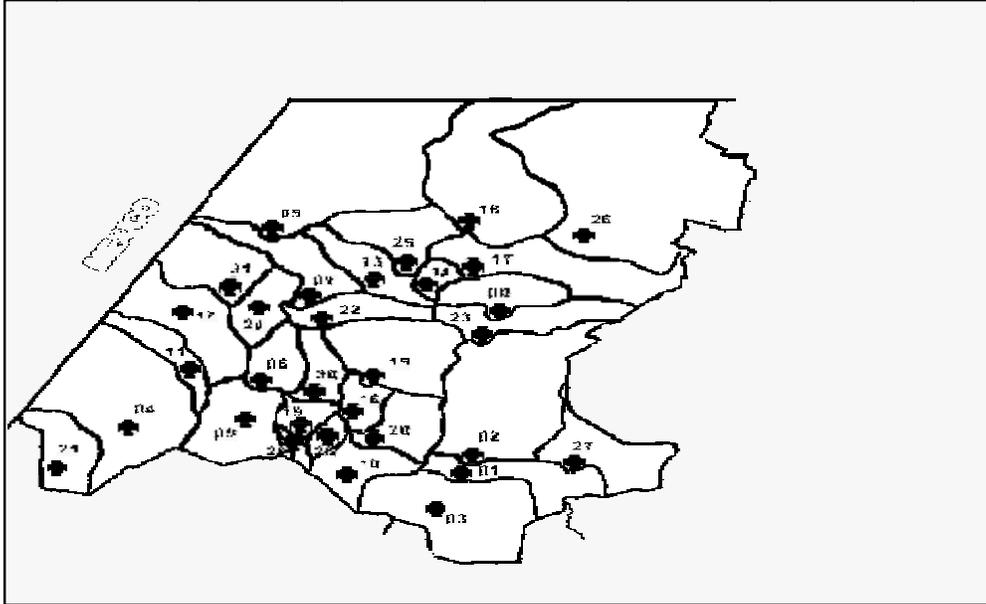
GUATEMALA: DEPARTAMENTOS



Fuente:

http://4.bp.blogspot.com/_AO59SJXHYWA/SJ4HeOmTrvI/AAAAAAAAADY/8AcyMrb1zEc/s400/guatemala.jpg

HUEHUETENANGO: LOCALIZACIÓN DE LOS MUNICIPIOS



1. Huehuetenango, 2. Chiantla, 3. Malacatancito, 4. Cuilco, 5. Nentón, 6. San Pedro Necta, 7. Jacaltenango, 8. Soloma, 9. Ixtahuacán, 10. Santa Bárbara, 11. La Libertad, 12. La Democracia, 13. San Miguel Acatán, 14. San Rafael La Independencia, 15. Todos Santos Cuchumatán, 16. San Juan Atitán, 17. Santa Eulalia, 18. San Mateo Ixtatán, 19. Colotenango, 20. San Sebastián Huehuetenango, 21. Tectitán, 22. Concepción Huista, 23. San Juan Ixcoy, 24. San Antonio Huista, 25. San Sebastián Coatán, 26. Santa Cruz Barillas, 27. Aguacatán, 28. San Rafael Petzal, 29. San Gaspar Ixchil, 30. Santiago Chimaltenango, 31. Santa Ana Huista.

Fuente: http://209.15.138.224/inmochapin/m_huehuetenango1a.htm

Experiencia de migración desde Aguacatán, Guatemala.

La narración que se presenta corresponde a un breve relato sobre algunos aspectos relacionados con la experiencia migratoria hacia Estados Unidos de un habitante del municipio de Aguacatán. Este relato se da a conocer a fin de graficar algunos de los señalamientos de los que se dieron cuenta en el capítulo IV respecto al fenómeno de la migración guatemalteca hacia el país del norte.

Julián¹ es un hombre de 45 años originario de la cabecera municipal de Aguacatán; casado y padre de ocho hijos, de entre 2 y 22 años de edad, que emigró hacia Estados Unidos por poco más de dos años. Estudió sólo hasta sexto de primaria y antes de emigrar de trabajó durante 18 años para un comerciante del pueblo (para algunos el “rico del pueblo” y para otros “el cacique”); primero fue capataz en sus tierras y después dependiente en su farmacia-tienda. Según él, en esos trabajos “no había superación”, es decir, no podía ganar más dinero y mejorar su situación económica. Además, tenía una pequeña miscelánea ubicada en la parte delantera de una propiedad, donde también se localiza su vivienda, la cual estaba a cargo de su mujer. Esta fue adquirida con un préstamo que solicitó a un vecino del pueblo y que al momento de su viaje aún no había terminado de pagar, por lo que este hecho fue también un motivo para decidirse a migrar hacia Estados Unidos

En el año 1992 salió de Guatemala con dirección a ese país, pero al no contar con una visa su condición fue de indocumentado. Durante su estadía residió en localidades de Kansas y Ohio, y su regreso a Guatemala lo realizó antes del tiempo que tenía considerado quedarse (entre tres a cinco años), debido a que una de sus hijas enfermó de gravedad, por lo que su familia le pidió que regresara. La idea de ir a los “Estados” surgió al ver que en el municipio “habían compañeros que lograban salir adelante y mejorar su situación”², a partir de su ida hacia ese país; algunos incluso ya tenían la categoría de

¹ El nombre es ficticio.

² Algunos de los aspectos considerados en esta “mejoría de la situación” refieren a arreglos o construcción de viviendas, educación de los hijos y compra de tierras.

residentes. Según Julián, estos migrantes o sus familiares han comprado tierras, educado a sus hijos, construido sus casas de material sólido, comprado carro o han puesto negocios. Para él, ir a los Estados Unidos significaba la posibilidad de “mejorar la vida” de sus hijos, es decir, que pudieran seguir estudiando, porque según él la condición de pobres no lo permite. También la ida a los “Estados” se traducía en la posibilidad de contar con dinero para comprar sus propias tierras.

Debido a que su salida hacia ese país fue en condición de indocumentado y por lo tanto, no podía viajar de manera directa, es decir, tendría que cruzar México, se hizo necesario que recurriera a los “servicios” de un guía o “coyote” guatemalteco originario de la ciudad de Tecún Umán³ -en el departamento fronterizo de San Marcos- quien tenía contactos en México y al que ya conocía, situación que le daba cierta seguridad para viajar. A esta persona debía pagar el equivalente de 2000 dólares por el servicio, dinero del que pudo disponer a partir de un préstamo solicitado a un prestamista del pueblo y por el cual tuvo que dejar como garantía su vivienda. El servicio del guía debía ser pagado en dos partes, primero el equivalente de 500 dólares al momento del cruce de la frontera mexicana y el dinero restante cuando se llegara a Estados Unidos. Según Julián, el guía otorgaba una segunda oportunidad para cruzar desde Guatemala hacia México, en caso de no resultar en el primer intento.

La salida de territorio guatemalteco la realizó junto con 40 compañeros, siendo también aguacatecos cinco de ellos y con los cuales se dirigió hacia Tecún Umán, ciudad donde se encontrarían con el guía y el resto de los migrantes y donde tuvieron que permanecer algunos días hasta que el pollero regresó de México, a donde fue para concretar el apoyo de un chiapaneco que les ayudaría a cruzar la frontera. Estando allí les enseñaron a hablar “como mexicanos”, es decir, debieron aprender algunas palabras de uso en México y

³ Tecún Umán es la ciudad fronteriza guatemalteca donde se realiza el mayor número de cruces de migrantes indocumentados hacia territorio mexicano, lo cual hace que a esta ciudad acudan quienes buscan pasar hacia México, por ello allí se localizan diversos “negocios” relacionados con la migración, entre ellos el de “guías”. García menciona en su trabajo que Tecún Umán es nombrada por los periódicos como la “Pequeña Tijuana”, debido a los cientos de contrabandistas y otros negocios que emergen en torno a esta población en tránsito (2006: 159).

algo de “acento mexicano”⁴. El cruce desde Tecún hacia Chiapas lo hicieron como integrantes de una cuadrilla de trabajadores agrícolas que se dirigía hacia una finca cafetalera del estado. Para ello hicieron uso de permisos de trabajo –que según Julián eran falsos- los cuales los identificaban como trabajadores agrícolas temporales. Además, por petición del guía y a fin de parecer “trabajadores de finca”, llevaban machetes y costales que más adelante abandonaron.

Después de cruzar la frontera se movilizaron en autobús hacia un lugar de la costa chiapaneca donde se abordarían un bote que los llevaría a Salinas Cruz (Oaxaca). En dicha embarcación iniciaron el viaje –de manera muy incómoda pues era pequeña para el número de pasajeros- pero los responsables del bote los dejaron a medio camino del destino, en un lugar de la costa “donde no había nada”, es decir, sin viviendas o transporte; según Julio, “los de México no cumplieron”. Debido a esto debieron quedarse en el sitio mientras el guía iba en busca de otra embarcación, ya que la ida a Salinas Cruz por mar era la forma “más segura de hacerlo”⁵. A su regreso caminaron al lugar de embarque, pero como no llegaron a la hora que los esperaban no pudieron movilizarse por ese medio; varios de los compañeros de viaje desistieron y optaron por regresar a Guatemala, solo 15 continuaron el viaje hacia el norte, el cual realizaron divididos en tres grupos. El grupo de Julián continuó la travesía sin el

⁴ Según un funcionario de Migración de la oficina de Frontera Comalapa, en Chiapas, con el cual se conversó en el año 2003, a los migrantes que pasan de manera indocumentada a México en su tránsito hacia Estados Unidos, los “guías” entre otras cosas les enseñan la canción nacional mexicana. Esto porque en las revisiones que se realizan en los puestos de Migración ubicados en carreteras de Chiapas, cuando se tienen dudas sobre la procedencia de algún pasajero, además de pedirle papeles se le puede hacer preguntas que permitan saber si es mexicano o no. Los puestos migratorios localizados en las carreteras son varios, el mayor número se encuentra en el estado de Chiapas. A partir de lo conocido mediante los viajes de trabajo de campo a Guatemala, los cuales se realizaron por tierra, se puede señalar que la revisión que realizan funcionarios de Migración en autobuses o combis es realmente discrecional, pues depende de la “apariencia” del pasajero. Por ejemplo, en uno de los viajes a Guatemala el regreso se realizó en una combi y en el lado mexicano el servicio era prestado por una línea de transporte con base en San Cristóbal de las Casas. En el vehículo regresábamos cinco pasajeros que habíamos salido de México como turistas, sólo en la oficina de Migración de la frontera hubo que checar los documentos de identificación, pero en los controles migratorios de la carretera, el funcionario de Migración solo miró hacia el interior de la combi y a ninguno de nosotros nos pidió identificarnos. En otra ocasión durante el viaje de regreso, en uno de estos controles migratorios el responsable de Migración subió al autobús y fue mirando a cada pasajero pero solo a cuatro pidió documentos, después los hizo bajar y ya no volvieron a subir.

⁵ En este caso la seguridad no refiere a que el viaje se hiciera con las medidas necesarias para no sufrir alguna dificultad o accidente, si no al hecho de que no fueran detenidos por la Migración mexicana y devueltos a Guatemala.

guía; éste les entregó indicaciones para el viaje y de cómo llegar al punto de encuentro, que según Julián era Altar, en Sonora. En el lugar donde se separaron buscaron un sitio donde bañarse y comprar ropas ya que estaban “sucios” por el viaje realizado.

La ida hacia la frontera norte la realizaron en tren; al punto de encuentro llegaron antes que el pollero. Allí los debía esperar un amigo del guía, pero en el lugar se desarrollaba un operativo para buscar a traficantes de marihuana, por lo que no pudieron llegar a la casa en donde esperarían al guía y tuvieron que permanecer en una barranca cercana. Recién al término del operativo – después de varias horas- se dirigieron al lugar de encuentro donde se encontraron con el guía y los otros migrantes. Durante la noche fueron llevados en una “troca” (camioneta) por el desierto hasta un lugar de Nuevo México; ya en territorio estadounidense Julián terminó de pagar los servicios del guía.

Julián y sus compañeros de Aguacatán se trasladaron a una localidad de Carolina del Norte, donde él tenía familiares. Durante dos semanas estuvo alojado en casa de sus parientes, quienes le apoyaron dándole alojamiento, comida y un préstamo de dinero para sus gastos. Un cuñado le ayudó a conseguir un trabajo en una procesadora de pollos, a la que pudo entrar haciendo uso de un permiso de trabajo falso y aunque en ese lugar lo sabían no les importó debido a que necesitaban trabajadores. Al recibir su primer pago arrendó junto a otros compañeros una casa, de la que dice con admiración “tenía alfombra, muebles y un baño grande”. Casi al año de haber llegado a Carolina del Norte se fue a una localidad de Ohio, donde también laboró en una procesadora de pollos, la cual le tramitó un permiso de trabajo temporal; allí trabajaban también otros guatemaltecos y mexicanos. En esa localidad vivió junto a dos amigos con los que rentó una casa, pero no pudo permanecer mucho tiempo debido a que tuvo que regresar a Guatemala por la enfermedad de una de sus hijas.

Según Julián, en la procesadora ganaba por cinco días de trabajo 250 dólares; cuando era necesario hacía horas extras y así ganaba algo más. En ocasiones le tocaba laborar sábados y domingos; para él este ritmo de trabajo era duro y

no le permitía un descanso suficiente por lo que se sentía muy cansado. Además, como el trabajo era en línea se le hizo un poco difícil, más aún considerando que no tenía experiencia laboral en tareas de tipo “industrial”.

Cuando Julián pudo disponer de ingresos empezó a enviar dinero para pagar el préstamo que financió el traslado desde Guatemala hacia Estados Unidos, el cual terminó de cancelar al cabo de un año. Además del dinero destinado al pago de esta deuda también enviaba algo para los gastos de su familia; él se quedaba con lo necesario para pagar su parte de la renta, de los servicios y la alimentación. Al momento de su regreso a Guatemala pudo llevar algo de dinero con el que terminó de pagar el préstamo que solicitó para comprar la propiedad donde se encuentra su vivienda y además, logró ampliar y abastecer la miscelánea. Actualmente, la tienda vende abarrotes y otros artículos y está bastante surtida siendo su principal fuente de ingresos. Aunque Julián pudo alcanzar algunos logros mediante el dinero traído de Estados Unidos, no le fue posible comprar tierras, pues según él, no logró juntar suficiente dinero.

Julián a veces piensa que podría ir nuevamente a Estados Unidos, aunque la responsabilidad de tener hijos todavía pequeños lo limita, pero cree que si se presentan dificultades para que ellos continúen estudiando buscaría la posibilidad de hacerlo a fin de disponer del dinero necesario “para salir adelante”.

Guatemala: la ruta maya del emigrante

Una versión de este reportaje fue publicada originalmente en El Diario de Hoy, de El Salvador.

Alberto Mendoza

Publicado en: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=38459>

SANTA ELENA, Guatemala, ago (IPS) A pie, con lo puesto y el cuerpo dolorido, unos 1.000 emigrantes atraviesan cada semana el selvático departamento guatemalteco de Petén, rumbo a México. Las autoridades hacen la vista gorda, la economía local crece, los coyotes se relamen y los narcotraficantes extienden su influencia en la región. Las fronteras de Tecún Umán y La Mesilla --occidente de Guatemala-- están muy calientes, explica Arnulfo Hernández, salvadoreño deportado desde México.

La voz se ha corrido entre hondureños y salvadoreños que intentan llegar a Estados Unidos y que ahora prefieren dirigir sus pasos hacia la frontera norte con México por Petén, hasta hace poco más conocido por sus majestuosas ruinas mayas de Tikal y Yaxhá. La nerviosa y lúgubre ciudad de Santa Elena, de unos 30.000 habitantes y en el centro del nororiental Petén, es su primer punto de reunión. Este reportero hizo el recorrido completo como un emigrado más.

Decenas de emigrantes arriban diariamente a la estación. Con suerte, el viaje en autobús desde la capital guatemalteca habrá durado entre ocho y nueve horas. Como si de un tour turístico se tratara, propietarios de hoteles baratos, conectados con coyotes (traficantes de inmigrantes), acuden allí en su busca.

Aquellos que ya no disponen ni de los dos dólares que cuesta una habitación se acercan a la iglesia, donde el sacerdote católico Roberto Guevara ofrece un vale de comida al día y la posibilidad de realizar alguna llamada telefónica. En la iglesia, los emigrantes aprovechan para conocer nuevos camaradas de travesía. David Corona viaja solo y difícilmente encontrará allí a alguien de su misma nacionalidad. Es un mexicano en Guatemala, tratando de regresar a su

país como mojado (inmigrante indocumentado). Me agarraron en Nuevo Laredo (extremo oriental de la frontera mexicana con Estados Unidos) y como no llevaba papeles pensaron que era hondureño. Sin oportunidad de demostrar su verdadera nacionalidad debió conformarse con que las autoridades de su propio país lo deportaran a Honduras, donde por fin consiguió comunicarse con su mujer. Así pudo probar su origen y abandonar suelo hondureño, aunque sin dinero y con un largo camino por delante.

De hecho, pasado un mes desde su detención, Corona aún no había conseguido regresar a su casa de Pachuca, en Hidalgo, centro-oriente de México. Sin embargo, no piensa detenerse mucho tiempo allí con su mujer y su hijo de 10 años, sino que quiere volver a probar suerte en Estados Unidos. No será la primera vez. Corona fue uno de los primeros en llegar a Nueva Orleans tras el devastador paso del huracán Katrina en agosto de 2005, para comenzar la reconstrucción de la ciudad. Estuvimos allí trabajando y luego nos echaron del país, se lamenta. Antes, entre 2000 y 2003 trabajó de albañil en California. Ante la mirada atenta de otros peregrinos más novatos, Corona alerta de los peligros del camino al norte: he visto compañeros ahogarse en los ríos, cuando te asaltan te quitan hasta los zapatos, y sobre todo hay que cuidarse de los policías. Casi el cien por cien de los emigrantes que pasan por la iglesia denuncian haber sido objeto de asalto por parte de la policía, confirma el padre Guevara. Si no tienes dinero, dicen que pases un rato con ellos, afirma la hondureña Nicole Rodríguez, quien fue extorsionada por la Policía Nacional Civil (PNC) en Ciudad de Guatemala. Rolando Quiroa, jefe de operaciones de la PNC en Santa Elena, asegura que no se han presentado denuncias formales y que sus agentes han sido instruidos en los derechos de los hermanos centroamericanos, ya que estos pueden permanecer legalmente en Guatemala con su cédula o carné de identidad.

La siguiente parada en la ruta es la localidad de El Naranjo, a la Orilla del río San Pedro y a unos 35 kilómetros de México. Aquí, muchos hombres suelen exhibir sus armas colgadas del cinturón. Pueblan el embarcadero cambistas de dinero luciendo joyas de oro, coyotes que llegan con productos para vender de sus viajes al norte y lancheros.

El Naranjo está en el área de influencia de las bandas de narcotraficantes que controlan el norte guatemalteco, donde apenas llega alguna autoridad estatal y abundan las pistas de aterrizaje clandestinas.

La presencia policial no es visible en las calles, a pesar de los 35 agentes destinados aquí y a un cercano cuartel del ejército. En julio, tres miembros de la PNC fueron asesinados a tiros. Los emigrantes pagan unos cuatro dólares por el viaje a través de las solitarias aguas del San Pedro, en las que flotan hermosos nenúfares, bandadas de patos se hartan de pescado, y se sumergen los cocodrilos.

A poco de zarpar, las embarcaciones pasan por un puesto migratorio guatemalteco, donde los viajeros se registran sin que nadie les impida abandonar el país pese a no tener los documentos necesarios para ingresar a México. El viaje sigue directo durante cerca de una hora hasta la frontera de El Ceibo. En un terreno árido y caluroso, cientos de puestos de venta se enfilan hasta la línea divisoria. Allí los emigrantes se mezclan con los mexicanos que cruzan a Guatemala para comprar más barato. Paradójicamente, la frontera oficial permanece tranquila. Los agentes no se molestan en detener a los transeúntes que pasan, y apenas se ven vehículos. No obstante, Antonio Sánchez, agente de migración, reconoce que por las montañas pasan muchos indocumentados. Son los cerros que rodean la aduana y por los que Aureli Paz, de 28 años, pretende pasar con ayuda de un coyote. Lleva cuatro días de viaje desde Honduras. Sentada en un recodo del camino de polvo y lodo, ve como otros emigrantes vuelven comentando que el paso está difícil.

Saben que si se pierden pueden pasar días caminado, y se exponen a las bandas de asaltantes. La otra alternativa es cruzar por la frontera natural del río Usumacinta, un cauce peligroso por sus corrientes, sólo atravesado por traficantes de droga, emigrantes y escasos turistas en busca del recóndito sitio arqueológico maya de Piedras Negras.

Bethel y La Técnica son dos de los poblados desde donde parten las lanchas cargadas de indocumentados. La economía aquí se ha transformado: lancheros, coyotes y cambistas se han enriquecido estimulando el desarrollo a

través de inversiones en tierras, construcción, negocios y adquisición de nuevos productos y servicios.

El último puesto migratorio guatemalteco está en Bethel. Pero Carlos García, agente del mismo, reconoce que si se recibe de noche información de algún movimiento sospechoso se niegan a actuar por miedo a ser asesinados. De nuevo, el fantasma del narcotráfico subyuga a las autoridades de la zona.

En Bethel se cuenta que uno de sus vecinos, conocido como el colombiano y lancharo ya legendario de emigrantes, expulsó al ejército mexicano del río. La historia dice que tras tomarse unos tragos buscó a las patrullas en su lancha y disparó contra ellas, provocando la ira de los soldados. Entonces, los esquivó hasta llegar a una zona habitada del lado guatemalteco, hacia donde los mexicanos siguieron disparando con el consiguiente rechazo de la población local. Después de eso, no pudieron volver a patrullar por el río asegura César Estrada, residente de Bethel. Estrada lleva hasta 40 mojados en su lancha por un total de 800 dólares. Sigue el río durante cinco horas para evitar los controles en tierra. En La Técnica se relaciona con coyotes que le encargan los viajes. Allí el silencio se impone entre la población, consciente de que el mejor negocio no siempre es el más legal.

Justamente en la orilla opuesta a La Técnica se encuentra Corozal, el punto fronterizo mexicano. "Por aquí pasan más emigrantes que turistas", expresa un taxista. Los agentes migratorios tampoco están aquí visibles. Dos integrantes de la Policía de Caminos almuerzan en un pequeño comedor, indiferentes a las lanchas que arriban a la orilla.

A través de nuevas rutas, la hemorragia de trabajadores centroamericanos hacia Estados Unidos no se detiene. Alrededor de un millón de hondureños ya están allí, así como unos tres millones de salvadoreños y casi dos millones de guatemaltecos.

Estas son estimaciones que citan la oficina en Guatemala de la Organización Internacional para las Migraciones, la Comisión de Migración de Honduras y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en El Salvador. Datos oficiales de los bancos centrales de estos tres países centroamericanos

indican que en 2005, los emigrantes enviaron 7.122 millones de dólares en remesas a sus familias.

Datos oficiales de los bancos centrales de estos tres países centroamericanos indican que en 2005, los emigrantes enviaron 7.122 millones de dólares en remesas a sus familias.